



BOLETIN

DEL

CENTRO NAVAL

FUNDADO EN MAYO DE 1882

DERECHO INTERNACIONAL

RELACIONES INTERNACIONALES

FUERZAS ARMADAS

INVESTIGACION Y DESARROLLO

INTERESES MARITIMOS

ESTRATEGIA

CONDUCCION

FILOSOFIA

HISTORIA



Número

771

JULIO, AGOSTO
SETIEMBRE DE 1993

CORREO ARGENTINO	CENTRAL (B)	FRANQUEO PAGADO CONCESION Nº 4830
		TARIFA REDUCIDA CONCESION Nº 1023

TARJETA UNIVERSITARIA: CON PRESTIGIO ACADEMICO.



Los profesionales agrupados en la Mutual Universitaria han constituido un exclusivo grupo de afinidad que prestigia aún más las excelencias de sus integrantes. Nos enorgullece haber sido elegidos para diseñar, implementar, lanzar y administrar esta Tarjeta Universitaria que opera dentro del sistema Argencard/MasterCard. Una tarjeta de SADELA con prestigio académico.

 **SADELA**
COMPAÑIA FINANCIERA

Reconquista 555 (1003) Buenos Aires
Teléf. 393-5500/5650/5700/5800/5928
Fax: 393-2553

Número

771

**JULIO, AGOSTO
Y SETIEMBRE 1993**

VOL. 111 AÑO 112

AG ISSN 0009-0123

Miembro de la Asociación
de la Prensa Técnica Argentina

Premio COLLO Bienio 1987/1988

Premio RIZZUTO 1990

Registro de la
Propiedad Intelectual
Número 294.467 (9-XII-92)

Florida 826 - 1º Piso
(1005) Buenos Aires
Tel. 311-0041

REPUBLICA
ARGENTINA



BOLETIN DEL CENTRO NAVAL

FUNDADO EN MAYO DE 1882

Director: Vicealmirante Rodolfo A. Remotti.

Consejo Editorial:

Presidente, contraalmirante Roque L. Manrique; Vocales, capitán de navío Eduardo L. Alimonda, capitán de navío Juan R. Ayala Torales, capitán de navío Alberto D. Dabini, capitán de fragata Lorenzo O. Lugo, capitán de fragata I.M. Sergio Robles.

Corresponsales: Capitán de corbeta I. M. Alberto J. Baffico, capitán de navío Orlando Bolognani, teniente de navío I. M.

Eduardo M. Brousson, teniente de navío Alejandro M. Colombo, capitán de corbeta Antonio E. Cornejo, capitán de navío Guillermo R. Delamer, capitán de corbeta médico Alberto Delucchi Levene, capitán de fragata Guillermo J. Duhalde, teniente de navío Gustavo H. Ferrari, capitán de fragata odontólogo Juan Antonio López, capitán de corbeta Gabriel A. Richmond.

Los autores son responsables de sus artículos, los cuales no necesariamente representan el pensamiento del Centro Naval. Se autoriza la reproducción parcial o total de los artículos publicados, a condición de mencionar expresamente autor y fuente.



COMISION DIRECTIVA

Presidente: Vicealmirante FEDERICO A. LARRINAGA
Vicepresidente 1º: Contraalmirante ROBERTO A. DAY
Vicepresidente 2º: Contraalmirante I.M. EDUARDO A. CASADO
Secretario: Capitán de navío ZENON S. BOLINO
Tesorero: Capitán de navío contador VICTOR F. GONZALEZ
Protesorero: Capitán de fragata contador ANGEL M. PARADISO

Vocales titulares

Capitán de navío EMILIO A. GALMARINI
Capitán de navío contador SELESIO RODRIGUEZ ESTEVEZ
Capitán de navío JOSE OMAR LODIGIANI
Capitán de navío EMILIO A. BARROS
Capitán de navío JOAQUIN EDUARDO STELLA (*)
Capitán de navío GUILLERMO RAMON DELAMER
Capitán de fragata ingeniero DOMINGO A. LEOPARDO (*)
Capitán de fragata MIGUEL A. BENAZZI
Capitán de fragata CARLOS ALBERTO DALINGER
Capitán de navío JORGE E. CERQUEIRO
Capitán de navío JORGE R. JAUREGUI
Capitán de navío contador MALCOLM B. KENNARD

Teniente de fragata WALTER R. OPPEN
Capitán de navío CARLOS MARIA ROBERT
Capitán de navío JUAN C. ABBONDANZA
Capitán de navío OSCAR GARCIA
Capitán de navío RENE G. J. BUTELER
Capitán de fragata I.M. OSCAR B. LOPEZ (**)
Capitán de navío JORGE L. ALBERTANI (***)
Capitán de navío ALBERTO J. ALTIMIR
Capitán de navío I.M. MIGUEL A. INDA
Capitán de navío I.M. CARLOS A. BOUVET
Capitán de fragata RAFAEL SGUEGLIA
Capitán de navío auditor IRENEO J. PORTELA

Vocales suplentes

Caítán de navío I.M. CARLOS G. CEFARATTI
Capitán de corbeta NESTOR G. CASTAGNINO

Capitán de navío I.M. OSCAR R. GRONDA
Teniente de navío (CPTERE) ERIC F. LOPEZ

Comisión revisora de cuentas

Titulares

Capitán de fragata contador RODOLFO HECTOR CERAIN
Capitán de fragata contador RINALDO B. BLANC

Capitán de fragata contador RICARDO A. SANCHEZ
Capitán de fragata contador RODOLFO O. PETERS

Suplentes

Capitán de navío contador EDMUNDO R. TEVES

Capitán de fragata contador NABOR HORACIO CORDOBA

(*) Delegación Puerto Belgrano

(****) Delegación La Plata

(***) Delegación Bahía Blanca

INDICE

CARTA DEL DIRECTOR		439
LEIMOS PARA USTED,	Historias del Puerto de Buenos Aires	441
CARTAS AL DIRECTOR		451

DERECHO INTERNACIONAL

LA NEUTRALIDAD EN LA GUERRA MARITIMA, por el doctor Juan A. Sánchez Ortiz	<i>Neutrality: its relationship with the International Law; implications during peace time and war time.</i>	El Derecho Internacional y sus normas relativas a neutralidad tanto en la paz como en el estado de guerra.	453
--	--	---	-----

RELACIONES INTERNACIONALES

EL CONDOR PASA, por el capitán de navío Jorge Luis Colombo	<i>Condor II: facts about its origins, ignorances and foreing compulsions and interventions.</i>	Cóndor II: circunstancias, motivaciones y desconocimientos relativos a su génesis y desaparición.	469
---	--	---	-----

UNA CRISIS CONTAGIOSA Consecuencias argentinas de la intervención norteamericana en Santo Domingo (1965), por el capitán de navío Eduardo L. Alimonda	<i>The Argentine Republic and the United States of America conflicted relationship since the U.S. intervention in Santo Domingo.</i>	Imágenes y realidades de la política internacional de la República Argentina. Su repercusión en las relaciones entre Buenos Aires y Washington.	477
---	--	---	-----

ESTRATEGIA

La transición de la post Guerra Fría LA DISUASION DISPERSA: SU VERIFICACION, por la doctora Nelly Eve Chiesa	<i>What about the strategic variables in the near future in view of the world political changes.</i>	Transcurrido el tiempo del modelo disuasivo dual, ¿cuál es la variable estratégica que se avizora?	517
---	--	--	------------

CONDUCCION

CULTURA, CLIMA Y MORAL INSTITUCIONAL,
por el profesor **Alfio A. Puglisi**

Another essay about a fundamental aspect on the actual era: leadership.

La cultura organizacional, las actividades colectivas y el rol preponderante del conductor o líder.

521

ACERCA DE DOCUMENTOS DEL ALMIRANTE BROWN,
por el licenciado
Oswaldo Bernardo Giterman

Leadership: comments about Admiral Brown's documents and reports.

Comentarios referidos a la conducción de hombres, en este caso, basados en documentos del Almirante Brown.

527

FUERZAS ARMADAS

436 OFICIALES DE SUPERFICIE Y AVIADORES NAVALES: ALGUNAS REFLEXIONES MUY PARTICULARES,
por el capitán de fragata
Miguel Mariano Iriart

Surface officers and naval pilots: their psychological behavior and relationship. Vocations and their common source.

Características psicológicas que denotan a los oficiales de superficie y a los aviadores navales. Vocaciones y mutuas interrelaciones.

535

INVESTIGACION Y DESARROLLO

EL NUEVO PODER,
por el capitán de navío
Ventura J. Reverter

The impact on the future of Armed Forces due to the rush in the technological field.

La acelerada evolución tecnológica que muestra el mundo y su influencia en el futuro de las FF.AA.

545

FILOSOFIA

EL TIEMPO - REFLEXIONES,
por el capitán de corbeta
Enrique L. G. Fortini

Time as a philosophical idea and it inference in the Creator imagen, as seen by the author.

Reflexiones acerca del tiempo filosófico o «cuarta dimensión», según su autor.

557

INTERESES MARITIMOS**QUEHACER MARITIMO Y
PORTUARIO III,**

por el capitán de fragata
José Guillermo Zuloaga

*Third issue about shipping
activities and ports.
(see BCN 768 and 769).*

Tercera nota referida a los puertos
y la actividad naviera. **563**
(ver BCN 768 y 769).

HISTORIA**DE BAHIA BLANCA AL SUR,**

por el capitán de navío
Juan R. Ayala Torales

*The Argentine Navy on the
patagonic coast since the
beginning of present century.*

Aspectos relativos a la acción
desarrollada por la Armada **575**
Argentina en nuestro litoral
marítimo desde principios de siglo.

¿Es la Octava Maravilla?,

por **Gloria Colombo**

623

ESTELAS AJENAS,

Conceptos Estratégicos

585

En Tierra del Fuego sobre las huellas del padre De Agostini

634

**El transporte ARA *Vicente Fidel López*
y una recalada en Puerto Cook**

649

REVISTAS,

por el capitán de navío **Ventura J. Reverter**

630

LIBROS,

por el capitán de navío **Eduardo L. Alimonda**

646

SU COMPUTADORA Y NUESTRO BCN, por el contraalmirante **Fernando A. Milia**

667



C O L A B O R A C I O N E S

El **Boletín del Centro Naval** se nutre fundamentalmente de las colaboraciones que, desde siempre, los socios y amigos de estas páginas han hecho llegar.

Pero para que la ininterrumpida serie de notas en nuestra revista mantenga su actualidad necesitamos que esas colaboraciones arriben en forma continuada...

y particularmente son esperadas las de autores jóvenes a quienes deseamos ver reflejados con mayor frecuencia en estas páginas.

En ese sentido, y a modo de somera guía sugerimos algunos títulos o áreas donde pensamos que pueden adentrarse.

Ellos son:

- ◆ Estrategia.
- ◆ Intereses marítimos.
- ◆ Ciencia y tecnología.
- ◆ Operaciones.
- ◆ Geopolítica.
- ◆ Industria naval.
- ◆ Táctica.
- ◆ Derechos del mar.

A nuestros lectores:

Cuando aquel 4 de mayo de 1882, en casa del entonces Sub-Teniente Don Santiago de Albarracín, fuera colocada simbólicamente la piedra basal del **Centro Naval**, quedó claro en la mente de los allí presentes que dicho Centro debería, poseer un órgano espiritual donde, fundamentalmente los oficiales de la Armada, pudieran expresar opiniones, vertir experiencias y difundir ideas.

Provechosas éstas para la Marina incipiente y la futura y por sobre todas las cosas, provechosas a la Nación.

Es así que este **Boletín** que hoy llega a todos y cada uno de los socios del Centro Naval y que más aun, transpone las fronteras del país, representa una expresión más que significativa de lo que el Centro Naval ha sido, es y será.

A más de 110 años de su primera aparición, nuestro Boletín se ha situado en privilegiada posición mundial entre las publicaciones referidas a temas navales que, en forma ininterrumpida, pueblan las cámaras de los buques y los anaqueles de las bibliotecas de las escuelas donde se forman los oficiales que han de conducir hombres y buques a través del mar.

El mar, suprema ambición de todos aquellos que, en algún momento, abrazaron esa digna profesión, ya sea a bordo de los cascos grises o en aquellos que transitando las rutas del orbe hacen presencia y esencia de un país soberano.

Y si nuestro Boletín es lo que hoy representa, todos y cada uno de nosotros lo debemos al grupo humano que desde hace ya muchos años ha dedicado desinteresadamente su esfuerzo, con ahínco y perseverancia en pos de ese logro.

A todos ellos, nuestro reconocimiento.

Debemos ser conscientes que el llegar en forma regular a ustedes significa mucho más que el esfuerzo intelectual de los autores y del grupo humano que en cada ciclo le ha tocado empuñar el timón del Boletín.

Significa, en lo meramente material, una carga económica para nuestro Centro, la que si bien no decisoria ni siquiera abrumadora, debe ser tenida en consideración y recordada cada vez que recorramos estas páginas.

Recordemos que el Boletín es cultura, y que los recursos que requiere no son gastos, sino inversiones.

Carga que sin lugar a dudas, el Centro Naval ha debido, debe y así continuará absorbiendo para cumplir con el ideario de 1882 y para contribuir a la formación del intelecto cultural y profesional de nuestros oficiales, simiente generosa de nuestra Armada y de la Nación toda.

Todo ello sin importar los tiempos y las circunstancias materiales que puedan aparecer en el horizonte.

CARTA DEL DIRECTOR

Son temas abordados y discutidos por autores varios, y no exclusivamente militares.

Esta suerte de reflexiones se ha extendido tal vez en demasía. Ustedes lo juzgarán al mismo tiempo que se adentren en estas páginas que entregamos y donde tópicos tales como:

- Derecho Internacional
- Relaciones Internacionales
- Estrategia
- Conducción
- Fuerzas Armadas
- Investigación y Desarrollo
- Filosofía
- Intereses Marítimos
- Historia
- Secciones Fijas

Aspecto éste que debe ser destacado, puesto que desde sus inicios, estas páginas han recibido valiosos y distinguidos aportes de plumas de real valía provenientes de ciudadanos,

hombres y mujeres que, sin vestir uniforme, sienten el llamado insoslayable del mar y de su importancia para un país, como el nuestro, con dilatadas y, porque no, apetecidas costas.

Y ya aquí, hacemos firme el ancla en este fondeadero temporario donde permaneceremos hasta la próxima singladura, la venidera entrega.

La oportunidad del año impone saludar a todos y cada uno ante las celebraciones tradicionales y desear que ellas transcurran en un contexto de familia y de paz.

Hasta la próxima.

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'R. Smith', written over a horizontal line.

Por Gloria Colombo

Existen muchos temas, tanto históricos como técnicos o científicos, que, por su propia índole, constituyen nada más que el sustento de los estudiosos de esas disciplinas. Las razones varían pero son incontrovertibles. Los libros a consultar no son de fácil acceso para el público, su prosa tampoco lo es en muchos casos, no a causa de los propios autores, sino por las necesarias aclaraciones o el remitirse a distintas fuentes como consulta, lo que dificulta sobremanera la lectura. Quedarían así temas de mucho interés sin la debida divulgación.

Esto se lograría con una adaptación previa, que, sin quitar lo importante, abreviara el camino hasta llegar al fondo.

Nos hemos preguntado: ¿es que en aras del progreso científico y técnico ya no queda lugar para todo aquello que hoy es pasado y ayer fue cimiento y piedra basal? Creemos que nuestros lectores compartirán con nosotros este homenaje hacia la historia de los hechos, que es la esencia misma de toda la Nación.

Es por eso que el **Boletín** creó esta sección «Leimos para usted», en un intento por poner esos volúmenes a su alcance.

441

HISTORIAS DEL PUERTO DE BUENOS AIRES

Desde el día en que don Pedro de Mendoza fundara el Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Aire hasta hoy, ha pasado mucho tiempo y también muchas historias.

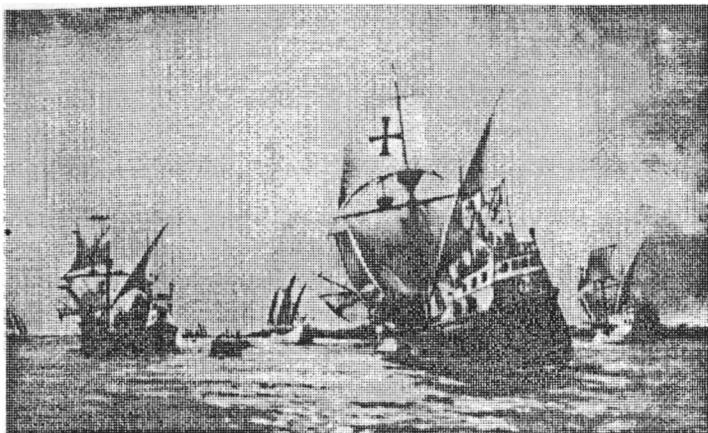
Más de veinte están reunidas en un libro, a modo de recordatorio, gracias a la elogiabile actitud del presidente del Banco Unido de Inversión, junto al Banco Internacional, bancos privados argentinos.

Se inicia con «Buenos Aires comenzó por no existir» y junto a «Muelle realista y puerto utópico»; «José Hernández entra en debate» y «El Canal de Suez de otra manera», nos enteramos de «Se inaugura Puerto Madero», de «Los submarinos de 1810 y 1820» con su carga de misterio y de la forma característica de desembarcar en Buenos Aires,

relatada en «A dos reales por pasaje». Otros cáusticos comentarios surgen en «Y...Tellier creó la Argentina»; la desesperanza de «...Cuando le dan algo lo toma como una suerte»; la intervención poética en «Alfonsina y Lugones se acercan a opinar», hasta llegar a una referencia final en «El puerto de Buenos Aires hoy».

«Historias del Puerto de Buenos Aires», nos da un ameno testimonio de sus comienzos y evolución. Posee interés y veracidad históricos, debidos a los textos de Anselmo González Climent, corroborados por Aurelio González Climent. Sus atractivas ilustraciones colaboran para lograr finalmente una bella y cuidada edición, de la que, puede decirse, no es sólo un libro para leer, sino también para ver y tener.

La fundación del «Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Aire», a cargo de don Pedro de Mendoza el 2 de febrero de 1536, se hizo en cumplimiento de claros propósitos,



*La Expedición de Pedro de Mendoza
arriba al Río de la Plata en 1536.*

442

tales como organizar la protección de la costa rioplatense. Mendoza no estaba autorizado para fundar ciudades, sino fortalezas, casas-fuertes y asentos militares, de modo que su flota venía bien provista para la realización de esos fines específicos.

En ese puerto o varadero, que luego dio origen a un astillero, se repararon y también transformaron distintas embarcaciones, pero lo más importante tal vez, es que allí se construyeron las naves destinadas a reconocer el río Paraná.

El puerto de Buenos Aires generó pues el de Asunción, la ciudad fue oficialmente fundada por Irala el 16 de setiembre de 1541, y en ella se construyeron los barcos que trajeron a los finalmente responsables de la fundación de Buenos Aires. Así lo hace Garay el 11 de junio de 1580, dándole el nombre de ciudad de la Santísima Trinidad.

«Con el riesgo de toda simplificación, hemos tenido dos puertos y una sola ciudad».

Manuel Belgrano fue quien trajo a Buenos

Aires la Real Cédula del 30 de enero de 1794 que disponía la creación del Consulado de Buenos Aires y entre las tareas fijadas a esta entidad, figuraba la construcción de un muelle donde cargas y descargas de mercaderías pudieran hacerse «sin riesgo de averías ni fraudes».

Cinco meses más tarde eran nombrados Pedro Antonio de Cerviño, piloto y agrimensor y Joaquín Gundín, ingeniero militar, para que realizaran los estudios previos correspondientes. De ellos surgió, como el lugar más indicado para el muelle, por la profundidad existente y su cercanía a las balizas, la zona situada frente a la Iglesia de la Merced, siendo necesario un muro de 720 metros de longitud. Menester es aclarar, que sólo alcanzaron a construir 70 metros.

Mientras tanto, Félix de Azara, delineaba lo que podríamos llamar el panorama portuario de la época, mencionando los principales puertos y dando opinión de algunos de ellos. Colonia, Montevideo y Maldonado en la costa norte y Ensenada de Barragán y el Riachuelo de Buenos Aires en el sur.

Con respecto al Riachuelo, le concede las ventajas de ser apto para carenar buques y ofrecer seguridad para descargar mercaderías aunque pone de manifiesto su poca profundidad. En lo que se refiere a Ensenada de Barragán, situado al este sobre la misma costa, lo califica como seguro, pero objeta su entrada que es estrecha. No obstante aclara que su extensión interior es bastante grande y hay fondo suficiente.

Cuando después de mucho tiempo y esfuerzos, el Real Consulado estuvo en condiciones de proseguir las obras del muelle, llegó a Buenos Aires el capitán de navío de la Real Armada, Eustaquio Giannini Bentallol. El hecho en sí, no hubieratenido la misma profunda significación, si este ingeniero hidráulico no hubiese traído consigo una Real

Orden, que lo capacitaba para intervenir en todo lo referente a construcciones portuarias.

Descalificó al muelle a medio hacer y logró que Sobremonte suspendiera las obras. De inmediato propuso su solución, que consistía en construir un puerto conectado por un canal al Riachuelo. Es decir, un canal que comenzara en el recodo de éste, en línea paralela a las barrancas, pasara frente al Fuerte y buscara con una diagonal, un lugar de mayor fondo; «como era de presumir, Buenos Aires tuvo un excelente proyecto de puerto y el Consulado se quedó sin su muelle»...

La Junta de Representantes de la Provincia

de Buenos Aires, sancionó el 22 de agosto de 1821, una ley por la cual el Poder Ejecutivo estaba autorizado a tomar las medidas necesarias para la construcción de un puerto en la ciudad. Se creaban también los cargos de ingeniero hidráulico e ingeniero arquitecto.

Rivadavia acudió a la casa Hullet de Londres que envió al señor James Bevans. Este, recorrió el interior del país, reconoció el Río de la Plata y terrenos adyacentes a la ciudad y finalmente presentó tres proyectos distintos.

Entre la formación de una dársena en la rada exterior al nordeste de Retiro, primer plan, o habilitar el puerto de La Ensenada uniéndolo a Buenos Aires con un canal de 60 kilómetros, tercer estudio, Rivadavia optó por el segundo proyecto que le fue sometido. Consistía en construir un dique en el bajo de la Residencia y desviar el curso del Riachuelo de modo que su entrada quedara cerca de la ciudad. El canal que habría de formarse, conduciría desde la entrada del dique hasta la rada interior y los buques podrían cargar y descargar amarrados a muelles.

Este «teórico dispositivo portuario», estaba sujeto a un plan que incluía la fundación de algunos pueblos en el interior y la provisión de agua potable a Buenos Aires y fue el punto

de partida del empréstito Baring Brothers que se terminaría de pagar recién en 1904.

No obstante todo lo actuado y hablado, empréstito por medio, más todo lo que encerraba en sí, «ni hubo aguas corrientes, ni pueblos, ni puerto de Buenos Aires».

A raíz de las opiniones formuladas en 1966

por un funcionario de una agencia marítima de Buenos Aires, se desató una verdadera polémica en torno al futuro del puerto de Buenos Aires.

Se habló de que terminará asfixiado por el barro, que avanza bajo la superficie del agua formando bancos y se habló también de la lucha constante de las dragas para mantener expedito el canal de acceso al puerto; canal extenso y caro para conservar en condiciones de buena navegación.

Todo fue dicho con tan grave tono de irremisible final, que provocó la alarma de muchos. Intervino entonces el Director Nacional de Construcciones Portuarias y Vías Navegables que ahuyentó el fantasma de la lenta estrangulación del puerto por el barro; sin que ninguno recordara en el momento, un artículo de Sarmiento, «El Carapachay» del 12 de diciembre de 1857. En él, apuntaba entre otras cosas: «El Río de la Plata se embanca rápidamente en toda su extensión y en pocos siglos más, Buenos Aires habrá dejado de ser puerto»...

Durante su presidencia, Sarmiento,

desasosegado por los agravios recibidos con motivo del puerto, envió un proyecto de ley al Congreso para lograr que se resolviera tan importante asunto. Era necesario tener un puerto y no un remedo de éste, pues los armadores de barcos transatlánticos no querían pasar más al sur de Río de Janeiro.

Pero en este asunto, Sarmiento tuvo su gran oponente en

Mitre, que consigue que no se vote el proyecto y termina, contra el reglamento, pasando a comisión uno nuevo «donde se encomienda al gobierno nacional, hacer puerto si tiene con qué...».

Este tema concitó la atención y el interés de vastos sectores y diversas personalidades. Así Alberdi decía desde Europa, que, aun reconociendo que el puerto era la aduana, la renta, el crédito y el poder, tal conjunción no se producía con el de Buenos Aires, por considerarlo «rada insegura que necesita de un auxiliar como el Riachuelo». Su solución, llevar el puerto a otra parte.

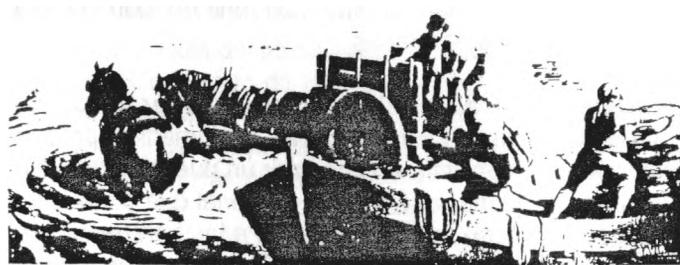
Y José Hernández en el periódico «Río de la Plata» del 8 de setiembre de 1869, exponía su punto de vista, ciertamente inusitado: «El General Mitre ha dicho que es un error el de aquellos que sostienen que los gobiernos no deben ser empresarios... Nosotros creemos que el gobierno debiera enajenar la empresa del Ferrocarril Oeste, y lo creemos así, por la misma razón con que sostenemos que no puede ser empresario del puerto».

444

El proyecto portuario de Sarmiento había sufrido mermas y variantes a tal punto, que éste se decidió por un insospechado rumbo. Escribió a Ferdinand de Lesseps, que ya había dirigido la construcción del Canal de Suez y a quien había conocido en Europa, informándole detalladamente de las tareas que, a su juicio, habrían de realizarse para «establecer un puerto con dársenas y almacenes de depósito».

En síntesis era abrir en el lecho de arena fina del Río de la Plata, un canal, donde ya existía uno, pero más profundo. Faltaba la autoridad de un gran nombre que lo aceptara y avalara.

Lesseps contestó con toda sencillez que, primero Sarmiento recurriera a las personas capacitadas de Buenos



Descarga en el antiguo Puerto de Buenos Aires.

Aires y posteriormente, él analizaría en Francia los estudios del caso. Una lección de alto nivel.

El proyecto de puerto de Buenos Aires que presentó el ingeniero argentino Luis A. Huergo el 30 de abril de 1882, consistía en un muelle al que se le agregarían otros, de manera denticular. El canal de entrada sería el del Riachuelo.

Paralelamente hubo otra presentación, la de Eduardo Madero, que proponía «la construcción de 4 diques y dos dársenas en sus extremos, vinculadas a las profundidades logradas para ese propósito, por dos canales de acceso».

Con la firma del presidente Roca aceptando la propuesta de Madero, terminó con una acalorada polémica acerca de las bondades de cada plan y aunque a veces la opinión pareció favorecer a Huergo, finalmente Madero quedó designado como «concesionario de las obras».

Huergo renunció a la tarea que desempeñaba, dirigir la excavación de un canal de entrada para el Riachuelo, en medio de grandes manifestaciones solidarias para con él y su proyecto. El, lo llamaría Puerto Nuevo, para patentizarque: «lo otro, era una cosa anticuada. El tiempo le daría plenamente la razón».

Tanto Daniel García Mansilla en junio de 1887, luego de un viaje por Europa, como el comerciante argentino Maol de Senillosa el 26 de setiembre de 1888, comentaron a su llegada a Buenos Aires, el procedimiento obligado para desembarcar, que consistía en transbordar a un vaporcito que los dejaba en la boca del Riachuelo.

No dejaba de causar asombro que una ciudad que tenía ya importancia comercial, careciera de puerto adecuado.

Recién el 28 de enero de 1889 Carlos Pellegrini inauguraba el Puerto Madero y en su discurso de aquel día, ponía de manifiesto que de la totalidad de las obras públicas realizadas o por realizar, ninguna sería más trascendente que esa, ya que hasta el momento, «la ciudad tenía por único puerto una playa inmensa y un mar abierto a todos los vientos».

Se encabeza la serie de piratas en nuestras costas con Francis Drake. Su presencia en el Río de la Plata dos años antes de la fundación de Buenos Aires, salió de Inglaterra el 15 de noviembre de 1577, no provoca más que una ligera alarma en Asunción, puesto que, además, sigue hacia el Estrecho de Magallanes iniciando su vuelta al mundo.

Le sigue Fenton, que con una flota de tres navios, asaltó en 1582, la nave del Padre Ribadaneyra apresando al piloto Juan Pinto para que oficiara de práctico. Uno de sus barcos pretendió entrar al Río de la Plata pero encalló y se hundió, obligando a la tripulación a ganar la costa, para caer en manos de los indios de los que se salvaron sólo tres, John Drake, Farewether y un marinero. Sus pasos desde ese momento son fáciles de seguir, llegaron a Buenos Aires, fueron apresados y remitidos a Charcas, de allí a Lima y en la ciudad de los Virreyes fueron encarcelados.

Sigue la serie de los piratas que actuaban en la boca del río, con Witrington y Cristóbal Listar que despojaron a la primera expedición comercial de Fray Francisco de Victoria, obispo portugués, el 20 de mayo de 1586 y a modo de cierre

pasa fugazmente Richard Hawkins en camino al Estrecho de Magallanes.

¿Podríamos decir que los vapuleados bancos de arena nos sirvieron de protección natural?

La Real Audiencia de Charcas, el 28 de enero de 1594, ordenó el cierre del puerto de Buenos Aires al comercio con el Brasil, para evitar entre otras cosas, la salida clandestina de plata y la amenaza de la piratería.

Por ese entonces ya existía, y aún ahora, un tecnicismo jurídico que permite a un buque mercante entrar al puerto más próximo de su ruta, mientras pueda probar su necesidad de salvarse a consecuencia de averías, etc. Esto, como es natural, constituía excelente pretexto para dedicarse al contrabando con anuencia de las autoridades.

En su momento fue el gobernador Fernando de Zárate quien se encargaba de las visitas de inspección... y años después, Diego Rodríguez de Valdés y de la Vanda, tiende una trampa a la dotación de la nave «Mundo de Plata», de origen holandés, que, con falsos argumentos aparece en Buenos Aires el 29 de julio de 1599. Consigue en parte su objetivo, se apodera de parte de la carga y algunos tripulantes, pero el capitán sospechando la maniobra, huye con el navío, del que se presumía su destino era Perú, por la vía del Estrecho de Magallanes.

Valdés comunica al Rey lo sucedido y contrariamente a sus suposiciones, es amonestado por haber dejado escapar al piloto, ya conocedor de algunos de los secretos necesarios para navegar el «río de las congojas y desabrimientos».

Buenos Aires figura entre los 10 asientos de negros que se conciertan en América a partir de 1713.

«Mientras duró la trata, fueron embarcados 60 millones de negros, de los cuales 40 millones alcanzaron a poblar las tres Américas. Inglaterra encabezaba la lista de los países dedicados a la trata». Este tráfico hasta llegó a contar con barcos especialmente adaptados para transportar negros y llevaban, en su viaje de retorno, 100 cueros por cada negro, para la South Sea Company, autorizada por la Corona inglesa.

Además estaba permitida la introducción de mercaderías presumiblemente para cubrir las necesidades de los esclavos, siendo esa entonces, una buena manera de hacer llegar pólvora, marfil, loza de la China, tabaco, espejos, etc., que por cierto eran «visiblemente ajenas al *status* negro de la época», todo posible gracias a la venalidad de funcionarios españoles e ingleses.

446

A fines de 1810, cuando los navios espa-

ñoles apostados en Montevideo impedían el libre tráfico fluvial, aparece en Buenos Aires y se presenta por escrito a la Junta, Samuel William Daber, un estadounidense autor de un proyecto que de llevarse a cabo, despejaría el peligro de los barcos enemigos.

Consistía en construir un artefacto submarino que los atacara y destruyera y por insólita que fuese, la proposición no pareció sorprender a los integrantes de la Junta, que aceptaron la idea.

Es de hacer constar que Daber no quiso adelantos en dinero para comenzar su trabajo y para abril u octubre de 1811, que sobre ese punto no se han puesto aún de acuerdo los relatores del caso, obtuvo la autorización necesaria para dirigirse a la Ensenada de Barragán y comenzar las pruebas del submarino.

Lo único que realmente se sabe es que la tal nave, iba embalada en un cajón que ostentaba una letra «D», pues por

lo demás, los «ensayos secretos» fueron tan secretos, que nunca más se supo ni palabra del submarino.

Pero aquí no termina la secuencia subácuea, pues «el 15 de marzo de 1820, en vísperas de su renuncia, el gobernador Manuel de Sarratea recibe una solicitud de privilegio para construir y usar una máquina que puede desplazarse bajo el agua».

La aureola de misterio envuelve también a este segundo submarino del que tampoco quedó rastro alguno.

Hablando de muelles y desembarcos, dentro de la literatura portuaria que tenemos, podemos mencionar algunos casos. Así en 1831 el comerciante inglés Samuel Haigh, describe en un libro, su llegada a Buenos Aires en 1817.

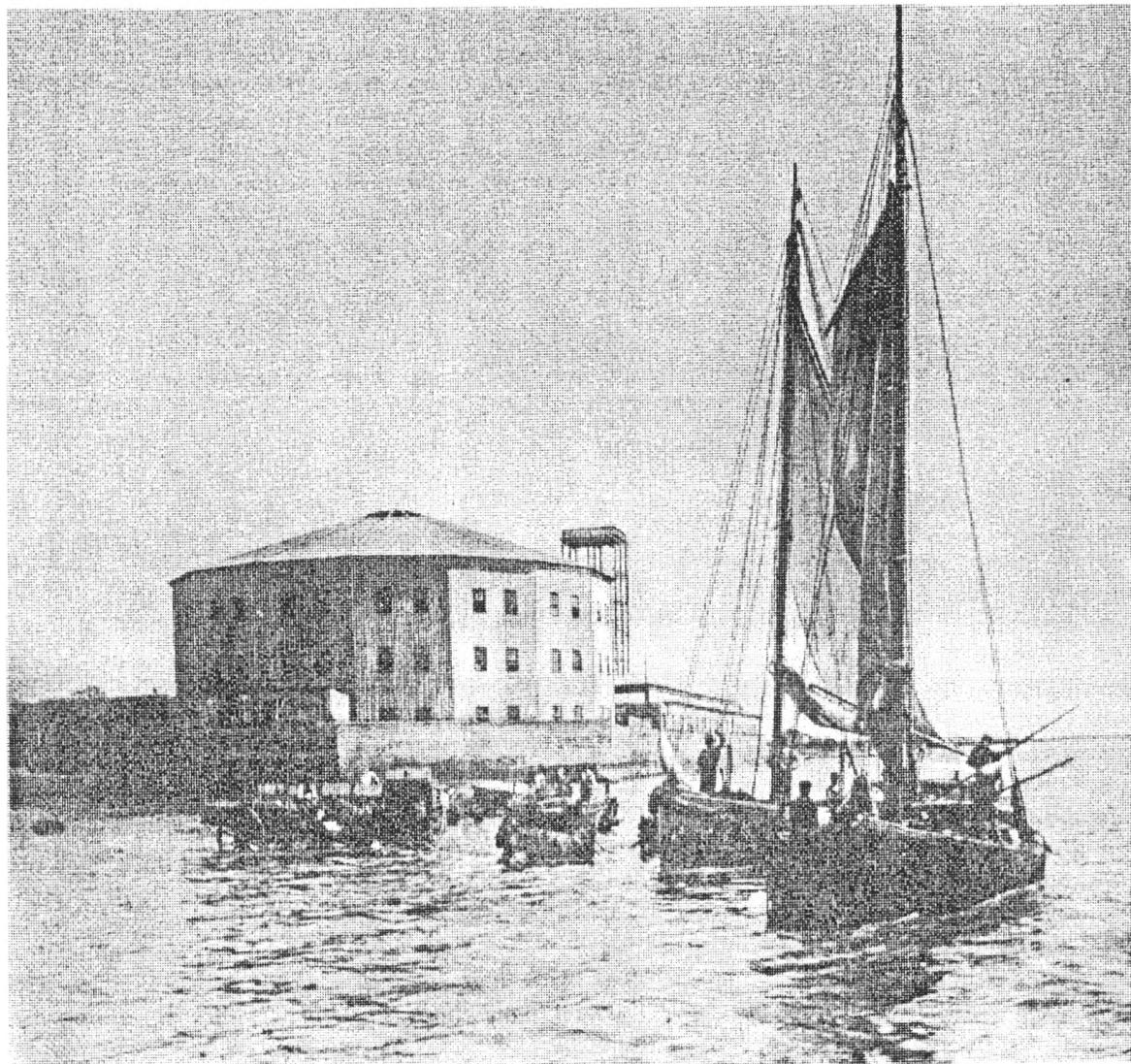
Nos habla de la rada exterior, a 7 millas de la ciudad, donde fondeaban los barcos de mucho calado; del trayecto recorrido en bote hasta un cuarto de milla de la costa, por no haber suficiente agua para acercarse más y luego su traslado a una carreta tirada por dos caballos uno de los cuales era montado por un indio.

Parecióle muy extraño este modo de desembarcar, acrecentado por la inevitable mojadura derivada del estado ruinoso de la carreta. No era el sistema apropiado para «entrar a una gran capital».

Poco tiempo después, otro inglés, Emeric Essex Vidal, anota más detalles y dice: «El pasaje cuesta dos reales, o sea unos 15 peniques cada viaje, sea la distancia grande o pequeña. Ha ocurrido en los últimos diez años que los hombres han ido a caballo por el lecho del río a una distancia de cinco millas desde la costa».

Sir Woodbine Parish en su obra «Buenos Aires y las

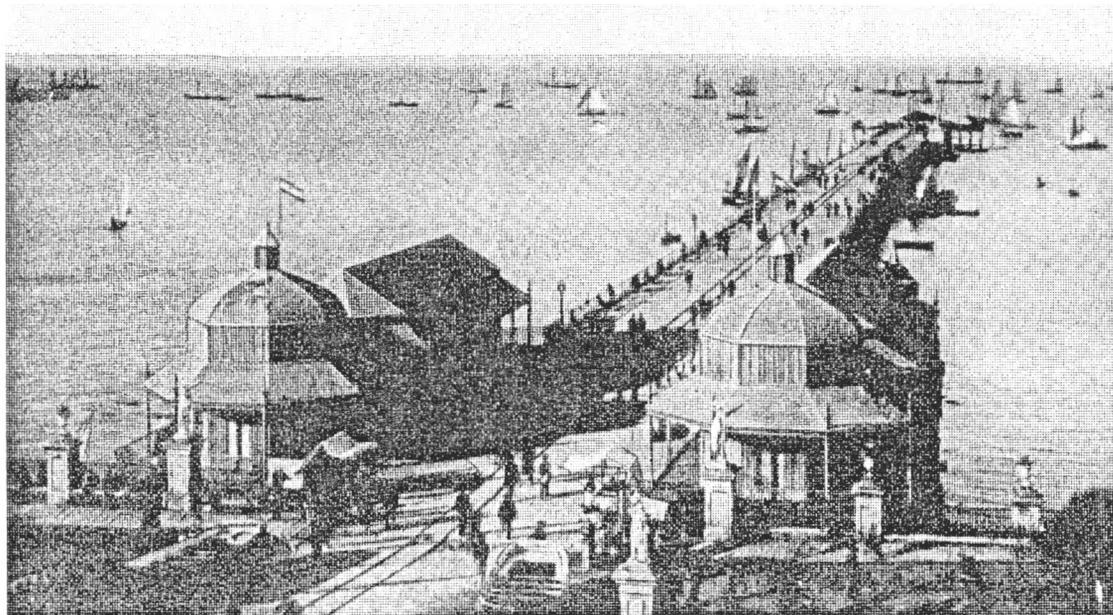
*Bajada de Retiro,
veleros de cabotaje
operando
con los carretones
de altas ruedas;
al fondo, el antiguo
Hotel de Inmigrantes.
(Alrededor de 1885).*



447

provincias del Río de la Plata», recuerda su desembarco en 1824, acotando que ese modo de bajar a tierra, en «carretillas cuya forma y armazón son en alto grado características del país», resulta desagradable y aun peligroso cuando hay neblina.

Dice además que, ninguna otra obra como un muelle de descarga, sería de gran provecho para el comercio de Buenos Aires, ya que la comodidad de los pasajeros pasaría a ser de poca consideración, comparada con las pérdidas que sufren las mercaderías al ser trasladadas a tierra de tal manera.



Fotografía del muelle de pasajeros que estaba ubicado en el bajo de la Merced, entre Piedad (hoy Bartolomé Mitre) y Cangallo frente al Paseo de Julio (alrededor de 1888).

El primer vapor que habría de navegar en el Río de la Plata, fue el bergantín *Druid* reacondicionado en un astillero del Riachuelo.

Había traído la máquina a vapor que después le fuera agregada y, junto con las ruedas propulsoras laterales, más otras inversiones como elementos de carpintería, mobiliario, etc., quedó transformado en un barco de pasajeros con capacidad para cien personas aproximadamente.

El primer viaje era el de ida y vuelta entre el Riachuelo y San Isidro y a 5 pesos fuertes el pasaje, vendieron un total de 40.

Salió el domingo 13 de noviembre de 1825 a las 1120 y regresó hacia las 2100.

Entre los invitados figuraban, y vale consignarlos por lo variado de su destino: Guillermo Brown, Manuel Belgrano, Bernardino Rivadavia, Manuel de Sarratea, Bompland, Erézcano, Pedro de Angelis, Manuel Balcarce, William Parish

Robertson, James Bevans, Zapiola, Riglos...En cuanto al *Druid*, «nunca más se supo de él».

Charles Tellier fue el inventor de un sistema para la conservación de carnes a bajas temperaturas y en esa empresa, además de obtener algunos éxitos parciales, padeció también sinsabores y cárcel.

La idea del barco frigorífico comienza con la compra del *Río de Janeiro* y su equipamiento para transportar carnes frescas, no obteniendo en esto el éxito deseado; posteriormente Tellier logró la creación de la Sociedad Fundadora para el transporte de carne fresca conservada por el frío, en la que participó el argentino Máximo Terrero. Dicha empresa adquirió un barco que llevaría el nombre de *Le Frigorifique*, llegando con él a Buenos Aires, un cargamento experimental de carne el 25 de diciembre de 1876.

En vista de las buenas condiciones en que arribara, la Sociedad Rural consiguió completar la mitad de la carga del barco con carnes diversas que, desgraciadamente, llegó en malas condiciones a Francia por fallas técnicas a bordo. El buque se vendió y Tellier fue separado de la empresa.

Hubo un segundo intento francés, a cargo de la sociedad Julien y Compañía con el barco frigorífico *Le Paraguay*, que también sufrió inconvenientes técnicos en su viaje de regreso y de esa manera terminó en fracaso el proyecto del «transporte y conservación de carnes frescas por medio del frío».

A pesar del fiasco sufrido, Paul Lorand llegó a decir que: «El que ha creado la Argentina no es don Pedro de Mendoza, es el francés Tellier, inventor del frigorífico»...

Estamos acostumbrados al Hernández de los fortines, de los mangrullos y tolderías y se reacciona poco a poco ante el periodista y legislador preocupado por la necesidad de caminos y puertos, «porque el comercio moderno no se rige hoy por las leyes antiguas», según dijera en el Senado de Buenos Aires en 1882.

Aunque no es nuevo, en las letras argentinas, el afán patriota de poner los medios estéticos al servicio de los problemas nacionales, sí causa ligera sorpresa el interés portuario del autor de Martín Fierro.

Llegó a declarar que: «el atraso económico del país se debe a la falta de puertos, a la falta de buenos muelles».

Intervino muchas veces en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires abogando por el progreso portuario y al aplaudir las obras del Riachuelo, dijo que: «Tener puerto no es decretar puertos: los puertos no se improvisan».

«El estado de las clases obreras argentinas

a comienzos del siglo», se titulaba un célebre informe que el abogado y médico español Juan Biale Massé, elevó al ministro del Interior Joaquín V. González en 1904.

En él, se pueden encontrar concretas referencias al trabajo portuario especialmente el referido a los estibadores.

Las temperaturas soportadas por estos hombres cargando grandes pesos; la descarga del cartón con todo lo que tiene de insalubre y peligroso; las bodegas oscuras; las escotillas a ras del suelo por donde los obreros, al menor tropiezo, caen al fondo y los accidentes en el manejo de los grandes pesos como calderas, motores, máquinas, etc., todo está reflejado en el documento, como así también el hecho de que tales accidentes no se pagaban o lo eran «de una manera irrisoria».

Decía Biale Massé: «Los cargadores y capitanes burlan a los pobres obreros de una manera criminal y éstos se pueden dar por muy contentos si logran la asistencia y medio jornal hasta el restablecimiento».

También los capitanes solían reconocer su culpabilidad, pidiendo que se les pasara la cuenta de la atención médica, pero llegado el momento del pago, el buque había zarpado ya. Por lo que a indemnización misma se refiere, esta era tan mezquina, que el obrero, conocedor de sus mañas, cuando le daban algo lo tomaba «como una suerte».

Alrededor del Centenario, don Nicolás Mihanovich tuvo una iniciativa coronada por el mayor éxito. Se trataba de combinar un viaje a Colonia con una corrida de toros.

En el ambiente porteño, la idea de revivir la fiesta más característica de España, prendió con entusiasmo y es así que «uno de los hijos de don Nicolás, constituyó en Colonia, la Sociedad del Real de San Carlos, la que allí levantó una plaza de toros, además de un frontón, un hotel-casino y otros atractivos turísticos».

Se construyó también un muelle que permitía atracar tres barcos de pasajeros; se compró un vapor a ruedas que fue bautizado *Colonia*, con capacidad para 1.200 excursionistas y para rematar tan perfecta organización, al llegar a Colonia, el viajero, desde el pie de la planchada, era conducido «en un trenlcto decauvllle hasta la plaza de toros».

La estructura de la empresa no tenía fallas, como que era el propio Nicolás Mihanovich quien «solía controlar celosamente los pasajes y las entradas a la plaza».

«A lo largo de nuestras costas, la vida humana presentó espaldas al agua...». Son palabras de Alfonsina Storni en su artículo «Desovillando la raíz porteña» del año 1936, en donde aludía a una «marina mercante propia».

450

Mientras que Leopoldo Lugones ya había dicho seis años antes, que «el país no podía aspirar a poseer, por muchos años todavía, una marina mercante propia». Junto a sus opiniones sobre la falta de aprovechamiento de los ríos, agregaba que el puerto no era «el órgano regulador de la producción comercial».

Consideraba que no estábamos capacitados para mantener una marina mercante de ultramar, pues «la construcción y adelantos navales engendran una sobreabundancia permanente de tonelaje disponible, rebajando los fletes al extremo límite del interés del capital invertido. Y como la tasa de aquél, es más baja regularmente en Europa, la creación y sostén de una marina mercante vendría a salimos un insostenible lujo».

Se podría hacer la comparación de estas opiniones con las ideas de Belgrano un siglo antes y decir: «Poeta a tu poesía».

Buenos Aires conoció al charlista valenciano

Federico García Sanchiz, y él, conoció a Buenos Aires y se ocupó también de su puerto, por el año 1936.

En sus conferencias habló del futuro de éste, haciendo mención de la cantidad de millones que se habían invertido en su construcción y de lo que insumía anualmente Conservarlo. Mencionó también la profecía de geólogos y geógrafos «que convienen en que el Río de la Plata, aunque en un futuro de centurias, se cegará... abandonando a la urbe, que allá quedaría en seco».

En oposición, hablaba poéticamente del Riachuelo y de la concurrencia de pintores, presentes «a todas horas y en abundancia».

Se interesó asimismo por Dársena Norte y al hacerlo, «recae en preciosismo y charla» acerca de nieblas que se confunden con el humo de los remolcadores, «del murmullo de la carga y descarga...» llamándolo niebla del oído y de las «lucecitas coloradas o verdes», visibles en la noche.

Y en «El puerto de Buenos Aires hoy», se trata de la importancia que tiene y de su progresivo reequipamiento para «atender las nuevas técnicas de manipuleo de cargas».

Están mencionadas las secciones que comprende y la cantidad de toneladas que se movilizan anualmente y se agrega que «la explotación del puerto forma parte de la Empresa del Estado «Administración General de Puertos».

Buenos Aires, 9 de agosto de 1993

Señor Director:

Acabo de leer en el N⁸ 769 del **Boletín del Centro Naval** el artículo «Malvinas: sorpresa, objetivo y seguridad» del contraalmirante Fernando A. Milia.

Aprecio gratamente la claridad y la valentía de su autor para exponer conclusiones de tanta validez sobre la estrategia que se desarrolló en el conflicto. Coincido con el almirante Milia en cuanto a lamentar el vacío notable que existió en el análisis de la concepción estratégica aplicada por la Junta Militar, tanto en su aspecto general como militar.

Me animo a decir que, dicho artículo, es el primero de un Oficial Superior de la Armada que incursiona en el aspecto señalado de la Junta Militar y que conforma una deuda histórica por lo menos para el sector militar de la sociedad.

Al respecto viene a mi memoria la frase del general José Gervasio Artigas cuando decía «con la verdad no temo ni ofendo».

Por ello acompaño al autor del artículo cuando dice: «creemos que es tiempo de que los protagonistas con mando más alto en aquella oportunidad rompan el silencio y nos expliquen los motivos profesionales de su decisión».

Con ello se lograría una síntesis histórica real que podríamos legar a las generaciones venideras. En caso de no hacerlo a tiempo corremos el riesgo que otros compongan una «obra literaria» para ser interpretada libremente en la próxima centuria.

Rubén Pedro Messidoro
Capitán de navío
Socio N² 3382

Buenos Aires, 13 de agosto de 1993

Señor Director:

Deseo que el **Boletín del Centro Naval** sea quién publique la anécdota que tuve el orgullo de vivir, como un homenaje al señor almirante Humberto J. Barbuzzi y los hombres que en ese momento formaban parte de la Flota de Mar que él comandaba.

Estaba el buque *Bahía Para*/so amarrado en el apostadero naval Buenos Aires y concurría periódicamente al mismo a visitar a un grupo de almirantes de nuestra Armada que estaban detenidos en él, por haber impedido que unos ideólogos asesinos pretendieran cambiar el estilo de vida de los argentinos en base al terror sin discriminación, que ellos no permitieron.

Este grupo de almirantes detenidos, a los que yo denominaba «Academia Patriótica Argentina», recibía diariamente la visita de sus familiares, amigos y ciudadanos agradecidos, to que molestaba sin lugar a dudas al Gobierno que ordenó su procesamiento y terminó sin poder ejecutar la disolución de las Fuerzas Armadas y con los apodos de «interruptus e inconcluso».

Se resolvió de buenas a primeras desparramar la «Academia» y destinar a distintos lugares a quienes cumpliendo un mandato constitucional habían derrotado a la subversión marxista.

Con el que más había conversado era con el vicealmirante Humberto J. Barbuzzi, quien continuó su detención en la Base Naval de Mar del Plata. Todo el verano que permanecí en Mar del Plata concurrí diariamente con mi mujer -que consolaba y acompañaba a su esposa- mientras nosotros trabajábamos una profunda amistad, sincera y patriótica. Fue tal la confianza que ambos nos prodigamos, que en varias sesiones Barbuzzi me

narró lo que quiero que quede como constancia histórica del sentir de la Armada Argentina.

452 Cuando vivimos momentos muy peligrosos para mantener la paz con motivo de las pretensiones de Chile, el Comando en Jefe de la Armada ordenó al almirante Barbuzzi - en ese momento Comandante de la Flota de Mar - que se trasladara al Atlántico Sur a hacer acto de presencia. La Flota de Mar teniendo como buque insignia al portaaviones *Independencia*, partió a cumplir la misión. Integraban la flota, aviones, corbetas misilísticas, fragatas, con todos los elementos necesarios para hacer «acto de presencia» y mantener la paz. En un determinado momento del viaje, los equipos electrónicos con que contaba la Flota, detectaron un objeto extraño que navegaba en inmediaciones de los buques. Toda la Flota inició los medios de ataque aconsejables para que el objeto extraño subiera a la superficie. Fue en un lapso de 30/60 minutos lo que en forma continuada se largó contra el audaz que se había permitido un acto ofensivo contra la Flota Argentina.

A unos 400 a 500 metros se vio emerger a un submarino averiado que quedó inmóvil. Los aviadores, especialmente gente joven y valiente, los artilleros, los tripulantes en general, se dirigieron al almirante Barbuzzi pidiendo la orden de hundir al submarino.

El Almirante, un hombre de mar preparado, sereno, gran católico, con autoridad psíquica y moral sobre sus subordinados, hizo enviar un radio al Comando en Jefe de la Armada

relatando los hechos y solicitando órdenes. El submarino mientras tanto estaba inmóvil y había a su alrededor manchas de aceite. Al llegar la contestación del Comando en Jefe de la Armada el almirante Barbuzzi sonrió y calmó a sus subordinados. La contestación decía: Deje marchar al submarino y continúe con la misión.

La sonrisa del almirante Barbuzzi era debida a que él pensaba que los familiares y amigos de la tripulación del submarino chileno iban a poder abrazar a sus seres queridos. ¡Así me lo expresó!

El submarino que en forma ofensiva había recibido la orden de seguirá la Flota interpretó la respuesta argentina de nobleza y paz. La nave se dirigió lentamente a Puerto Williams y durante un año estuvo cubierto cerca de Valparaíso efectuando reparaciones.

Que sirva este relato como un homenaje al vicealmirante Humberto J. Barbuzzi y como una demostración de cómo las Fuerzas Armadas Argentinas -aire, mar y tierra- han procedido siempre con la altura, hidalguía, nobleza, humanitarismo y sensibilidad que las distingue, ante conflictos como el que vivimos.

Y la Flota de Mar cumplió con la misión. ¡Gloria a sus hombres!

Luis V. Noailles
Mayor de Caballería (R)

LA NEUTRALIDAD EN LA GUERRA MARITIMA

JUAN ALFREDO SANCHEZ ORTIZ



453

El doctor Juan Alfredo Sánchez Ortiz es abogado y periodista, con estudios de Sociología, especialista en Derecho Internacional Público. Nacido en 1960 en Lima - Perú, egresó en 1989 de la Universidad Particular San Martín de Porres (Lima). Se graduó como Bachiller en Derecho en 1987, sustentando la tesis «La Neutralidad en la Paz y en la Guerra», obteniendo Mención Honrosa.

Trabajó como experto en asuntos internacionales en las páginas editoriales de los diarios limeños «Hoy» y «La Crónica», teniendo el cargo de editorialista. Se desempeñó como corresponsal de ambos diarios en Buenos Aires.

Actualmente dirige el mensuario «Perú Visión» que se edita en la Argentina.

BCN

*Volumen 111 - Número 771
Julio, agosto y setiembre 1993*

CDU 341

Recibido: 11 de junio de 1993



La presente nota tiene por objeto exponer una problemática que interrelaciona, inevitablemente, a los estados ante una conflagración bélica cuya concreción podría evitarse si existiera una mesurada política en época de paz. La neutralidad como vieja institución del derecho de gentes se encuentra normada en diversos tratados internacionales. Hoy examinaremos la Neutralidad en la Guerra Marítima, empero su definición como instituto jurídico ha sufrido una serie de evoluciones, tanto como el concepto de guerra.

Para Teodoro Alvarado Garaicoa es «la situación de no intervención que adoptan los estados frente a aquellos que se encuentran en guerra.»

Días Cisneros refiere: «es la situación de un estado que permanece ajeno a la guerra que tiene lugar entre otros estados».

Ruiz Moreno sentencia: «es la situación de todo estado que se mantiene extraño a la guerra sobrevenida entre otros estados».

Modernamente el concepto de neutralidad no sólo es para la guerra, sino también para la paz; por ello aseveramos que la neutralidad es **la situación en la cual un estado no interviene, directa o indirectamente, en favor de uno de los beligerantes en época de guerra y su abstención de participar en alianzas militares o nucleares en época de paz.**

Los estados neutrales se ven obligados a adoptar medidas especiales para no influir en la contienda a favor de ninguna de las partes, sin embargo su interés particular se inclina a desear el triunfo de alguna de las mismas. De ahí que alguno de los estados neutrales más vinculados en la paz por su comercio con los estados beligerantes se hallan en el deber de adoptar medidas de contralor de su comercio y, por otra parte, los estados beligerantes deben también adoptar decisiones tendientes a impedir mayores perjuicios a las naciones neutrales.

Podemos convenir que la neutralidad es, a la vez, un acto discrecional sujeto a la exclusiva competencia del estado interesado y también un acto condición, ya que coloca al neutral dentro de un status jurídico y normativo con todos los derechos y obligaciones que implica su condición.

Un estado neutral no puede intervenir directa ni indirectamente en la guerra, debe ser imparcial y no participar en las hostilidades. La participación conlleva a asumir el papel de

beligerante; ser parcial significa auxiliar no sólo moral sino materialmente a uno de los adversarios en perjuicio del otro. Por otro lado, las personas privadas pueden verse obligadas, por las leyes del estado que habitan a abstenerse de ciertos actos que serían contrarios al mantenimiento de la neutralidad; pero fuera del ámbito interno, las personas privadas que realicen contrabando de guerra, violen un bloqueo o presten asistencia hostil, obran bajo su propio riesgo y pueden ser objeto de sanciones por parte del estado beligerante afectado. La situación de neutralidad no significa indiferencia. El estado neutral debe seguir de cerca los acontecimientos para salvaguardar eventualmente sus derechos. Con este fin puede adoptar las medidas de previsión que aconsejen las circunstancias, como intensificar la vigilancia de sus fronteras y mar adyacente, fortalecer sus fuerzas armadas, etc.

El concepto de neutralidad ha sido menoscabado a través de los tiempos y en forma más patente en las dos guerras mundiales. La neutralidad ha ido sufriendo un proceso de cambio, pero tendrá que seguir sobreviviendo como parte de la vida en la comunidad internacional. Las nuevas convenciones de Ginebra de 1949, referentes a la protección de las víctimas de guerra, les asignan un rol importante a las naciones neutrales para el cumplimiento y aplicación de tales convenciones.

Antecedentes históricos

En la antigüedad se aplicaba de hecho, pero en variadas y especiales circunstancias. En el Código de Manú, Libro 7- que trata de los Deberes de los Reyes, se encuentran curiosos preceptos que se refieren a la neutralidad: «El rey debe considerar como enemigo a todo príncipe que es su vecino inmediato, así como al partidario de este enemigo, y como neutral a aquel que está más allá de estos dos... Un príncipe versado en la política, deberá obrar en tal forma, que ni los aliados, ni los neutrales, ni los enemigos le sean superiores... Que él disponga todo, de tal manera que ni aliados ni neutrales, ni enemigos lo tengan en su dependencia: tal es en suma la verdadera política».

Entre los hebreos se estableció un género de neutralidad particular sancionada en la Biblia; preceptuaba que «en las guerras que no tienen por objeto apoderarse de la tierra prometida, no se haga daño a los ancianos, a las mujeres, a los niños, a las bestias, ni a las demás cosas que hubieren en las ciudades, ni en ningún caso a los árboles que den fruto» (Deuteronomio-Capítulo XX).

Entre los griegos la neutralidad no aparece como principio jurídico, pero sí existía de hecho. En cuanto a los romanos se hacía alusión al viejo adagio: «Quién no está conmigo, decía Roma, está contra mí». Difícilmente respetaban a los pueblos que intentaban permanecer neutrales en sus guerras, a tal grado que dicha neutralidad estaba expresamente prohibida en los tratados de amistad que celebraban con otros pueblos. Tito Livio transcribe esta frase de Arístenes, pretor de la Liga Aquea: «Rechazar la alianza de los romanos es hacer un acto de locura, es preciso tenerlos como amigos o como enemigos: Escoged» (Tito Livio - Historia Romana).

En la Edad Media, el Romano Pontífice como árbitro de las disensiones de los estados enemigos y neutrales, estableció una especial neutralidad en la legislación canónica, tendiente a salvaguardar a la población no combatiente, según se observa por algunos decretos de los Papas del siglo XI, por los cánones de diversos concilios provinciales y, sobre todo, por un decreto de Alejandro III en 1179. Tal ordenamiento establecía: «Deberán gozar de perfecta seguridad en tiempo de guerra los presbíteros, monjes, conversos, peregrinos, mercaderes, caminantes y agricultores, así como los animales que aran y los que conducen las semillas; es decir todos los que oran y trabajan».

Tal como lo señala Fabela «la idea jurídica de la neutralidad como un conjunto de derechos y deberes de los estados no existía en tiempos remotos». Sólo se conocían preceptos rudimentarios que se referían a la ofensiva y defensiva, en caso de guerra y a la actitud de conveniencia que los príncipes habrían de guardar frente a sus amigos, enemigos y no amigos

o neutrales: todo sujeto a la voluntad preponderante y unilateral de los beligerantes.

En el siglo XVII ciertos tratados disponen que cualquiera de los contratantes mantendrá neutralidad estricta si otro entrase en guerra. Grocio, que no habla de neutrales sino de *his qui in bello sum mediae*, admite el paso de beligerantes por terceros estados y que el neutral favorezca al beligerante cuya causa sea justa (1625). En el siglo siguiente Bynkershock afirma, sin teorizar sobre la guerra justa, el deber de imparcialidad y el derecho de los neutrales a hacer respetar su territorio. Los abusos de los beligerantes en el mar instan a Catalina II, emperatriz de Rusia, a organizar con Prusia, Suecia, Dinamarca, Holanda y otros países, la Liga de Neutralidad Armada para hacer efectivo el respeto de sus derechos (1780). Con su tendencia intervencionista los gobiernos de la Revolución Francesa marcan un retroceso en la materia.

456

El siglo XIX se inicia con la Segunda Liga de Neutralidad Armada compuesta por los mismos países (1800). Rusia y Gran Bretaña celebran al año siguiente, una convención sobre neutralidad marítima. Estados Unidos sanciona la *Neutrality Act* (1819) y Gran Bretaña otra semejante: *Foreign Enlistment Act* (1819). Principios sobre neutralidad marítima son formulados por el Congreso de París (1856).

A principios del siglo XX el derecho de la neutralidad estaba en gran parte codificado, tal es así que se suscriben las Convenciones de La Haya (1907) y la Declaración de Londres (1909). Cobran éstas un nuevo aspecto en la Sociedad de Naciones (1919); sin embargo se podía advertir cierta decadencia de la neutralidad, manifiesta en lo siguiente:

A) En la doctrina: por la debilitación del poder de abstención (debido al desarrollo, en el derecho positivo, de la idea de un deber de mediación por parte de los neutrales) y por la debilitación del deber de imparcialidad.

B) En el terreno de los hechos: en el que prontamente se produjo un derrumbamiento de la institución. La guerra de

1914, guerra total y absoluta, iba a demostrar el fracaso de la neutralidad. El estatuto de la neutralidad salió muy mal parado: 1º) En su aspecto de neutralidad voluntaria, puesto que la guerra afectó a 34 estados, incluyendo entre ellos al que tenía una vocación más clara y una tradición más firme de neutralidad, es decir, a los Estados Unidos. 2º) En su aspecto de neutralidad perpetua, ya que fue incapaz de proteger a dos de los tres estados sometidos a este régimen (Bélgica y Luxemburgo).

América también contribuye a la regulación jurídica de la neutralidad: concierta en La Habana una convención específica (1928), alude a ella en otra convención celebrada en Buenos Aires (1936), hace una Declaración General de Neutralidad, establece una zona marítima de seguridad y crea el Comité Interamericano de Neutralidad (Panamá 1939).

Guerra marítima y neutralidad

El Congreso de París de 1856, aunque llamó la atención sobre los inconvenientes de la falta de reglas sobre derechos y deberes de los beligerantes y neutrales en la guerra marítima, no dejó disposiciones al respecto.

En 1871, con motivo del famoso caso del *Alabama*, los Estados Unidos e Inglaterra celebraron un tratado remitiendo la resolución del conflicto a un tribunal de arbitraje, que condenó a Inglaterra a pagar una fuerte suma por haber permitido que en su territorio se estableciera un verdadero cuartel general de abastecimiento y reclutamiento de los «sudistas» durante la guerra de Secesión, y fijó algunas reglas sobre neutralidad en las guerras marítimas.

Más tarde la Primera Conferencia de Paz celebrada en La Haya (1899), no trató el tema sino sólo hubo una expresión y el deseo de que la Segunda Conferencia de Paz se ocupara de establecer un articulado sobre el asunto.

Fue en realidad en la Segunda Conferencia de La Haya

(1907), cuando se determinó por primera vez preceptos fijos respecto a los deberes y derechos de los neutrales, normas que quedaron articuladas en la XIII Convención relativa a los Derechos y Deberes de las Potencias Neutrales en caso de Guerra Marítima; también en La Habana (1928), con motivo de la Sexta Conferencia Interamericana, se suscribió una convención sobre neutralidad marítima. Aunque no ratificadas y carentes de obligatoriedad, suelen aplicarse la Declaración de Londres (1909), la Declaración General de Neutralidad de las Repúblicas Americanas (1939) y algunas resoluciones de las Reuniones de Consulta y del Comité Interamericano de Neutralidad.

Deberes de los estados beligerantes

En la guerra marítima los deberes de los estados beligerantes, respecto a las naciones neutrales se reducen a lo siguiente:

1) La prohibición de realizar actos de hostilidad en aguas neutrales. 2) La obligación de respetar la reglamentación interna o internacional relativa a la estancia de barcos beligerantes en aguas y puertos neutrales.

Prohibición de las hostilidades en aguas neutrales

Formulada en diversas disposiciones convencionales. Esta prohibición es muy amplia y tiende a impedir la realización de actos de beligerancia en las aguas territoriales de los estados neutrales. Estas prohibiciones las desarrollamos a continuación.

Prohibición de realizar actos *strictu sensu* en aguas y puertos neutrales

Aun cuando se halla categóricamente enunciada por el derecho positivo, esta prohibición ha sido frecuentemente ignorada por los beligerantes, tanto antes como después de 1907.

Así ocurrió en las dos guerras mundiales: **A) Primera Guerra**, las violaciones más notorias fueron: **1)** el asunto del

Dresden (ataque, contra un crucero alemán refugiado en las aguas del archipiélago chileno de Juan Fernández, por una división naval británica el 14 de marzo de 1915). 2) ataque contra el submarino británico E-13, encallado en aguas territoriales danesas, por el contratorpedero alemán G-132 en la noche del 18 al 19 de agosto de 1915. **B) Segunda Guerra**, en el curso de la misma han sido numerosos los torpedeamientos de barcos mercantes por submarinos alemanes, realizados en aguas territoriales neutrales (Noruega antes de 1940, Suecia, Portugal). El incidente más grave fue el ataque y destrucción, con toda su dotación, del submarino sueco *Ulven* por el barco mercante alemán *Altkirch*, que estaba colocando minas en el interior de las aguas territoriales suecas (noche del 15 al 16 de abril de 1943). Ninguno de estos incidentes halló solución jurídica.

Prohibición de ejercer el derecho de presa en aguas territoriales neutrales

Es principio fundamental de las normas relativas a la guerra marítima el no poder ejercer el derecho de presa en aguas neutrales. Pero se trata de un principio general que lleva consigo ciertas atenuaciones, ya que su aplicación está sujeta a las siguientes condiciones:

A) Las aguas territoriales deben ser entendidas en el sentido internacional de la palabra, ello significa que ha de tratarse de aguas territoriales tal y como las delimita la costumbre o el uso general. En caso de que el Estado neutral dé a sus aguas territoriales una extensión mayor que la común, el estado aprehensor tiene derecho a hacer caso omiso de esta ampliación fijada por vía interna y que, en consecuencia, carece de efectos frente a él. Así lo ha consagrado en diversas ocasiones la jurisprudencia y la práctica internacional.

B) El estado neutral tiene que haber protestado contra la captura, esta segunda condición es esencial. En caso de captura realizada en aguas neutrales, el estado al que las aguas pertenezcan es el único que se halla facultado para

protestar contra un acto que estima ilícito. Si se abstiene de hacerlo, no podrá decretarse la liberación de la presa por el solo hecho de que la captura haya sido efectuada en aguas neutrales.

C) Es necesario que las aguas sean efectivamente neutrales. Pueden realizarse capturas en aguas neutrales si, de hecho, éstas han perdido tal carácter debido a la actitud del estado neutral, cuya tolerancia o complacencia las ha transformado en una zona de hostilidades de facto.

Prohibición de conducir las presas a puertos neutrales

En principio no sólo está prohibido a los estados beligerantes ejercer el derecho de presa en aguas territoriales de las potencias neutrales, sino que tampoco pueden conducir a dicha zona, en concepto de presas, los barcos mercantes que hayan capturado. Si ello se produjese, el estado neutral interesado debe liberar inmediatamente el barco apresado e internar al captor y a su tripulación (artículos 2º y 3º del XIII Convenio de 1907). Además si la presa está fuera de la jurisdicción del estado neutral, el gobierno captor debe, a solicitud de aquélla, poner en libertad a la presa con sus oficiales y tripulación.

Prohibición de utilizar abusivamente las aguas territoriales neutrales

Hay que reconocer que el derecho positivo es poco explícito en este punto, pues el artículo 10º del XIII Convenio de La Haya de 1907 se limita a afirmar que «la neutralidad de una potencia no se considerará comprometida por el simple paso por sus aguas territoriales de navíos de guerra y de las presas de los beligerantes». Por tanto, la única neutralidad que se respeta es aquella que se hace respetar y un gobierno neutral no puede exigir de una potencia beligerante el respeto absoluto de una neutralidad que él mismo no observa de modo estricto. Por lo que el beligerante, sin ningún perjuicio, tratará de obtener mayor provecho posible de las aguas territoriales de un neutral mientras éste se lo permita. Pensamos que un estado neutral deberá tomar las precauciones necesarias para que su neutra-

lidad en el mar no sea violada ya que el beligerante, generalmente cuando es potencia naval, no respetará en absoluto las aguas neutrales y ello se ha visto en múltiples ocasiones durante las diferentes guerras.

Se recomienda que el beligerante utilice en forma mesurada las aguas de un neutral, mientras éste se lo permita y de acuerdo a las normas legales pertinentes, todo exceso del beligerante será una flagrante violación de la neutralidad.

Reglamentación de la estancia de los barcos beligerantes en aguas y puertos neutrales

Este problema presenta dos aspectos a tratar: uno, ya clásico, relativo a los barcos de guerra, y otro, planteado en las dos guerras mundiales, relativo a los barcos mercantes.

Barcos de guerra beligerantes en puerto neutral

Las cuestiones de la admisión y permanencia de los barcos de guerra beligerantes en los puertos neutrales son muy delicadas, pues plantean el problema de la compatibilidad entre el Asilo Marítimo y las Obligaciones de Neutralidad. El derecho convencional gira en torno a las tres ideas siguientes:

- a) Libertad del estado neutral en cuanto a la concesión o denegación de hospitalidad a los barcos beligerantes.
- b) Igualdad de trato para los dos beligerantes o grupos de beligerantes.
- c) Prohibición de utilizar los puertos neutrales como base de operaciones.

Convendrá examinar sucesivamente la entrada y permanencia de los barcos beligerantes en los puertos neutrales.

Acceso de los barcos de guerra beligerantes

El principio básico es el de la competencia discrecional del

estado neutral, que puede a su libre albedrío admitir o prohibir la entrada de los barcos de guerra beligerantes en sus puertos. La condición a aplicarse por igual a todos los beligerantes puede ser general o especial.

A) Prohibición General: en este caso la prohibición de entrada se aplica a todos los barcos de guerra, de cualquier clase que sean.

B) Prohibición Especial: con frecuencia las potencias neutrales limitan la prohibición de entrada únicamente a los submarinos beligerantes, a causa de los mayores peligros de violación de neutralidad que su presencia representa.

Estancia de los barcos de guerra beligerantes

En este tópico el problema presenta diversos matices:

1) Duración de la estancia: El artículo 12º del XIII Convenio de La Haya de 1907, limita a **24** horas la estancia de los barcos de guerra beligerantes en los puertos, radas y aguas territoriales, «a falta de disposiciones especiales de la legislación de la potencia neutral». Aquí cabe hacer notar el carácter supletorio de esta disposición, que sólo se aplica en caso de silencio o insuficiencia de la reglamentación interna de la potencia neutral. La regla-conocida como «Regla de las veinticuatro horas»-es muy antigua: consignada en algunos tratados del siglo XVII quedó definitivamente consagrada, a título consuetudinario, en el siglo XVIII, aunque, a veces, algunos estados adoptaron una actitud más flexible y liberal. La guerra de 1914 parecía haber consagrado la regla de las veinticuatro horas como costumbre general y los escasos estados que habían adoptado un plazo más largo (Brasil, Uruguay) no han llevado a la práctica la reglamentación o han renunciado simplemente a ella. Sin embargo durante la Segunda Guerra Mundial, se han producido algunas estancias más prolongadas, motivadas por la necesidad de realizar determinadas reparaciones.

2) Sanción aplicable a una estancia indebidamente prolon-

gada: En caso de que un barco de guerra beligerante prolongue su permanencia en aguas neutrales más allá del plazo que le ha fijado el estado local, éste tiene derecho a proceder al desarme del barco y al intemamiento de su dotación.

3) Prohibición de utilizar los puertos neutrales como base de operaciones: Esta importante regla es formulada en el artículo 5º del XIII Convenio de La Haya de 1907. Como se sabe la base de operaciones es el lugar donde un ejército, una fuerza naval o aérea obtienen sus recursos y sus esfuerzos, aquél donde organiza una expedición ofensiva y, en caso de necesidad, encuentra un refugio.

El problema de la utilización de los puertos neutrales para estos fines, se planteó con agudeza durante la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, y ello fue una de las causas que motivó la adopción de una reglamentación especial en La Haya en 1907; la escuadra rusa utilizó los puertos franceses para concentrarse antes de enfrentarse a la flota japonesa en Tsushima.

4) Reparación de los barcos de guerra beligerantes: El régimen aplicable a las reparaciones se halla determinado por el artículo 17º del XIII Convenio de 1907, conforme al cual la reparación de las averías debe hacerse lo más rápido posible, bajo la vigilancia de las autoridades neutrales y que sólo tenga por objeto la seguridad de la navegación y no el aumento de la potencia militar de las unidades.

5) Aprovisionamiento de combustible de los barcos de guerra beligerantes: Sobre este punto no existe ningún principio universalmente válido. El Convenio de La Haya formula dos reglas (artículos 19ª y 20ª) que, poco más o menos, se limitan a codificar la práctica existente (desarrollada a partir del reglamento inglés del 31 de enero de 1862, publicado en tiempo de la Guerra de Secesión).

Primera regla (artículo 19ª): El estado neutral debe abastecer de combustible al barco de guerra beligerante en la

cantidad estrictamente necesaria para llegar al puerto nacional más próximo. Pensamos que esta regla es equívoca, porque no aclara suficientemente si la proximidad del puerto nacional debe ser entendida de una manera absoluta o relativa, es decir, si hay que tener en cuenta el destino que lleve el barco. Aquí los resultados pueden ser muy arbitrarios y sobre todo muy desiguales. Para evitar estas dificultades nos parece oportuno que se permita a los barcos de guerra beligerantes: **a)** que carguen el combustible necesario para la seguridad de la navegación; **b)** que llene sus pañoles; **c)** que completen su aprovisionamiento normal de tiempo de paz. El artículo 19º del Convenio reconoce la licitud de estas dos últimas fórmulas. Un sistema todavía más flexible ha sido adoptado en el artículo 10º del Convenio de La Habana de 1928 sobre Neutralidad Marítima, donde se concede amplia libertad a la autoridad local sobre este punto.

460

Segunda regla (art. 20²): El estado neutral no debe abastecer de combustible a un mismo barco antes de que haya transcurrido un plazo de tres meses. La justificación de esta excepción, en apariencia arbitraria, es perfectamente comprensible, porque si se repitiera con breves intervalos el abastecimiento de combustible a un mismo barco en aguas neutrales, los beligerantes darían al territorio neutral el carácter de una base de operaciones, por lo que compartimos el criterio de esta disposición.

Barcos mercantes beligerantes en puerto neutral

A partir de 1914 la práctica internacional ha ido elaborando, lentamente, un régimen jurídico destinado a conciliar el ejercicio respectivo de las competencias del estado neutral y de los estados beligerantes debido a que estos últimos utilizaban sus barcos mercantes para transportar objetos que les podían ser útiles para la guerra como: municiones, armamentos, fusiles, etc., es por ello que con el discurrir del tiempo y con las experiencias que han proporcionado las guerras se ha tenido que ir dando forma a una nueva manera de regular el tránsito y estancia de los buques mercantes beligerantes en aguas neutrales.

Acceso de los barcos mercantes beligerantes

En principio se aplica un régimen de libertad, a condición de que se trate de verdaderos barcos mercantes y no buques de guerra o de navios auxiliares. Es incontestable que los barcos mercantes no están sometidos a la regla de las veinticuatro horas, exceptuándose dos casos: **a)** los mercantes beligerantes capturados y conducidos a título de presa, que deben ser liberados inmediatamente por el estado neutral; **b)** los buques mercantes armados, en relación con los cuales los estados neutrales adoptan una actitud variable.

Estancia en aguas neutrales de barcos mercantes beligerantes

El estatuto jurídico de la estancia de los barcos mercantes beligerantes en aguas territoriales se construye en torno a dos ideas:

a) Libertad de estancia bajo reserva del respeto a la neutralidad del estado local; esta reserva es natural. El estado neutral está obligado a: 1) observar las reglas relativas a la asistencia hostil. 2) mantener el carácter neutral de sus aguas territoriales. 3) cumplir las reglas relativas a la nacionalidad del navío (ilegalidad de los cambios del pabellón).

b) Ejercicio eventual por el estado neutral de su competencia de requisa; el estado neutral conserva siempre el Derecho de Angaria, es decir, la facultad de requisar los barcos mercantes de los estados beligerantes a igual título que cualquier otra mercancía o propiedad y a condición de que la requisa se efectúe por causa de utilidad pública, previa indemnización convenida entre las partes interesadas. Con respecto al Derecho de Angaria es de advertirse que no se trata de un procedimiento nuevo, fue usado en la antigüedad y especialmente en la Edad Media. Después los estados trataron de abolirlo y desde el siglo XVII se convino en no emplearlo. Revivió en la Primera Guerra Mundial (1914-1918) cuando Inglaterra, Estados Unidos, Francia, etc., lo emplearon con los buques que se

encontraban en sus radas. En la segunda guerra (1939-1945) varios países americanos incautaron barcos alemanes anclados en sus puertos.

El Derecho de Angaria sólo puede comprender a las cosas materiales de transporte (buques, aeronaves, vehículos, etc.) y no obliga ya a prestar servicio a los tripulantes; no puede ser ejercido con respecto a los medios de transporte que solamente se hallan de paso sino a los que están inmovilizados en el territorio terrestre, marítimo o fluvial, como es el caso de los buques refugiados que no pueden salir a causa de la guerra. Se requiere, además, que una suma razonable quede a la orden de los propietarios para ser percibida al término de la contienda, y no antes, porque de otro modo el estado neutral vendría a coadyuvar en la guerra. Aquellos bienes privados se encuentran paralizados y la acción del estado expropiante, aunque satisface un interés propio, beneficia a la vez a la comunidad internacional y a la cosa expropiada, pues habilita un elemento de transporte que de otro modo permanecería inactivo e irrogaría gastos de conservación tan gravosos como evitables.

Derechos y deberes de los neutrales en la guerra marítima

Las dos obligaciones esenciales de los estados neutrales siguen siendo la abstención y la imparcialidad, que en la guerra marítima tienen particular importancia. La prohibición de ceder barcos de guerra a los beligerantes y la de realizar actos de asistencia hostil, constituyen sus dos aspectos más conocidos.

Prohibición de ceder barcos de guerra a los estados beligerantes

Se formuló por primera vez en las célebres Reglas de Washington (Tratado anglo-norteamericano del 8 de mayo de 1871, sobre los principios de derecho aplicables al arbitraje del *Alabama*), según las que un gobierno neutral estaba obligado:

a) a evitar cuidadosamente que dentro de sus aguas se ponga en condiciones de navegar, se equipe o se arme a cualquier barco destinado a uno de los estados beligerantes.

b) a no permitir que sus puertos sean empleados por uno de los estados beligerantes como base naval.

c) a emplear toda su diligencia en sus puertos y aguas territoriales, así como en relación con todas las personas que se encuentren bajo su jurisdicción, para impedir cualquier violación de las citadas obligaciones.

Bloqueo

Es un medio de hostilización propio de la guerra marítima del que disponen los beligerantes para incomunicar al enemigo con el exterior. Se trata de una medida donde un beligerante prohíbe toda comunicación entre alta mar y el litoral enemigo, bajo sanción de detener y capturar a los barcos que la contravengan.

Para Von Liszt es «la interrupción, mantenida por fuerzas navales, del tráfico marítimo de una costa enemiga (de un puerto o de otra plaza, de la desembocadura de un río, etc.) con los neutrales» (1).

El bloqueo marítimo no debe ser confundido:

a) con la policía de las aguas costeras, que consiste en el conjunto de medidas que un gobierno toma para impedir que fuerzas rebeldes puedan tener acceso a un puerto o a una costa determinados.

b) con el cierre de los puertos, disposición puramente defensiva tomada por un estado afectado por dificultades internas. Pero esta distinción entre el cierre de los puertos y el bloqueo, relativamente fácil desde el punto de vista teórico, es en la práctica mucho menos clara.

El fundamento jurídico del bloqueo se ha hallado doctrinalmente en:

(1) Liszt, Franz Von. **Derecho Internacional Público**. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1929. Página 456.

a) la voluntad de los estados que lo declaran.

b) el deber de los estados neutrales de abstenerse de toda injerencia en las operaciones de los beligerantes.

c) en un compromiso entre los derechos de las potencias bloqueantes y los de los terceros estados.

El bloqueo requiere de ciertas condiciones para su validez. Así tenemos:

1) Existencia previa del estado de guerra: muchos autores afirman que la existencia previa de un estado de guerra constituye una condición necesaria para el establecimiento del bloqueo. Así excluyen la licitud del bloqueo pacífico. Ante el silencio del derecho convencional y del derecho interno, el bloqueo pacífico, y sólo puede justificarse por la finalidad de las medidas adoptadas, ya que se trata de un hecho extrajurídico cuya licitud deriva de su conformidad con el fin superior que se propone: el buen orden de la sociedad internacional. Se pueden distinguir tres clases de bloqueo pacífico, sólo las dos primeras son lícitas: **A)** Bloqueo Jurídico, se propone sancionar la violación del derecho internacional positivo y puede tener por objeto: 1) forzar a un estado al cumplimiento de sus obligaciones internacionales. 2) obligar a un estado a satisfacer las reparaciones exigidas en caso de violación de una obligación internacional. **B)** Bloqueo de Humanidad, ha sido utilizado contra los estados cuya actuación violaba las normas de humanidad. **C)** Bloqueo con Fines Políticos, es menos desinteresado que los anteriores y como su objeto es abiertamente político, con frecuencia su licitud parece dudosa.

2) Efectividad: esta es una condición de fondo. En lo que afecta a su realización técnica, la única forma de bloqueo practicada en la época contemporánea es la del bloqueo en crucero, donde la escuadra bloqueadora en vez de permanecer inmóvil, patrulla de modo incesante frente a los lugares bloqueados. Esta práctica no parece haber suscitado objeciones por parte de los estados neutrales y la jurisprudencia ha reconocido su legalidad.

3) Notificación: la tercera condición de validez del bloqueo es la exigencia de la notificación como una medida de publicidad. Es principio fundamental que el bloqueo no pueda surtir sus efectos frente a los neutrales mientras éstos no tengan conocimiento de su existencia. Esta condición, formulada a fines del siglo XVIII, se generalizó rápidamente. La falta de notificación puede llevar consigo la responsabilidad pecuniaria del estado. Este principio ha sido admitido por la jurisprudencia internacional, por lo menos en lo que se refiere a los bloqueos pacíficos.

El art. 4° de la Declaración de Derecho Marítimo de París, del 16 de abril de 1856, consagra que para surtir efectos jurídicos los bloqueos han de ser efectivos, es decir, ejercidos por una fuerza suficiente para impedir realmente el acceso a la costa del enemigo. Por consiguiente, la simple declaración de que un puerto o un sector costero han de considerarse bloqueados (bloqueo a distancia o sobre el papel) no basta para producir los efectos jurídicos del bloqueo. Tampoco es suficiente un bloqueo mediante minas, sino que es preciso sea ejercido y mantenido en el lugar mismo por una escuadra de bloqueo.

El objeto principal del bloqueo es evitar que el enemigo comercie con los neutrales y, especialmente, que se provea de armas, municiones y demás artículos necesarios para la guerra. Afecta no solamente al beligerante que sufre las consecuencias del mismo, sino también a los neutrales puesto que les impide que sus barcos penetren en la zona bloqueada, haciendo cesar su comercio con dicho beligerante.

Contrabando de guerra

Se designa con el nombre de contrabando las cosas que pudiendo servir para los usos de la guerra, son transportadas por vía marítima por buques de estados neutrales. El derecho internacional prohíbe -y con razón- el contrabando, porque el comercio de tales mercancías constituye una violación de neutralidad desde el momento en que los objetos transportados van a servir de auxilio a alguno de los beligerantes en perjuicio de otro.

Pero ¿quién califica las mercancías consideradas como contrabando y las mercancías libres?

El derecho internacional público no ha llegado a establecer al respecto principios fijos que fueran respetados durante las guerras por beligerantes y neutrales; sin embargo, un criterio justo que debe normar esta cuestión debe ser el de considerar como contrabando exclusivamente las cosas que por sí mismas sirven para la guerra y como mercancías libres las demás.

La dificultad en la práctica estriba en que no existiendo un criterio universal entre los gobiernos, ni entre los tratadistas, cada beligerante al entrar en una guerra determina por sí cuáles son los artículos que estima como contrabando de guerra, prohibiendo a los neutrales su transporte a territorio de sus enemigos, originándose una verdadera anarquía en el principio del contrabando, un grave desconcierto y perjuicio para los neutrales que deben estar alertas para no violar las disposiciones de cada beligerante, disposiciones todas diferentes como en la práctica se ha apreciado.

El criterio sobre el contrabando ha variado mucho con los tiempos y con cada guerra. Aún un país determinado no ha seguido el mismo criterio sobre tal punto, pues si es beligerante fija unas listas de contrabando y si es neutral cambia de opinión.

Asilo

El Derecho de Asilo no se ha acordado por todos los países en las mismas condiciones. La práctica generalmente aceptada fue la libre admisión de los navios beligerantes en aguas y puertos neutrales, aun en los casos en que los buques no pidieran el asilo por causa de fuerza mayor, práctica contraria al principio de la neutralidad porque entrañaba una manifiesta y efectiva ayuda a favor del beligerante, que una vez asilado, podía con toda licitud y calma, reparar sus barcos y aprovisionarlos de todo lo necesario.

Sobre este tema ha habido dos tendencias, la francesa y la inglesa.

Francia, más liberal que Inglaterra, permitía a los buques de guerra que permanecieran en sus puertos o radas un tiempo ilimitado; en cambio Inglaterra fijó el término de 24 horas sólo prorrogable en los casos de fuerza mayor y únicamente por el tiempo indispensable para que los navios pudieran hacerse nuevamente a la mar.

Una permanencia mayor de ese lapso ha sido considerada por Inglaterra como una violación de la neutralidad.

La política francesa al respecto es diferente, dictándose las siguientes disposiciones:

«La duración de permanencia en nuestros puertos, de buques beligerantes no acompañados de presas, no ha sido limitada por ninguna disposición especial. Pero los beligerantes, para ser autorizados a permanecer en nuestros puertos deben conformarse a las condiciones ordinarias de la neutralidad que pueden resumirse como sigue:

a) los buques admitidos a gozar del beneficio de asilo deben mantener relaciones pacíficas con todos los navios atracados en el mismo puerto y en particular con los navios pertenecientes al enemigo.

b) dichos buques no pueden, con ayuda de recursos tomados de tierra, aumentar su material de guerra, reforzar su tripulación, ni hacer enrolamientos voluntarios, aun entre sus nacionales.

c) deben abstenerse de toda investigación sobre las fuerzas, situación o recursos de sus enemigos, no aparecerse bruscamente para perseguir a aquellos que le hubieren sido señalados, en una palabra deberán abstenerse de hacer del lugar de su residencia la base de una operación cualquiera contra el enemigo».

El asilo en la guerra marítima ¿es un derecho del beligerante y un deber del neutral o es un derecho del neutral que puede o no conceder a los beligerantes?

En este punto no existe un acuerdo unánime, ni en las legislaciones de los estados ni entre los tratadistas.

Un primer sistema considera al asilo como un derecho del beligerante, el cual puede entrar y salir en los puertos y radas de los países neutrales libremente, existiendo para estos últimos la correlativa obligación de permitir la entrada y permanencia a los buques que están en guerra, ya sea por causa de mal tiempo o por motivo de reparaciones indispensables, con la restricción de no permitir la salida de aquellos navios que después de reparados intentaran continuar la lucha, pues en este caso deberían ser desarmados y retenidos en las aguas del país neutral hasta el fin de las hostilidades.

Este derecho de asilo respecto al beligerante lo extienden en tal forma algunos tratadistas que consideran que aquél tiene el derecho de exigir el asilo para sus buques en virtud de la libre navegación en los mares neutrales.

464

Otra doctrina más ajustada a los principios del derecho internacional, considera el asilo no como un deber, sino como un favor que el neutral puede conceder en la forma y condiciones por él mismo prefijadas, pues tratándose de un estado que ejerce su soberanía, esa facultad deriva de ese status.

¿Tiene límites el ejercicio de la soberanía en tal caso? Pensamos que ese derecho no debiera tener limitaciones ya que el estado neutral, no ligado por algún pacto, tiene el derecho de hacer lo que le parezca más conveniente, de conceder o no asilo y si lo concede fijar las condiciones que le parezcan útiles, salvo la condición de ser perfectamente imparcial hacia las dos partes beligerantes, deber inherente a la propia neutralidad.

En la Segunda Conferencia de La Haya, se adoptó un tercer sistema que da a los neutrales la libertad de otorgar o no a los beligerantes el favor del asilo.

El artículo 9^o de la XIII Convención expresa:

«Una potencia neutral debe aplicar por igual a ambos beligerantes las condiciones, restricciones o prohibiciones que haya establecido en lo que se refiere a la entrada en sus puertos, radas o aguas territoriales de los buques de guerra beligerantes o de sus presas». Sin embargo «una potencia neutral puede prohibir el acceso a sus puertos o radas al buque beligerante que haya dejado de sujetarse a las órdenes y prescripciones dictadas por ella, o que haya violado la neutralidad».

En cuanto al tiempo que un buque beligerante puede permanecer en aguas y puertos neutrales, la Segunda Conferencia de La Haya adoptó el sistema británico en su artículo 13^o:

«Una potencia neutral no debe consentir, a sabiendas, aun buque beligerante que permanezca en sus puertos o aguas territoriales por más de 24 horas, salvo en los casos que prevén otros artículos de este Convenio».

Creemos que los beligerantes están obligados a sujetarse a las reglas internacionales pero en la práctica será muy difícil, por no decir imposible, evitar que los barcos de guerra se abastezcan de cuanto necesiten, inclusive de elementos de guerra, que se aprovisionen de cuanto le sea útil para la lucha sin que los gobiernos neutrales, sobre todo si son débiles y el beligerante poderoso, pudieran evitarlo.

Submarinos

El Convenio XIII de la Conferencia de La Haya se refiere a la conducta seguida en tiempo de guerra por toda clase de embarcaciones, colegimos que por extensión se tiene que aplicar también a los submarinos. Pero antes que todo vale preguntarse ¿deben los submarinos equipararse a cualquiera otra embarcación en lo referente a los derechos y obligaciones que tienen los beligerantes respecto al derecho de asilo y a las obligaciones señaladas en la XIII Convención?

Para absolver a este interrogante habrá que hacer alusión

a la existencia de ciertos principios del Derecho universalmente reconocidos que son los siguientes: obligación ineludible de proceder al salvamento de pasajeros y tripulantes de los buques mercantes enemigos o neutrales. El hundimiento de un buque no puede hacerse sin previo aviso con el objeto de que las personas que se hallan a bordo tengan el tiempo necesario para salvarse. El buque de guerra que hunde un buque tiene la obligación de recoger a bordo a los tripulantes del barco hundido.

Ahora bien, como los submarinos por sus dimensiones y condiciones especiales de construcción y objeto no pueden contar con los elementos necesarios para cumplir esas reglas indeclinables de humanidad y de justicia internacional, los ataques de los submarinos resultan del todo ilícitos.

Este parecer existía seguramente ya desde la Primera Conferencia de La Haya en 1899, porque en su agenda existía el tema relativo a la prohibición de usar submarinos, pero desgraciadamente por falta de unanimidad el asunto no se resolvió. Además el uso de los submarinos vino prácticamente a paralizar el comercio de los neutrales porque la campaña submarina se desarrolló a tal grado para impedir el comercio de los beligerantes, que no sólo éstos sino los neutrales se vieron injustamente envueltos en sus consecuencias fatales.

Es oportuno añadir que la primera vez que se inserta en un tratado internacional el tema de los submarinos es en la Declaración de Panamá del 3 de octubre de 1939, cuyo inciso K) consagra: «Las Repúblicas Americanas podrán excluir a los submarinos beligerantes de las aguas adyacentes a su territorio o bien admitirlos bajo la condición de que se sometan a la reglamentación que prescriban».

Por su parte, el Comité Interamericano de Neutralidad, considerando que no existen convenciones que reglamenten la materia relativa a los submarinos y fundado en un espíritu enérgico de reprobación del empleo de esa arma de combate como destructora del libre comercio de los países neutrales,

recomendó que los Estados Americanos que decidan la exclusión de los submarinos de los puertos y fondeaderos neutrales, de acuerdo con la Declaración de Panamá exceptuarán los siguientes casos de fuerza mayor:

- « a) necesidad de refugio por el estado del mar,
- b) necesidad urgente de reparar averías, y
- c) necesidad de carácter humanitario».

El citado comité dictó, además, las siguientes recomendaciones sobre la forma en que los submarinos deberán conducirse en las aguas territoriales americanas:

1) que en tales casos prescriban que los submarinos deben navegar en la superficie, con la superestructura claramente visible, enarbolando la bandera de su nacionalidad y ostentando señal internacional que indique la causa que los obliga a arribar o navegar en aguas territoriales, siguiendo las rutas o canales de navegación señalados por el gobierno local, si existieren.

2) que sean excluidas de la prohibición de acceso de los submarinos las aguas territoriales en las que la libertad internacional de tránsito esté establecida en virtud del derecho consuetudinario o convencional.

El propio comité resolvió recomendar a los gobiernos americanos que en todos los casos en que los submarinos beligerantes sean admitidos en aguas territoriales o puertos de estados neutrales, les sean aplicables las demás reglas establecidas para los navios de guerra beligerantes de superficie y que en caso de que los submarinos beligerantes cometieran acciones u omisiones violatorias de las mencionadas reglas establecidas, sus oficiales y tripulantes podrán ser internados hasta la terminación de la guerra a juicio del estado neutral.

Libertad de comercio de los neutrales

El principio jurídico de la libertad de comercio de los neutra-

les ha sido siempre reconocido por todos los estados, pero las dos grandes guerras vinieron, en la práctica, a desconocer tal principio entabando el comercio neutral, que de hecho lo hicieron imposible, no sólo por el peligro que corrían los buques mercantes de ser hundidos por los submarinos o los buques de guerra de los beligerantes, ya fuera con previo aviso o sin él, sino porque cada país beligerante estableció por cuenta propia y arbitraria su lista de artículos que consideraban como contrabando de guerra, lo que restringió la libertad de comercio que, en realidad, casi llegó a anularlo.

Los estados americanos, sintiendo la necesidad de dejar bien sentados sus derechos de neutrales en caso de guerra en el viejo continente, reconocieron en la Sexta Conferencia Internacional de La Habana y en su Convención sobre Neutralidad Marítima del 20 de febrero de 1928, que:

466 «La solidaridad internacional exige que la libertad de comercio sea siempre respetada evitando hasta donde sea posible cargas y responsabilidades a los neutrales; -agrega que- mientras ese objetivo no sea logrado completamente, dichas cargas o responsabilidades sean reducidas al mínimo».

Con tal criterio, la Convención en su sección primera sobre la libertad de comercio en tiempo de guerra fijó bases justicieras, dando derecho a los beligerantes para detener o visitar en alta mar o en aguas territoriales que no sean neutrales, cualquier buque mercante con el objeto de conocer su carácter y nacionalidad, verificar si conduce mercancías prohibidas por la ley internacional o comprobar si ha realizado alguna violación de los bloqueos establecidos. Previene, asimismo, que si el buque mercante no atiende la intimación de detenerse, puede el buque beligerante perseguirlo y detenerlo por la fuerza, pero al mismo tiempo estatuye que fuera de ese caso, el buque no podrá ser atacado sino después de haber recibido intimación, dejará de observar las instrucciones que le hubieren sido dadas.

Además se acordó en tal Convención, una obligación inter-

nacional : la de que un buque no sería hundido ni utilizado antes de que la tripulación y los pasajeros hayan sido trasladados a lugar seguro.

Conclusiones y sugerencias

1) Es importante que sean revisadas las normas internacionales sobre neutralidad, máxime cuando vivimos en un mundo interdependiente y las alianzas comerciales y económicas se hacen estrechas. No sólo deben existir disposiciones sobre neutralidad en época de guerra, sino también para época de paz, donde generalmente se puede meditar con más predisposición una política internacional mesurada y coherente; por tanto la conducta de un estado debe ser firme en épocas de paz para que ante un eventual conflicto bélico entre otras naciones, aquélla pueda recibir un trato especial de respeto a su status neutral.

2) Para América Latina siempre ha sido perjudicial el alineamiento con los Estados Unidos de Norteamérica, porque cada vez que nuestros pueblos han tenido agresiones militares de potencias extrañas al continente, los Estados Unidos han mantenido una posición indecisa o han estado participando activamente en favor del agresor, como lo fue en la Guerra de Malvinas en 1982. Por ello resulta indispensable una revisión del Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR) -violado en la Guerra de Malvinas por los Estados Unidos- cautelando los intereses regionales y poniendo de manifiesto la doctrina latinoamericana de neutralidad. Esto se podría lograr consolidando los diversos medios de integración económicos, políticos, sociales y culturales.

3) Cabe agregar la importancia de la neutralidad en tiempos de paz, ante la constante amenaza que significan los misiles de largo alcance, las armas nucleares y los satélites espías que existen dentro y fuera del globo terráqueo que implican un atentado contra la soberanía de muchos estados y, por otra parte, una provocación irresponsable. La neutralidad para la paz tiene por finalidad el abstenerse de suscribir cualquier tipo de alianzas militares o nucleares. Pese al derrumbamiento del

muro de Berlín, a la aparición de la perestroika y al término de la «guerra fría» con la desmembración de los estados socialistas, todavía subsiste por parte de occidente una supremacía bélica que no ha llegado a reducir su potencial militar en la medida que la comunidad internacional lo espera.

Finalmente, no deseamos que la neutralidad sea una quimera. Es responsabilidad de todos -gobernantes, gobernados y comunidad internacional- el dictar las pautas que conduzcan a una paz duradera y a la civilizada relación social, económica y cultural entre los hombres.

BIBLIOGRAFIA

-Alvarado Garaicoa, Teodoro. «**Principios Normativos del Derecho Internacional Público**». Guayaquil. Imprenta de la Universidad. 1946.

-Antokoletz, Daniel. «**Tratado de Derecho Internacional Público** » 2a. edición. Buenos Aires. Librería La Facultad. 1928.

-Báez, Cecilio. «**Derecho Internacional Público**». Europa. Derecho Internacional Público Europeo y Americano. Asunción. Imprenta Nacional. 1936,

-Calvo, Carlos. «*Droit International Theorique et Practique*». Tomo IV. París. Arthur Rousseau. 1896.

-Chaumont, Charles Marie. «*La Conception Americaine de la Neutra lité*». París. Librairie Arthur Rousseau Editeurs. 1936.

-Díaz Cisneros, César. «**Derecho Internacional Público**». Buenos Aires, Editorial Argentina. 1955.

-Liszt, Franz Von. «**Derecho internacional Público**». Barcelona. Editorial Gustavo Gili. 1929.

-Olmeda y León, Joseph de. «**Elementos del Derecho Público**». Madrid. Obras anteriores a 1800 en la oficina de la viuda de Manuel Fernández. 1771.

-Podestá Costa, L. A. «**Derecho Internacional Público**». 3a. edición. Buenos Aires. Tipográfica Editora Argentina. 1955.

-Rousseau, Charles. «**Derecho Internacional Público**», Barcelona. Editorial Ariel. 1957.

-Sánchez de Bustamente y Sirven, Antonio. «**Manual de Derecho Internacional Público**». Habana. Carasay Cía. 1939.

-Sánchez Ortiz, Juan Alfredo. «**La Neutralidad en la Paz y en la Guerra**». Tesis sustentada en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Particular San Martín de Porres. Lima-Perú. 1987.

-Ulloa Sotomayor, Alberto. «**Derecho Internacional Público**». Lima. Sanmartí y Cía. Impresores. 1926.

-Vargas Prada, Julio. «**Derecho y Política Internacionales**». 1ª edición. Lima. Ediciones Sagitario. 1986.

-Verdross, Alfred. «**Derecho Internacional Público**». 4a. edición. Madrid. Aguilar S.A. Ediciones. 1963.

-Vergara Blanco, Gerardo. «**Neutralidad**». Santiago de Chile. Imprenta El Esfuerzo. 1943.

CDD *Centro de Diagnóstico*
Dorrego S.A.
Centro Médico de Excelencia

Dorrego 2735 P.B. Esquina Luis M. Campos
Tel. 773-5143 / 777-2206

Consultas de todas las especialidades médicas
con sus correspondientes prácticas complementarias.

Ecografía

Radiología

Laboratorio

Psicopatología

Estimulación temprana

Lunes a Viernes 08:30 a 20:30 hs.

Sábados 09:00 a 13:00 hs.

Solicitar turno

Concurrir sólo con bono de atención

PALERMO
BELGRANO
ZONA NORTE

EL CONDOR PASA

JORGE LUIS COLOMBO



El capitán de navío **Jorge Luis Colombo** ingresó al Liceo Naval Militar "Almirante Brown" en 1953 y a la Escuela Naval Militar en 1958 (promoción 89). Cursó la Escuela de Aviación Naval, de la que egresó en 1965, la Escuela de Guerra Naval (1978) y el Naval War College (1987, Naval Command Course). Durante 1988 cumplió un año de investigación en el Centro de Estudios Estratégicos en la misma escuela (Newport-Rhode Island).

Recibió adiestramiento en A4Q (EEUU) y Super Etendard (Francia). Fue comandante de la 3a. Escuadrilla Aeronaval de Caza y Ataque, de la 2a. Escuadrilla Aeronaval de Caza y Ataque (1981/2, Malvinas) y Escuadra Aeronaval N° 3 y Comandante de la Fuerza Aeronaval N° 2.

Obtuvo el «Master» en relaciones internacionales en la Universidad de Rhode Island en los Estados Unidos de Norteamérica.

Es un frecuente colaborador del BCN y recibió el premio "Comandante Piedra Buena", por su trabajo titulado "Malvinas, las Diego García Atlánticas" (Boletín 748,1987). Y también el premio «Dr. Collo» por el artículo titulado «La ética en las relaciones internacionales» (Boletín 763, 1991).

Actualmente es el Jefe de Estado Mayor del Comando de la Aviación Naval, a cargo del Comando de la Aviación Naval.

BCN *Volumen 111- Número 771*
Julio, agosto y setiembre 1993

CDU 327.3

Recibido: 31 de agosto de 1993



unque no mucha gente lo admita, el cóndor es un pájaro que ha estado en la vidriera de la historia desde tiempo inmemorial. Símbolo por excelencia del ave noble y solitaria que vuela alto, su nombre ha sido tomado en préstamo (existen dudas acerca de si el vapuleado cóndor fue o no consultado; pero no está solo, al albatros le hicieron lo mismo) y utilizado como patrón de referencia por políticos de nota, por la heráldica recurrente y no muy original, por un autor boliviano que decidió incluir su nombre en una muy difundida canción, sirviendo al mismo tiempo de musa inspiradora para el título de este artículo, y por más de un jefe de proyecto decidido a bautizar con tal denominación a cualquier artefacto prometedor, tanto aquí como en el resto del mundo. Por supuesto, los misiles no podían faltar a la cita.

Y bien, tal vez se pueda aportar algo a la controvertida cuestión del **Misil Cóndor II**, y de paso tocar algunos temas de interés. Debe haber alguna explicación que ayude a entender porqué los Estados Unidos intervinieron en nuestros asuntos internos de la forma en que lo hicieron, al margen de especulaciones crípticas relacionadas con un *quid pro quo* en las relaciones bilaterales bastante difícil de demostrar: si la Argentina perdió apreciablemente en el desmantelamiento del proyecto, todavía estaría por verse qué recibió a cambio. En ese terreno tan sensible del negocio internacional en el que se da para recibir, daría la impresión que a nuestro país le aplican permanentemente la primera parte de la fórmula, escamoteándole distraidamente la segunda.

No hay que preocuparse demasiado, porque cuando uno paga los impuestos sucede lo mismo, y casi nadie protesta.

Lo que sigue no pone en tela de juicio ni el éxito del desarrollo y del programa del misil en sí mismo (la reacción de los Estados Unidos constituiría la mejor prueba de la efectividad del proyecto), ni la decisión política y de gobierno de construirlo, ni se discute tampoco la resolución final que dio lugar al congelamiento del programa. Mirando el tema desde el punto de vista exclusivo de las relaciones internacionales, este ligero análisis pretende exponer información para que cada uno saque sus propias conclusiones.

La doctora Kathleen C. Bailey pasó hace poco tiempo atrás por Buenos Aires, y le dio al problema una explicación bastante simple. Investigadora norteamericana en el Centro de Estudios

para la Seguridad y la Tecnología de Washington, y Asistente del Director de la Agencia de Control para el Desarme, decía la doctora Bailey que su país incapaz de controlar eficientemente la fabricación de artefactos nucleares en todo el mundo, y la incontrolable tendencia a la proliferación actual parece darle la razón.

Pero no sucede lo mismo con los vectores destinados a transportar esos engendros nucleares. Una cosa es fabricar una bomba atómica de reducido poder en el garaje de la propia casa, y otra muy distinta transportarla con un medio inteligente y controlado hasta una cierta distancia. La fabricación de ese artefacto demandará espacio físico e instalaciones de considerable tamaño y relativamente fácil detección, y es allí donde los Estados Unidos van a actuar, impidiendo su montaje y presionando eventualmente para su desmantelamiento. Y esa presión se aplicará en cualquier rincón del globo, y no solamente en la Argentina.

Por sobre todas las cosas, nada de desequilibrios regionales, que ya bastante complicado está el mundo como para que algún país latino, por ejemplo, venga a complicarlo todavía más con la pretensión de tener capacidad de transporte para armas de cualquier tipo. Con lo cual no se está insinuando que nuestro país tuviera la intención de ponerle al misil una ojiva nuclear, química o bacteriológica.

El proyecto argentino de construir un misil de alcance medio e intermedio ha sido una aspiración nacional de larga data, que habría empezado a cristalizarse a comienzos de la década pasada. Y daría la impresión que desde ese momento y con la escasa habilidad de la que sistemáticamente hacemos gala para leer erróneamente la realidad internacional y su probable evolución, se trabajó laboriosamente sobre un razonable fracaso de alcance medio en materia de política exterior, igualito al alcance del misil que se quería construir. Insisto en que el proyecto en sí mismo fue aparentemente exitoso, y de allí en parte las consecuencias posteriores.

Da la impresión que la base misma del programa no habría

tal vez gozado de la indispensable coordinación y compatibilización a nivel estratégico nacional, proveniente del entendimiento entre los lineamientos generales de las decisiones en el mediano y largo plazos en materia de política exterior, y su correlación respectiva con la industria para la defensa, las que nunca deberían transitar por veredas diferentes.

Así las cosas y como si esto fuera poco, parecería ser que nos embarcamos más tarde en un matrimonio de conveniencia especialmente con Iraq, y en menor medida con Egipto. El otro himeneo, con Alemania, era más o menos legal, ya que implicaba la transferencia de la tecnología de los combustibles sólidos de propulsión. Pero habría todavía más, y como señalaba la doctora Bailey, visto desde afuera y considerando la conocida hipersensibilidad de Washington en una materia que el realismo internacional aconseja no ignorar, cualquiera diría que tratamos por todos los medios de mirar para otro lado, porque además de lo dicho resulta que la Argentina no es signataria del tratado de no proliferación de armas nucleares. Y para rematarla todo indicaría que al menos una parte del *know-how* apareció en Iraq, que como todos saben (menos la Argentina) es el hijo predilecto de los Estados Unidos en la sociedad de las naciones y socio vitalicio de los que aspiran a tener su propio artefacto nuclear, quitándole así el sueño a los funcionarios del Capitolio.

Y nótese en lo que sigue que todo lo referente a los vectores se constituye en un factor de análisis inseparable de la cuestión nuclear, química o bacteriológica, y es natural que así sea. Nadie desarrolla misiles de alcance medio para utilizarlos en las celebraciones de fin de año, y así lo consideran los analistas de defensa.

Analicemos entonces los dos aspectos esenciales, uno indirecto y el otro directo, que se relacionan con la posición argentina, y que ayudarán sin duda a comprender -no a justificar, no es lo mismo- las inquietudes de los Estados Unidos que culminaron en una presión internacional insostenible para nuestro país, y en el desmantelamiento del proyecto.

La primera parte se refiere a la fabricación de artefactos nucleares. Junto con la no firma por parte de la Argentina del tratado ya mencionado (esta actitud pone a nuestro país a la altura de, digamos, Corea del Norte), tuvo gran incidencia en el resultado final y en la inclusión de nuestro país entre los socios no confiables, restringiéndole así implícitamente a la nación libertad de maniobra para la fabricación de armamento convencional.

Y a no equivocarse, porque por estos lados todavía no se ha llegado a comprender que en materia de industrias de armamento los países en vías de desarrollo pueden fabricar únicamente aquello que cuente con la bendición de los Estados Unidos y ni un sólo tornillo más.

El otro aspecto, que tiene relación directa con el tema que nos ocupa, es el vinculado con la fabricación de vectores del tipo del «Cóndor» tengan o no cabeza y guiado inteligente. Veamos las dos cuestiones por separado, y juntemos todo al final para ver qué sale.

472

Uranio, plutonio, pandemonio

Uno de los científicos y planificadores nucleares más brillantes que registra la historia de nuestro país, el ya desaparecido almirante Castro Madero, comentaba que durante sus exposiciones al público más tarde o más temprano la pregunta siempre venía: «¿Doctor, tenemos la bomba?».

Y con la paciencia que lo caracterizaba, el Almirante respondía que no, que no la teníamos, pero que si quisiéramos podríamos tenerla, y no hay forma de impedirlo.

Eso es exactamente así, y cualquier agencia internacional de control y no proliferación de armamento nuclear lo sabe: en un futuro cercano, no menos de 25 países podrían contar con artefactos de destrucción masiva, lo único que necesitarían es tomar la decisión política de construirlo, y por supuesto afrontar las consecuencias posteriores. En las listas internacionales la Argentina está entre esos países.

Para fabricar un artefacto nuclear hacen falta cinco kilos de plutonio de alta graduación para uso militar o quince kilos de uranio altamente enriquecido. En la actualidad, el acopio mundial llega a las doscientas cincuenta toneladas de plutonio y algo así como 1500 toneladas de uranio. No hay modo de controlar en forma absoluta estos stocks dispersos por el planeta y, peor aún, más de la mitad de ese material se encuentra desparramado y bajo escaso control dentro de la caótica ex Unión Soviética.

Por más de cuatro décadas, las potencias que tienen arsenales nucleares han tratado de mantener bajo estricto control ese material nuclear, porque saben que no hay margen para el error, y más allá de ocasionales filtraciones (como los cien kilos de uranio altamente enriquecido que desaparecieron a principios de la década del sesenta de una fábrica en Pennsylvania), el sistema de control internacional no ha fallado de manera catastrófica. De este modo, tanto el plutonio graduado para uso militar como el uranio altamente enriquecido, han sido hasta el momento mantenidos con la suficiente seguridad como para persuadir a la mayoría de los proliferadores potenciales que si quieren la bomba no tienen otro camino que obtener las materias primas por su cuenta y riesgo, y que no hay chance alguna ni de robar el material ni de comprarlo. Teniendo en cuenta que la obtención de la materia prima es de por sí mucho más complicada y difícil que la construcción de la propia bomba, resulta evidente que es el férreo control del plutonio y del uranio el que hasta ahora ha frenado efectivamente la proliferación masiva. Es la posesión de estos materiales radiactivos la que separa a los israelíes de los iraquíes, o a los hindúes de los iraníes, antes que el dominio de la tecnología adecuada para su empleo.

La disgregación de la Unión Soviética ha complicado totalmente el panorama en Ucrania, Bielorrusia y el Kazakstan, porque la anulación de los mecanismos autoritarios que resguardaban el material nuclear ya no garantiza su control. El contrabando nuclear ha hecho su aparición en el mercado, y el número de casos reportados el año último subió a cien, comparado con 35 casos en 1991.

El mercado negro del contrabando de materiales nucleares es hoy en día tan cierto como aterrador, si se tiene en cuenta que cerca de seis toneladas de plutonio y treinta toneladas de uranio altamente enriquecido van a ser liberados anualmente y durante los próximos quince años por la ex Unión Soviética, a medida que sus ojivas de combate sean eliminadas.

El síndrome soviético ha tenido un efecto negativo en la preocupación de los Estados Unidos por controlar efectivamente la proliferación de armas nucleares, llevándolos al borde de la resignación, y no es para menos. Cerca de tres mil bombas nucleares en Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán, las tres regiones ya mencionadas, se encuentran fuera del control de Moscú, y no estaría muy lejos el día en el que se pueda comprar el artefacto si es que se cuenta con los medios necesarios para adquirirlo.

Definitivamente entonces, el control absoluto de los artefactos nucleares es en la actualidad una quimera inalcanzable, y así lo admiten en los Estados Unidos. Veamos ahora la segunda parte, la que más nos interesa, la que corresponde a los vectores para transportar las ojivas.

La proliferación de los vectores

A comienzos de este año el gobierno de Corea del Norte fue el primero en anunciar, en toda la historia del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, que se retiraba del tratado que había firmado en 1985, y que no volvería jamás a integrar el grupo de los 150 países del mundo que sí permanecen dentro del acuerdo.

¿Porqué lo hicieron? Fundamentalmente porque, además de los elementos necesarios para desarrollar un artefacto nuclear, tienen también un misil portante de alcance intermedio no inferior a los 500 kilómetros, y muy posiblemente lleguen a los 1000.

El misil norcoreano Nodong I podría alcanzar fácilmente,

además de Corea del Sur, Japón, China y el este de la ex Rusia, y eso constituye un trago amargo muy difícil de digerir para los funcionarios del Pentágono.

El caso argentino causó en su momento el mismo efecto, y seamos o no más confiables que el actual régimen instalado en Pyongyang, la reacción fue la misma, tanto la administración del presidente Bush en su momento como la de Clinton ahora, ordenaron al Consejo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos la revisión de las coordinaciones inter-agencias, para asegurar así la aplicación de políticas coherentes y ejercer las presiones correspondientes.

Christophe Carie, un investigador americano que en la actualidad desarrolla sus actividades en el Instituto de las Relaciones Internacionales de París (*Institut Français des Relations Internationales*), junto con la *Heritage Foundation de Washington*, produjo el cuadro que sigue, y que da una idea aproximada de quién es quién en el mundo y en qué lugar está considerado nuestro país:

473

Países con capacidad misilística	Alcance (en km.)
Reino Unido	4.600
China	15.000
Francia	5.000
Rusia	13.000
Bielorrusia	10.500
Kazajistán	11.000
Ucrania	10.000
Estados Unidos	14.800
Israel	1.500
India	2.500
Pakistán	300
Argelia	100
Irán	500
Iraq	300
Libia	300
Corea del Norte	1.000
Corea del Sur	300
Sudáfrica	1.500
Taiwan	100
Brasil	300
Argentina	500

Y bien, para los Estados Unidos un cuadro de este tipo es muy inquietante, porque pese a que no se analiza cuáles naciones tienen capacidad nuclear, bacteriológica o química, ni quiénes están en el camino de conseguirla, plantea claramente que para las actitudes apacibles que propicia Washington al menos, los que aspiran a tirar la piedra más lejos de lo conveniente suman bastante más que lo deseable.

En lo que hace a los vectores de alcance intermedio y medio, resulta evidente que la Guerra del Golfo sensibilizó al mundo entero sobre la temática de los misiles del tipo del Cóndor, y Saddam Hussein no estuvo del todo ajeno al hecho.

474 La mayoría de los gobiernos occidentales se vieron desagradablemente sorprendidos al comprobar cuán cerca estuvo el tirano iraquí de alcanzar objetivos que antes resultaban simplemente impensables, a partir de un misil como el Scud, primitivo e impreciso, pero tremendamente efectista. Los misiles del tipo balístico y sin guiado inteligente, con escasos minutos de tiempo de vólideo y la habilidad de penetrar la mayoría de las defensas existentes, se cuentan entre las armas psicológicas más desestabilizantes que se conciben hoy en día. Según Robert Gates, ex director de la CIA, los Estados Unidos no van a tolerar la ruptura de ningún equilibrio regional en esta materia.

La realidad parecería indicar que si un país del Tercer Mundo (o no perteneciente al mundo industrializado) quiere tener un misil de alcance medio, más tarde o más temprano logrará su objetivo, mal que le pese a los Estados Unidos. Claro está que ocultarlo es un negocio totalmente diferente. Y por si alguien está pensando en lo que le pasó a la Argentina con el misil Cóndor II, tal vez no sería ocioso preguntar a los sudafricanos si tienen algo para decir.

Gotz Neuneck, conocido físico del Instituto de Investigación para Políticas de Paz y Seguridad de Hamburgo, Alemania, apoya abiertamente tanto la teoría sobre la inevitabilidad del desarrollo misilístico como la imposibilidad de su ocultamiento, y cita a Sudáfrica como un caso típico.

Aun siendo un «estado-paria» dentro del contexto internacional, pese a tener embargos internacionales de todo tipo y severas sanciones por la práctica del *apartheid*, y aún bajo el control de una minoría blanca de cinco millones de habitantes, África del Sur llegó a fabricar secretamente seis bombas nucleares de fisión y la serie de misiles para transportarlas.

Pero el presidente F. W. de Klerk fue obligado a congelar todos los desarrollos a partir de 1989, y no tuvo más remedio que ceder ante las tremendas presiones que recibió.

Tomando ese ejemplo nuestro país debería decidirse a no especular otra vez con la posibilidad de nuevos desarrollos velados, y en algún momento la Argentina debería aceptar ser miembro del exclusivo club de naciones que integran el Régimen de Control de Tecnología Misilística (MTCR, *Missilistic Technology Control Regime*), con lo cual tendríamos acceso «limpio» a tecnologías de punta para el uso pacífico de engendros portantes, en particular para aplicaciones satelitales. ¿Que así se resignaría capacidad de decisión y soberanía? ¿Que perderíamos también nuestra preciada libertad de acción e independencia? Tal vez.

La doctora Bailey mostró claramente durante su visita que la realidad internacional viene por otro lado. Discutiendo con ella acerca de las imposiciones norteamericanas que habían culminado en la cancelación del programa Cóndor, eludió con toda habilidad los vericuetos económicos de la cosa, que siempre existen y son de difícil tratamiento.

Pero ella no contaba con la persistencia del criollo para indagar, y finalmente tuvo que hacer frente a lo inevitable. Se le preguntó entonces si la reacción de los Estados Unidos hubiera sido la misma si el misil hubiese sido desarrollado por, digamos, el Brasil; después de todo el desequilibrio regional no iba a ser superior al que ya están insinuando los brasileños con la construcción de un submarino a propulsión nuclear, y nadie les dice nada. La respuesta no se hizo esperar y contestó que sí, que en Brasilia hubieran recibido igual trata-

miento al que recibió Buenos Aires. ¿Y Chile? Por supuesto, el gobierno de Santiago hubiese sido obligado a achicar el paño, nada de niños rebeldes. Y si Israel no hubiera tenido ya un misil de alcance medio, y ante su eventual producción, ¿cuál habría sido la reacción de Washington?

No hubo respuesta, y la sonrisa compasiva de la doctora señaló tácitamente la ingenuidad de la pregunta. Era casi tan inocente como preguntarle si creía que Londres había tenido algo que ver en el desmantelamiento del misil «Cóndor II», o si los Estados Unidos se animarían a presionar económicamente

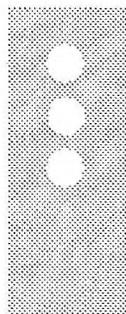
a China, para que deje de vender misiles y sus componentes a cuanto cliente se le cruza en el camino.

La ausencia de una contestación indicaba con claridad hasta dónde nos sigue costando admitir que, dentro del concierto de las naciones, todos los músicos son iguales, pero ciertamente hay algunos que son más iguales que otros.

¿La causa? Ciertos ejecutantes son más hábiles y más realistas en la interpretación de la partitura, y saben mostrarse como tirando a más afinados, aun cuando en el fondo no lo sean. Así de simple.

Mario Fernández Rivas

Propiedades



Ventas

Alquileres

Tasaciones sin cargo

La importancia de tratar un negocio inmobiliario con quién piensa y actúa como uno.

Tasaciones personales:

Capitán de navío (R.E.) M. Fernández Rivas

Atención especial en ventas y alquileres

José Pacheco de Melo 2609 - P.B. "A"

Tel. 806-1506 / 805-2204

MANUEL LEZCANO

CONCESIONARIO CENTRO NAVAL

Servicios especiales para:

Promociones

Bautismos

Comuniones

Cumpleaños

Casamientos

Reuniones en General

En la Casa Central:

Bar y Salón de Lectura

Tel. 311-1011 al 16 / 5439 Int. 19

En el Anexo:

Bar, Comedor y Sala de Estar

Tel. 322-5311/5393/5424/5143/5731/393-5966/5997/5371

En la Delegación Olivos:

Tel. 799-9889

UNA CRISIS CONTAGIOSA

Consecuencias argentinas de la intervención norteamericana en Santo Domingo (1965)

EDUARDO L ALIMONDA



El capitán de navío Eduardo Luis Alimonda nació en Punta Alta en 1938. Egresó como guardiamarina en 1959 (Promoción 86) y realizó el curso de aviador naval en Pensacola, EE.UU. Su carrera ha transcurrido principalmente en la rama de la aviación de ataque embarcada, donde ejerció sus comandos.

Es frecuente colaborador de este Boletín, y miembro del Consejo Editorial desde 1985.

Se graduó en la Universidad Nacional del Sur como profesor de Economía y Sociología, y en la Universidad de Belgrano como doctor en Ciencias Políticas. El siguiente artículo está basado en su tesis doctoral.

Actualmente se dedica a la enseñanza en una institución privada.

BCN *Volumen 111- Número 771*
Julio, agosto y setiembre 1993

CDU 327.33

Recibido: **Recibido el 13 de agosto de 1993**

478 **E**n enero de 1919, el crucero de la Armada Argentina *9 de julio* visitó Santo Domingo, capital de la República Dominicana, luego de llevar de regreso a su patria los restos del embajador mexicano en la Argentina y el Uruguay, el poeta Amado Nervo, fallecido durante el cumplimiento de su misión.

Ello ocurría durante la ocupación norteamericana de la nación caribeña (1916-1924), y el arribo de la nave argentina resultó memorable porque rindió honores con una salva de veintiún cañonazos al pabellón dominicano, en lugar de saludar a la bandera de la potencia ocupante. De ese modo obedeció la Armada las instrucciones del presidente Hipólito Yrigoyen: «Id y saludad al pueblo dominicano» (1). Raro y simbólico presagio en un gesto que resume la esencia del permanente desencuentro de los Estados Unidos y la República Argentina, y que a su vez es conmemorado con orgullo por ambas naciones latinoamericanas.

Tuvo la anécdota el protagonismo del gran dirigente del radicalismo, quien habría de ser el adalid del digno

enfrentamiento **principista** que enturbiaría hasta el presente las relaciones argentino-norteamericanas, con consecuencias desafortunadas que nuestro país trata todavía de superar. Muchos años después, en 1965, los acontecimientos dominicanos tuvieron lugar destacado en las primeras planas de los diarios argentinos, al repetirse otra vez la historia con un nuevo desembarco de marines en las costas de la isla. Pero en esa oportunidad la acción no pasó inadvertida para el consenso de América Latina, y se conmovió todo el sistema regional.

En particular, estos hechos lejanos marcaron con profunda influencia al ámbito político argentino; se sucedieron aquí diversas manifestaciones, declaraciones y desencuentros, casi todos con signo adverso al envío de tropas nacionales para integrar la Fuerza Interamericana convocada por la Organización de Estados Americanos, para paliar de algún modo la intromisión mayoritariamente considerada como improcedente. Pero lo más importante fue que quedaron muy a las claras diversas contradicciones existentes desde antaño en la vida política e institucional, que eclosionaron en perjuicio de un gobierno que trataba de sobrellevar del mejor modo posible su congénita inestabilidad.

Hoy en día, no sería totalmente desacertado imaginar que tales acontecimientos podrían repetirse en alguna república hermana, y que otra vez surja la necesidad de participar en una acción común, aunque no se halle sujeta a derecho.

(1) Carlos Pérez (ed.): *El Radicalismo*. Buenos Aires, 1968; páginas 78-79.

Desde el principio de la investigación se puso de manifiesto como característica notable del tema, que nunca ha sido analizado en profundidad en la abundante literatura política argentina. Por supuesto, la crisis dominicana no deja de ser mencionada por todos los autores de temas afines, con especial referencia a la influencia que tuvo en la vida política del momento. Sin embargo, ninguno ha respondido concretamente a las numerosas dudas que se ciernen a poco de penetrar el asunto. ¿Cuáles fueron los motivos subyacentes de tantas contradicciones y vacilaciones? ¿Quién tenía el poder de decisión? ¿Qué costo tuvo para el gobierno del doctor Illia? ¿Existió el propósito de tomar decisiones en algún sentido, o se procedió únicamente por omisión? A fin de cuentas, puede que no asumir decisiones sea otra manera de decidir, mas generalmente suele aparecer quien decida en lugar del que se libra de ello. De lo contrario, las cosas tienden a arreglarse de conformidad con su propia naturaleza, aunque este costo puede resultar excesivo por las fricciones producidas - que pudieron evitarse - o porque en la actividad política en especial todo tiende a empeorar cuando se lo deja abandonado a la buena de Dios.

Sirvió de ayuda la abundante información de diarios y revistas de la época de esta prolongada crisis. Día a día eran analizadas por el periodismo idas y vueltas de los protagonistas, aunque los entretelones quedaban vedados. Para tratar de esclarecer los puntos oscuros, se ha recurrido a realizar entrevistas con personajes sobrevivientes de actuación notoria en el caso, mas el éxito ha sido relativo. Muchos de ellos se resisten a conceder entrevistas, pese a las razones científicas e históricas invocadas. Quizá porque este asunto plagado de incongruencias y contradicciones transparenta incompetencias y deslealtades, y se hace difícil señalar actuaciones de real mérito en esferas políticas y diplomáticas.

De todos modos, sin pretenderse la precisión que caracteriza a los teoremas, se aprecia que se han podido reunir suficientes elementos circunstanciales que permiten satisfacer nuestra hipótesis central: que la crisis dominicana se constituyó

en uno de los factores contribuyentes al posterior derrocamiento del gobierno del doctor Arturo Illia, el 28 de junio de 1966.

Intervenciones militares de los Estados Unidos

Desde su nacimiento como nación, los Estados Unidos de América trataron de expandirse territorialmente y de ejercer creciente influencia sobre el resto del hemisferio. Una vez alcanzado el *statu quo* con Inglaterra y Francia, ya bien entrado el siglo XIX, se apresuraron a reconocer á las nuevas repúblicas del sur formadas a imagen y semejanza, entablando relaciones comerciales y diplomáticas. Precisamente entonces se constituyó en Europa la Cuádruple Alianza para combatir las amenazas contra las monarquías reinantes y recuperar las colonias emancipadas.

Ello dio lugar a que el presidente James Monroe, en su mensaje al Congreso de los Estados Unidos del 2 de diciembre de 1823, formulara la que dio en llamarse su propia doctrina. Establecía que los países americanos, «por la libre e independiente condición que han adoptado y sostenido, no habrán de considerarse como sujetos de futura colonización por ninguna potencia europea» y «...consideraremos todo intento de su parte por extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio como un peligro para nuestra paz y seguridad.»

Curiosamente, se basaba en el principio de autodeterminación. Se le agregaron a lo largo de la historia los rasgos de aislacionismo que caracterizarían cierta etapa de la vida de ese país, y que tienden a reaparecer de vez en cuando. Por otra parte, ya se evidenciaba una actitud paternalista con respecto a las naciones latinoamericanas que serviría como justificativo para sus propias intromisiones (2).

El uso de la fuerza por parte de alguna potencia, sin las formalidades de la declaración de guerra, se conoce como

(2) United States Information Service (USIS): *Reseña de la Historia Norteamericana*, Washington D.C.; página 74.

intervención militar o diplomacia de cañoneras. Este nombre resulta adecuado porque en la gran mayoría de los casos se trató de operaciones navales de tipo puntual, restringidas en el espacio y en el tiempo. Los actores principales, en el caso de una potencia como los Estados Unidos, con vocación imperial («destino manifiesto», si se prefiere), han sido la **U.S. Navy** y el **U.S. Marine Corps**. Nació con este siglo una expresión y una política atribuidas a Teodoro Roosevelt -«...and in the other hand a big stick»-, pero la **política del gran garrote** existía desde mucho antes, y como directa consecuencia de la Doctrina Monroe. A partir de 1828, en que se registra el primer acto de fuerza, el que casualmente recayó sobre una nave argentina, se han producido alrededor de ochenta casos de intervenciones militares de los EE.UU. en naciones de América Latina. En general, la razón invocada fue «la protección de vidas y bienes de ciudadanos norteamericanos en situaciones de crisis» (3).

480

La intervención más célebre que afectó a la Argentina ha sido la incursión del USS *Lexington* contra el humilde establecimiento de las Islas Malvinas, en 1831. Tampoco salvó al Paraguay su mediterraneidad, ya que en 1858-1859 soportó el asedio de toda una flota norteamericana, en un insólito episodio que tuvo a Justo José de Urquiza como mediador. Sin embargo, han tenido lugar en las costas del Mar de las Antillas y del Golfo de México la mayoría de los desembarcos que respondieron a intereses de los Estados Unidos. En primer lugar, existe una razón estratégica a tener en cuenta. Ya Alfred T. Mahan clamaba en el siglo pasado la necesidad de proteger el triángulo antillano Pensacola - Martinica - Panamá mediante bases fortificadas que alejaran posibles amenazas contra el «bajo vientre» de los EE.UU. En particular, los pasajes Mona y Barlovento que rodean a la Isla Hispaniola eran los accesos marítimos naturales que resultaba imprescindible controlar. Y si surgían revueltas o inestabilidades en Cuba, Panamá, Puerto Rico, Haití o la República Dominicana, se agudizaba la sensibilidad de Washington respecto a «vidas e intereses norteamericanos». La construcción de un canal que uniera ambos océanos y de ese modo ambas costas norteamericanas a

través del istmo centroamericano, fue una permanente prioridad geopolítica. Nicaragua y Panamá eran los sitios indicados para la vía marítima; a ello se agregaron los intereses de tres compañías bananeras establecidas en la región, que por consiguiente se convirtió en blanco favorito de ocupaciones reiteradas. En cuanto al caso particular de la República Dominicana, fue ocupada en 1903, 1904, 1914, y desde 1915 a 1924 por los infantes de marina. A partir de 1933 no se produjeron intervenciones en la región hasta mucho después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, probablemente porque casi todas las áreas conflictivas se hallaban en manos de dictadores fieles a los EE.UU.. Finalizado el conflicto, el nuevo status de superpotencia los obligaría a actuar con modalidades totalmente distintas, para proteger su imagen internacional ante aliados y adversarios (4).

El 7 de diciembre de 1941 los japoneses atacaron la base naval de Pearl Harbor, y a partir de ese momento perdieron sentido los debates sobre política de defensa del hemisferio occidental que se llevaban a cabo. Todo el territorio continental pasó a integrarse dentro de los intereses estratégicos de los Estados Unidos, y de allí en adelante el desempeño de cada una de las repúblicas latinoamericanas frente a las potencias enemigas sería el patrón de medida de sus relaciones con Washington. La pretendida política de neutralidad argentina le valió el progresivo aislamiento diplomático a partir de 1942, cuando se opuso tenazmente a la ruptura de relaciones con el Eje.

En esa época fue creada la Junta Interamericana de Defensa (JID), con funciones únicamente de asesoramiento, pero simbolizando la unión político-militar del hemisferio. Pero los asuntos importantes de cooperación bélica se resolvieron sobre una base bilateral, tanto con respecto a Brasil, que envió una fuerza expedicionaria a Italia, como con México, que destacó un escuadrón aéreo a las Filipinas.

(3) Fernando Milia: «...*Pero nuestro país, en el acierto o en el error*». Artículo inédito presentado al Boletín del Centro Naval, 1992; página 3.

(4) Milia: artículo citado; página 4.

En 1947, ya en plena posguerra y comienzos de la Guerra Fría, se firmó en Río de Janeiro el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), mediante el cual los EE.UU. aseguraron su defensa continental. Se suscitó un acalorado debate entre las delegaciones argentina y norteamericana sobre la distinción entre agresión continental y extracontinental. En resumen, quedó autorizado el uso de la fuerza en todos los casos, pero con leves diferencias; ello representó la derrota de la posición argentina.

En esa época, principalmente por impulso del fanático anticomunista John Foster Dulles, Secretario de Estado, al mundo se lo veía dividido en dos categorías; las naciones que apoyaban a los Estados Unidos, y aquellas que no lo hacían. Cualquier gobierno extranjero que restringiera las actividades de empresas norteamericanas era calificado de comunista y como una amenaza para la seguridad de los Estados Unidos. En ese período se enfrentaron varios desafíos, particularmente en América Latina: Bolivia, Guayana Británica, Guatemala y Cuba. En cada caso, la reacción fue proporcional a la magnitud de los intereses norteamericanos comprometidos y a las condiciones internas e internacionales prevalecientes.

Los objetivos de los EE.UU. con respecto a defensa en América Latina fueron la normalización de doctrinas y equipos, la paz y estabilidad en la región, el acceso a materias primas y bases de ultramar, la continuación de relaciones bilaterales con México y Brasil, y la constitución de un sistema integrado de defensa. La Argentina se opuso en la mayoría de los temas, aunque la coincidencia total en ciertos principios llevaba a obrar con prudencia; se percibía el peligro comunista, y se aceptaban las funciones de la Junta Interamericana de Defensa.

Sin embargo, la proclamación de la «tercera posición» por Juan D. Perón, en contrapartida a la «disuasión nuclear» y «contención» de Harry Truman, mantenían a la Argentina alejada de compromisos ideológicos o militares. Mientras tanto, los delegados argentinos ante la Junta Interamericana de Defensa colaboraban en la formulación del «Plan General para

la Defensa del Hemisferio Occidental», que en realidad se subordinaba a los intereses estratégicos de los EE.UU., centrados en la hipótesis de la agresión extracontinental (5).

En 1954 se planteó en Guatemala el primer gran conflicto interamericano de la posguerra; se puso en juego el principio de no intervención, los intereses norteamericanos y la soberanía de esa nación centroamericana. El presidente Jacobo Arbenz Guzmán concretó diversas reformas económico-sociales iniciadas por sus predecesores, quienes ya por ello se habían malquistado con la empresa United Fruit, y por ende con el mismo gobierno de Washington. La expropiación de 160.000 hectáreas de la compañía dentro de un programa de reforma agraria fue el detonante de la crisis; Arbenz fue acusado de comunista, y los EE.UU. trataron de movilizar en su contra al sistema interamericano. Como ni siquiera el TIAR ni la Carta de la OEA condenaban al comunismo como tal, comenzó una encarnizada lucha diplomática.

El Secretario de Estado Foster Dulles trató de que se aprobara en la Conferencia de la OEA de Caracas la «fórmula anticomunista», que no era más que una prolongación de la Doctrina Monroe aplicable ante la desviación ideológica de algún gobierno. Hubo resistencia en las delegaciones latinoamericanas, porque significaba la posible vulneración del principio de no intervención, y finalmente se aceptó el proyecto de enmienda argentino. La resolución adoptada no fue más que declarativa; causó sorpresa que nuestro país, uno de sus originadores, se abstuviera en la votación. Pero como las circunstancias históricas tienden a repetirse cuando los actores persisten en sus conductas, la anécdota se copiaría casi textualmente en la votación para la constitución de la Fuerza de Paz, en la crisis dominicana, once años después...

Poco más tarde, en mayo de 1954, arribó a Guatemala un cargamento de armas procedente de Checoslovaquia. Enton-

(5) Juan Archibaldo Lanús: *De Chapultepec al Beagle*, Emecé, Buenos Aires; páginas 134-145.

ces los EE.UU. pidieron una reunión de la OEA donde se decidiera el bloqueo de Guatemala para impedir nuevos desembarques, invocando el TIAR. Simultáneamente, el 18 de junio, una fuerza compuesta por exiliados y hondureños y comandada por el coronel Carlos Castillo Armas, avanzó desde Honduras con apoyo logístico norteamericano. Arbenz presentó el caso ante el Consejo de Seguridad de la ONU, pero no tuvo éxito, y fue derrocado el 28 de junio. El tratamiento del tema resultó *postpuestum sine die* en la OEA, con un único voto en contra: el de la delegación argentina (6).

La revolución cubana de 1959 perturbaría hondamente al sistema de defensa hemisférico, quebrando las premisas de solidaridad americana frente al comunismo y contra la injerencia de potencias extracontinentales. Ello provocaría dos grandes amenazas: la propagación de la experiencia maocista al resto de América Latina, y el uso de la isla como base militar soviética. Cuando los Estados Unidos se apercibieron de ello, intentaron eliminar el problema siguiendo los lineamientos que habían resultado exitosos en Guatemala: mediante el empleo de una fuerza de exiliados a la que se proveyó de apoyo logístico. El primer inconveniente sería de naturaleza geográfica: por tratarse de una isla, la operación tendría carácter anfíbio, lo que le confería particularidades difíciles de sobrellevar con tropas poco adiestradas y equipos deficientes.

Pero para el presidente Kennedy era primordial resguardar la imagen idealizada de su gobierno ante la opinión mundial, y ello significaba que el compromiso con el desembarco debía disimularse en lo posible, limitando la participación abierta. En consecuencia, no se logró neutralizar a la fuerza aérea castrista, ni obtener sorpresa. Cuando los 1.500 hombres desembarcaron el 17 de abril de 1961 en la Playa Girón de la Bahía de los Cochinos sin lograr la sorpresa, el fracaso de la operación fue absoluto; tampoco se produjo ningún levantamiento popular, tal como se esperaba (7). Kennedy asumió la responsabilidad del error, causado principalmente por haber depositado su confianza en un asesoramiento incompetente, y declaró lo siguiente a sus conciudadanos:

Toda intervención norteamericana unilateral, en ausencia de un ataque externo contra nosotros mismos o de alguno de nuestros aliados, habría sido contraria a nuestras tradiciones y a nuestras obligaciones internacionales. Pero la historia muestra que nuestro refrenamiento tiene su límite. Si en alguna ocasión fuera evidente que la doctrina interamericana de no intervención sólo sirve para ocultar o excusar una política de evitar el compromiso, o sea si los países del hemisferio dejan de cumplir sus obligaciones en contra de la penetración comunista desde el exterior, quiero que quede perfectamente claro que en ese caso, este gobierno no dudará en cumplir con su deber más elemental, que es la seguridad de nuestra nación (8).

Poco tiempo habría de transcurrir para que en los hechos se comprobara la veracidad del aserto.

La instalación de misiles soviéticos en Cuba al año siguiente significó una modificación del equilibrio de disuasión nuclear que los EE.UU. no estaban dispuestos a aceptar. El 23 de octubre la OEA aprobó una resolución recomendando a los estados miembros «adoptar todas las medidas, individuales o colectivas, incluyendo el uso de fuerza armada» para contrarrestar la amenaza. El presidente Kennedy ordenó el bloqueo de la isla, en el que participaron seis naciones de la OEA, incluyéndose dos destructores de la Armada Argentina. Fue un buen ejemplo de cooperación interamericana, aunque ilegal: nada obstaba para que los rusos emplazaran misiles en territorios aliados, tal como los EE.UU. ya lo hacían en Alemania y Turquía. Sin embargo, Kruschév cedió, obteniendo como contrapartida la promesa de que Cuba no sería invadida.

Otra pesada herencia recibida por Kennedy fue el compromiso en la Península Indochina. De todos modos, pese a lo

(6) Lanús: obra citada; páginas 190-199.

(7) Lanús: obra citada; páginas 248-249.

(8) Lanús: obra citada; página 145.

desaconsejable que resultaba hundirse en los pantanos de Vietnam, dispuso en 1961 el envío de los primeros 7.000 soldados «para garantizar la seguridad de las bases». Ya bajo la presidencia de Lyndon Johnson llegarían a superar el medio millón, pero en una guerra condicionada para no disgustar al bloque rival. En suma, fue un estrepitoso fracaso que dividió al país y dilapidó una enorme masa de recursos.

Mas en 1965 la opinión liberal de los EE.UU. todavía favorecía la intervención militar directa para impedir el desarrollo de la «teoría del dominó» entonces en boga: después de Vietnam del Sur caerían sucesivamente Camboya, Laos, Tailandia, y desde Cuba se extendería la agresión al resto de América Latina. En este contexto, con posterioridad al fracaso de Bahía de los Cochinos se consideraba preferible errar por exceso y no por defecto. Todo ello redundó en un cambio estratégico fundamental para la defensa panamericana, que ya venía pergeñándose desde cierto tiempo: la amenaza dejaba de ser extracontinental, para ubicarse en el interior mismo de las naciones latinoamericanas. Por consiguiente, las fuerzas militares no debían limitarse al papel clásico de defensa de las fronteras, sino actuar además en la seguridad interna y contribuir a eliminar las causas de la subversión y el comunismo. La diplomacia norteamericana replanteó propuestas ya tradicionales: la creación de una fuerza de paz permanente que actuara ante amenazas externas e internas, y el robustecimiento e integración de la OEA y de la Junta Interamericana de Defensa (JID).

También se adoptaron algunos conceptos novedosos, como la contrainsurgencia y la acción cívica. En el primer caso, se había recogido la experiencia de Indochina y Argelia, que preconizaba el empleo de unidades ligeras, bien adaptadas al teatro de operaciones, para oponerse a la subversión. En cuanto a la acción cívica, tendía a aumentar la influencia de las fuerzas armadas como estamento con cierta eficacia técnica adentro de América Latina, para contribuir al desarrollo económico y social en sus respectivos países. Además, se inauguraron los cursos del Colegio Interamericano de Defensa y otros

institutos militares, difundándose a través de ellos el nuevo enfoque doctrinario.

Durante el gobierno de John F. Kennedy, los gastos militares aumentaron rápidamente, pero también una serie de programas de desarrollo y fomento, tales como la Alianza para el Progreso, los Cuerpos de Paz, y la ayuda económica y militar. Entendía Kennedy que la Guerra Fría de viejo estilo había sido superada. Los sucesores de Stalin habían definido un nuevo campo de lucha para rebasar las defensas de Occidente, a través de las «guerras de liberación nacional» en el Tercer Mundo, y se imponían nuevas estrategias para enfrentarla.

Sin embargo, enseña la historia que un poder en ejercicio puede a lo sumo asegurar la estabilidad, por imperfecta que fuese. Promover el dinamismo tiende a provocar el caos. Esa ha sido la lección fundamental del Imperio Británico: cuando se deja de defender por medio de la fuerza el propio sistema, se hace necesario asistir a su desintegración (9). Varias décadas más tarde, lo comprobaría la Unión Soviética mediante su propia disolución, precisamente luego de producirse la relajación de los rígidos controles del régimen. Quizás el arte consista en seleccionar las posiciones que es posible defender mediante la fuerza, e idear alternativas viables para los demás casos. En cambio, el «universalismo» de Kennedy no parece haber tenido mucho éxito, a la luz de los resultados inmediatos.

La Alianza para el Progreso no trajo consigo ni desarrollo ni democracia en América Latina. En su mayoría la ayuda se otorgaba en forma de préstamos reembolsables, que implicaban el compromiso de adquisición de mercaderías norteamericanas. Si bien el gobierno y las empresas de ese origen giraron alrededor de diez mil millones de dólares a sus vecinos del sur en esa época, más de esa suma fue remitida en sentido inverso en forma de pago de servicios de la deuda y regalías.

(9) Paul Johnson: *Tiempos Modernos*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1988; páginas 619-19.

Quizás el aspecto más eficaz de la Alianza haya sido el adoctrinamiento de militares latinoamericanos en tácticas de contrainsurgencia para guerrillas rurales y urbanas, y a favor de la postura política de los EE.UU.. Se llegó a decir entonces que estos «favorecían la Alianza, mas no el Progreso».

Indudablemente, a pesar de las reiteradas expresiones de Kennedy y Johnson en el sentido de tratar de erradicar definitivamente las lacras de pobreza e ignorancia en América Latina, realmente les preocupaba mantener regímenes amistosos, ya fueran democracias o dictaduras. La única cuestión era evitar desórdenes y revoluciones.

En marzo de 1962, los EE.UU. no emitieron protesta alguna cuando los militares argentinos derrocaron al presidente Arturo Frondizi, elegido democráticamente. Cuatro meses después, el ejército peruano se hizo cargo del poder para evitar que asumiera un presidente surgido del sufragio. Estados Unidos retuvo el reconocimiento y suspendió la ayuda durante algún tiempo, pero pronto logró un entendimiento con el régimen militar. Como sus predecesores, el presidente Kennedy era partidario del orden, aunque fuera a expensas de la democracia.

El presidente Johnson mantuvo el programa anterior, si bien inclinándose más hacia el orden que hacia la reforma. De ninguna manera estaba dispuesto a «perder» ninguna nación de la región a manos comunistas como le ocurriera a Kennedy. Bajo su administración se favoreció el derrocamiento del régimen pro-izquierdista de Joao Goulart en 1964, por sus moderados afanes reformistas. Inmediatamente se reconoció al nuevo gobierno militar - que habría de perdurar quince años - y se le canalizaría un cuarto de la ayuda total a América Latina durante el lustro siguiente.

Esa ayuda financiera y la indiferencia exhibida en 1962 contribuyeron a convencer a los militares argentinos de la conveniencia de derrocar al presidente Illia en junio de 1966, quien mantenía frías relaciones con los Estados Unidos luego de la anulación de los contratos petroleros en 1963.

En los aspectos políticos y socio-económicos, los resultados de la Alianza fueron desastrosos. Al asumir Kennedy, el paraguayo Alfredo Stroessner era el único dictador existente en América del Sur, mientras que pocos años después eran contados los países todavía democráticos. Además, la Alianza fracasó rotundamente en estimular el desarrollo económico y en rectificar las tremendas desigualdades sociales propias de América Latina (10).

En 1964 la Argentina celebró finalmente el acuerdo de asistencia militar con los EE.UU., que amplió las provisiones de equipos, pertrechos y servicios, refiriéndose expresamente al TIAR y al propósito de «actuar conjuntamente para la defensa común y para el mantenimiento de la paz y la seguridad del Continente Americano» (11).

Mientras tanto, se incrementaba el compromiso de los Estados Unidos en la Guerra de Vietnam, que pasó a dominar el campo político y concentrar sus energías militares. Ello fue en detrimento de América Latina, y además dio preponderancia a los «halcones» sobre las «palomas» dentro de los grupos con poder de decisión estratégica en el gobierno de Washington (12). Va no se recurriría a fuerzas «vicarias» para lograr objetivos estratégicos, salvo en forma auxiliar y subsidiaria; el águila decidió entonces emplear sus propias garras.

Krausismo, antiimperialismo, antimilitarismo

Todo radical que se precie ha de tener un busto de Hipólito Yrigoyen en lugar destacado. No es para menos, ya que el caudillo recogió el testimonio de Leandro Alem, fundador de la

(10) Benjamín Keen: *A History of Latin America*, Fourth Edition; Houghton Mifflin, Boston, 1992; páginas 538-540.

(11) Lanús, obra citada; páginas 92-100.

(12) Desde esa época, el término halcones sirve para caracterizar a dirigentes con actitudes políticas agresivas, tendientes a recurrir al pleno empleo de la fuerza para obtener sus objetivos. Por contraposición, los más propensos a la negociación reciben el apelativo de palomas.

Unión Cívica Radical, y a lo largo de cuarenta años de vida política activa (1890-1930) supo imponerle personalidad y estilo, fundamentados en hondas posturas filosóficas adquiridas en su juventud. Por encima de todo, imbuyó a su partido de una ética principista que lo caracterizaría a lo largo de la historia, aunque su dogmatismo resultara quizás excesivo para los intereses nacionales. En diversas circunstancias se han salvado principios, pero a costa de gobiernos.

Como dijera de él cierto diario de la oposición, Yrigoyen «oye voces, como Juana de Arco». La ingeniosa frase aludía al misticismo de su espíritu de iluminado, pero también traslucía el fervor que supo transmitir a sus seguidores a través de décadas de dura lucha política (13). Su formación ética e intelectual partió de su actividad como profesor de filosofía, donde conoció la doctrina del alemán Karl Krause, que parecía hecha a su medida. El krausismo apareció en España alrededor de 1850 y rápidamente se difundió en los medios universitarios. Se lo consideró entonces la base ideológica de la instauración de la República, en 1872. Adscribieron a la doctrina eminentes personalidades intelectuales, filósofos y escritores que ocuparon la presidencia de la República; todos ellos fueron austeros y respetables demócratas, que creyeron en la panacea del sufragio universal. El krausismo expresaba la convicción de la presencia divina en todos los actos humanos a través de la razón. Era principalmente una doctrina ética, de origen protestante y masón. Consideraba que los individuos están ligados por el deber moral y el amor, y que entre los pueblos valen los mismos lazos, así como la igualdad democrática y el derecho universal. Mediante la aplicación de estos principios morales a las relaciones internacionales habría de lograrse la paz mundial perpetua (14).

Yrigoyen estudió esas obras, y desde entonces aplicó esos principios en sus escritos, en su propia vida y en sus acciones como gobernante. En 1916 fue elegido Presidente de la Nación, en plena guerra mundial. Ya sus antecesores habían trazado una política neutralista que en general beneficiaba los intereses exportadores argentinos. El habría de declarar su «identifica-

ción moral» con los Aliados, pero al mismo tiempo mostraba marcada hostilidad al gobierno norteamericano.

En general, su estilo retórico fue siempre agresivo hacia las naciones ajenas a la América Latina, con clara tendencia nacionalista. Ello queda comprobado ante su proposición de una organización interamericana que excluyera a los Estados Unidos, y en sus declaraciones sobre la necesidad de crear una marina mercante y una entidad explotadora del petróleo nacional. Además, durante su gobierno se opuso sistemáticamente a cualquier pretensión de los EE.UU. de conducir los asuntos panamericanos, en particular después que esa nación entrara en guerra.

Esta política fue en última instancia totalmente compatible con el régimen que la precedió, de afiliación incondicional hacia Gran Bretaña. Pero en el caso de Yrigoyen, encontraba también cabida esta actitud antibelicista en su ideología pacifista y enemiga de la violencia. Quizá sucedió que sus posturas moralistas y hasta quijotescas no respondían a una política exterior coherente, sino que buscaban establecer una determinada imagen internacional de la Argentina, y aumentar su prestigio en el orden moral. Si bien no parece que se hayan obtenido ventajas en cuanto a política internacional, y mucho menos en aspectos económicos, en realidad el radicalismo mejoró notablemente su posición interna merced a su actitud pacifista y antiimperialista, lográndose uno de los objetivos fundamentales del primer gobierno de Yrigoyen.

La Argentina continuó mostrando permanente oposición a las políticas norteamericanas en las conferencias panamericanas que se realizaron en 1920 y 1928. Probablemente no hayan sido ajenas a esta postura ciertas medidas económicas de esa época que en definitiva resultarían muy gravosas para el comercio exterior argentino hasta el presente:

(13) Manuel Gálvez: *Vida de Hipólito Yrigoyen*, Club de Lectores, Buenos Aires, 1976; página 66.

(14) Gálvez: obra citada; páginas 70-71.

la prohibición del ingreso de carnes no enlatadas a los EE.UU. con la excusa de la aftosa, y el establecimiento de tarifas perjudiciales para nuestros productos agrícolas.

Las actitudes krauseanas del gobierno argentino continuaron en la posguerra, y fueron dirigidas invariablemente contra los Estados Unidos. El gesto más destacado fue ante la Liga de las Naciones, retirando su participación al no conseguir aceptación. La precipitada salida del embajador argentino en la primera reunión de la flamante organización fue sensacional, pero de ningún modo resultó beneficiosa para la organización internacional, ni para mejorar la influencia argentina en el mundo.

Como ocurriría muchas veces en el futuro, la perspectiva de Buenos Aires no coincidía con la de Washington. En particular, ningún gobierno argentino habría de aceptar la validez de la **486** Doctrina Monroe, proclamada como hito substancial de sus relaciones con los vecinos del sur (15).

La segunda presidencia de Yrigoyen no sirvió para mejorar la situación; por el contrario, el caudillo se caracterizó por ignorar la correspondencia y rechazar toda clase de invitaciones para participar en reuniones. Para esa época, ya el silencio no ayudaba a buscar simpatías entre las naciones americanas, y sólo logró el aumento del aislamiento argentino, y la falta de confiabilidad en nuestro país desde el punto de vista norteamericano.

Desde la Revolución de 1890 fue notoria la presencia de militares en las insurrecciones radicales. Muchos oficiales aprobaban los objetivos de Alem e Yrigoyen, y resultaron comprometidos en las acciones de 1905. Posteriormente al fracaso de este movimiento, el líder radical redactó una proclama dirigida a las Fuerzas Armadas, que decía lo siguiente:

La unión del Ejército con el pueblo en las horas de prueba ha sido, durante la historia del mundo, la más augusta y solemne demostración de solidaridad. Ninguna acción tiene

mayor intensidad de luz, más poder de fuerza y más grandiosa conjunción de ideales y esperanzas. El ciudadano militar lleva el símbolo de la patria y siente con vigor intenso sus infortunios y su grandeza. Pretender que abdique de su personalidad moral substrayéndose a las inspiraciones de su razón y de su conciencia es convertir la institución militar en fuerza ciega y entregar indefensa la sociedad a la arbitrariedad de gobiernos sin origen ni sanción popular. Tal tendencia es completamente contraria a los principios de la justicia y de las leyes inmutables que rigen al mundo y marcan su civilización.

Un cuarto de siglo después, esas palabras se volverían contra el mismo Yrigoyen, utilizadas por algunos militares que fueron sus camaradas de barricada (16). Las relaciones entre radicales y militares fueron deteriorándose progresivamente a partir de 1905, al refugiarse estos últimos en un rígido profesionalismo. Cuando Yrigoyen llegó a la presidencia mantuvo excelentes relaciones con los oficiales. Pero diferentes causas contribuyeron a deteriorarlas.

Si bien el golpismo ya estaba en la calle y en la prensa en setiembre de 1930, fue en última instancia el «paseo militar» desde Campo de Mayo al Congreso lo que derribó al gobierno radical, y fueron Generales de la Nación sus sucesores. La memoria de ese hecho ha persistido en el ideario radical a través de varias generaciones, alimentada por el neutralismo en la Segunda Guerra Mundial, el antiperonismo y el derrocamiento de Illia en particular, hasta generar en el partido una fuerte tendencia antimilitarista que alcanzaría su máxima expresión durante el gobierno de Raúl Alfonsín.

La Argentina de 1965

La relación del gobierno surgido de las elecciones en 1963 con los mandos militares constituyó una cuestión particular-

(15) Joseph S. Tulchin: *Argentina-United States: A Conflicted Relationship*, Johns Hopkins University Press, Baltimore; páginas 36-39.

(16) Alain Rouquié: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1981; páginas 135-136.

mente delicada. El partido triunfante, la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), mantenía lazos con los militares colorados, más que con los azules (17) que conducían las fuerzas y que en última instancia habían permitido su victoria. Porque la legitimidad del gobierno provenía de la postura democrática del líder azul, general Juan Carlos Onganía, así como de los resultados de las elecciones, en las que apenas había obtenido el 25 por ciento.

Una de las primeras decisiones del nuevo gobierno fue la anulación de los contratos petroleros gestionados por la administración de Frondizi; según la UCRP, por «inmorales e ilegales», al tiempo que cumplían así con una de sus promesas electorales. La medida fue muy mal recibida en los Estados Unidos; las relaciones se pusieron tensas, cosa que no hizo disminuir la ansiedad de los militares que contemplaban el proceso.

La administración Kennedy no dio ninguna muestra de simpatía por la democracia argentina restaurada. El Congreso norteamericano reaccionó agregando la Enmienda Hickenlooper al proyecto de ley de ayuda al exterior, la cual establecía que dicha ayuda sería cancelada para aquellos países que anularan contratos contraídos con inversores de los EE.UU., a menos que se previeran adecuadas compensaciones dentro de un plazo de sesenta días. En suma, ese acto de gobierno perjudicó al país por la subsecuente fuga de capitales, además del pago posterior de doscientos millones de dólares en concepto de indemnizaciones; por otra parte, se retrocedió a la antigua condición de importador de hidrocarburos (18).

La economía experimentó cierta mejora durante el gobierno de Illia, debido fundamentalmente a la extraordinaria cosecha del verano 1963-1964. Por su efecto multiplicador, aumentaron las exportaciones, se expandió la demanda, y por consiguiente la inversión y el consumo. Sin embargo, el déficit de las empresas públicas se incrementó y hubo una importante participación estatal que redundó en incrementos de las regulaciones en explotación de petróleo, en exportación y en el mercado cambiario.

A partir de 1964, la CGT que dirigía Augusto T. Vandor, comenzó a hostigar al gobierno a través de un «plan de lucha» consistente en la ocupación de lugares de trabajo; se ocuparon pacífica y simbólicamente miles de fábricas y establecimientos de toda clase, aunque en general sólo por unas pocas horas. El gobierno dejó que el tiempo solucionara el problema, sin adoptar medida alguna; quizá fue lo más sensato, pero el principio de autoridad quedó vulnerado y su imagen empezó a desgastarse.

La eventualidad de un golpe de estado no era por entonces un tema reservado, sino que políticos y periodistas lo discutían abiertamente, hasta con naturalidad. Mucho contribuyeron a ello dos semanarios de gran tirada creados por Jacobo Timermann; **Primera Plana** y **Confirmado**. En su trasfondo político se encontraba el frondizismo y la ideología «azul», mostrando un ideal de dinamismo económico y eficacia que contrastaba con el accionar pausado del gobierno. Con pasos seguros y ciertos, los sectores golpistas y quienes inconscientemente los secundaban generaron la imagen de un gobierno lento e ineficiente.

Las dos grandes razones que se invocarían para derribar al gobierno del doctor Illia serían el temor al triunfo electoral del peronismo y la poca eficacia. En el Congreso, el partido oficialista se limitaba solamente a aprobar sin discusión los proyectos emanados del Poder Ejecutivo, mientras que los partidos de la oposición realizaban precisamente todo lo contrario. Ambas tendencias marcaron una constante invariable que desgastó al sistema democrático (19).

(17) Colorados y azules eran denominaciones en boga en los juegos de guerra. De allí provino la denominación en esa época conflictiva; ambos bandos eran antiperonistas, pero los «azules» aceptaron temporariamente mayores derechos políticos al peronismo, mientras que los «colorados» eran antiperonistas a ultranza.

(18) Tulchin: obra citada; páginas 41-42.

(19) Rouquié: obra citada; páginas 244-251.

La proliferación de huelgas y ocupación pacífica de fábricas, la infiltración marxista, el agravamiento de las relaciones del gobierno con el sindicalismo y las Fuerzas Armadas, los planteos universitarios, la crisis de los partidos, todo ello contribuyó a deteriorar la figura del gobierno.

Mientras tanto, el Ejército mantuvo una posición profesionalista y prescindente en el campo político, aunque sin dejar de ejercer continua vigilancia sobre el gobierno civil. De ese modo continuaba con lo postulado en el Comunicado N° 200 del Comando en Jefe del Ejército (Comando Azul) el 7 de abril de 1963, en cuanto a que «... se velará por la aplicación efectiva de los instrumentos legales que aseguren la plena vigencia de los derechos y garantías constitucionales» por parte de un Ejército «...siempre alistado, con todos los medios disponibles para unirse a las otras Fuerzas Armadas, hermanadas con el fin de luchar para restituir o asegurar al país el imperio de la Constitución y de las leyes» (20).

El 6 de agosto de 1964 se llevó a cabo la Quinta Conferencia de Ejércitos Americanos en West Point. Ese fue el ámbito elegido por el Comandante en Jefe argentino para expresar su pensamiento político, en forma que a partir de entonces pasó a llamarse Doctrina Onganía.

Reafirmó que las Fuerzas Armadas eran «apolíticas, obedientes, no deliberantes, y subordinadas a la autoridad legítima...brazo armado de la Constitución...que no podría substraerse a la voluntad popular». Amplió la función constitucional de las instituciones militares al incluir dentro de su misión «preservar los valores morales y espirituales de la civilización occidental y cristiana». Por consiguiente, la obediencia debida cesa absolutamente «si se produce al amparo de ideologías exóticas un desborde de autoridad que signifique la conculcación de los principios básicos del sistema republicano de gobierno, o un violento trastocamiento del equilibrio e independencia de los poderes». Porque «la ciega sumisión al poder establecido» ya no resulta posible. Buscaba Onganía la inserción del Ejército en la vida nacional, y para ello le correspondía la defensa de la

soberanía, de la integridad nacional, de los valores morales y espirituales, de los derechos y garantías del ciudadano, la lucha contra el comunismo y la subversión, y la contribución al desarrollo del país (21).

Resulta paradójico que en diversas ocasiones el general Onganía manifestara que nunca había participado en política. No se refería particularmente al período en que se desempeñó como Comandante en Jefe del Ejército, sino que incluía su actuación como Presidente de la Nación. Pero ¡a realidad es que se participa en política aunque no se lo desee, porque los actos políticos se hallan ligados inextricablemente con la misma naturaleza humana, en el cotidiano ejercicio del poder. El autor tuvo oportunidad de preguntarle al General, con todo respeto, sobre el significado del famoso discurso de West Point, cuyo contenido político es evidente, que alcanzó amplia repercusión continental. Su respuesta fue también paradójica: dijo que el sentido de sus palabras era definitivamente anticomunista, porque el marxismo era nuestro enemigo. Pero de ninguna manera parecía creer que atacar al comunismo significaba actuar políticamente. El viejo aforismo de Clausewitz no ha encontrado eco propicio... (22).

La crisis de Santo Domingo

El asesinato del generalísimo Rafael Leónidas Trujillo el 30 de mayo de 1961, en un camino solitario, señaló el fin de una época para América Latina. Fue casi el último en caer de los dictadores a la antigua usanza: era mirado con gran recelo por los gobiernos democráticos reemplazantes de sus colegas, y hasta su leal aliado del norte, los Estados Unidos, lo consideraba un estorbo. Hasta el castrismo lo tomó como enemigo arquetípico, y apoyó una invasión de exiliados dominicanos en

(20) Horado Verbitsky: *Medio siglo de prodamas militares*, Editora 12, Buenos Aires; páginas 95-97.

(21) Rouquié: obra citada; página 231.

(22) Reitera Kart von Clausewitz en su obra *De la guerra* que ésta no es más que la continuación de la política por otros medios.

junio de 1959. El intento fracasó, pero tuvo repercusiones desastrosas para el régimen (23).

De todos modos, la máquina construida por el dictador a lo largo de treinta años continuó funcionando, y el entorno de Trujillo y su familia siguió en el poder. Mientras tanto, habían ocurrido dos acontecimientos de gran importancia para la región: el anuncio del presidente Kennedy sobre la puesta en marcha de la Alianza para el Progreso, el 13 de marzo, y la fracasada invasión a Cuba en la Bahía de los Cochinos el 17 de abril.

Como lo dijo muy claramente el Secretario de Estado Dean Rusk, ambos hechos no eran más que dos caras de una misma moneda: «La Alianza para el Progreso es la mejor forma de atacar las fuentes a largo plazo de la prédica comunista - pobreza, hambre e ignorancia. Pero la Alianza no sirve para proteger de las tácticas comunistas a corto plazo de destrucción y subversión... Las tabletas de vitaminas no salvarán a un hombre atacado por malhechores en un callejón.»

Los Estados Unidos estaban listos para la acción, de ser posible conjuntamente con sus «repúblicas hermanas», pero también por sí mismos en caso necesario, como ya lo había afirmado el presidente Kennedy. Según su propia opinión, luego de la muerte de Trujillo existían para la República Dominicana «solamente tres posibilidades, en orden descendiente de preferencia: un régimen democrático decente, la continuación del régimen de Trujillo, o el castrismo. Debemos buscar el primero, pero no podemos renunciar al segundo hasta que nos aseguremos de no caer en el tercero» (24).

Prosiguió un período de inestabilidad, en el cual los Estados Unidos debieron ejercer su presencia mediante el estacionamiento de varios buques de guerra frente a Santo Domingo, y el sobrevuelo de cazas a reacción (18 de noviembre de 1961). Finalmente, no quedó otro remedio que llamar a elecciones, con esa persistencia tan cíclica que nos caracteriza a los latinos a lo largo de la historia. Se realizaron el 20 de diciembre de

1962, y resultó triunfante el candidato Juan Bosch, político moderado de centro-izquierda.

El 27 de febrero de 1963 asumió la presidencia de la República, para ser derrocado apenas siete meses después. En los Estados Unidos, periodistas y eruditos explicaron los motivos. Fue relativamente fácil para los conservadores: Bosch era comunista, o complaciente con el comunismo, y su caída significaba la salvación de la democracia. Los liberales no aprobaban el golpe, pero la democracia era todavía posible; Bosch había cometido demasiados errores, y dejado de cumplir con las reformas sociales prometidas. Para la derecha dominicana, su derrocamiento fue un alivio; en cuanto a los izquierdistas, siempre lo consideraron un títere de los EE.UU., y ni siquiera quisieron participar en las elecciones (25).

La República Dominicana retomó a la «normalidad». Una junta militar asumió el mando, y lo entregó a Donald Reid Cabral, un elegante aristócrata. El general Elias Wessin y Wessin, comandante del poderoso Centro de Entrenamiento de las Fuerzas Armadas, se constituyó en el poder detrás del trono. Se trataba de un caudillo de derecha, ligado al antiguo régimen del dictador Trujillo. Reid se opuso a los comunistas, y también trató de limitar los privilegios militares.

El 22 de noviembre de 1963 se produjo un movimiento revolucionario protagonizado por un centenar de miembros del partido castrista «14 de julio», que adoptaron tácticas de guerrillas en zonas agrestes. Quisieron imitar a la campaña de Sierra Maestra, pero sin apoyo popular, ni armamento, ni adiestramiento alguno, fueron aplastados en menos de un mes, y los sobrevivientes pasados por las armas.

(23) Piero Gleijeses: *The Dominican Crisis: The 1965 Constitutionalist Revolt and American intervention*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1978; páginas 26-29.

(24) Gleijeses: obra citada; páginas 34-36.

(25) Gleijeses: obra citada; páginas 47-89.

Hacia principios de 1965 había crecido el descontento, causado principalmente por la persistencia de rencores relacionados con la época de Trujillo, la caída del precio internacional del azúcar, la política de austeridad implantada por Reid, y la supresión de la lucrativa libre importación que era prerrogativa de los almacenes militares. Mientras tanto, la radio cubana atacaba continuamente en forma encendida al régimen dominicano, propugnando la «revolución popular» al estilo castrista. Reid carecía de una base política efectiva, y su gobierno se apoyaba en cimientos muy débiles. Todo el mundo conspiraba: amenazado simultáneamente desde la izquierda y desde la derecha, sus días estaban contados.

El 24 de abril comenzó en Santo Domingo una revuelta popular con el apoyo de dos batallones del ejército; fueron ocupados por los rebeldes radioemisoras, cuarteles y parte de la capital. Rápidamente se plegaron al movimiento varios partidos políticos de extrema izquierda. Se reclamaba la restauración del gobierno constitucional de Juan Bosch, y por ello los rebeldes adoptaron la denominación de «constitucionalistas»; los encabezaba el coronel Francisco A. Caamaño Deñó. Se les oponía el grupo «leal» que representaba a la Junta Militar de Gobierno, dirigida por Elias Wessin y Wessin y otros militares. Este grupo era sostenido por los Estados Unidos, que compartía la opinión de que Bosch había mantenido una postura «blanda» ante las denuncias de infiltración comunista. Además, temía Washington que si la Junta no demostraba capacidad para controlar la situación, estallara una guerra civil que podía ser aprovechada por los comunistas para tomar el poder (26).

Luego de mucha deliberación, los «leales» decidieron combatir la rebelión. Una de sus primeras acciones fue el ametrallamiento desde el aire del Palacio de Gobierno, lo que lanzó a la calle a centenares de «constitucionalistas». La embajada norteamericana requirió el envío de tropas para proteger a compatriotas y a su misma sede, luego de comprobarse que los «leales» no podían mantener el orden. También comenzó la embajada a transmitir informes detallados sobre los

comunistas dominicanos que podían crear problemas; fueron en general exagerados e inexactos en cuanto al número de izquierdistas que participaron del movimiento.

Por su parte, los comandantes rebeldes trataron por todos los medios de evitar cualquier tipo de confrontación con los Estados Unidos, y manifestaron que garantizaban la seguridad de vidas y propiedades de ciudadanos de ese país.

El 26 de abril varias naves de la U.S. Navy aparecieron frente a Santo Domingo, «para evacuar a sus conciudadanos si continúa o se agrava la caótica situación en ese país», según declararon las autoridades norteamericanas, subrayándose que «el U.S. Marine Corps no conlleva ningún propósito de intervención en los asuntos dominicanos».

Al día siguiente, los leales lanzaron una ofensiva que costó cientos de vidas de soldados y civiles; los líderes rebeldes, preocupados por la ferocidad del ataque, pidieron la mediación del embajador; éste no aceptó, probablemente convencido de que la rebelión sería aplastada a breve plazo. Sin embargo, en las primeras horas del día 28 la embestida quedó detenida por la resistencia rebelde.

En esas circunstancias se produjo otro pedido de intervención de los EE. UU. - el primero lo había originado el mismo Reid Cabral al estallar la crisis - por parte del coronel Benoit, quien reforzó su argumentación con acusaciones de participación comunista en la revuelta. En realidad, habían existido algunas fricciones en el Hotel Embajador, donde permanecían alojados casi todos los norteamericanos, y la misma embajada se encontró bajo fuego (27).

Fue entonces que el presidente Johnson ordenó el desembarco de quinientos infantes de marina desde el buque anfíbio

(26) Langley, Lester D.: *The U.S. and the Caribbean, 1900-1970*.

(27) Langley: obra citada.

USS *Boxer*, quienes en realidad se constituyeron en la primera ola de la invasión. Esa noche, el presidente dirigió un discurso a la nación afirmando que los marines habían desembarcado en costa dominicana «para proteger a los ciudadanos norteamericanos en peligro por la guerra civil y escoltarlos en seguridad a su patria». Justificó la medida alegando que «autoridades militares dominicanas nos informaron que necesitaban ayuda de los EE.UU. para garantizar la vida de los residentes norteamericanos». Agregó que no toleraría otra Cuba en el hemisferio, y que la lucha entre facciones había llegado a tal punto que hacía peligrar el prestigio y la seguridad de los EE.UU. Años después, Johnson explicaría que los desembarcos iniciales se justificaron para proteger vidas y la embajada, pero que en realidad los informes exagerados de penetración comunista lo convencieron de la necesidad de efectuar una demostración masiva de fuerza (28).

Al día siguiente, el Consejo de la Organización de Estados Americanos aceptó la solicitud del gobierno de Venezuela para convocar al órgano de consulta con carácter urgente. En la ocasión, el representante argentino, embajador Ricardo Colombo, expresó que valoraba el sentido humanitario en que se basaba la actitud de los Estados Unidos, pero reiteró la vigencia del principio de no intervención.

Las tropas norteamericanas establecieron una zona de seguridad para proteger a su embajada y a los residentes extranjeros. Pronto se hizo evidente que habían sobreestimado la capacidad del ejército regular dominicano, porque no podía contener a los rebeldes. Por consiguiente, la 82a. División Aerotransportada se destinó a la base de San Isidro, con 23.000 efectivos. Desde allí debieron cruzar el río Ozama y marchar sobre la ciudad de Santo Domingo para ligarse con los infantes de marina que patrullaban la zona de seguridad, lo que provocó bajas por ambos bandos. Pero en las filas de los invasores hubo apenas 27 muertos y 172 heridos en la totalidad de la operación, mientras que las bajas dominicanas se contaron por millares. En cuanto a las fuerzas de los restantes países latinoamericanos, sufrirían 17 heridos (29).

Una crisis contagiosa

Mientras tanto en Buenos Aires, el 29 de abril el canciller Miguel Angel Zavala Ortiz hizo declaraciones a la prensa que intentaban una moderada justificación de la intervención. Más aún, llegaba a enmarcarla en la «teoría de los dos demonios»: «los que aparecen en una actitud no muy simpática son los que han tenido que reaccionar ante una actitud oculta de provocación... pero también consideramos la guerra revolucionaria, la agresión subversiva, como un ataque armado, como una intervención.»

El 30 de abril entró en vigencia el cese del fuego propuesto por la OEA. El gobierno norteamericano trataba de justificar la intervención ante un mundo cada vez más escéptico. Además, los EE.UU. irritaron a toda la dirigencia dominicana otorgando y retirando caprichosamente su apoyo a un líder tras otro. Reid, quien había solicitado originariamente la intervención, fue dejado de lado; su sucesor, José R. Molina Ureña, no obtuvo aprobación. Tampoco los jefes de la Junta Militar Wessin e Imbert perduraron mucho tiempo. En cuanto a Bosch, carecía de toda posibilidad de ser sostenido desde Washington (30).

En la OEA, el pedido de Johnson de apoyo de su acción por parte de los gobiernos latinoamericanos no recibía buena acogida, porque se la consideraba una aplicación moderna de la diplomacia de cañoneras. La Doctrina Johnson, que justificaba la intervención unilateral en cualquier nación de América Latina amenazada internamente por el comunismo, ocupó un lugar en el léxico hemisférico junto con el Corolario Roosevelt de la Doctrina Monroe, o sea el derecho que se arrogaban los EE.UU. para ejercer poder de policía internacional en el continente, o política del *big stick*.

(28) Langley: obra citada.

(29) *Parameters*, US Army War College Quarterly, diciembre de 1987: «The US Dominican Intervention: Success Story»: por Lawrence M. Greenberg.

(30) Langley: obra citada.

El 1° de mayo se inauguró la Décima Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA, acordándose el establecimiento de una comisión integrada por representantes de la Argentina, Brasil, Colombia, Guatemala y Panamá, a fin de que se trasladara inmediatamente a Santo Domingo para ofrecer sus buenos oficios, e investigar todos los aspectos de la situación. La comisión era presidida por el representante argentino, embajador Ricardo M. Colombo; obtuvo el cese del fuego y la firma del Acta de Santo Domingo, que sentaba las bases para la solución futura de la crisis.

Por su parte, el delegado de los Estados Unidos, Ellsworth Bunker, ensayó una defensa del desembarco norteamericano, aclarando que no constituía una intervención, sino un acto humanitario. Lamentó que no se dispusiera de una fuerza interamericana que permitiera satisfacer el pedido de la República Dominicana; los EE.UU. eran partidarios de la creación de una fuerza regional para mantener la paz y la seguridad del continente. También Johnson había manifestado la necesidad de contar con un mecanismo destinado a solucionar acontecimientos precipitados, de decisión inmediata (31).

En Buenos Aires, seis diputados - cuatro del Partido Socialista Argentino y dos del Movimiento de Integración y Desarrollo (frondicista) - solicitaron la convocatoria a sesión especial de la Cámara para considerar los proyectos presentados sobre el conflicto dominicano. Proponía el socialismo condenar la «vandálica agresión» de los EE.UU., que comportaba su separación del sistema interamericano, mientras que el MID llevaba agua para su molino: «la sangrienta lucha es una demostración de las consecuencias que pueden sobrevenir cuando se desconoce la voluntad popular expresada en comicios libres» (32).

Ese mismo día, al inaugurar el 96° período ordinario de sesiones del Congreso Nacional, el presidente Arturo Illia se refirió reiteradamente a la situación dominicana. Mencionó la fórmula argentina presentada en la OEA, según la cual los casos de agresión subversiva deben considerarse como ataque armado que da derecho a la legítima defensa propia o colectiva, para luego manifestar lo siguiente:

«Con este realista sentido de que la intervención que debemos impedir no sólo está en los hechos evidentes sino también en los hechos ocultos o causantes, juzgará nuestro representante ante la OEA los dolorosos sucesos de Santo Domingo, señalará la responsabilidad correspondiente, sea a quien sea a quien deberá atribuirle, y hará todos los esfuerzos para la paz entre hermanos dominicanos y en defensa de sus derechos a darse las instrucciones, los sistemas y los gobiernos que libremente elijan» (33).

El domingo 2 de mayo se realizó frente al Obelisco la primera de muchas manifestaciones subsecuentes, alentadas en general por estudiantes y partidos de izquierda.

Asediado por los periodistas respecto al anuncio de Chile y Perú de que no enviarían tropas a la República Dominicana, expresó Zavala Ortiz:

«La Argentina no va a tomar ninguna actitud hasta que se escuche a la comisión investigadora, es decir, reciba sus impresiones, informes, recomendaciones, etc., de modo que los rumores sobre preparativos son totalmente prematuros, o mejor dicho inexactos. La única preparación es la asistencia humanitaria» (34).

Mientras tanto, el presidente Johnson declaraba que «la revolución fue copada por los comunistas, y no puede permitirse otro gobierno de ese signo en el hemisferio. No nos proponemos sentarnos a meditar de brazos cruzados y dejar que los comunistas se establezcan en el continente». Dijo además que participaban en la insurrección «personas adiestradas fuera de la isla en lucha de guerrillas».

(31) *La Prensa*, 2 de mayo de 1965.

(32) *Idem* anterior.

(33) *Idem* anterior.

(34) *La Prensa*, 5 de mayo de 1965.

Se produjo una manifestación en Rosario; la gran mayoría de los partidos políticos argentinos expresaron su total desacuerdo con la postura norteamericana. Continuaron con gran intensidad los desórdenes en las principales ciudades argentinas, requiriéndose la intervención policial, con muertos y numerosos heridos. Los proyectos de condena al desembarco norteamericano se materializaron en un pedido de interpelación de la Cámara de Diputados al Canciller y al Ministro de Defensa, que se inició el 6 de mayo. Expresó el doctor Zavala Ortiz:

«El tiempo y la imaginación de las políticas han hecho aparecer nuevas formas sutiles de intervención a través de la propaganda, la subversión interna, las presiones diplomáticas acompañadas de amenaza y las medidas económicas... Hubo intervención visible, pero nuestra reacción, nuestra moral internacional, nuestras preocupaciones por la soberanía no son las únicas que deben valer, sino que también hay que ir a buscar los hechos ocultos y sinuosos existentes y preexistentes... No consideramos como un hecho político esas agresiones: es un ataque armado que da derecho a la legítima defensa».

Dijo más adelante que no calificaba de comunistas a los integrantes del bando rebelde, pero que sí actuaban revolucionarios profesionales; personalmente aprobaba la creación de una fuerza interamericana, pero nada se había decidido en cuanto a la participación de nuestro país.

Cuando el Canciller manifestó que ambos bandos se sometieron voluntariamente a la competencia de la OEA, diputados justicialistas gritaron «a la fuerza ahorcan». El diputado León (UCRP) expresó: «El espíritu de Hipólito Yrigoyen nos está diciendo que el gobierno habrá de respetar la soberanía dominicana». Otros diputados comentaron que «no se ha oído en esta Cámara una sola palabra de condena a la agresión norteamericana», que «los EE.UU. deben retirar sus tropas y dejarse de tildar de comunistas a todas las revoluciones sociales del mundo», y que «no se pueden suscribir documentos privativos del Congreso, y nadie puede enviar soldados a defender intereses que no son argentinos.» Hubo quienes

pidieron el rechazo del acuerdo aprobado en la OEA, el reconocimiento de Caamaño como jefe del gobierno, y la separación de la Argentina de la OEA.

Ese mismo día 6 de mayo de 1965, la Organización de Estados Americanos aprobó una resolución copatrocinada por nuestro país, que en uno de sus considerandos decía que la integración de una fuerza interamericana significaría ipso facto la transformación de las fuerzas que se encontraban en territorio dominicano en una fuerza de la OEA, destinada a interpretar la voluntad democrática de sus miembros. La resolución se aprobó gracias al voto favorable de catorce países, incluyendo la Argentina, cinco en contra -México, Chile, Uruguay, Ecuador y Perú- y la abstención de Venezuela (35).

Sin embargo, ocurrió un hecho insólito: el representante argentino que votó positivamente no fue el embajador Colombo, quien se hallaba en viaje de vuelta desde Santo Domingo, sino su alterno Hugo Gobbi. Pero Colombo aseguró que le había ordenado que aguardara su regreso, y como fue desobedecido pidió su relevo y la iniciación de un sumario administrativo, que de efectuarse no afectó en absoluto la carrera de nuestro actual embajador en Israel.

Comentaría "Primera Plana" sobre el tema el 29 de junio, bajo el título de «Un solo cascabel y varios gatos»:

¿Quién ordenó la trascendente votación del 6 de mayo, en la OEA? Colombo, al depositar la ejecución de ese acto en el diplomático Gobbi, sugiere que fue el propio Zavala Ortiz. Según surge del discurso del Canciller, ese voto -que permitió lograr los dos tercios necesarios para crear la Fuerza Interamericana- contó con el consentimiento del Presidente. Un diputado opositor brindó una explicación más de este confuso problema: «Al darse cuenta del papelón cometido, los radicales se arreglaron para que las culpas se distribuyeran y

(35) Juan Archibaldo Lanús: *De Chapultepec al Beagle - Política Exterior Argentina: 1945-1980*. Emecé, Buenos Aires, 1984; página 212.

el doctor Illia saliera incólume. Pero la historia que fabricaron es peor todavía que el papelón».

También continuó en la Cámara de Diputados el análisis de la situación; por momentos el debate se tornó ingobernable, por el tono apasionado de los discursos. Volvió a asistir el Canciller, discutiéndose el envío de tropas argentinas al Congo algunos años antes, la ayuda militar recibida de los EE.UU., y la amenaza comunista contra el continente americano. Hubo quienes calificaron la actitud de la Cancillería como «errónea y torpe». Para defender su punto de vista, replicó el doctor Zavala Ortiz:

"Valientes no son quienes se cruzan de brazos después de alborotadas declaraciones y dejan a los EE.UU. frente a la República Dominicana. Valientes son quienes van a Santo Domingo para asistir a resguardar su voluntad ... si no concurrimos para la asistencia, consolidamos definitivamente la injusticia."

494

Agregó que si se decidiera el envío de fuerzas, éstas serían de apoyo logístico, no combatientes. No es frecuente que la acción externa de un gobierno suscite tantas explicaciones de orden interno como se le exigieron al Canciller argentino en esa ocasión. También dentro del mismo partido gobernante surgieron disidencias, así como entre miembros del gobierno, relacionadas con el envío de tropas para integrar la Fuerza Interamericana. Se sabe que existía al respecto un proyecto de ley emanado del Poder Ejecutivo, pero que aparentemente nunca llegó al Congreso (36).

Ricardo Balbín ha relatado un episodio de la época, durante un almuerzo de camaradería radical. Contaba que en su transcurso acercó su boca al oído del Presidente, murmurando una sola frase: «Ni un soldado a la República Dominicana, Arturo»; a lo que Illia replicó: «Quédese tranquilo, Ricardo». Posteriormente, refiriéndose al Presidente, decía Balbín: «Quédense tranquilos, él es otro que lleva a Yrigoyen sobre la espalda», sintetizando lo que consideraba una concepción auténticamente radical (37).

Múltiples testimonios dan cuenta del total desacuerdo del presidente Illia con el envío de tropas, en una postura que guarda completa coherencia con el silencio yrigoyenista, pero que contradice lo actuado en la crisis por la Cancillería y sus representantes. Al término de una reunión propiciada por el Ministro de Defensa de la que participaron el Canciller y los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, se coincidió en la necesidad del envío inmediato del contingente argentino para integrar la Fuerza Interamericana de Paz, en cumplimiento de los compromisos adquiridos y la tradición en la materia. Ello quedó expresado en un documento reservado, donde además se expusieron las condiciones de preparación en que se encontraba la Brigada X «Libres del Sur» para trasladarse al Caribe (38).

Según la revista *Primera Plana*, «los altos mandos militares dejaron en manos del Ministro de Defensa el mayor planteo que las Fuerzas Armadas hayan formulado al gobierno de Illia, ...que se sintetiza en una opinión que entraña también un veredicto: es urgente el envío de tropas a Santo Domingo. Ese fue el consejo de la comisión *ad hoc* de las Fuerzas Armadas para asesorar al Poder Ejecutivo» (39). Sin embargo, no hubo ninguna respuesta concreta del presidente Illia a estas recomendaciones; siguió demorándose la remisión del proyecto a las Cámaras, argumentándose el estancamiento de la situación y cuestionándose aspectos formales de la fuerza en constitución.

A partir del 15 de mayo comenzaron a arribar a Santo Domingo las primeras tropas, provenientes de Honduras, que serían seguidas por otras desde Costa Rica, Nicaragua y Brasil.

(36) *La Prensa*, 8 de mayo de 1965.

(37) Fernando Rízz: *Arturo Illia*. Fundación Arturo Illia para la democracia y la paz, Buenos Aires, 1990; página 138.

(38) *La Prensa*, 15 de mayo de 1965.

(39) *Primera Plana*, 18 de mayo de 1965; página 8.

El 22 de mayo se aprobó en la OEA el proyecto de resolución presentado por Costa Rica sobre organización y funcionamiento de la fuerza interamericana. El comandante ejercería el «control táctico», pero los jefes de cada contingente nacional retendrían el mando de sus tropas.

Nuestro país discrepaba en cuanto a la determinación de la misión y organización de la fuerza; pedía que se previera una comisión política para orientar y asesorar a su comando, y que dependiera de la Junta Interamericana de Defensa. Tampoco estaba clara su jurisdicción territorial, si quedaba limitada al corredor que separaba ambos bandos o incluía todo el país. Otro motivo de discrepancia era la designación del comandante y segundo comandante (brasileño y norteamericano, respectivamente).

La resolución fue aprobada por catorce votos, oponiéndose México, Chile, Perú y Ecuador, y absteniéndose la Argentina al no ser aceptadas sus enmiendas. Ante la sorpresa generada por el hecho de que una nación propiciadora de la creación de la fuerza interamericana se abstuviera en la votación, la Cancillería argentina se sintió obligada a dar explicaciones; dijo que la actitud asumida no significaba neutralidad, sino que concordaba con lo actuado, pero también consideraba prudente aguardar un poco más de tiempo antes de decidirse (40).

Entonces comenzó a circular el rumor de la renuncia del canciller Zavala Ortiz, ante la indefinición demostrada por el gobierno en toda esta cuestión. Por momentos se presumía que era inminente la presentación al Congreso del pedido de salida de efectivos, según los diarios de los primeros días de junio, pero el presidente Illia mostraba la imposibilidad de una acción congruente, y la decisión quedaba totalmente en sus manos. Contrariamente a lo supuesto, trascendió que la remisión del mensaje al Parlamento se había postergado. El descontento de importantes sectores quedó reflejado en este párrafo editorial de La Prensa del 28 de mayo;

"... ya conocemos con claridad cuál es la posición adoptada

por cada gobierno. Unos, encabezados por Brasil, están de acuerdo con la intervención colectiva y han enviado a Santo Domingo sus contingentes más o menos numerosos. Otros han dicho rotundamente que no enviarán tropas ... mientras tanto, el único gobierno americano que no ha conseguido todavía definir su conducta, acordando sus palabras con sus actos, es el de nuestro país... La opinión pública comienza a dudar de la capacidad directiva del gobierno y de la limpidez de su orientación internacional. En trances como éste, hasta el error peligroso daña menos que la cohibida ambigüedad..."

Las publicaciones de orientación «azul» tendieron entonces a referirse al gobierno con mucha mayor dureza, tratando al doctor Illia de dual y maquiavélico en su manejo de la crisis. Dijo Mariano Grondona en su columna (25 de mayo):

"La crisis sorprendió a nuestra Cancillería sin una idea clara sobre el papel argentino en América y en el mundo. ...un país sin rumbo exterior es un país sin misión."

495

También "Primera Plana" del 4 de junio se expresaba del siguiente modo en su comentario político semanal titulado «La Nación»:

"En apenas tres días de esta semana el mundo se abrió en dos ante la mirada atenta de muchos sagaces observadores de la realidad argentina, quienes se enfrentaron entonces a un auténtico vacío. El voluble don Arturo de los diálogos entre radicales había impuesto totalmente su estrategia.

No sólo no se enviarán tropas a Santo Domingo, no sólo no se enviará un proyecto sobre el tema al Congreso, que si bien sería rechazado hubiera servido al menos para guardar las formas, no sólo el Canciller no informará al país sobre los acontecimientos que lo han tenido en vilo durante las últimas cuatro semanas, no sólo, finalmente, el gobierno no se siente necesitado de contar con una política exterior, sino que simul-

(40) *La Prensa*, 23 de mayo de 1965.

táneamente y apenas con un huraño encogimiento de hombros dejó de lado todo el problema -incluidas las tropas argentinas preparadas para salir, con instrucciones y comandantes designados ..."Sin embargo, ...un elemento nuevo se había introducido en la vida nacional y estaría presente en el desarrollo futuro de los acontecimientos: las Fuerzas Armadas desconfiarían de cada iniciativa que surgiera del seno del Poder Ejecutivo. Ningún ministro, ningún emisario -ni siquiera del volumen de José Luis Cantilo- serviría para que renaciera la confianza perdida en las últimas semanas.

Previamente, el 1º de junio, el columnista de la misma revista Mariano Grondona, había opinado lo siguiente, bajo el título «Conflictos y tensiones»:

"...con su constante indefinición, el Presidente concentra cada día más la atención del panorama nacional... la antigua imagen del doctor Illia como un hombre sabio y paciente, hábil manipulador del tiempo político, ha sido reemplazada por una nueva imagen: la del hombre honorable pero ajeno a la época, verdaderamente superado por la dinámica de los acontecimientos, y quizás atemorizado por la perspectiva de tomar decisiones cuyo alcance no acierta a ver."

El 2 de junio, el presidente Johnson dio muestras de satisfacción porque América contaba con una fuerza militar en funcionamiento efectivo. En vistas de ello, los EE.UU. procedieron a retirar a dos mil de sus propios hombres destacados en la República Dominicana.

Fue designado Comandante de la Fuerza Interamericana de Paz el General del Ejército del Brasil Hugo Panasco Alvim, quien presidió la ceremonia de despedida de las unidades del U.S. Marine Corps que participaron en la operación. Quedaron 12.500 miembros del U.S. Army y 700 de la U.S. Air Forcé. Por su parte, Brasil envió un batallón del Regimiento-Escuela de Infantería, con asiento en Río de Janeiro. Los efectivos latinoamericanos que integraban la Fuerza sumaban 1.730 hombres, precedentes en su mayoría de ese país. También contribuye-

ron Costa Rica, Honduras, Paraguay y Nicaragua. Habrían de sufrir sus primeras bajas el día 16 de junio.

El ex presidente Arturo Frondizi fue uno de los más encendidos opositores a la participación argentina. Así hablaba el 7 de junio:

"No hay constancia de que el conflicto dominicano haya sido fomentado o ayudado desde el exterior, y la OEA no tiene injerencia en los asuntos internos de sus miembros. Los mecanismos funcionan solamente en caso de controversias internacionales. Pero nosotros hemos marchado a la zaga de los intervencionistas, apoyándolos y justificándolos, dejando jirones de dignidad nacional. Las autoridades han repudiado con su actitud la honrosa tradición del país, y actuaron como instrumento secundario e inepto. Ello no ha sido fruto de la clásica inoperancia de este gobierno, sino una posición deliberada abonada por el ministro de RR.EE., que destruye totalmente el principio de no intervención..."

El fantasma comunista ha sido agitado una vez más para socavar la legalidad de gobiernos populares en toda América Latina (41).

El 8 de junio, "Primera Plana" editorializaba bajo el título «La política del titubeo»:

"Al morir la semana anterior, nadie dudaba de que el Presidente conseguiría sortear la crisis a que lo sometieron los episodios de Santo Domingo; casi nadie dudaba tampoco de que el oculto, indeciso juego entablado por Illia para capear la tormenta había dañado su estabilidad y su prestigio más profundamente que otros sonados casos de esta pausada administración."

El 18 de junio se conmemoró el décimo aniversario del suicidio del Almirante I.M. Benjamín Gargiulo como consecuen-

(41) *La Prensa*, 8 de junio de 1955.

cía del fracaso del golpe militar antiperonista en junio de 1955. Pronunciaron discursos dirigentes de la Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora, quienes dejaron traslucir la opinión militar de la época. Expresó el señor Luis F. Monetta:

"... La libertad y la verdadera democracia han sido puestas en peligro por la conducción de un gobierno... se invaden los territorios, se quiebra la hermandad de los hombres, pero la República Argentina no hace nada, no participa. Está en peligro el mundo civilizado, pero ya no brilla la espada de San Martín, sino que se habla de «no intervención» y así se van entregando los pueblos libres: Hungría, Cuba y - ¿por qué no decirlo? - la República Dominicana."

Finalizó el acto con el mensaje del capitán de navío I.M. en retiro Enrique Green, cuñado del general Onganía, anticomunista ferviente y ex jefe de la Policía Federal, que comenzó así:

"Una vez más la Patria peligra..." (42).

Postrimerías de la crisis

Santo Domingo, después del 28 de abril

A partir del desembarco de los marines, se hizo evidente que el triunfo de los constitucionalistas resultaría frustrado. Sin embargo, tanto el gobierno norteamericano como sus representantes en Santo Domingo confiaban en evitar que sus fuerzas participaran en enfrentamientos armados, cosa que provocaría graves repercusiones en todo el continente. Creyeron que su sola presencia bastaría para desanimar a los rebeldes y alentar a los leales, quienes además recibían ayuda logística en forma disimulada.

Efectivamente, la intervención norteamericana comprometió los esfuerzos de reorganización que los constitucionalistas intentaron después de la victoria del Puente Duarte. Se pensaba entonces que las tropas invasoras ocuparían rápidamente toda la ciudad. No obstante, se limitaron a los alrededores de la embajada y del Hotel Embajador, dedicándose a la evacuación

de connacionales, bien alejados de las zonas de combate. Washington aguardaba que desde la base de San Isidro las fuerzas de Wessin asumieran la ofensiva. Pero los generales confiaban a su vez en que los EE.UU. se encargarían del trabajo de limpieza en su propio beneficio: al fin y al cabo, la lucha contra el comunismo era un problema común. La verdad sea dicha, nunca tuvieron el menor esbozo de espíritu combativo.

Por el contrario, fueron sus adversarios rebeldes quienes aún entonces asumieron la ofensiva, y conquistaron la Fortaleza Ozama, asiento de los «cascos blancos» de la policía militar el 30 de abril. Ello hizo que Washington comprendiera lo poco que podría esperar de la jerarquía castrense dominicana. Por consiguiente, se dispuso la continuación del desembarco de la totalidad de la brigada de infantería de marina, y el envío de la 82a. División Aerotransportada. Una vez arribados, no demoraron en realizar un avance sorpresivo que permitió que se unieran ambas fuerzas de los EE.UU. mediante un corredor que cortaba la ciudad y dividía a los constitucionalistas. Una de las fracciones fue posteriormente eliminada por un intenso ataque de los leales, el 21 de mayo (43).

Mientras tanto, tomaba cuerpo entre la opinión liberal del continente -tanto al norte como al sur del Río Grande- la percepción de que la intervención «humanitaria» no había sido más que un pretexto, sumado a que la influencia comunista dentro del movimiento constitucionalista había sido groseramente exagerada.

Habría de transcurrir un período de intensas negociaciones entre ambos bandos en pugna, con permanente mediación por parte de los EE.UU. y de OEA, que se prolongaría por más de tres meses. Dio como resultado que el movimiento constitucionalista fuera renunciando sucesivamente a todos sus objetivos, hasta aceptar la designación del moderado Héctor García Godoy como presidente provisional, el 8 de julio.

(42) *La Nación*, 19 de junio de 1965.

(43) *Dominican Action 1965*, Special Report Series of The Center for Strategic Studies, Washington D.C., 1966.

El gobierno provisional fue puesto en funciones el 3 de setiembre, y se integraba con un amplio espectro de opiniones políticas. El general Wessin y Wessin fue enviado al exilio por los norteamericanos, para ser luego designado cónsul general en Miami. El coronel Francisco Caamaño Deñó viajó a Londres, en misión diplomática. Años después (1973) encontraría la muerte a la cabeza de un grupo guerrillero procedente de Cuba, al intentar desembarcar en las costas de su patria.

Se inició entonces una campaña electoral en la que compitieron como principales candidatos Bosch y Balaguer. No eran promisorias las perspectivas del primero, odiado por los militares y censurado por los EE.UU.; su victoria sólo podría implicar mayor violencia. En cambio, Joaquín Balaguer trajo una promesa de pacificación y de reforma social. Las elecciones del 1^o de junio de 1966 produjeron un resultado ineluctable: Balaguer fue elegido presidente por el 57% del electorado, contra apenas 39% de Juan Bosch.

498

Para sorpresa de quienes lo recordaban como títere de Trujillo, Balaguer se desempeñó como uno de los gobernantes más eficaces de la nación. Contó para ello con la ayuda financiera de los Estados Unidos, la suba del precio del azúcar y la explotación de nuevos recursos minerales; al asegurarse además el control de las fuerzas armadas, logró el clima favorable para ser reelecto en 1970 y 1974.

Washington, década de 1960

El discurso ético del combate contra el mal, de la libertad contra la opresión, y la visión maniquea del mundo que inspira, con la ambivalencia de sistemas de valores, uno positivo y otro que se le opone en un antagonismo esencial, constituían certidumbres profundamente arraigadas en la cultura norteamericana de esa época, y que aún hoy no han perdido todo su impulso (44).

Según Townsend Hoopes, los norteamericanos mayores de cuarenta años en la década de 1960, como los asesores del

presidente Johnson, eran hijos de la guerra fría, en cuanto a que su pensamiento político y estratégico se hallaba profundamente influenciado por ese fenómeno. La doctrina de lucha contra la insurgencia nacida en los EE.UU. aportó consigo la premisa implícita de que en adelante la perspectiva desde Washington catalogaría todo esfuerzo tendiente a derrocar al orden establecido en cualquier parte del mundo occidental como «guerra de liberación nacional» fomentada y aprovechada por Rusia o China. En una época de cambios caracterizada por profundo descontento en todo el Tercer Mundo -y también fuera de él- esa premisa solamente llevaría a los Estados Unidos a intervenir según asesoramientos no siempre certeros.

Por supuesto, el comunismo estuvo implicado en toda clase de actividades violentas, peligrosas y subversivas. Sin embargo, excluyendo las acciones directas de Cuba, en Venezuela, Bolivia y América Central, nunca quedó palmariamente demostrado que tales actividades fueran controladas o sufrieran una influencia capital proveniente de potencias externas; por el contrario, todas las evidencias existentes sugieren que las motivaciones e iniciativas revolucionarias se originaron principalmente en ámbitos locales. Por otra parte, tampoco queda demasiado claro si a falta de una intromisión de la superpotencia rival, la situación podría supuestamente mejorar mediante la intervención militar norteamericana (45).

Una de las críticas más ásperas recibidas por la administración Johnson con respecto a la intervención en la República Dominicana fue producida por el senador William J. Fullbright ante el Senado de los Estados Unidos, el 15 de setiembre de 1965 (46). Dijo entonces:

"La política norteamericana en la crisis dominicana se caracterizó inicialmente por un exceso de pusilanimidad, y

(44) Revista *Stratégique* 4/89; página 10.

(45) Townsend Hoopes: *Los límites de la intervención*. David McKay, Nueva York, 1973; páginas 9 y 15-16.

(46) Arthur M. Schlesinger: *The Dynamics of World Power*; páginas 658 a 669.

luego por una reacción exagerada. A través de todo el asunto, también se ha caracterizado por una falta de sinceridad... Sin embargo, el punto esencial ha sido que los Estados Unidos, basados en evidencias ambiguas, asumieron casi desde un principio que la revolución estaba dominada por los comunistas, o que no tardaría en estarlo.... De ninguna manera quiero decir que no hubiera participación comunista, sino simplemente que el gobierno actuó bajo la premisa de que la revolución se hallaba controlada por los comunistas, cosa que quedó sin comprobarse desde entonces. El tema no es si hubo o no influencia comunista, sino su alcance..."

"Ante tanta aprehensión para evitar que la República Dominicana se convirtiera en otra Cuba, algunos de nuestros funcionarios parecen haber olvidado que virtualmente todo movimiento reformista es apoyado por el comunismo, pero que no es lo mismo apoyo que control... Teníamos recursos legales al estallar la crisis para convocar a sesión urgente del Consejo de la OEA... pero no lo hicimos. Los Estados Unidos intervinieron en la República Dominicana en forma unilateral e ilegal..."

El debate se dio en todos los ámbitos políticos norteamericanos; en Nueva York, el 2 de mayo de 1966, expresó el profesor Wolfgang Friedmann lo siguiente:

"La intervención en los asuntos de otro país, la ocupación de su territorio, la invasión de su soberanía, resulta ilegal, como queda perfectamente claro en el texto de las cartas de la ONU y de la OEA, a menos que exista evidencia de agresión por parte de un tercero. Y dicha evidencia no consiste simplemente en la aparición de un gobierno izquierdista que puede contener o no elementos comunistas... existen normas legales internacionales, y si preferimos ignorarlas, entonces digamos francamente que el derecho internacional no nos preocupa. Pero no pretendamos que discutimos en términos de derecho internacional, cuando en realidad lo hacemos en términos de poder o ideología." (47).

A partir de ese mismo año 1965, los EE.UU. incrementaban

su intervención en Vietnam, en un trágico error que habría de resultarle muy caro en muchos aspectos. Luego de la finalización de la guerra, con el total cumplimiento de sus objetivos políticos por parte del comunismo, se produjo una especie de paralización estratégica de los Estados Unidos, fomentada por la detente nuclear, el escándalo de Watergate y el gobierno del tibio Cárter (48).

Cabe destacar la participación que cupo a las fuerzas armadas de ciertas naciones latinoamericanas en la Segunda Guerra Mundial, como ya se mencionara, Brasil y México. En cuanto a las intervenciones militares posteriores a ese gran conflicto, hubo colaboración con el envío de tropas por parte de Colombia en el frente coreano (1951), y refuerzos en el bloqueo de Cuba en la crisis de los misiles (1962), con buques de guerra argentinos y de otras naciones. Sin embargo, es sintomático que después de 1965 no hubo ninguna participación latinoamericana en regiones críticas, excepto por parte de Cuba, que envió sus tropas al Africa y América Central. Estuvieron ausentes las fuerzas latinoamericanas en el Sudeste de Asia, en Africa y Medio Oriente, salvo en algunos casos como observadores neutrales de las Naciones Unidas.

Recién a comienzos de la década de 1980 se registraría una colaboración velada en la lucha antiguerrillera de América Central, a la que pondría fin la colaboración de los EE.UU. con Gran Bretaña en la Guerra del Atlántico Sur (1982). Tampoco hubo participación alguna en las invasiones a Granada (1983) y Panamá (1990). Recién en 1991 tuvo lugar la intervención de naves argentinas en el bloqueo del Golfo Pérsico realizado por la coalición opuesta a Iraq.

Se halla en poder del autor un folleto titulado Caribbean Tempest - *The Dominican Republic Intervention of 1965*, resumen de un coloquio sobre historia contemporánea publicado

(47) *Dominican Action 1965*: página 80.

(48) Paul Johnson: obra citada; páginas 674-676.

por el Centro Histórico Naval de los EE.UU., en Washington, el 9 de enero de 1990. No es de ningún modo casual que estos hechos lejanos vuelvan a relatarse una y otra vez en la actualidad, repitiendo idéntico léxico y conclusiones. Por el contrario, destaca el texto la «notable similitud» entre esa operación y la realizada hace muy poco tiempo en Panamá, donde también participaron la Flota del Atlántico y de la 82^o División Aerotransportada, y hasta se dio la casualidad de que la cantidad de militares norteamericanos muertos en ambas ocasiones fue la misma: 27 hombres.

En particular, merece destacarse en ese mismo folleto el artículo titulado «*A Marine's View of the Dominican Intervention*», escrito por un brigadier general de los marines que fue protagonista de los hechos de 1965. Expresa en uno de sus párrafos finales:

500

"Soy uno de aquellos que no vacilarían en afirmar que la amenaza de la toma del poder por el comunismo nunca fue tan grave como lo creyó el presidente Johnson, y que la cantidad de tropas desembarcadas fue exagerada. También estoy convencido de que la situación dominicana fue explotada como una oportunidad de laboratorio para verificar los respectivos sistemas de movilidad estratégica de las fuerzas anfibas de la Armada e Infantería de Marina, y de las fuerzas aerotransportadas del Ejército y Fuerza Aérea."

Hubo mucho de hipérbole y de teatralización en todo este asunto, tanto en el aspecto militar como en el político. En realidad, las hostilidades nunca llegaron a extenderse más allá de Santo Domingo; las zonas rurales permanecieron tranquilas. El Ejército Dominicano como tal quedó excluido del combate.

En la actualidad, desde el establecimiento del «nuevo orden mundial», pareciera que los Estados Unidos favorecen la intervención en regiones donde se ponga en peligro el orden establecido de modo tal que se constituya en amenaza para los países vecinos o para las propias poblaciones. En la América

Latina, la cancillería argentina ha aprobado calurosamente esa postura, a veces demostrando mayor entusiasmo que la misma potencia rectora.

Dice una noticia del diario *La Nación* del 21 de mayo:

"El canciller argentino Guido Di Tella propuso en Nassau que la OEA tenga «potestades intrusivas» similares a las de la ONU para poder defender mejor a la democracia. Entonces podría efectuar embargos y conformar cuerpos militares de paz, lo que la haría «mucho más efectiva», según destacó el funcionario, quien aunque admitió que aún no hay consenso para tal medida, se mostró confiado en que la reforma de la carta dispuesta hoy sería un paso inicial en esa dirección."

Destaca "The New York Times" del 24 de abril de 1992 en nota editorial la posibilidad de crear una fuerza militar hemisférica para proteger gobiernos democráticos contra golpes por terroristas armados», citando como ejemplo las situaciones de Perú y Venezuela. La propuesta fue rechazada tajantemente en toda América Latina, con la posible excepción argentina; sin embargo, las agencias de noticias han reiterado la existencia de un plan de intervención bajo la autoridad de la OEA (49).

Buenos Aires, segundo semestre de 1965

La actitud ambigua e indecisa del gobierno radical colmó la paciencia de la cúpula militar, que comenzó a alimentar un rencor duradero desde el momento en que se desoyeron sus consejos. A partir de entonces, uno de los principales reproches contra Illia fue su desaprensión respecto a la amenaza castrocomunista. Sin embargo, ello no impidió al ministro Mor Roig declarar el 2 de junio: «Hay que vigorizar la OEA, mediante la creación de una Fuerza Interamericana permanente, que tenga por objeto preservar la paz y la seguridad en el continente, descontando, por supuesto, todo acto de agresión o intervención ilegítima.» (Diario «La Nación»).

(49) Diario *La Nación*, abril-mayo de 1992.

En su habitual columna de "Primera Plana", escribió Mariano Grondona el 22 de junio bajo el título «En torno del gopismo»:

"Las discrepancias entre las Fuerzas Armadas y el Gobierno ante Santo Domingo, han creado sin duda una nueva imagen institucional. Pero este episodio no ha sido más que el detonante de un malestar anterior."

"Confirmado", a su vez, expresaba el 6 de agosto en su sección «La Nación», subtitulada «El destino de los radicales»:

"Desde que hace tres meses estalló la crisis dominicana, todas las relaciones entre el gobierno y las Fuerzas Armadas están marcadas por una pertinaz, inocultable desconfianza.

Fue demasiado evidente que la actitud ambigua del gobierno radical en la crisis dominicana había provocado gran descontento en la cúpula militar. Resultaba increíble que no se hubieran aceptado las recomendaciones militares sobre el envío de tropas, reafirmandose ostensiblemente el principio de no intervención, mientras que simultáneamente se aprobaba la organización de una fuerza interamericana. El principal reproche de los militares a partir de entonces giró alrededor de la subestimación de la amenaza castro-comunista en el continente."

Desde entonces, el Comandante en Jefe promovió iniciativas que comprometían al país, sin consultar al gobierno. Al regreso de un viaje a Europa, en Río de Janeiro, el 19 de agosto de 1965, realizó declaraciones sobre las «fronteras ideológicas». Entonces se pronunció a favor de una alianza militar entre ambas naciones para constituir el núcleo de una fuerza interamericana contra la subversión. A su regreso a Buenos Aires, el 31 de agosto, el general Onganía reunió una conferencia de prensa donde expresó sus ideas con respecto a la lucha anticomunista (50).

El general Onganía presentó su renuncia el 23 de noviembre, luego de un incidente confuso respecto al nombramiento

del Secretario de Guerra. Fue considerada su remoción como una victoria del gobierno, pero en realidad no fue más que el encendido de la mecha del golpe de estado. Ello haría decir a Mariano Grondona en su columna titulada «Después de Onganía», en la revista Primera Plana del 30 de noviembre: «Hay que pensar en Onganía como en un hombre de reserva institucional, como en una última alternativa de orden y autoridad.»

El golpe estallaría siete meses después con la anuencia de todos los partidos políticos excepto el del gobierno y la extrema izquierda. La impaciencia argentina había encontrado expresión una vez más a través del estamento militar de la sociedad. A partir de entonces, impondría el Ejército una actitud única para tratar de armonizar todas las corrientes políticas y económicas, pero en esta ocasión bajo la bandera de la dinámica modernizadora y de la lucha anticomunista.

De poco sirve en la historia preguntarse qué hubiera pasado si las cosas hubiesen ocurrido en forma diferente. Pero es evidente que la sociedad argentina hizo caso omiso en 1966 de las virtudes de la democracia, como ya había sucedido en algunas ocasiones anteriores, y según se repetiría una década más adelante. E indudablemente, el gobierno de Arturo Illia con todas sus imperfecciones, vacilaciones y rigideces, pudo haber iniciado una secuencia democrática perdurable que nos hubiera ahorrado muchos sinsabores y odios experimentados en años posteriores.

Mas en la extensa proclama militar del 28 de junio de 1966 habría lugar para un párrafo referido al manejo de la crisis dominicana:

"Nuestra dignidad internacional ha sido gravemente comprometida por la vacilación y la indiferencia en conocidos episodios."

(50) Rouquié: obra citada; página 234.

Conclusiones

*Pero me endiosa el pecho, inexplicable, un júbilo secreto.
Al fin me encuentro con mi destino sudamericano.*

«Poema Conjetural» de J. L. Borges

Como dijera Raymond Aran, no se hace necesario juzgar, sino tan sólo comprender. Y ello mediante un permanente ejercicio de la humildad, para evitar caer en la trampa, «como muchos hombres sabios, que vieron en la historia un plan, un ritmo, un modelo predeterminado. Me cuesta percibir esas armonías. Sólo puedo ver a una crisis siguiendo a otra crisis, como una ola sigue a otra ola» (51).

Al término de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos se vieron a sí mismos como el paladín de la democracia y de los derechos humanos, después de haber vencido en ardua lucha a los más sanguinarios estados totalitarios de la época moderna. Surgió entonces el dilema: era necesario enfrentar al comunismo, pero favoreciendo al mismo tiempo la lucha de los pueblos sojuzgados por el colonialismo, hacia la libertad y el desarrollo económico. Ya habían quedado demodé las intervenciones de marines a la vieja usanza en repúblicas bananeras, y no se observaban con simpatía los patéticos esfuerzos de Francia y otras potencias europeas para mantener su imperio.

En aquel entonces, creíamos los latinoamericanos que la Alianza para el Progreso de John Kennedy sería para esta parte del hemisferio lo que el Plan Marshall había sido para Europa un par de décadas antes. Fue una lúcida promesa, quizá pecando de cierta ingenuidad por ambas partes. Pero poco duró; la agresividad del castrismo endureció ambas posturas extremas, y como ocurre a menudo, los moderados quedaron aplastados en el medio. Se hicieron a un lado las buenas intenciones con contenido social y solución política a largo plazo, bajo la urgencia de amenazas contra los intereses nacionales.

En la Bahía de los Cochinos se intentó una torpe repetición de la operación con fuerzas vicarias que derrocará a Jacobo Arbenz de la presidencia de Guatemala en 1954. Pero esta vez, la ignominia del fracaso caló hondo en el espíritu norteamericano; la consecuente crisis de los misiles de 1962 demostró el riesgo involucrado luego de un traspíe de esa naturaleza, ya que se balanceó el mundo al borde del abismo nuclear. Como consecuencia, Cuba quedó transformada en fortaleza irreductible, y sólo pudieron los EE. UU. actuar preventivamente para impedir la proliferación del mal.

En aquellos días el presidente Johnson decidió emplear el fuego aéreo contra Vietnam del Norte, en una guerra cruel que pretendía no ser tal. Era el primer uso efectivo del poder armado norteamericano que tenía lugar con posterioridad al armisticio coreano. Era hora de mandar mensajes contundentes a enemigos y amigos.

Al estallar la crisis dominicana, una cosa era absolutamente cierta: Washington no permitiría el desarrollo de otra Cuba, cualquiera fuese el poder que tuviera que comprometer para ello. Por supuesto que había alguna influencia comunista en el levantamiento dominicano de abril de 1965, si bien la mayoría de los historiadores han coincidido en que ese movimiento carecía de posibilidades de alcanzar el control total del movimiento, y por consiguiente que la reacción de Johnson fue exagerada. Ello habría sido perfectamente plausible, ya que no era el tacto en las relaciones internacionales la mayor virtud del presidente norteamericano. Sin embargo, debe reconocerse en su beneficio que el partido castrista en Santo Domingo era numéricamente poderoso, y aunque carecía de consolidación, no había vacilado pocos años antes en recurrir a la guerra de guerrillas como precaria imitación de la campaña del camarada Fidel en Sierra Maestra. Por otra parte, más le valió quizás a Johnson pecar por exceso que por defecto, ahora que tuvimos a la vista lo que sucedería tiempo más después en Nicaragua.

(51) Herbert A. L. Fisher: *History of Europe*.

De todos modos, el mensaje fue recibido fuerte y claro en Moscú, Pekín y La Habana: la vía revolucionaria quedaba excluida para instalar en el poder regímenes comunistas en América Latina. A sangre y fuego lo comprobaría en Bolivia Ernesto Guevara en su acto de inconsciente valentía de 1967. Para que asimismo quedara demostrada la imposibilidad del acceso por medios democráticos tendría que transcurrir casi una década, cuando ambos extremos del espectro se aliaran tácitamente para destruir el gobierno de Salvador Allende.

Mas no cabe duda que la intervención unilateral de los Estados Unidos en la República Dominicana sirvió para producir una profunda escisión entre los miembros de la Organización de Estados Americanos de ninguna manera limitada al ámbito diplomático, sino que también provocó el enfrentamiento entre sectores antagónicos dentro de pueblos y gobiernos de América Latina.

Ello ocurrió porque al mentado principio de la no intervención, pese a su reiterada vulneración, siempre se lo ha considerado con un respeto casi místico, y su flagrante violación por parte de los EE.UU. puso en guardia una vez más a las naciones del sur: en adelante, lo ocurrido en Santo Domingo podía repetirse de improviso como consecuencia de discrepancias con el «hermano mayor» del continente.

A partir de entonces, se produciría un mutuo distanciamiento entre las dos Américas; no habría contingentes latinos en Vietnam ni en otras áreas de conflicto -salvo cubanos en Africa, irónicamente-, y como contrapartida pasaría a su mínima expresión el peso político de América Latina en el tablero mundial. Además, a causa de tantas desavenencias y contradicciones principistas, la Organización de Estados Americanos sufrió un desprestigio mortal, del que no se recuperaría hasta el presente.

Tendría que transcurrir otro par de décadas, perderse el Asia del sudeste y producirse el relevo sucesivo de cinco presidentes, para que los Estados Unidos volvieran a su

renovada vocación imperial. Lo demostrarían en Granada (1983), Panamá (1989) y otras intervenciones menores, pero siempre actuando exclusivamente con sus propias fuerzas, y con total indiferencia por la opinión ajena.

La Guerra del Golfo (1991) representó la evolución de esa postura a máxima escala, mediante la conducción de una coalición internacional aprovechando la ventaja de la neutralización soviética y la existencia de una «razón moral» para usar como bandera. Desde entonces, puede darse crédito al presagio de que han de continuar los desembarcos de marines en playas próximas o remotas, mientras sea posible bajo el amparo de organizaciones internacionales, pero sin que ello resulte imprescindible.

Abundan en la prensa las noticias preanunciando la constitución de una fuerza interamericana permanente, con vistas a una eventual actuación contra el narcotráfico o en defensa de democracias amenazadas. Dice "The New York Times" en su editorial del 24 de abril de 1992:

"Ha llegado la hora de crear una nueva fuerza militar interamericana que podría intervenir para proteger a los gobiernos democráticos de caer en manos de terroristas armados... una fuerza hemisférica de intervención tiene más posibilidades de ser aceptada si Washington mantiene un bajo perfil. Los Estados Unidos, como principal fuerza militar de la región, están idealmente preparados para ciertas tareas logísticas y de reconocimiento. Pero el control político de la fuerza necesita ser compartido ampliamente."

Mas ¿cómo se determinará si existe la democracia en un país americano? ¿se intervendría a países poderosos, o solamente a los débiles que no se opongan? De todos modos, si el precio a pagarse para defender un sistema democrático, con todas las falacias que el término implica, ha de ser el sacrificio de soberanía, independencia e inviolabilidad de fronteras, no parece posible que reciba apoyo de los ciudadanos de América Latina.

En cuanto al pequeño actor que desencadenara la crisis, la República Dominicana, su situación quedaría normalizada después de la guerra civil. Los gobernantes constitucionales se sucederían con normalidad hasta el presente, presentándose incluso como candidato en varias ocasiones el mismo Juan Bosch, en cuyo nombre se originara el conflicto. El hecho es que dejaron de producirse golpes militares en ese país, y fue mejorando paulatinamente la paupérrima situación de su población. Así lo señalan diferentes indicadores demográficos y socio-económicos, tales como el aumento del producto per capita, la disminución de la mortalidad infantil y la extensión de la alfabetización.

504

Como ya se ha descrito en forma detallada, el caso de la República Argentina adquirió caracteres particulares, que en cierto modo eran un reflejo potenciado de la crisis ocurrida en el continente. Despechado rival de los Estados Unidos en todas las reuniones panamericanas del último siglo, nuestro ánimo estuvo siempre más propenso al enfrentamiento que al compromiso. En 1965 se hallaba en el gobierno un partido con escasos amigos y pobres iniciativas, pero que de todos modos representaba la última esperanza de la democracia en aquella década. Pero fueron muy pocos los que tuvieron la lucidez de percibirlo, incluyéndose entre la multitud de miopes algunos comentaristas políticos de inusitada longevidad profesional. Hasta el humorismo fue conspirativo: algunos artículos tuvieron más contundencia que un batallón en armas. Sin embargo, todo parece indicar que si se hubiera podido extender el mandato hasta 1969, si de algún modo se hubiese podido revertir la imagen de inoperancia, indecisión y debilidad característica de ese gobierno radical, la democracia hubiera perdurado. Ello no ocurrió, y la gravitación potenciada de ambiciones y viejos rencores se hizo insoportable.

Si bien las circunstancias objetivas en que asumió el mando de la Nación el doctor Arturo Humberto Illia eran notoriamente desfavorables, tuvieron que darse en la realidad diversos hechos para que fuera aceptado su fracaso por parte del inconsciente colectivo de la época, y que a partir de entonces

fuera ineluctable su ulterior derrocamiento. Entre tantos acontecimientos desgraciados, sin duda merece destacarse la anulación de los contratos petroleros en 1963, que virtualmente quebró las relaciones con los Estados Unidos; asimismo, la progresiva estatización de la economía no despertó simpatías entre liberales ni entre empresarios, y la inercia gubernamental ante el «plan de lucha» de la C.G.T. generó grandes dudas sobre la capacidad gubernamental de conducción de los asuntos internos.

Mas si durante la primera época del gobierno las relaciones exteriores habían marchado sin mayores sobresaltos, el desempeño ambiguo, vacilante y cargado de contradicciones que caracterizó el accionar (o la carencia de acciones) durante la crisis dominicana, bastó para alienar definitivamente opiniones que todavía resultaban favorables, o al menos indiferentes. Para colmo de males, fue ello como una última gota que enturbió de una vez y para siempre las relaciones con las fuerzas armadas. Claramente lo define una historiadora contemporánea de tendencia radical (52):

"El desarrollo y resultado de la crisis de la República Dominicana tuvo honda repercusión en la política interna argentina... Esta política contradictoria del gobierno provocó gran descontento en la cúpula militar, que se vio marginada de la toma de decisión."

Tanto el derrocamiento de Illia como el de Yrigoyen constituyen hitos nefastos para la reputación de las instituciones militares a ojos del pueblo. En cuanto al radicalismo en particular, ha sido también en este aspecto fiel cultor de sus tradiciones formales y rencores históricos, aunque a veces ejerciendo preventivamente el derecho de legítima defensa.

Sin embargo, no puede dejar de mencionarse que ni Yrigoyen ni Balbín vacilaron en recurrir al apoyo de las bayonetas cuando

(52) María Laura San Martino de Dromi: *Historia política argentina*. (1955-1958); tomo I, páginas 273 y 290.

los vientos soplaban propicios para ello. No hace falta más que repasar diarios y revistas de 1930, o de otros años clave como 1965-1966 o 1975-76 para verificar que el «golpismo» no era una actitud exclusivamente militar, sino más bien que las Fuerzas Armadas se convertirían en una especie de factor desencadenante -o «chivo emisario»- que concentraba y ejecutaba deseos y ambiciones del resto de la sociedad.

En 1966, una vez más se impondría una orientación monolítica que trataría de armonizar todas las corrientes políticas y económicas, pero ahora bajo la bandera de la moderni-

BIBLIOGRAFIA

Fauriol, Georges: *Security in the Americas*. National Defense University Press, Washington, 1989.

Batalla, P. y Rizzi, F.: *Arturo Illia*. Fundación Arturo Illia, Buenos Aires, 1990.

Bencosme de Ureña, Teresita: *Las relaciones argentino-dominicanas de 1956 a 1965-Aportes a su comprensión*. (Tesis de maestría) Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 1988.

Gálvez, Manuel: *Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio*. Club de Lectores, Buenos Aires, 1975.

Gleijeses, Piero: *The Dominican Crisis - The 1965 Constitutionalist Revolt and American Intervention*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1970.

Greenberg, Lawrence M.: *The US Dominican Intervention: Success Story. Parameters*, US Army War College Quarterly, diciembre de 1987.

Johnson, Paul: *Tiempos modernos*. Javier Vergara, Buenos Aires, 1988.

Keen, Benjamin: *A History of Latin America*. Houghton Mifflin, Boston, 1992.

Langley, Lester D.: *The United States and the Caribbean, 1900-1970*.

Lanús, Juan Archibaldo: *De Chapultepec al Beagle - Política Exterior Argentina: 1945-1980*. Emecé, Buenos Aires, 1984.

Milia, Fernando: «...Pero nuestro país, en el acierto o en el error». Artículo inédito presentado al Boletín del Centro Naval, 1992.

Moreno, José M.: *Barrios in Arms - Revolution in Santo Domingo*. University of Pittsburgh Press, 1970.

zación nacional y de la lucha anticomunista. Al término del período se encontraría -¡una vez más! - el consabido fracaso, y el retorno a anticuados esquemas políticos y económicos.

De este modo se ha intentado reflejar pasiones e ideologías en un trasvasamiento entre los ámbitos regionales e internos de las naciones intervinientes, como en un caleidoscopio de tan infinitas gamas que la realidad nunca se alcanza a percibir íntegramente, por la misma dinámica del sistema, en un momento particular de la historia que no parece tan alejado de la época actual.

Naval Historical Center, *Department of the U.S. Navy: Caribbean Tempest-The Dominican Republic Intervention of 1965*.

Colloquium on Contemporary History, January 9, 1990.

Olson, Keith W.: *Reseña de la Historia Norteamericana*. USIS, Washington, 1975.

Rouquié, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina, 1930-1973*. Emecé, Buenos Aires, 1978.

Romero, Luis A. y otros: *El Radicalismo*. Carlos Pérez, Bs. As., 1968.

San Martino de Dromi, María Laura: *Historia política argentina (1955-1988)*. Astrea, Buenos Aires, 1988.

Scalabrini Ortiz, Raúl: *Yrigoyen y Perón*. Plus Ultra, Buenos Aires, 1972.

Schlesinger, Arthur M.: *The Dynamics of World Power - A Documentary History of United States Foreign Policy, 1945-1973*. Chelsea House Publishers, Nueva York, 1973.

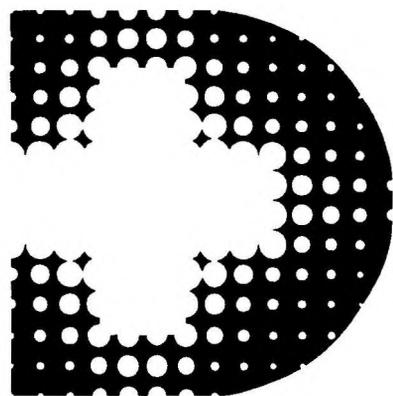
Snellgrove, L.E.: *The Modern World since 1870*. Longman, Essex, 1990.

Special Report Series of The Center for Strategic Studies: Dominican Action 1965. Washington D.C., 1966.

Tulchin, Joseph S.: *Argentina and the United States, a Conflicted Relationship*. Twayne, Boston, 1990.

Viñas, Ismael: *Los orígenes del Radicalismo*. CEAL, Buenos Aires, 1973.

Wyden, Peter: *Bay of Pigs, The Untold Story*. Touchstone, N.Y., 1980.



Diagnos

Red Nacional de Medicina Privada

Casa Central: Ayacucho 1164, 1314 Capital Federal
Tel.: 806-7221/26/15/16 821-0081/82/83 824-0797/0991/1550/5093 Fax: 806-7237

SUCURSALES

Microcentro, Belgrano, Flores, Martínez, Lomas de Zamora, Ramos Mejía, Hurlingham, San Miguel, Campana,
Lobos, Bahía Blanca, Coronel Suarez

Santa Fe: Rosario, Venado Tuerto, Rufino, Córdoba: Capital, Villa María, Mendoza: Capital, Salta: Capital

Adherido a C.I.M.A.R.A. y U.D.E.S.

LA TRANSICION DE LA POST GUERRA FRIA LA DISUASION DISPERSA: SU VERIFICACION

NELLY EVE CHIESA



507

BOLETIN DEL CENTRO AVAL

La doctora **Nelly Eve A. Chiesa** se graduó en Diplomacia y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional del Litoral; Master of Arts in International Relations en la University of New México (Estados Unidos); docente libre de Derecho Internacional Público de la Universidad Nacional de Rosario.

Cursó estudios en la Academia de Derecho Internacional de La Haya (Centro de Estudios e Investigaciones en Derecho y Política Internacional); Academy of American and International Law, S.M.U., Dallas, Texas (Estados Unidos); Diplomatic Academy, Viena, Austria.

Acredita 53 publicaciones de su especialidad en revistas del país y el exterior.

Actualmente es investigadora independiente del CONICET; miembro consultor y del comité de Asuntos Nucleares del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (Buenos Aires); de la World Jurists Association (Washington, D.C., Estados Unidos); correspondiente de la Asociación Uruguaya de Derecho Internacional, de la International Federation of University Women (Ginebra, Suiza).

Ex profesora titular de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica Argentina y de la Universidad Nacional de Rosario.

BCN

Volumen 111 -Número 771
Julio, agosto y setiembre 1993

CDU 327.54

Recibido: 26 de julio de 1993



508

la manera de hipótesis referencial, en la transición de la post-guerra fría, la verificación nuclear y misilística podría convertirse en variable estabilizadora de un modelo de seguridad internacional garante de la no proliferación, a condición de : 1) que se produzca la democratización del sistema de control entre verificados y verificadores; 2) que se institucionalice una forma de interacción permanente entre estados a partir de la creación de rutinas nacionales responsables, como garantía de cumplimiento de la no-prolifera-ción, e inhibidora de acciones unilaterales o concertadas que puedan resentir o desvalorizar el objetivo final de la verificación.

Contexto histórico y crónica actual de la situación

La bipolaridad de la Guerra Fría, por su rigidez pragmática

y por su resolución incruenta, permite hoy que la distingamos claramente de las numerosas y fluidas balanzas de poder que jalonan la historia y que, por serlo, finalizaron siempre en terribles guerras. El caso de la Guerra Fría nos muestra un modelo que, finalmente sucumbió por la fluidez generada por variables de política interna que afectaron a sus contendores y que en el caso de la URSS, condujeron al colapso final del comunismo y la disolución del estado.

Nadie duda hoy, que la subsistencia de dicho régimen era consubstancial al mantenimiento del modelo estratégico-disuasivo nuclear caracterizado por la zonificación territorial, estabilidad, control cuantitativo de armamentos, rutinas para el manejo de crisis y, tolerancia entre las superpotencias frente al riesgo de la disputa ideológica.

Sin embargo, el sorpresivo desenlace ha servido para mostrar que, al analizar la estabilidad, el gobierno de Estados Unidos, al menos en apariencia, persistía en evaluar, en abstracto, los componentes del sistema comunista, sin expresa ponderación de la posibilidad del derrumbe político interno de la URSS.

No muchos consideraban las potencialidades desestabilizadoras generadas por el régimen, salvo el pertinaz Zbigniew Brzezinski y los propios europeos orientales, por lo que la «revolución de terciopelo» fue un final sin espectáculo para muchos teóricos y estrategas que, aún hoy, no recuperados del impacto siguen teorizando para el siglo XXI al influjo de la inercia del desaparecido conflicto.

De manera muy distinta, un ex canciller de la Argentina al ponderar el colapso del comunismo pone énfasis en este elemento o factor político integral al recordar que «los países, sólo se identifican circunstancialmente con las ideologías», actuando en cambio «políticamente como países, como naciones cuyos objetivos superan a aquéllas por profundas y persistentes que sean» por lo que «la lucha por el poder se desarrollará siempre entre naciones, no entre dictaduras o ideologías» (1).

Por si este juicio no bastara, allí está el conflicto de la ex Yugoslavia y los del Asia Central, ex soviética.

En vistas del resultado del conflicto este-oeste y el innegable protagonismo que corresponde en la transición mundial a los Estados Unidos, es necesario integrar el análisis del futuro reordenamiento internacional con la observación de la historia de su política exterior.

La misma nos ofrece numerosos antecedentes del desapego norteamericano por incorporar en su acción al factor político interno de ambas partes, como para transmitir solidez unificadora a todas las políticas gubernamentales. Son pocos los líderes políticos norteamericanos que consideran necesario explorar las complejidades de la seguridad como tal, y no reducirlas a una concepción eminentemente tecnocrática de la misma.

Así no ponderaron, al menos públicamente, el fracaso del comunismo, no sólo en lo socio-económico sino particularmente en lo humano, como para llegar a erigirse en la causa eminente de la disolución pacífica del conflicto.

Tampoco ha surgido de sus últimos gobiernos, una interpretación lo suficientemente objetiva, para aplicar a su protagonismo internacional a largo plazo, del hecho apabullante de que, a partir de 1985 los Estados Unidos se convirtieran en la primera nación deudora del mundo desde 1914.

Casi emulando a Pirro, su complejo industrial militar propu-

so la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) que, si bien resultó de consecuencias extorsivas para la economía soviética, también, como se ha hecho evidente ha golpeado con fuerza a su propia estructura económica, provocando un mayor déficit fiscal, recesión y desempleo y conmoviendo la política interna norteamericana al extremo de desatojar electoralmente de la Casa Blanca a George Bush, el «héroe» de la Guerra del Golfo.

Para hacer frente a ese conflicto los Estados Unidos se mostraron en una nueva condición: la de «superpotencia alquilada» dispuesta a instaurar un «unipolarismo funcional», ya que la acción bélica fue cooperativamente financiada por Kuwait y algunos de los estados miembros de la coalición, principalmente Alemania y Japón.

El colapso comunista provocó también, como el menos previsto de sus desenlaces posibles el derrumbe súbito del imperio soviético, admitido esto por el mismo Gorbachov, lo que a su vez generaría, la menos esperada situación estratégica de esta post-guerra: la fragmentación de la disuasión nuclear.

Ausente en los diagnósticos inmediatos e impensada en los análisis pretéritos sobre la posible dirección en la terminación del conflicto, es, por su escasa gobernabilidad, la más desafiante derivación del derrumbe ocurrido.

Seguida en importancia sólo por la rápida unificación alemana y la debacle económica y étnica de Europa Oriental, esta dispersión nuclear armada no configura, en términos estrictos, una «proliferación» cuantitativa de armas nucleares, salvo en el número de actores que manejan la decisión política para operar el modelo disuasivo que ha dejado de ser diádico y debe moverse ahora en un nuevo ambiente estratégico, dinamizado por la misilística y las armas convencionales de destrucción masiva y conformado por un sinnúmero de conflictos internacionales, algunos subsistentes, otros emergentes y otros sub-

(1) Del Carril, Bonifacio. **El Colapso del Comunismo Soviético**, en el diario La Nación, Buenos Aires, 5 de octubre de 1992.

yacentes, tras el telón de fondo provisto por 45 años por la Guerra Fría.

Pragmatismo disuasivo nuclear

Estructurado alrededor de un rígido modelo disuasivo dual, entretrejado con alianzas regionales y férreas ideologías hoy ha desaparecido un modelo de seguridad nuclear pragmático, que permitió la subsistencia, por tres décadas, de la más dura balanza de poder de la Historia.

Tres años y siete meses después de su terminación simbólica con la caída del Muro de Berlín, no ha sido reemplazado por nuevos principios o sucedido por modelos de igual capacidad enervadora de la agresión.

Es que, la variable estratégico-ideológica de la Guerra Fría parecía preveerlo todo con nitidez, hasta en sus efectos territoriales: como los bloques y zonas de influencia de las respectivas superpotencias.

Todo este tablero ha sido desordenado y substituido por otro compuesto por la secesión de varias repúblicas armadas nucleares del cuerpo político de la ex URSS, la potencial proliferación misilística y de armas de destrucción masiva, por procesos disociativos en diferentes estados euro-orientales y de Asia Central; por la multiplicación de los campos de batalla en el mundo; por la subsistencia del intratable conflicto del Medio Oriente; por migraciones de pueblos necesitados; por etnicismos y tribalismos; por el perfilamiento de un conflicto cuasi-mundial con el mundo musulmán; por el ascenso económico y estratégico de China; por la revaloración del Pacífico; por el desamparo de América Latina y África.

Además, estas situaciones focales han lanzado a las Naciones Unidas a intervenir en términos muy confusos e indefinidos en algunas regiones o, enviada a prevenirla extensión de los ya encendidos. A veces mediante discutibles resoluciones institucionales (caso de la Guerra del Golfo) delegaron la acción

militar a «fuerzas aliadas» y en otras mediante «fuerzas de paz» (Bosnia y Somalia), en todos los casos, el organismo internacional lo está haciendo con los medios inapropiados con que cuenta según la Carta de 1946.

Por lo demás, cierta pérdida de objetividad en el manejo institucional de los procesos va haciendo más evidente cada día, su inadecuación, para servir eficientemente a la comunidad internacional en la transición actual.

La dialéctica disuasión-defensa se mantuvo continua durante la Guerra Fría hasta casi su saturación, por lo que Melko la llama, la «paz fría». La innovación tecnológica, sin embargo, siguió buscando alternativas de defensa contra las armas misilísticas nucleares o masivas, hecho que hay que considerar para evaluar en la transición, el fenómeno de la continuidad táctica de la doctrina disuasiva nuclear, actuante ahora en condiciones de dispersión.

Una fuerte connotación «convencional» y no de «arma absoluta» se buscó con el programa IDE que, a su hora, alcanzó perfiles de «ciencia ficción». La idea al lanzarlo, fue hacer «más creíble» la disuasión frente a la convicción de que, ios Estados Unidos no podrían ya defenderse a sí mismos.

Después de todo, y Schelling lo ha dicho muy bien; «una balanza estratégica estable es, simplemente, una versión moderna y masiva de una vieja institución; el intercambio de rehenes» (2).

La defensa, para serlo, debe ser lo más perfecta posible ya que de producirse el ataque nuclear tiene consecuencias totalmente devastadoras. Es lo que los franceses intentaron con su *forcé de trapeé* cuando se convencieron que, de plantearse, la opción «Washington o París» se resolvería en su contra.

(2) Schelling, Thomas. *The Reciprocal Fear of Surprise Attack*, 1958, pág. 188, cit. por Glasser, Robert. *Strategic Stability and Nuclear Missiles Carrying Submarinos*, en *Journal of Peace Research*, Vol. 29, N° 1, 1992, págs. 23-37.

Así, la necesidad de ampliar la credibilidad fue el argumento incentivador para proponer la IDE, aun con la certeza de que, una «defensa escudo» no era substancialmente posible, ni en términos humanos ni materiales ni tecnológicos.

Tampoco ahora' lo es, pero, sin embargo, su lanzamiento planteó un certero desafío a la URSS cuando ya era evidente el fracaso del sistema económico-social comunista frente al capitalismo. En 1985, las reformas motorizadas por Gorbachov ya apuntaban hacia un inexorable cambio y, más aún, a la revisión total del dogma comunista. Sólo que la tormenta rectificadora no previó los cambios que se desencadenarían en el ambiente estratégico pues, así como la Perestroika y la Glasnost no presagiaron la atomización étnico-religiosa-nacional de la Unión Soviética, menos aún, el desmembramiento súbito de los anexados Países Bálticos; la incruenta liberación de Europa Oriental por la «revolución de terciopelo» según Havel y, por sobre todo, la increíble y rápida reunificación alemana, hecho que, el mundo entero, atónito, tardó bastante en asimilar.

En 1993, cuando ya no se habla tan livianamente como en 1988 y 1989 de «administrar la paz» ni del «nuevo orden internacional» que popularizara Bush, el actual gobierno demócrata de los Estados Unidos declaró el 23 de mayo de 1993 que, no tiene planes inmediatos para poner armas en órbita, por lo que reorganizarán la IDE en función del sistema de defensa estratégica anti-misiles intercontinentales existentes, con lo cual se ve, que el programa sólo será abandonado en términos relativos y en función de los despliegues tecnológicos.

Se evalúan ya los misiles «scramjet» (chorro de impulso) accionados por un motor a reacción que aspira aire a velocidades supersónicas. Enciende sin requerir grandes cantidades de onerosos oxidantes y permite alcanzar velocidades orbitales con los actuales cohetes.

Además, la posibilidad de nuevos aviones que los reemplacen para llegar al espacio venciendo la atracción gravitacional,

abre nuevas perspectivas a la defensa espacial, ya que el prototipo probado en Australia despliega una velocidad de mach 25 augurando también la disminución exponencial de las horas de vuelo de pasajeros y cargas (ej.: Sidney-Londres: de las 22 horas actuales a sólo dos) (3).

Tengamos presente igualmente, que los Tratados ABMT (Anti Ballistic Missions Treaty) de 1972 y 1974 se formalizaron debido al convencimiento de que no había una real defensa posible frente a los misiles lanzados, por lo que los programas de Estados Unidos se inclinaron a minar este principio para destruir la mutua vulnerabilidad sobre la cual descansa, sin dudas la teoría de la disuasión nuclear.

Dispersión nuclear y misilística armada

La situación en el Hemisferio Norte revela que conviven allí en inestable mezcla, la dispersión nuclear armada post-soviética con la recesión económica, la desocupación europea y norteamericana, las disyuntivas del G-7 con el atraso económico y la inestabilidad política rusa; «células locas» como Corea del Norte y regímenes impredecibles en sus acciones y reacciones como Irán, Irak o Libia, el ancestral gigante nuclear chino en franco crecimiento económico y transformación tecnológica; en tanto Rusia sigue en posesión de su arsenal nuclear.

¿Qué cambios se han producido desde 1989 en la concepción de la seguridad externa mundial?

La post-guerra fría trajo un trueque de énfasis en la evaluación ya que, antes, la seguridad se medía de manera excluyente, en términos militares, en tanto, hoy, han ganado renovada importancia situaciones políticas, étnicas, religiosas, ambientales.

Es obvio que las militares y la compleja trama de los intereses tecno-industriales de la defensa mantienen su hege-

(3) En el diario La Nación, Buenos Aires, martes 1° de junio de 1993.

monía, pero han ascendido los componentes socio-políticos de la seguridad mundial.

Los Estados Unidos deben considerar mucho, en esta desafiante transición internacional esas nuevas circunstancias. Lo reiteramos aquí: su doctrina estratégica, a la inversa de la europea, ha privilegiado siempre los aspectos tecnocráticos de la defensa frente a los políticos. Puede persistir en ello optando, como lo hizo Reagan y Clinton ahora, por la seguridad exterior ante el desafío de acuciantes problemas internos, apostando al triunfo por capacidad tecnológica, sin bajar a las causas profundas de los conflictos.

Durante la Guerra Fría, la supremacía de la variable ideológica fundía la política con la defensa considerada como la proveedora de los medios materiales para resistir agresiones y, concebida, como una extensión de la política exterior y no a la inversa. De allí la consolidación de vínculos que se logró entre las dos alianzas militares, OTAN y Pacto de Varsovia.

Después de todo sus macro-objetivos no fueron sino, la disuasión nuclear y la preservación del equilibrio de fuerzas en el que, la variable tecnoestratégica terminó por sumergir a la ideológica.

Si el destino final del Pacto de Varsovia aún no ha sido acompañado por el de la OTAN se debe a que, aún siguen actuando, en el campo ex occidental variables inerciales de la concepción diádica nuclear tales como: la no resuelta presencia o retiro de los Estados Unidos de Europa; las diferencias con Francia y la concepción histórica de la integración europea; el conflicto árabe-israelí.

Es obvio, una nueva doctrina militar se está necesitando y en tanto ello ocurre, la política internacional puede hacer algo, pero muy poco. La mayoría de los estados involucrados en este nuevo ambiente estratégico incluye a antiguos, nuevos, reformulados y seccionados, que, por mucho tiempo carecerán de la infraestructura diplomática, material e institucional y

del personal necesario, carencia operativa que se proyecta de manera determinante sobre la dispersión ocurrida.

El efecto disuasivo nuclear, paralizador del empleo se halla, por tanto, desparramado e incontrolable porque, siguen guerras étnicas europeas cuya expresión culminante es la encrucijada serbio-croata-musulmana en la ex Yugoslavia con reivindicaciones nacionalistas desde Irlanda a Armenia; alto grado de xenofobia en Europa; un reavivado conflicto en Medio Oriente entre Israel y los árabes sin solución posible en la actualidad; la cuestión Indo-paquistaní; el creciente universalismo musulmán desde el Cuerno de Africa y los Balcanes hasta el Asia Central y el Indico y la inconclusa cuestión del Golfo; el impune tráfico mundial de armas y su aliado el narcotráfico.

Con excepción del caso de la reunificación alemana, todas las fragmentaciones étnicas o territoriales han acontecido en el lado euro-oriental ex comunista y en el ex soviético.

Sus indefiniciones repercuten tanto sobre los nuevos como sobre los antiguos y mal ponderados conflictos que desde centurias subyacen irresueltos en Europa, Asia y Medio Oriente y que, dos guerras mundiales y sus tratados de paz no han podido solucionar.

Al disolverse, junto con la hipótesis del conflicto el Pacto de Varsovia, sus miembros no-soviéticos se liberaron de esa alianza militar quedando en condiciones de pactar o unirse a otras.

Así, una fragmentación socio-política, étnica, cultural y militar, simultánea, desordenada e imprevista, compromete hoy, tanto a Europa como a los Estados Unidos. Por un lado no pueden brindar ni brindarse con certeza, la defensa necesaria y suficiente. Por otro, las fuerzas armadas que dejó el derrumbe del Muro resultan inadecuadas, tanto las de los secesionados pacíficos, como checos, eslovacos y eslovenos como las que hoy libran los cruentos combates entre serbios, croatas y

bosnios, así como las de aquellos que recuperaron su autonomía como los Bálticos.

Todos han debido reinstalarlas y algunos hacerlo con el ex Ejército Rojo aún estacionado en sus territorios, lo que se constituye en factor preocupante ya que no es fácil su desmovilización final por los problemas de absorción que de sus fuerzas armadas tiene Rusia.

Tampoco son adecuadas las fuerzas armadas emergentes en los antiguos territorios imperiales, ni su capacidad aérea defensiva, ya que sus sistemas y doctrinas son soviéticas. Idéntica especulación genera la reestructuración del poderío naval, todo lo cual demandará acuerdos político-estratégicos entre nuevos pares, nucleares armados como Ucrania, Bielorrusia y Katschastán.

Al precipitarse la secesión parecía más determinada la voluntad de éstos por suprimir las armas nucleares estacionadas en sus territorios, hasta el punto de haber propuesto la desnuclearización.

Hoy ya no es tan clara esta posición y Katschastán, por ejemplo, ya ha decidido conservar determinado número de misiles nucleares tácticos, siendo poco precisos los resultados cualitativos y cuantitativos del compromiso de destruir armas tácticas o de transferir estratégicas.

No se han concretado tampoco, en términos de ratificación y ejecución lo relativo a la destrucción concreta de cabezas nucleares, acordada entre Estados Unidos y Rusia. El ex presidente Bush en optimistas declaraciones respecto del «nuevo orden mundial» y del acuerdo de reducción armamentista que firmó con Yeltsin, insiste en que, con él habría desaparecido el peligro de un holocausto nuclear (4).

A pesar de ello, debe primar la cautela, pues tampoco es satisfactorio lo logrado por Rusia con los estados seccionados, lo que no invalida el hecho de que haya llegado a un principio

de acuerdo con Ucrania sobre la división de las flotas del Mar Negro, con acceso garantizado al puerto de Sebastopol y otras ciudades ucranias, precisamente la conclusión de este preacuerdo quedará pendiente hasta solucionar el destino final de las 1900 ojivas nucleares ex soviéticas, allí estacionadas y que reclama para sí (5).

No obstante su declarada vocación desnuclearizadora y en tanto no resuelva a su entera satisfacción el pleito naval del Mar Negro esas armas nucleares serán para Ucrania, «rehenes» para negociar su estabilidad, seguridad y presencia naval futuras, a cambio de lo cual, no dudará en llegar hasta un conflicto con Rusia.

Esta «disuasión nuclear ampliada, diseminada, ¿qué modelos posibles de seguridad parece replantearnos?».

En realidad, sólo parece conducirnos en términos absolutos, casi maniqueos a dos posibilidades entre sí excluyentes: 1) la disuasión y 2) la abolición.

Ambas, a su manera buscan la supervivencia pero por diferentes rumbos. La primera es pragmática y pretende ofrecer la seguridad del no-uso por las conocidas consecuencias devastadoras de su empleo y el efecto paralizador que produce. Reagan lo dijo en pocas palabras: «las armas nucleares no sirven, porque no pueden usarse».

La segunda expresa el *desiderátum* al que aspiran los pueblos del mundo y, en las circunstancias presentes, resulta de logro imposible y planteamiento teórico.

De allí que una tercera posibilidad estabilizadora podría ser un modelo de verificación disuasiva que garantice el control

(4) **Bush en el mundo de los negocios**, en el diario La Nación, Buenos Aires, 7 de junio de 1993, pág. 15.

(5) En el diario La Nación, Buenos Aires, 18 de junio de 1993, pág. 5.

y la no-proliferación pero con garantías democráticas, consensuadas, en la implementación, tal cual planteamos en nuestra hipótesis referencial.

Sobre este modelo deberá trabajarse si es que la aspiración al desarme nuclear podrá alguna vez superar el estadio del voluntarismo político para instalarse en la realidad de un mundo pacífico.

En ausencia de un conflicto que, como el ideológico entre el Este y el Oeste, por 45 años galvanizó los esfuerzos del mundo en procura de evitar un holocausto nuclear, la disuasión nuclear ampliada y la proliferación misilística demandan resolver, al menos, cinco problemas ciclópeos:

- a) Evitar el uso, ensayo, fabricación y venta de las armas nucleares y otras de destrucción masiva por todos los estados.
- b) Evitar la proliferación nuclear y misilística bélica.
- c) Verificar efectivamente el armamento en existencia.
- d) Democratizar la inspección y el control involucrando en la constatación a potenciales proliferadores.
- e) Generar rutinas de responsabilidad nacional al estilo de las implementadas por la OIEA (Organización Internacional Estados Americanos) para el cumplimiento del régimen internacional de salvaguardias para la seguridad nuclear, aplicables al armamento.

El nuevo ambiente estratégico de desparramo nuclear y misilístico hace que, la noción ampliada que plantea la «verificación disuasiva» se enfrente, tanto con la soberanía como con el santuarismo territorial del Estado en aquello que hace a su máxima expresión de señorío.

Sus versiones pueden cubrir un amplio espectro, desde la intervención cooperativa como la empleada contra Irak, hasta

el «uso nuclear por mandato internacional» sugerido por un experto francés: o, bien, la acción directa unilateral, por escarmiento, represalia o advertencia como la realizada por EE.UU. contra Irak por incumplimiento de resoluciones de Naciones Unidas.

A falta visible, aun, de un conflicto galvanizador de la disuasión nuclear y misilística, ¿tal vez el occidental-musulmán? podrían categorizarse varios tipos de defensa nuclear:

- 1) Defensa por disuasión: Reino Unido; Francia y Rusia.
- 2) Defensa por recurso final nuclear: Estados Unidos y China, (ésta con compromiso de no-primer uso).
- 3) Defensa rehén: impredecible y niveladora de poder: Israel; potencialmente India y Pakistán; Sudáfrica (antes de la abolición del *apartheid*).
- 4) Defensa extorsiva: admitida respecto de Irak, Irán y Libia (aunque no son poseedores de armas nucleares); Corea del Norte (posible tenedora); Ucrania, Bielorrusia y Katschastán, poseedoras efectivas por secesión de la ex URSS y, la última, dispuesta a conservar armas tácticas.

Así, sin constituirse en proliferación cuantitativa, la diseminación armada ha proliferado el número de los actores de decisiones político-estratégicas-ideológicas que las pueden utilizar como instrumento.

Por ello los poseedores actuales pueden distinguirse entre:

- 1) **Efectivos:** Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña, Francia, China, Ucrania, Bielorrusia y Katschastán, (los tres últimos no gozan de la condición de *beati possidenti* de los miembros armados del TNP (Tratado No Proliferación) y sus reformas.
- 2) **Potenciales:** Sudáfrica, Israel (aunque poseedor efectivo), Corea del Norte, India, Pakistán (se los estima poseedores sin precisar el número de artefactos).

3) Sospechados: Irak y Libia. Empezaron proyectos bélicos desactivados en la actualidad, sea por acciones de Estados Unidos, de Israel (Osirak) o por la OIEA (según la última declaración de los inspectores del 30-07-93).

La «verificación disuasiva» como variable estabilizadora

Condiciones

La hipótesis referencial que hemos planteado, se propone sostener la supervivencia de una versión reformulada del control de armamentos a partir de la «verificación disuasiva».

La transición internacional nos ofrece una «disuasión diseminada», con proliferación nuclear, misilística y convencional masiva (química-biológica) que tiene al *know-how* como su eminente factor dinamizador.

El «control de armamentos», como modelo histórico, fue un producto de la Guerra Fría. Su objetivo era buscar un equilibrio disuasivo para que ninguna de las partes iniciara las hostilidades. Facilitó el diálogo y la confianza mutua, no obstante que no pudieron resolver el conflicto de base. Sirvió como instrumento de seguridad en tanto comenzó el proceso de reformas que colapso al régimen comunista soviético, hecho que puso fin a la razón de ser ideológica del conflicto, arrastrando en la caída a la URSS y al Pacto de Varsovia.

Con el control de armamentos se fueron eslabonando, casi al mismo ritmo de los cambios en el liderazgo de los Soviets, primero, el acuerdo INFT (*Intermediate Nuclear Forces Treaty*), el CFE (*Conventional Forces in Europe*) y START (*Strategic Arms Limitation Treaty*) alguno de los cuales fueron superados por decisiones unilaterales de las partes que dispusieron aún mayores reducciones. Su momento culminante fue la resolución de la Crisis de los Misiles (1962).

Sin embargo, y a pesar de los muchos trances sobrevenidos

y superados, en realidad no se llegó nunca al tipo de crisis, para conjurar la cual, el «control de armamentos» fue establecido.

Para esta transición internacional, que Lewis Gaddis (6) usando una metáfora popular ha denominado «movimiento tectónico», esta rutina debería garantizar una verificación que produzca disuasión y no-proliferación mediante la localización, gradual eliminación, desactivación o, según el caso, eventual reciclaje, para usos no bélicos, de los arsenales existentes, nucleares, misilísticos o biológico-químicos.

En tiempos del conflicto Este-Oeste, se propuso, en cambio, ampliar las bases de acuerdo sobre la cantidad, especie y emplazamiento de las armas nucleares de Estados Unidos y la URSS, para la mayor estabilidad posible del modelo diádico a partir de la «contabilidad del terror».

Si no se adecúa el sistema, es seguro que se verticalizará peligrosamente, como parece insinuarlo ya el manejo del caso Irak.

Esto podría conducir a reinstaurar una concentración de poder para la «seguridad colectiva» internacional cuando aún no se puede saber qué organización, o, qué estados, aspiran a integrarlo o, si seguirá concentrado en los cinco grandes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; o si recaerá en una nueva organización internacional, ya que es perentorio reformar la actual en procura de una mayor credibilidad y rectitud.

Si la verificación disuasiva propuesta como alternativa estabilizadora permanente, se estructurara de manera oligopólica -como se lo hizo a partir del modelo del TNP-, a poco que rigiera se convertirá en un instrumento de limitación al flujo e intercambio científico tecnológico y mantendrá la división entre *beati possidenti*, estados armados y desarmados, sin resolver la cuestión de fondo que, es la seguridad mundial.

(6) Lewis Gaddis, John. *Tectonics History and the End of the Cold War*, ed. Ohio State University Press, Occasional Paper Mershon Center Columbus, Ohio, 1992.

Como el genio no puede ser devuelto otra vez a la botella, en un ambiente de disuasión diseminada como el actual, la única forma de verificación posible para una mejor «no-proliferación», eventual desarme y mayor seguridad pasa por establecer, un control mundial recíproco, con modelos voluntaristas de información periódica y por institucionalizar «rutinas nacionales» que involucren a los poseedores como garantes, en forma semejante al sistema de salvaguardias de la OIEA.

El estado verificado debe sentirse partícipe de la mayor seguridad y estabilidad que la verificación provea y no un transgresor «espionado», «presionado», por estados que, en el fondo también lo son pues están armados.

Tampoco deben sentirse sometidos a una nueva forma de «despotismo ilustrado nuclear «como estableció el TNP y los posteriores acuerdos de proveedores que afectan a los desarrollos nucleares pacíficos como una necesaria consecuencia del modelo diádico nuclear de la Guerra Fría.

La propuesta no desconoce las diferencias institucionales y prácticas, para nada despreciables, con el seguimiento de las salvaguardias nucleares.

La OIEA ofrece tal basamento institucional y por el momento, no hay símil aplicable a escala mundial respecto de los armamentos. Sobre base bilateral y sin reconocer competencia a una institución mundial superior no serían creíbles, salvo para las partes.

Las multilaterales tampoco, si el dispositivo de cumplimiento no fuera democrático y participativo.

De allí que no pretendemos una comparación que no puede ser planteada ni equiparadas las situaciones. Sólo podemos, en cambio, cotejar una condición que tienen en común: la necesidad de ser «creíbles».

El Comité de Salvaguardias de la OIEA (1970) redactó el

INF-CIRC/153 (Estructura y contenido de los Acuerdos entre Estados) estableciendo un listado de 7 características de la verificación que importa considerar aquí, y a la que hemos agregado una octava, a saber: 1) hecha sin importar los resultados; 2) cooperación estrecha con las partes; 3) objetividad; 4) exactitud técnica y jurídica; 5) efectividad; 6) eficiencia; 7) celeridad en la detección de desvíos, clandestinidad, etc; y 8) priorizar la autoverificación a partir de una vinculación participativa y democrática del verificado sin cuya bien entendida complicidad no hay verificación, ni seguridad, ni paz.

A la disuasión nuclear pragmática conseguida por una «alianza centralizada» en la Guerra Fría, hay que sustituirla, para que sirva en un nuevo ambiente de dispersión nuclear en el que subsiste un «oligopolio nuclear científico tecnológico», por una defensa y seguridad mundial de corte republicano con el menor componente extorsivo posible.

La Nueva Rusia y los Estados Unidos se hallan ante un nuevo protagonismo donde el conflicto Este-Oeste no es más el mundo.

Todos sabemos que, salvo desmilitarizar la energía nuclear, lo demás son «no-soluciones» y la Guerra del Golfo probó que la puntería «misilística» supera a la saturación nuclear paralizadora por lo cual, las proliferaciones podrían tornarse incontrolables.

El equilibrio del terror nuclear en la Guerra Fría por ser diádico se resolvió, no por las coaliciones, sino por una costosa y peligrosa preparación para la Guerra Nuclear, generando, como afirma Hoffmann (7) «abstención de uso nuclear y prudencia en el de la fuerza convencional».

Los modelos de equilibrio de poder se han sustentado históricamente en coaliciones flexibles para disuadir la agre-

(7) Hoffmann, Stanley. **Jano y Minerva**, Ensayos sobre la Paz y la Guerra, ed. Geal, Buenos Aires, 1991, pág. 31.

sión y sometimiento y, en caso de producida, la disponibilidad necesaria de fuerzas.

La transición internacional actual parece que deberá conjugar los elementos de ambas concepciones ya que las armas nucleares existen, se han desarrollado también las masivas y la misilística provee, en conjunción con la informática y las comunicaciones satelitales, el teleguiado de vectores otorgando así, a la puntería, un elevado factor de infalibilidad frente a otros componentes convencionales.

Es por lo cual, los misiles y su proliferación, no deben seguir siendo manejados como causas derivadas de la inseguridad estratégica mundial y regional sino como síntomas a considerar, en la prescripción de una terapia mundial para mejorar en sus estructuras a la condición pacífica del mundo.

Un ambiente estratégico de dispersión disuasiva reclama para el control de armamentos y desarme que el valor potencial del sistema no se centre en esfuerzos limitantes que remeden al START, ABMT, TBT (Test Ban Treaty), etc. No se podrán descartar totalmente, como lo prueba el Acuerdo Bush-Yeltsin, pero no serán representativos por sí solos del nuevo tipo de autoridad de control o de restricción necesarios.

Es que, la proliferación de conflictos internacionales regionales no sólo ha continuado en el mundo sino que nuevos siguen estallando desembocando en resurgimientos nacionales, étnicos o religiosos, separatistas o restauradores.

Además, la Guerra del Golfo sigue padeciendo de una peligrosa indefinición socio-política y estratégica que ya se está haciendo obvia. La cuestión coreana no pierde potencial conflictivo; la India tampoco cede en tanto en América Latina quedan situaciones residuales como las de Cuba, el narcoterrorismo y una incipiente inestabilidad institucional en algunos estados que, sin reconocer etiologías idénticas, ha dinamizado en estos meses la problemática institucional del continente, hoy mayoritariamente democrático.

Las hambrunas y el atraso seguirán potenciando enclaves estratégicos conflictivos como el de Somalia en el Cuerno de Africa y las hipótesis de nuevos problemas y conflictos mundiales o regionales.

Es que, no obstante los cambios, percibidos, proyectados o imaginados, los problemas básicos de la vida internacional subsisten.

Paz y guerra continúan aunque alterados de manera inédita, por la secuencia temporal en que se manifiestan y por la masa de acontecimientos que se producen.

Para animarnos ante tanta incertidumbre contenida en el cambio, nos reconforta recordarla sabia reflexión de Aran, muy alejada de las actuales elucubraciones sistémicas, cuando en 1965, en Bellagio, Italia, expresara que el orden mundial es una búsqueda en las condiciones bajo las cuales, los pueblos del mundo podrían, «no simplemente evitar la destrucción sino vivir juntos relativamente bien en un planeta».

517

Conclusiones

1. La Guerra Fría o la «Paz Fría», según Melko, en realidad fue una alianza antagónica estructurada sobre una cohabitación pragmática entre cooperación y conflicto.
2. La transición internacional multipolar de concretarse, ofrece evidencias de reafirmación de los valores humanos y de la ética; de énfasis en los asuntos económicos sobre los militares; del renacimiento de las culturas particulares como expresiones de identidad; y de la descentralización del fenómeno del poder y su reubicación a partir de valorizar las responsabilidades singulares.
3. La inseguridad mundial tiene nuevas, o, mejor aún revaloradas dimensiones.

Se llaman: refugiados y hambrunas; inmigraciones masivas

y crecimiento demográfico; cargas y deudas financieras; barreras al comercio internacional y problemas de calidad de vida (ambiente, salud, educación); sequías e inundaciones; enfermedades que amenazan con diezmar a la Humanidad; etnicismos y discriminaciones; narcotráfico y terrorismo, etc., todos los cuales son causas directas o indirectas de conflictos y de consecuencias más destructivas que las que produciría un ejército de ocupación, para resolver las cuales es más útil la cooperación que la disuasión porque todos estos fenómenos son los verdaderos enemigos.

4. La misilística ha desestructurado el campo de batalla con todo lo que ello presupone, pues los misiles teledirigidos centran el énfasis de la acción en la certeza y la puntería del ataque y no en la movilización y presencia de fuerzas en el campo.

518 5. No obstante, los ejemplos hasta ahora disponibles, revelan que, con o sin misiles, las crisis se caracterizan por la multiplicación de los errores de discernimiento y cálculo de los decisores, lo que muestra la necesidad de llegar a la eliminación de las armas nucleares porque las armas de alta tecnología acrecientan, por su mayor precisión, la peligrosidad e incertidumbre de las crisis de dirección, manejo y decisión (8) de las que no está exenta la falible condición humana.

6. La **regionalización de la verificación disuasiva sería** un objetivo de mínima para democratizar un sistema que pueda abarcar al mundo, generando responsabilidad, seguridad colectiva y autoverificación entre los estados del área.

7. Las Naciones Unidas se organizaron en 1946 alrededor de un modelo de seguridad colectiva con serias indefiniciones, y la subsiguiente Guerra Fría transformó el sistema buscando la estabilidad y la seguridad, a partir de la disuasión nuclear en rígida bipolaridad.

8. La transición de la post-Guerra Fría debe generar un nuevo esquema de organización internacional democrático, donde el

énfasis se ponga en disminuir tensiones y conflictos, a partir de orientar la acción colectiva a atacar las causas profundas y estructurales de los mismos, en lugar de tratar a la seguridad como una coyuntura armamentista.

9. En aplicación del principio del Derecho Espacial, «cielos abiertos, espacio abierto», para la **verificación disuasiva** del armamento y su tráfico, podría emplearse el rastreo satelital con divulgación efectiva de los hallazgos obtenidos.

10. Con todos los cambios ya operados y que siguen gestándose en la transición internacional proceder por inercia a instrumentar un régimen de verificación antinuclear y anti-misilístico al estilo del TNP, carece de razonabilidad y, seguramente, verticalizará el control, de manera autoritaria frustrando con ello los beneficios que brindaría una verificación neutral y no extorsiva de los armamentos.

11. Para que el Acuerdo MTCR (Régimen de Control de Tecnología de Misiles) firmado en 1987 avance en la dirección correcta, el régimen deberá alejarse de todo signo de discriminación científico-tecnológica, promoviendo, en cambio, rutinas de interacción estatal cooperativa para mejorar los niveles de la seguridad.

12. Es necesario reconocer, a esta altura de la transición internacional, y al considerar la seguridad mundial que la organización gubernamental nacional no está preparada aún para el tipo de toma de decisiones que la situación internacional está exigiendo.

13. En tanto que la tecnología ha acelerado el ritmo de los negocios internacionales, variando hasta su naturaleza, la soberanía es desafiada por la circulación transfronteriza de noticias e información, discutiendo el santuarismo de los espacios territoriales, surcados hoy, con o sin consentimiento por redes de televisión, de computación y de satélites.

(8) Me Ñamara, Robert. **La Crisis de los Misiles**, en el diario La Nación, Buenos Aires, 2 de marzo de 1993.

14. Así, en tanto en 1945 la comunicación giraba alrededor del teléfono y el telégrafo ahora la computadora inunda de datos y la televisión agrega la imagen al proceso de decisión política, económica, militar, y cultural, presionando, instigando, influyendo, unificando y porque no manipulando a partir de la información.

15. Pero, si en apariencias, el Estado como ente realizador ha declinado poder en la transición actual del mundo, también es cierto, que si bien, la transformación pretende imponer la economicidad en la asignación de recursos y tiempo no debe, este proceso de transformación funcional entenderse como sinónimo de desalojo del estado nación organizado democrático.

16. Esta sigue siendo una organización institucional válida no

sólo para librar a la Humanidad de una involución hacia la tribu o la etnia sino para generar las políticas que asignarán dichos recursos.

17. Para quienes piensen lo contrario, con postmoderno y atomizante enfoque, el mundo tiene a disposición el caso yugoeslavo, convertido a esta altura, no tanto en un conflicto de regímenes, naciones o religiones sino, de gente contra gente.

18. La búsqueda de un orden de paz para el mundo, que intente desplazar a la fuerza militar y a las armas como criterio principal de poder, deberá garantizar en la pluralidad gregaria de los diferentes, el imperio del Derecho y la Justicia de los iguales.

El presente análisis fue finalizado el día 30 de junio de 1993.

S E P E L I O S

EMPRESA "LA CAPITAL"

S. Cámara S.R.L.

50 años al servicio de la Armada

PROPUESTA PARA ATENDER A LOS AFILIADOS DE D.I.B.A.



San Juan 3582/90
1233 - Capital Federal
Tel.: 97-0139/93-5863



MUTUALIDAD DEL PERSONAL DE INTENDENCIAS MILITARES 1912.- MUPIM - 1993 81 AÑOS AL SERVICIO DE SUS ASOCIADOS

Beneficios incluidos en el valor de la cuota social:

- Subsidio por Casamiento
- Subsidio por Nacimiento
- Subsidio por Adopción o Reconocimiento
- Subsidio por Fallecimiento
- Subsidio con adjudicación mensual por sorteo para socios.
- Subsidio por cada día de internación en establecimientos asistenciales
- Subsidio por Paternidad o Maternidad
- Subsidio por Familia Numerosa por iniciación de cursos lectivos primarios de hijo/a
- Subsidio por Educación Especializada para hijo/a con problemas físicos y/o mentales
- Subsidio Protección de Bienes de Propiedad del asociado
- Subsidio para Asociados de MUPIM
Mayores de 80 años en Situación Especial
- Pago de Haberes por Poder a Pensionistas y Retirados
- Cuenta de Ahorro Mutual Común
- Cuenta de Ahorro Dotal
- Cuenta de Ahorro para Acreditación de Haberes
- Certificados de Ahorro a Término
- Asesoramiento Jurídico
- Gestoría para Asuntos de Competencia Militar
- Servicio de Turismo
- Cobranza de Servicios e Impuestos (M.C.B.A.)
- MUPIM Salud - Medicina Privada, planes C - D - E
- Interconsultas Médicas para casos de Alta Complejidad
- Medicina Preventiva - Prestaciones Médicas Básicas

Beneficios y Servicios que se prestan

en condiciones particularmente ventajosas:

- Anticipo de Haberes
- Ayudas Económicas personales, para la salud, la educación, comerciales y para pensiones en trámite
- Ayudas Económicas con Valores en Caucción
- Subsidio Colectivo Voluntario con Aporte Personal
- Subsidio con Adjudicación Mensual por Sorteo para Adherentes al Subsidio Colectivo Voluntario con Aporte Personal
- Subsidio por Fallecimiento para Promociones de las FFAA
- Subsidio de Protección a la Familia Militar
- Subsidio Protección por el Término de Vigencia de la Ayuda Económica
- Gestoría para Asuntos de competencia civil
- Servicio Especial de Ahorro Mutual
- Servicios Comerciales
- Seguro automotores
- Revista MUPIM
- Servicio de Salud - Medicina Preventiva
- MUPIM Salud - Sistema de Medicina Prepaga:
Plan A Sistema Cerrado
Plan B Sistema Abierto
- Emergencias Médicas y Asistencia Médica Domiciliaria las 24 horas los 365 días del año
- Venta de Productos Farmacéuticos con 50% de descuento
- Instituto MUPIM «Cnl Int D José A. Crespo». Carreras de Nivel Terciario, con Títulos Oficiales de Validez Nacional:
Analista Programador (duración 2 años)
Analista de Sistemas de Computación (duración 1 año)
Brasil 470/80 (1154) Cap. Fed. Tel.: 304-5488, 26-5580.
Informes de 10 a 20 hs

Mutualidad del Personal de Intendencias Militares

Uruguay 656 (1015) Capital Federal. Tel.: 40-2454, 46-6343/5779.

Filiales: Campo de Mayo, Mar del Plata, Córdoba, Mendoza, Bahía Blanca, Punta Alta y 20 Delegaciones en todo el país (Misiones, Entre Ríos, Salta, Tucumán, Santa Fe, Rosario, Comodoro Rivadavia, Neuquén, Corrientes, Santiago del Estero, Río Gallegos, La Plata, Jujuy, Formosa, Curuzú Cuatiá, Resistencia, Hospital Militar Central, Dirección de Arsenales, E.M.G.E., Contaduría General de Ejército).

CULTURA, CLIMA Y MORAL INSTITUCIONAL

ALFIO A. PUGLISI



521

El profesor **Alfio A. Puglisi** es maestro normal nacional, egresado de la Escuela Normal Mariano Acosta; profesor y doctor de Filosofía y Pedagogía, Instituto Nacional Superior del Profesorado Joaquín V. González; licenciado en Metodología de la Investigación, Universidad de Belgrano y doctor en Psicología, Universidad John F. Kennedy.

Ha ejercido la docencia prácticamente en los tres niveles de enseñanza. Es actualmente profesor y Jefe del Gabinete Psicopedagógico de la Escuela Naval Militar.

Ganó el Premio Domingo F. Sarmiento, otorgado por el Centro Naval por su trabajo «Balance y perspectiva de la Escuela Naval», publicado en nuestro número 745 (bienio 1986/1987).

BCN

Volumen 111 - Número 771

Julio, agosto y setiembre 1993

CDU 061.1

Recibido: 30 de julio de 1993



Las instituciones son como las personas: poseen un cuerpo - sus instalaciones - y un espíritu, los valores sustentados por el grupo humano que las conforma, cuyos miembros, a veces, los tratan de transmitir y perpetuar.

Esos valores son el elemento principal, que anima dentro de cada una de ellas, una cultura propia. Por eso no hay dos escuelas, dos batallones, dos hospitales o dos fábricas iguales, por más que sean del mismo dueño, el estado o los particulares.

No siempre está todo manifiesto en las organizaciones, hay cosas ocultas, especialmente para los que recién se incorporan a ellas. Buena parte de la cultura organizacional no es fácilmente detectable. Quienes ingresan, con el tiempo van mejorando su imagen inicial y comienzan a percibirla tal como es. Así su percepción y su imagen resultante se tornan paulatinamente más realistas. A veces, por eso mismo se desilusionan y las abandonan.

Existe entonces algo así como un **iceberg organizacional** por el cual se observan fácilmente los aspectos formales

(objetivos, currícula, tecnología, etc.) orientados hacia las operaciones y tareas. Junto con ello existe todo un trasfondo, algo oculto, de origen más bien emocional que nutre el clima y la atmósfera que se vive en la organización; por ejemplo, las interacciones entre sus miembros, las normas grupales, los sentimientos sobre personas y grupos, algún secreto grupal, etc.

La **cultura** organizacional, está compuesta por valores, símbolos que los representan, héroes **que** los encarnan, normas, interacciones, actividades y rituales. Resaltamos:

* **Valores:** aspecto central y, configurador de sentido, sentimientos no conscientes, indiscutibles, compartidos por sus miembros, aunque no manifiestos tan claramente, salvo en la exigencia académica, calidad de trabajo o disciplina interna.

* **Símbolos:** palabras, gestos, representaciones u objetos que poseen un significado para la institución. El escudo heráldico, a veces el simple *logo*, lo expresan; mientras que el lema o el credo, en caso que existan, aluden a los valores.

* **Héroes:** personas vivas o muertas, reales o imaginarias, que poseen peculiares características y sirven de modelos de conducta. El fundador, el patrono de la escuela o regimiento, pueden ser algunos de ellos. La memoria de quienes se destacaron en acción o fueron excelentes conductores, constituyen otro tanto.

* **Interacciones:** modo especial de relacionarse entre los miembros, rol y estatus de cada uno de ellos, mayor o menor verticalismo y disciplina resultante.

* **Rituales:** actividades colectivas técnicamente superficiales que poseen sentido especial dentro de la institución. Las ceremonias de ingreso, egreso o promoción del personal, saludo a los símbolos, la manera de organizar las comidas, etc. son algunos ejemplos.

Si una escuela toma el nombre de *Konrad Lorenz* y ofrece a sus alumnos una currícula orientada hacia la ecología, muestra coherencia entre sus valores, sus héroes y su propuesta educativa.

Si una escuela pertenece además a una determinada colectividad, orden religiosa o FFAA debe recrear la cultura propia de las instituciones que representa.

Por eso mismo dos escuelas de distinto origen y con distintas tradiciones no pueden fusionarse en una sola sin producir una conmoción institucional, pues quedan afectadas las culturas institucionales de cada una de ellas. Lo que corresponde es, en todo caso, fundar una nueva escuela

dotándola de una nueva cultura, creada alrededor de valores compartidos, remozados principios educativos, nuevas tradiciones y rituales, algo mucho más complejo que las meras razones económicas.

Los ex alumnos pueden a largo plazo reforzar elementos de la cultura escolar. A veces se identifica una escuela con el deporte cuya práctica caracteriza a sus ex alumnos, quienes en ella los aprendieron y luego de egresados fundaron clubes para seguir practicándolos: C. Newman, Oíd Georgians, San Cirano, Liceo Naval, etc. En el caso específico de la Armada, los ex alumnos egresados de la Escuela Naval crearon el Centro Naval que hoy se identifica con ella y, a veces, también la representa.

La memoria cultural de la institución suele encarnarse en los miembros más antiguos o en los retirados, cualquiera haya sido su desempeño, quienes conocieron a muchos de sus miembros y vivieron más acontecimientos.

El exceso de rituales -cuando éstos pierden su ligazón con los símbolos- puede ahogar una institución, éstas como los navios, de vez en cuando deben limpiar fondos depurando lo que constituye más bien un lastre.



EL ICEBERG ORGANIZACIONAL

Además de una cultura, cada institución escolar posee un **clima organizacional** determinado por los sentimientos y emociones que se comparten en un peculiar estilo de trabajo. Este clima es, a su vez, condicionante de su producto final.

El clima que se logre en un determinado sector es independiente del clima organizacional pero puede estar íntimamente relacionado con él. Por eso existen a su vez microclimas que pertenecen a grupos específicos que conviven dentro de una organización.

La cultura y el clima institucional se interrelacionan con la **moral institucional**, manera con que se acatan los valores y virtudes sociales y grupales. La cohesión social está normalmente relacionada con ese acatamiento y llega a su grado máximo en los **grupos cerrados** que actúan como grupos de presión dentro de la misma organización; con ideas y accionar propio, son autojustificativos y autodefensivos, constituyendo también un lastre que conviene evitar.

Los dirigentes deben conocer y evitar todo lo que conspira contra la moral institucional. Al mismo tiempo deben recordar que todo cambio institucional posible será un cambio verdadero si afecta la cultura organizacional. Es decir, cuando alcanza a remozar y actualizar los valores, a clarificar los símbolos, mejorar las interacciones, focalizar las actividades y a depurar los rituales inefectivos.

No se debe creer que un liderazgo de tipo «manijero» o «carismático» -da lo mismo-, ha de facilitar estos logros. Si bien suelen obtener buenos resultados y ser efectivos, esto es aparente; todo se derrumba cuando ese líder deja el cargo. Egocéntricos, pueden crear nuevas celdas en los organigramas o suprimirlas y designar personal eficiente aunque sumiso a su persona. La cooptación será generadora de la colaboración. Todo logro será entonces algo más bien personal que institucional, todo cambio algo impuesto más que compartido o respaldado por el convencimiento generalizado.

El denominado **liderazgo transformacional**, es un concepto nuevo en la ciencia del *management*. Ha sido creado para aludir a quien es capaz de redefinir metas u objetivos y no meramente cumplir con planes trazados. Quien es capaz de crear programas de trabajo y no emitir meramente órdenes. Quien genera colaboración y cooperación entre los miembros en pos de los objetivos institucionales. Quien reconoce la capacidad de cada miembro de ser original, un artista creador más que un simple operario técnicamente preparado.

Es quien comprende la cultura institucional y el medio que influye sobre ella, respeta sus valores y los renueva. Es quien señala un camino sin cerrar otros alternativos manteniendo así abierta la institución al medio que las nutre con sus hombres y sus demandas; quien cuida la moral y el clima institucional facilitando el crecimiento de todos los que en ella interactúan.

Por eso estos líderes no son meros «jefes», ellos alcanzan a manejar la cultura de las instituciones. No son líderes para épocas normales sino para épocas de cambio.

K. A. Leithwood reduce a tres los objetivos del líder transformacional:

1. Ayudar a los miembros a desarrollar y mantener una cultura colaborativa de trabajo donde todos se sientan responsables.
2. Fomentar el crecimiento personal y profesional de los miembros.
3. Promover la resolución conjunta de problemas.

Y la sociedad democrática, más proclive al cambio que a la estabilidad, con mejores niveles de educación, calidad de vida y expectativas, reclama hoy este tipo de liderazgo.

Por eso ya no basta con ser un buen administrador ni un profesional actualizado y renovador, se necesita actuar como líder transformacional que ponga de pie las instituciones... y caminando. 

Fuentes y lecturas sugeridas

- Brunet, L.: El clima de trabajo en las organizaciones. México, Trillas, 1987.
- Deal, T. E. y Kennedy, A. A.: *Corporates Cultures*. Mass., Addison-Wesley, 1982.
- Leithwood, K. A.: *The móve to Transformaron Leadership*. En *Educational Leadership*, Vol. 49, Nro. 5, Feb. 1992.

La corrosión de valores por los dirigentes

1. Transfiriendo la culpa de sus errores a subordinados inocentes.
2. Divulgando información confidencial.
3. Falseando informes de notas, resultados o certificaciones.
4. Asignando horas a quien no trabaja.
5. Redondeando los presupuestos para arriba.
6. Despilfarrando a sabiendas materiales de uso diario.
7. Aceptando regalos a cambio de favores.
8. Dando regalos a cambio de favores.
9. Pidiendo comisiones.
10. Autorizando a un subordinado a violar las reglamentaciones.
11. Haciéndose pasar por enfermo para justificar el día.
12. Ocultando sus propios errores.
13. Estirando innecesariamente la duración de los trabajos.
14. Usando los servicios de la organización para beneficio propio.
15. Haciendo trabajos particulares en la oficina.
16. Quedándose más tiempo de lo necesario charlando con colegas, tomando café, etc.
17. No informando, como corresponde, sobre cualquier anomalía, acto indisciplinara o contrario a los reglamentos.

Reelaborado de: J. W. Newstromy W. A. Ruch, *The Ethics of Management and the Management of Ethics*. MSU Business Topics, 23 (Winter 1975): pp 29-37.

Características de la moral institucional*Matthew Miles**** Metas**

- 1. Concepción de objetivos:**
Los objetivos son claros, aceptables y alcanzables.
- 2. Adecuada comunicación:**
Una comunicación libre, con alta interacción entre sus miembros, crea una red sólida de cohesión grupal.
- 3. Optima distribución del poder:**
La distribución de influencias es relativamente equitativa. Los subordinados son escuchados por los superiores y recíprocamente.

*** Sostén**

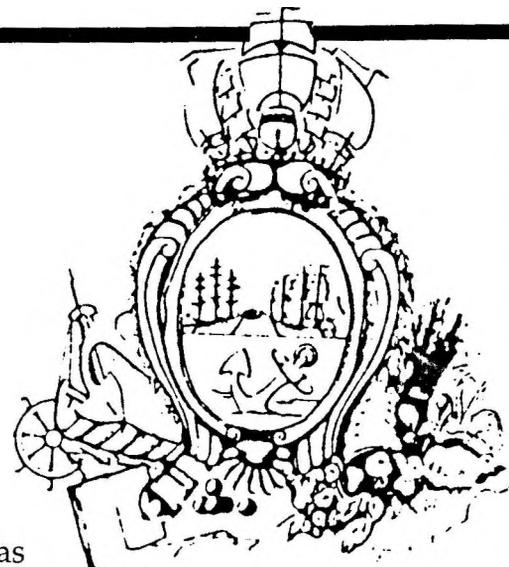
- 4. Utilización de recursos:**
El personal es empleado correctamente, sin sobrecargarlo de tareas. La relación entre oferta y demanda es buena.
- 5. Cohesión:**
Los miembros se sienten atraídos por la institución, desean pertenecer a ella y ésta influye sobre ellos.
- 6. Moral:**
La organización pauta las conductas del grupo y éstas son bien acogidas.

*** Crecimiento y desarrollo**

- 7. Innovación y cambio:**
La organización desarrolla nuevos procedimientos y se mueve en búsqueda de nuevos objetivos.
- 8. Autonomía:**
La organización no responde pasivamente a las demandas del medio, demuestra cierta independencia frente a él.
- 9. Adaptación:**
La organización posee la capacidad de producir los cambios necesarios para su crecimiento y desarrollo.
- 10. Adecuada resolución de problemas:**
Los problemas se resuelven con un mínimo de desgaste gracias a los acertados mecanismos de resolución.

FUNDACION ARGENTINA DE ESTUDIOS MARITIMOS

Entidad Civil sin fines de lucro creada por el Centro Naval en 1967, con el auspicio de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.



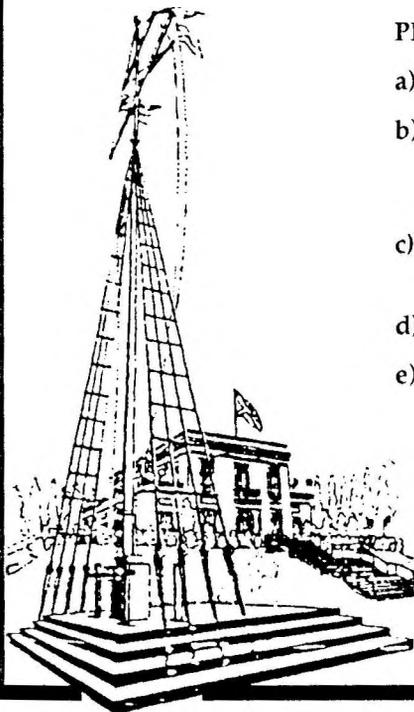
PROPOSITOS

- a) Propender a la formulación de una doctrina que fundamente el valor del mar.
- b) Realizar seminarios, cursos, estudios e investigaciones científicas, sobre temas vinculados con el mar. La Fundación podrá convenir iguales o similares actividades con otras instituciones o extranjeras.
- c) Dar a conocer estos estudios e investigaciones mediante presentaciones, publicaciones u otros medios de difusión.
- d) Formar una biblioteca especializada.
- e) Mantener vinculaciones e intercambios culturales con entidades y personas nacionales o extranjeras dedicadas al desarrollo de las mismas disciplinas.

Sede Central: Reconquista 385 2º Piso
(1003) Buenos Aires
Tel/Fax: 394-6490
Tx: 24223 Wimar Ar

Subsede
Académica*: Casa Amarilla
Av. Alte Brown 401
(1155) Buenos Aires

(*) Por disposición de la Secretaría General Naval 02/90.



ACERCA DE DOCUMENTOS DEL ALMIRANTE BROWN

OSVALDO BERNARDO GITERMAN



El licenciado **Oswaldo Bernardo Giterman**, es argentino y realizó sus estudios en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Licenciatura en Administración.

Es profesor adjunto en la Universidad de San Andrés en las cátedras de Introducción a la Administración y Comportamiento Organizacional. Dictó los cursos de posgrado Política Económica e Historia del Pensamiento Económico en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires,

BCN

*Volumen 111 - Número 771
Julio, agosto y setiembre 1993*

CDU 92

Recibido: 8 de julio de 1993

De la lectura de los documentos escritos por el almirante Guillermo Brown descubro situaciones en las que el Almirante aparentemente no pudo o no supo conducir a sus subordinados eficazmente, especialmente en aquellos momentos en que la obediencia de éstos era cuestión de vida o muerte. Me estoy refiriendo a varias de las batallas navales en las que le tocó actuar, libradas contra España, en primer lugar, contra el Brasil, en segundo lugar, y contra los unitarios, en tercer lugar, en orden cronológico.

De la lectura de dichos documentos percibo, por parte de los oficiales que comandaban los buques de las escuadras de Brown, una actitud decepcionante, negativa, desobediente. Una actitud para nada propia de un subordinado, menos aún tratándose de miembros de una fuerza armada, y mucho menos aún, en tiempos de guerra.



En sendas cartas enviadas por Brown al entonces Director Supremo Juan Larrea, durante el conflicto con el Reino de España, el 13 de marzo de 1814 y el 19 de marzo de 1814, el Almirante describe lo siguiente:

«...Los comienzos desgraciados de este asunto pueden atribuirse a los medrosos oficiales que se sucedieron en el comando de la *Zephyr*, *Nancy*, y *Juliet*, que en lugar de fondear a sus naves o abordar al enemigo, huyeron en la forma más cobarde posible...» (1).

«...Para conocimiento de Su Excelencia el Director Supremo, tengo el agrado de informar a usted que la isla Martín García fue tomada por las fuerzas de mar y tierra bajo mi

(1) **Documentos del Almirante Brown** - Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires, 1958 - Tomo I - Págs. 44 y 45.

comando, el lunes último a las cuatro y media de la mañana, con la insignificante pérdida de tres hombres...» «...La *Hércules* no podía aproximarse, y en realidad los demás buques tampoco deseaban hacerlo debiendo hacer presente que el comportamiento cobarde y negligente de todos los comandantes de la flota, con excepción del comandante griego de la balandra, constituyó el único motivo por el cual no se encuentran hoy en su poder todos los buques enemigos. Sin embargo tengo el placer de informara usted que esta mañana, al amanecer, tras efectuar un activo cambio de dirección de la balandra durante toda la noche, movimiento éste que no era esperado por el enemigo, vi a toda la escuadra enemiga hacerse a la vela en el mayor desorden y remontar el río, sin poder determinar cual era su destino...» (2).

Es una situación de por sí muy extraña. Por un lado Brown califica a sus subordinados como medrosos, negligentes y cobardes. Cuando su nave, la *Hércules*, varó, casi ninguno de ellos acudió en su ayuda, especialmente cuando más los necesitaba. Pero por otro lado, vemos que el Almirante logra alcanzar su objetivo principal, que era la captura de la isla de Martín García. ¿Cómo se explica este éxito? ¿Podría ser el elemento sorpresa? En su carta, el Almirante dice:

«...movimiento éste que no era esperado por el enemigo...» (2).

En el arte de la guerra, la sorpresa, el tomar desprevenido al enemigo, confundirlo, es algo muy importante, sobre lo cual han escrito la mayoría de los escritores militares de todos los tiempos.

Antes de continuar con los documentos del almirante Brown, veamos qué entienden por liderazgo diversos autores, civiles y militares:

«Significado de la Conducción Naval: La conducción es el arte de influir en la conducta humana. Puede definirse como: 'el arte de imponer la propia voluntad sobre la de otros, de una manera tal que se domina su obediencia, confianza, respeto y



leal colaboración'. Expresándolo en lenguaje corriente, puede decirse que es la facultad que capacita para manejar hombres. Es la tarea principal del oficial de marina.

Los atributos de un buen conductor son los mismos en todas partes, sin importar la nacionalidad o el tipo de organización en la cual presta servicios. El conductor sobresaliente inculca de tal modo en sus subordinados el deseo de ser dirigidos, que éstos harán todo lo posible para satisfacer sus directivas, y apoyarán sus políticas de organización, esté o no presente el conductor» (3).

«Debido a que está a cargo de una unidad organizacional, el gerente es responsable del trabajo realizado por la gente perteneciente a dicha unidad. Aquí el gerente asume el rol de líder. Algunos de sus actos tienen que ver directamente con dicho rol, por ejemplo, en la mayoría de las organizaciones el gerente es normalmente responsable de la contratación y entrenamiento de su gente.

530

Además, están los actos indirectamente vinculados con el rol de líder. Todo gerente debe motivar y alentar a sus empleados, de alguna manera reconciliando las necesidades individuales de éstos con los objetivos de la organización.

«...La influencia del gerente se manifiesta más claramente en su rol de líder. La autoridad formal le confiere al gerente un gran poder potencial; su liderazgo determinará, en gran medida, cuánto de ese poder logrará finalmente ejercer» (4).

«...aunque los actos de mando se concentren de modo estricto en la impartición de órdenes, asignación de tareas, aplicación de sanciones, etc., el mando exige una acción específica y permanente para lograr la cooperación leal y la obediencia estricta del subordinado. Esa acción formadora, preparatoria, que genera y mantiene la moral del personal, es típica función del conductor. Este debe obrar a partir de su fundamento legal (autoridad legítima) y mediante los recursos genuinos de la pedagogía militar para influir positivamente en la voluntad del subordinado» (5).



(3) **Arte del mando naval** - Instituto de Publicaciones Navales - Escuela Naval Militar - Río Santiago, 1974- Pág. 213. (Publicado originalmente bajo el título *Naval Leadership* - Academia Naval de Annapolis, EE.UU. de Norteamérica. Copyright 1949 by US Naval Institute).

(4) *Mintzberg on Management* by Henry Mintzberg. (New York: The Free Press, 1989) pág. 16. Traducción propia del autor.

(5) **Guía para el ejercicio del mando naval** por Ariel E.Bianchi (Argentina: Instituto de Publicaciones Navales, 1990) Pág. 2.

El 9 de febrero de 1826, durante la guerra contra el Imperio del Brasil, Brown se dirige al Comandante General de Marina, coronel mayor José Matías Zapiola, dando parte sobre la acción sostenida con la escuadra imperial:

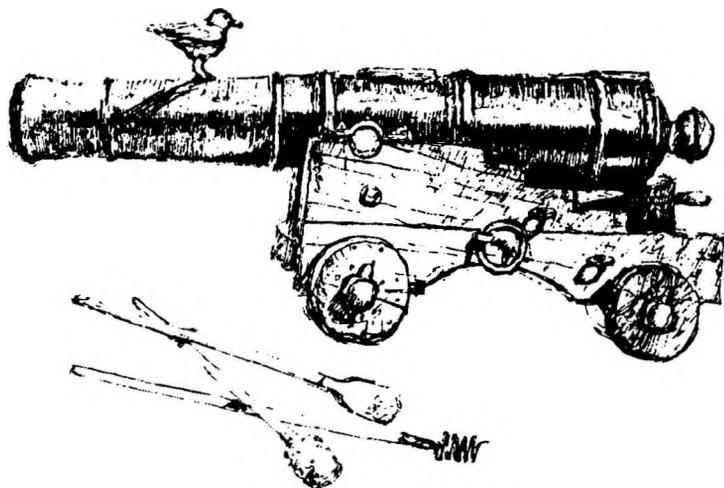
«Con el más profundo dolor participo a V.S. el acontecimiento de hoy: a las seis de la mañana di la vela en seguimiento del enemigo; a las dos y media de la tarde le alcancé a la vista de la Colonia, sin traer en mi compañía al *Balcarce* y a las cañoneras; esperé a que se me reunieran y el tiempo no lo permitió; seguí sobre el enemigo y él obligado viró, y viré y empezó el ataque. Esta corbeta *25 de Mayo* se vio precisada a resistir un vivo fuego de las tres corbetas enemigas, el cual duró más de una hora; lo tuve que resistir solo, porque los bergantines *Congreso Nacional*, *República Argentina*, *Belgrano*, y goleta *Sarandí*, se pusieron a sotavento y fuera de combate. Viendo que sola mi gente era la sacrificada, mandé poner el timón a estribor para juntarme con ellos, si me era posible, y remediar los daños que mi buque había sufrido; conseguí juntarme con ellos; pero el poco andar de las cañoneras y el ver de salvarlas, me empeñó en otro ataque, que empezó a las cinco. En éste me ayudó el bergantín *Congreso Nacional* porque al pasar por mi costado me quejé de su conducta anterior... Nuestra desgracia consiste en un soldado muerto, cuatro marineros heridos y algún pequeño daño en el buque y velamen; pero la mayor desgracia que siento es el de no haber tomado algunos buques enemigos; y esto me ha sucedido por el desamparo en que me he hallado en los dos ataques...» (6).

Brown habla de «desamparo». Sus oficiales lo dejaban solo. Precisamente cuando más lo necesitaba.

Sin embargo, sabemos bien que Brown logró mantener a raya a la escuadra brasileña durante toda la contienda.

¿Cómo se explica esta contradicción?

Nosotros sabemos que en ningún momento el almirante Brown se desanimó. Nunca bajó los brazos. Siempre continuó



peleando, aun bajo las condiciones más adversas. Y estas son actitudes que, de alguna manera, los oficiales y marinos van percibiendo y son valoradas por ellos.

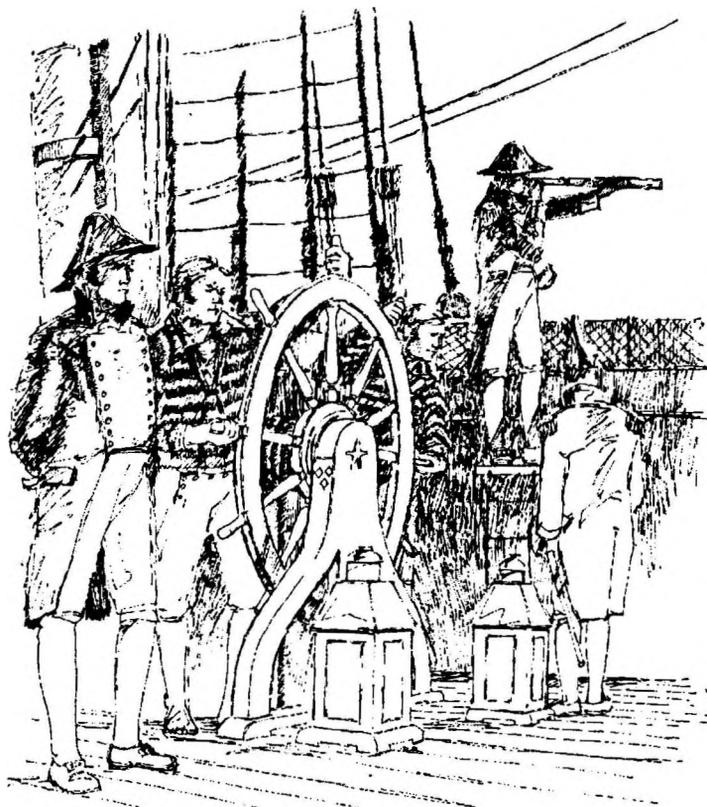
531

También son percibidas por el bando enemigo que llegó a reconocer y respetar el coraje personal de que hizo gala el Almirante durante toda su carrera.

Otro elemento a tener en cuenta, que quizás explique en parte la contradicción, es el amplio conocimiento que Brown tenía del río, conocimiento del que posiblemente carecieran los comandantes españoles primero y los comandantes brasileños después. El pleno conocimiento del lugar donde se va a combatir tiene una importancia que también ya ha sido enfatizada por muchos historiadores militares en el pasado y en el presente.

Pero esto, en cuanto a liderazgo se refiere, no es suficiente. Aparentemente Brown no supo o no pudo entrenar, educar e inculcar en sus oficiales nociones importantes como sentido del deber, el orgullo de realizar bien una tarea, y orgullo de la causa por la cual peleaban. Brown sí lo poseía, pero sus oficiales no. Y un líder competente debe poder lograr la obediencia, la

(6) **Documentos del Almirante Brown** - Academia Nacional de la Historia - Buenos Aires, 1959 - Tomo II - Págs. 19 y 20.



lealtad, y la confianza de sus subordinados, especialmente en los momentos de crisis.

En caso contrario, se producen consecuencias graves, como la pérdida de vidas humanas o la huida de los buques enemigos, evitando su captura, lo que prolongaba aún más la duración de los conflictos.

En algunas ocasiones Brown elogió el comportamiento de marinos y oficiales, especialmente el de los de sus propias naves capitanas. Desgraciadamente, no fue siempre así con el resto del personal. En consecuencia, es de lamentar, que un comandante como él, que arriesgó varias veces su vida por las

causas de su país de adopción, no pudiera estar permanentemente orgulloso de los hombres que sirvieron bajo su mando.

Debe haber sido penoso para él no poder atribuir sus éxitos al esfuerzo de todos, como así también, haber presenciado, en plenas batallas, el accionar de hombres carentes de convicción, de lealtad y de voluntad para dar lo mejor de sí mismos.

Muchas preguntas se hace uno cuando descubre tal insubordinación. Especialmente, cuando leo trabajos sobre conducción, realizados por autoridades en la materia.

En «La tarea del líder», el teniente general William G. Pagonis, del ejército de los EE.UU. de Norteamérica, veterano de las guerras del Vietnam y del Golfo, explica que:

«En el ejército, como en el mundo de las empresas, el líder que espera una acción instantánea, debe primero ganarse la confianza de sus subordinados» (7).

¿No le tenían confianza a Brown sus oficiales?, ¿No supo tener una comunicación sincera y fluida con ellos?

El teniente general Pagonis afirma que es característica esencial de un líder competente, tanto militar como civil, tener empatía con sus subordinados, es decir, ponerse en el lugar de ellos y preguntarse: ¿qué necesitan?, ¿por qué piensan que lo necesitan?, ¿puedo proporcionarélos yo?

Nuevamente nos encontramos con problemas de insubordinación en ocasión de las luchas, años más tarde, entre unitarios y federales en la República Argentina. Recordemos que Brown comandaba la escuadra federal de Juan Manuel de Rosas.

En carta fechada el 5 de agosto de 1841, dirigida al

(7) *The Work of the Leader* by William G. Pagonis - Harvard Business Review, November-December 1992, pág. 118.

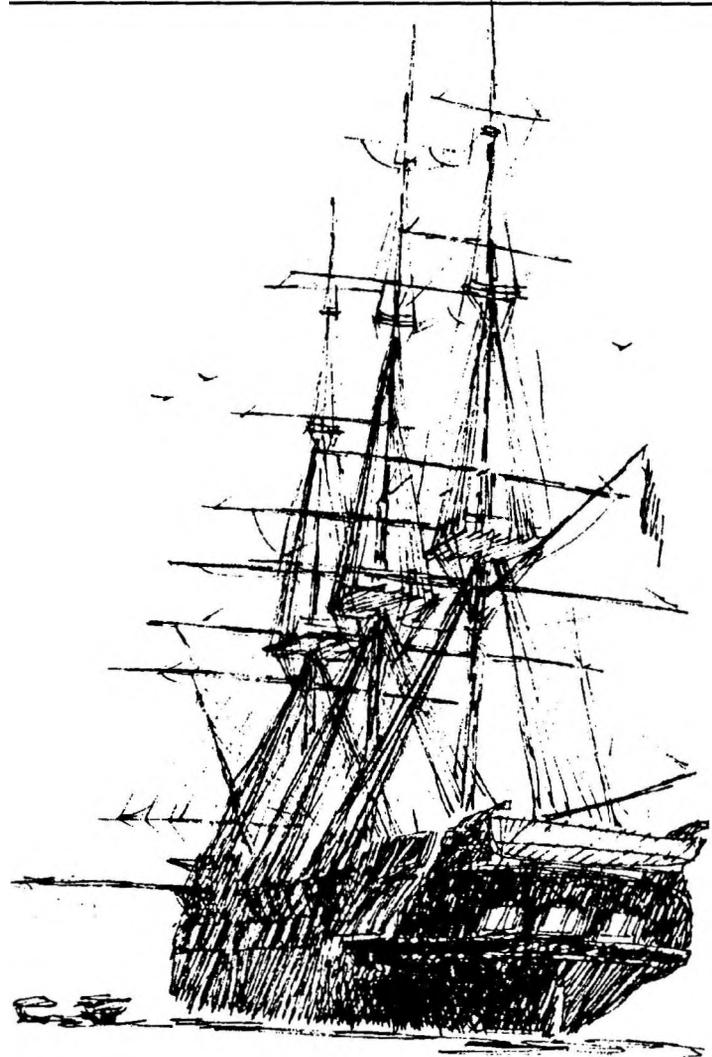
Gobernador Delegado de la provincia de Buenos Aires, el doctor Felipe Arana, dando parte del combate realizado el 3 de agosto de 1841, contra la escuadra de Montevideo, Brown, desde su bergantín de guerra, el *General Belgrano*, se queja de los comandantes de la *25 de Mayo* y del *Echagüe*:

«... la corbeta *25 de Mayo* se había quedado muy a retaguardía a pesar de las repetidas señales que le hice para que se incorporase a la escuadra...

A la una y cincuenta minutos viramos por redondo y nos acercamos al enemigo... en esta sazón la corbeta *25 de Mayo* estaba cuatro o cinco millas al NE dirigiéndose a nosotros... pasó a sotavento del *General Belgrano*, descargó una andanada y continuó en la misma bordada (sin hacer caso de la señal que se le hizo para que cerrara la línea de batalla)... tres veces intentó virar por avante, cuando había suficiente extensión para virar por redondo, e incorporarse a la línea de batalla: esta maniobra era evidentemente puesta en práctica para separar el buque tan lejos del buque Capitana, que no pudiera serle a éste, de ningún servicio, dejándolo expuesto a todo el fuego del enemigo.

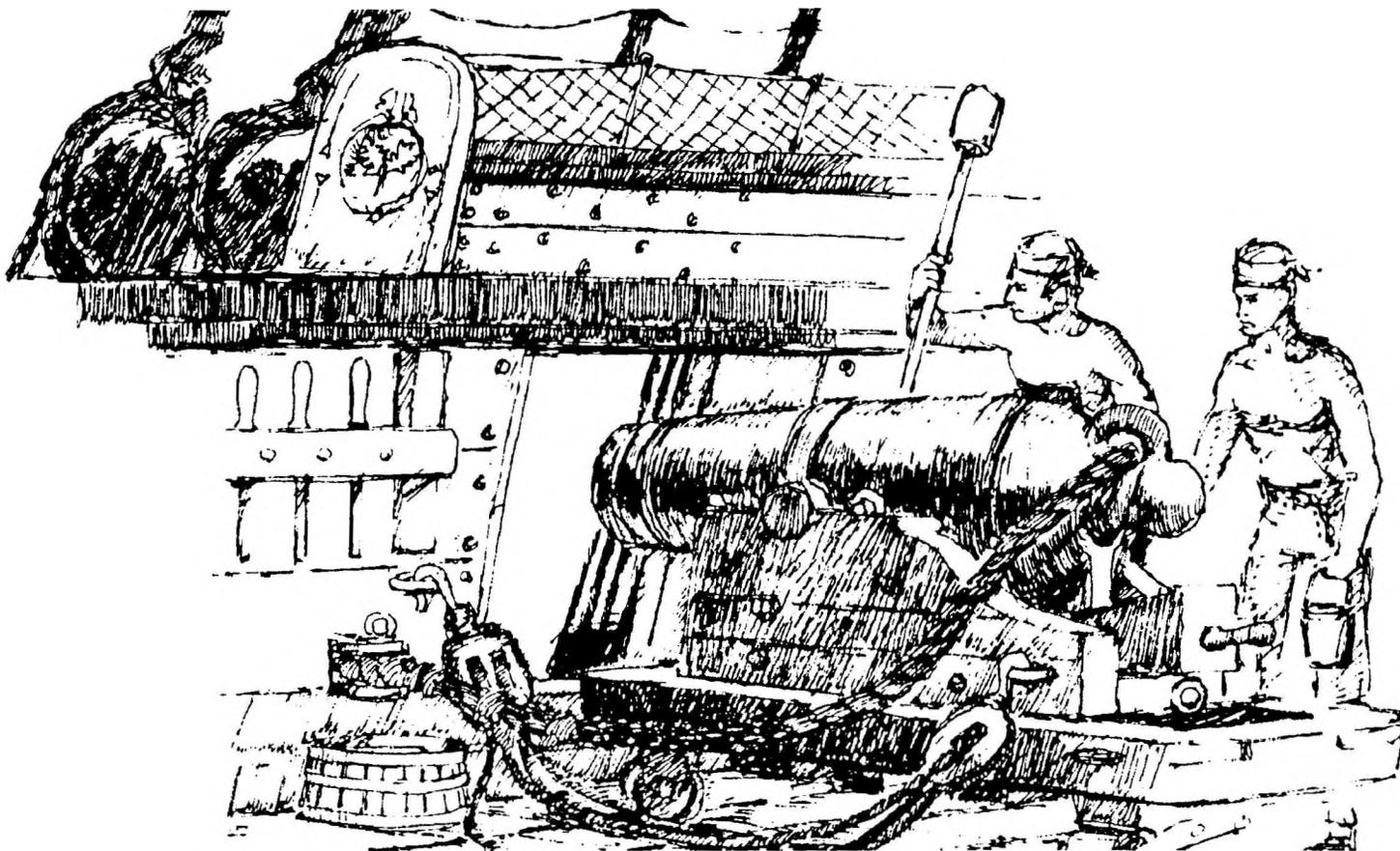
Muy impropia ha sido la conducta de dicha corbeta como la del bergantín *General Echagüe*, pues dejaron a este buque al fuego destructor de toda la escuadra enemiga... No teniendo como juzgar a bordo de la escuadra al coronel Hidalgo, comandante de la *25 de Mayo*, dejo a la justicia y sabiduría de nuestro ilustre Restaurador de las Leyes determinar sobre su conducta...» (8).

Encuentro muy extraño que Brown haya pocas veces conseguido rodearse de marinos idóneos, salvo honrosas excepciones como Rosales, Espora y otros valientes oficiales. Y resulta extraño porque, ya desde los inicios de la guerra contra España, el entonces Director Supremo, Juan Larrea, le había aclarado al Almirante que tenía todo el derecho de elegir a sus oficiales.



También me resulta significativo que le pida al gobierno rosista, durante las luchas de la Confederación, que enderece, que convierta en idóneos a sus oficiales, como en el caso del

(8) **Documentos del Almirante Brown** - Academia Nacional de la Historia - Buenos Aires, 1959 - Tomo II - Págs. 148, 149 y 150.



coronel Hidalgo. En general se considera que un líder competente debe formar, entrenar, corregir, y aconsejar a sus subordinados y, en caso necesario, tomar él medidas cuando aquéllos no cumplen con su deber. Es decir, no debe esperar que otros lo hagan por él.

Aparentemente Brown no fue un líder competente. Esto, a mi entender, de ninguna manera lo desacredita en sus otras facetas como comandante naval. Fue valiente, fue un buen organizador con muy pocos recursos y en poco tiempo logró equipar escuadras y obtener resultados satisfactorios y por

sobre todo, en un campo como el de la guerra tan proclive a que se cometan excesos de toda índole, el almirante Brown siempre hizo gala de un humanitarismo y un comportamiento civilizado y benigno con respecto al enemigo, que honró a su figura y al país por el cual luchó.

En consecuencia, aunque Brown haya tenido falencias como conductor de hombres, es alguien que, a medida que lo fui conociendo en esta investigación, se fue ganando mi simpatía, mi respeto y agradecimiento por lo que hizo en beneficio de nuestro país y de su libertad.

OFICIALES DE SUPERFICIE Y AVIADORES NAVALES: ALGUNAS REFLEXIONES MUY PARTICULARES

MIGUEL MARIANO IRIART



El capitán de fragata **Miguel Mariano Iriart**, egresó como guardiamarina de la Escuela Naval Militar en diciembre de 1969 y pertenece a la promoción 98.

Se orientó como aviador naval en 1971 y prestó servicios en las 1ra., 2da. y 3ra. Escuadrillas Aeronavales de Ataque, en la Escuela de Aviación Naval y en la 1ra. Escuadrilla Aeronaval de Sostén Logístico Móvil.

En 1985 cursó la Escuela de Guerra Naval y fue Comandante de la Primera Escuadrilla Aeronaval de Ataque en 1987.

Entre 1988 y 1989 fue Subdirector de la Escuela de Aviación Naval, integró el Estado Mayor de la Flota de Mar entre 1990 y 1991.

En 1992 se desempeñó como Subjefe de la Base Aeronaval Comandante Espora y actualmente es el Comandante de la Escuadra Aeronaval Nº 4.

BCN

Volumen 111 - Número 771

Julio, agosto y setiembre 1993

CDU 355.351 + 359.38

Recibido: 30 de marzo de 1992



tiempo pasa...

Veintidós años ya como oficial de marina y veinte años con las alas en el pecho...

536

Mi primer destino fue un buque de la Flota de Mar (el transporte ARA *Bahía Thetis*), regresé en 1982 para integrar la plana mayor del portaaviones ARA *25 de Mayo* y durante casi dos años revisté en el Comando de la Flota de Mar.

En forma intercalada, he navegado cinco años en el portaaviones mencionado integrando el Grupo Aeronaval Embarcado.

Durante todos esos años percibí (o creí percibir), que la relación entre los componentes superficie y aviación, teñida de sutiles matices, no es absolutamente clara, quizá por esa característica naval de ser tan cuidadosos en los conceptos y medidos en las opiniones, que crea el temor en ambos lados a herir susceptibilidades o a ser malentendidos en los alcances de las palabras.

Para aclararlo, digamos que estas relaciones tienen las siguientes modalidades:

-Se exteriorizan por actitudes muy medidas, de tono nunca demasiado grave, de relaciones respetuosas, gentiles y muy diplomáticas; todo lo cual es una ventaja porque anula la posibilidad de grandes choques, fuertes disputas y resentimientos duraderos.

-No son expuestas con total sinceramiento, no se busca el debate o análisis profundo en conjunto para zanjar las diferencias y encontrar el entendimiento y comprensión totales; lo que constituye una desventaja porque tiende a mantener la situación.

La experiencia me ha enseñado que cuando, por no parecer duro con una persona a la cual le tenemos que exponer nuestra posición o explicar nuestro pensamiento, buscamos las palabras más *digeribles*, elegimos los términos menos chocantes y suavizamos la crudeza de lo que queremos expresar, corremos el serio riesgo de no transmitirle la real magnitud que para nosotros tiene el tema y que nuestro interlocutor quizá capte la idea pero no su alcance.

Los puntos que tocaré a continuación constituyen firmes ideas que tengo desde hace varios años. En primera instancia me referiré a los relacionados con nuestra profesión en general y luego a las características de los aviadores navales, sus diferencias con los oficiales de superficie y el rol de los primeros en el futuro.

El oficial de marina en sus inicios

Al recibir su diploma de graduación, el guardiamarina, como todos aquellos que se inician en una profesión, debe concientizarse de lo poco que sabe y lo mucho que debe aprender.

También debe tener en cuenta dos conceptos fundamentales:

A) Que ha elegido el mar como medio de proyección y ambiente



de su carrera y que ese mar en nuestro país comienza a bañar las costas al sur del paralelo que pasa por Buenos Aires.

B) Que sin lugar a dudas, su mayor aspiración profesional durante los próximos quince a veinte años, deberá ser integrar las planas mayores de:

-los buques de la Flota de Mar para los oficiales de superficie.

-las escuadrillas antisubmarinas, de ataque y de exploración para los aviadores navales.

-los batallones de I.M. para los infantes de marina.

Porque,

Todos los destinos de la Armada son importantes para su funcionamiento, pero:

El corazón operativo de la institución está en la Zona Naval de Puerto Belgrano.

Un joven oficial que solicite pase a Buenos Aires, cualquiera sea el motivo, debe saber que desaprovecha años de formación operativa que luego, aunque se esfuerce, no podrá recuperar.

DE LOS AVIADORES NAVALES

La vocación por el vuelo

En repetidas ocasiones he escuchado a cadetes de la Escuela Naval o alumnos de la Escuela de Aviación Naval, decir que si no podían ser aviadores se irían de baja.

Creo que o no piensan en profundidad lo que dicen o se equivocaron el día de su ingreso a la Armada.

Les he manifestado en reiteradas oportunidades a los alumnos de la Escuela de Aviación Naval que su mayor

aspiración había sido cumplida: **ser oficiales de marina** y que la otra, la orientación Aviación Naval, era un complemento.

Que como tal debían esforzarse por lograr, pero que si no se concretaba, normalmente por razones psicomotrices, de ninguna manera podían considerarlo un fracaso en su carrera, pues si bien perdían la oportunidad de transitar por el espacio aéreo que lo delimita, seguirían manteniendo el contacto con el medio que habían elegido: el mar.

De sus características

La actividad aérea, sobre todo la militar, crea en los pilotos características de conductas y temperamentos muy especiales, pues los obliga a mecanizarse física y mentalmente en determinadas circunstancias pero también a reaccionar rápidamente y a flexibilizar sus conductas para adaptarlas a las cambiantes situaciones que se le pueden presentar.

La celeridad de los acontecimientos en el aire no deja muchas veces la posibilidad de consultar la guía de vuelo para resolverlos; el tiempo es perentorio, por ello es necesario estudiar, desmenuzar, profundizar conocimientos, procedimientos y técnicas junto a las capacidades de las aeronaves, equipos y armas, ya que el resultado de una primera decisión suele ser definitivo.

Deben también aprender a tomar decisiones solos o entre muy pocos, aun siendo modernos e inexpertos.

Esto les va moldeando una personalidad particular: independientes, meticulosos y de buenos conocimientos en lo relativo a las capacidades de sus aeronaves, autosuficientes, agresivos, impacientes... y a menudo poco modestos.

La sumatoria de estas características, sobre todo cuando son modernos y no saben cómo y donde encauzarlas, les dificulta el trato con sus pares de superficie, quienes los consideran algo desubicados.



539

Un Cuarto de Operaciones.

Esto por otro lado no es nada nuevo, ha ocurrido y sigue ocurriendo en todas las Fuerzas Armadas del mundo e inclusive se manifiesta, aunque en menor escala, entre las distintas comunidades de aviadores.

De la vida del aviador naval

En una de las conferencias sobre las experiencias en el Golfo Pérsico, el Jefe de Operaciones de un buque, refiriéndose al cansancio que tenían luego de varios días de guardia 6x6, comentó que «él, pálido, ojeroso, agotado, estaba hablando en un determinado momento con un piloto de helicópteros muy bronceado, descansado, de aspecto saludable...».

No me caben dudas acerca de la buena fe de este oficial en este comentario, pero creo que aquí se evidencia uno de los grandes errores acerca de la actividad de los aviadores navales.

Estuve a punto de preguntarle, (no lo hice porque pensé que el momento no era el adecuado y que quizá no se entenderían mis palabras), si ese piloto había sido uno de los que se cayeron al agua con el helicóptero, si pensaba que durante toda la campaña en el Golfo había existido alguna otra oportunidad en que algún marino argentino había estado a punto de perder la vida, si tenía idea a cuantas pulsaciones por minuto le había llegado el corazón en esos breves segundos durante los cuales se iba al agua con su tripulación.

Recuerdo una muy buena propaganda de una marca deportiva que mostraba la figura de Cari Lewis, ese formidable atleta norteamericano que logró bajar el récord del mundo en los 100 m llanos. Decía:

«Se ha entrenado toda una vida para los próximos 10 segundos».

Si bien vuelos tan cortos sólo los realizaron los hermanos Wright en los albores de la aviación, la actividad aérea militar

tiene esas características: de poca duración pero de mucha intensidad, siendo quizás el caso extremo para nosotros la operación desde un portaaviones.

Cuando un piloto se sienta en su avión, a los ojos de los que quedan en tierra o a bordo es como si se deshumanizara, como si perdiera el contacto cercano físico con los que lo rodean y al ver sólo su casco, su visor y sus correajes, cuesta percibir que debajo de ellos hay un hombre que experimenta en cada vuelo sensaciones tan profundas y disímiles como tensión, placer, nerviosismo, alegría, miedo, omnipotencia y libertad, además de toda la gama de reacciones físicas: frío, calor, mareo, vértigo, calambres, etc. Todo ello mezclado con la emoción de realizar algo apasionante y peligroso.

Los aviadores tienen otro ritmo de vida a bordo porque sus tareas son distintas a las del oficial de superficie en tiempo e intensidad -para los primeros, una de sus características principales es la velocidad, para los otros es la permanencia-; por ello necesitan períodos de descanso y relajación, ya que de los mismos depende su capacidad para el vuelo, que es simple y sencillamente sinónimo de supervivencia.

En estos veinte años de aviador, la mayor de mis penas, que desgraciadamente se ha repetido en demasiadas oportunidades, ha sido la de acompañar los restos de aviadores navales caídos en el cumplimiento del deber, varios hasta pocas horas antes saludables y animosos.

DE LOS OFICIALES DE SUPERFICIE

De su vocación

En las décadas anteriores a la del ochenta, los buques de nuestra Armada provenían de ventas ventajosas o cesiones de los EE.UU., los que si bien en la mayoría de los casos significaban una modernización y un avance respecto al modelo anterior, eran entregados luego de una considerable cantidad de tiempo en servicio.

Esto en definitiva significaba que si bien tenían buenas capacidades, operativamente no estaban en un primer nivel mundial y su habitabilidad correspondía a la de bastantes años antes y en muchos aspectos no estaba acorde a los adelantos de ese momento, que trataban de dar a las tripulaciones comodidades parecidas a las que tenían en tierra.

En los años sesenta, la Aviación Naval por su lado comenzó a equiparse con aeronaves modernas, por lo menos respecto a las de nuestros vecinos, hecho que aún se hizo más evidente en los setenta (MC32/MC36/A-4/H-3/F-28/L-188 y finalmente SUE), lo que motivó que un gran porcentaje de los guardiamarinas se viera atraído por la evolución de los medios y las perspectivas de los aviadores y pidiera cursar la Escuela de Aviación Naval.

La situación se modificó mucho en la década pasada, pues la Aviación Naval redujo la cantidad y calidad de sus aeronaves debido a las pérdidas sufridas en Malvinas y a la falta de repuestos, que se fueron consumiendo prácticamente sin reposición.

La Flota de Mar mientras tanto, renovó prácticamente en forma total sus unidades, dando la oportunidad a un buen porcentaje de sus hombres de salir en comisión al exterior, tomar contacto con la tecnología más moderna, conocer la operación de las marinas más avanzadas.

Estos adelantos hicieron que y a no se mirara con envidia las comodidades de los aviadores y que los buques recuperaran adeptos.

Del futuro de los oficiales de superficie y de los aviadores navales

Es un hecho, al menos para mí, que la Armada deberá reestructurarse y que ello significará achicarse en al menos algunos aspectos.

Es fácil ser generoso y desinteresado en épocas de abun-

dancia, pero las conductas cambian radicalmente cuando los recursos han disminuido drásticamente, el número de interesados se mantiene constante y lo que le toca a cada uno es absolutamente insatisfactorio.

Durante los últimos años se han reducido las partidas a límites antes inimaginables, lo que ha repercutido fuertemente en el mantenimiento de las capacidades de nuestros buques y aeronaves, especialmente estas últimas.

La Flota de Mar, como ya he dicho, posee medios modernos y de aparecer partidas, recuperará un potencial adecuado en un tiempo razonable... excepto casos puntuales.

El caso puntual que más me preocupa es el portaaviones, pues si bien las autoridades navales mantienen una preocupación permanente por él, el hecho concreto es que lleva ya años en el astillero y de concretarse su modernización, el operarlo significará un importante drenaje de partidas.

La historia nos enseña con múltiples ejemplos que en todos los países donde las Fuerzas Armadas se han tenido que reestructurar, las controversias han sido profundas y las decisiones difíciles.

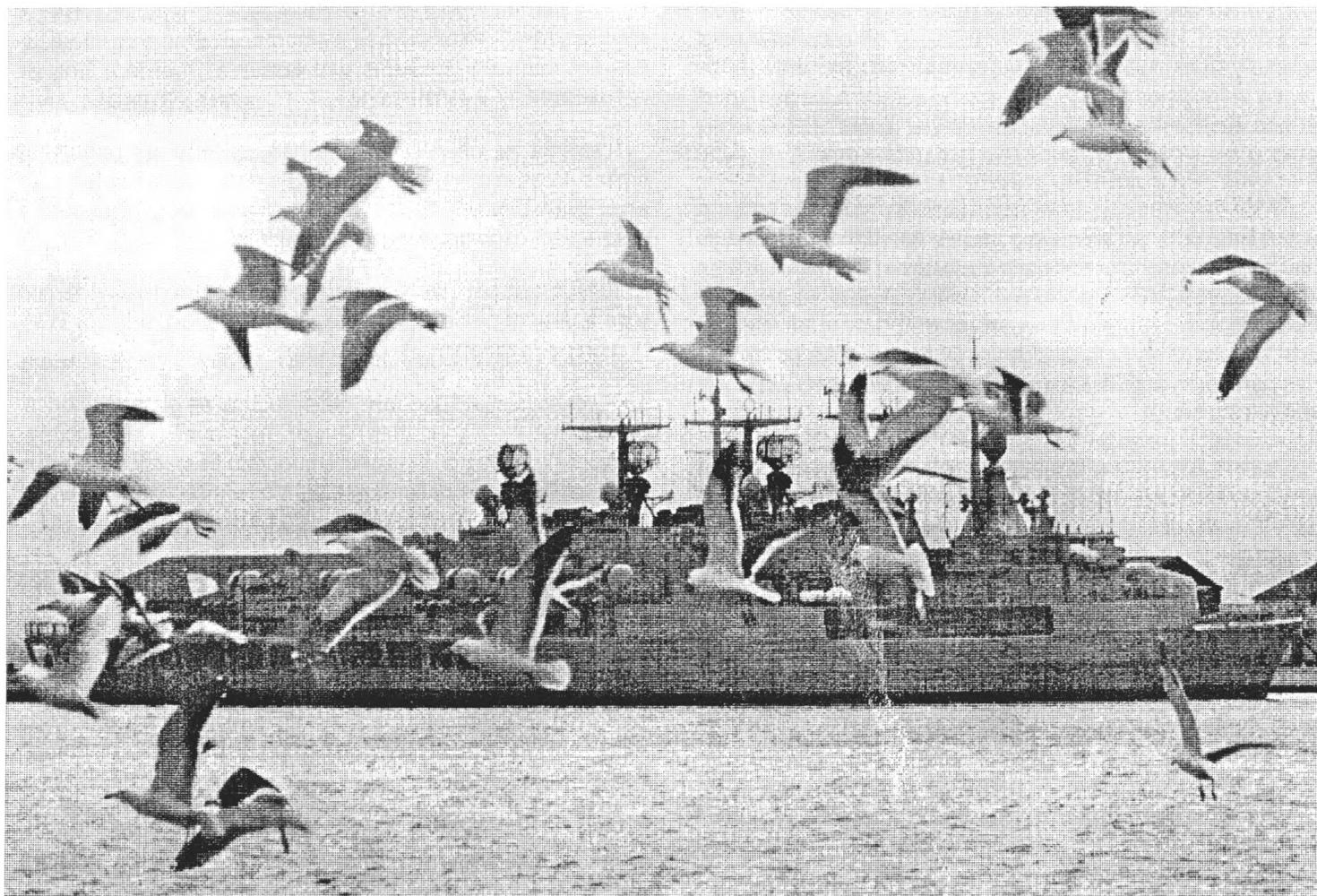
Personalmente creo que en la mayoría o en todos los países, hay una mentalidad de tiempo de paz y otra de tiempo de guerra.

La primera, sobre todo cuando no se avizora el conflicto en un futuro cercano, tiende a ser mezquina, pues se inclina a satisfacer los intereses de ciertos grupos en desmedro del interés general.

La segunda, obligada por las circunstancias, optimiza las decisiones porque el peligro de que desaparezca una fracción es muy inferior a que desaparezca el todo.

Una Armada puede creer en tiempo de paz que funciona con ninguna o poca Aviación Naval, que puede prescindir de

542



Destructor Tipo Brown

ella (excepto algunos helicópteros) y de su portaaviones, «simulando» en las etapas de mar que todos sus buques tienen helicópteros, que los mismos están equipados para operar en todo tiempo y en toda circunstancia y que los aviones, (obligados en la práctica a operar desde una lejana base), ejecutan sus tareas contraaérea, antisubmarina y antisuperficie como si despegaran del portaaviones integrando la formación.

Pero si hace esto, al desatarse el conflicto encontrará indispensable para su supervivencia contar en todas las acciones en el mar con sus aeronaves navales, pues todos sabemos, que en una guerra moderna las aeronaves constituyen el elemento fusible y que los aviadores serán por lo general las primeras bajas en las acciones, porque están justamente para «desgastar al enemigo y en lo posible destruirlo a fin de que

afecte lo menos posible los elementos más importantes de la Armada: los buques».

Las marinas latinoamericanas tienen disímiles medios de superficie y submarinos, de variadas procedencias, compensando factores de debilidad de algún componente con factores de fuerza de otros, pero ninguna de ellas tiene (y son pocas en el mundo las que la poseen), una Aviación Naval con 75 años de experiencia y la operatividad de la nuestra.

Y esto no lo podemos desaprovechar si queremos realmente contar con un poder naval balanceado.

En síntesis, considero indispensable que las nuevas promociones de guardiamarinas tengan perfectamente claros los siguientes puntos:

a) a la Escuela Naval se ingresa para ser Oficial de Marina: las orientaciones y capacitaciones son secundarias ante esta vocación.

b) el gran incentivo profesional, por lo menos para aquellos que quieren cumplir comando, debe ser pasar la mayor parte de su carrera en el Área Naval de Puerto Belgrano.

c) los aviadores navales tienen exactamente la misma formación que los oficiales de superficie, por eso son en su esencia idénticos.

Pero como en una familia en que los hermanos que han recibido una misma influencia familiar y educación, con el correr de los años y de acuerdo a su profesión van adquiriendo sus propios rasgos distintivos, ambos tienen sus diferencias, pero ello es lógico y deseable porque así lo requiere el eficaz cumplimiento de las tareas asignadas.

d) de algo no deben existir nunca dudas:

Ambos se complementan y en la guerra serán indispensables los unos para los otros, porque si algún componente falla, fracasará el conjunto. *1971*

Adhesión

Fundación Amalia Lacroze de Fortabat



BANCO RIO

BANCO RIO SIEMPRE CERCA, SIEMPRE UN PASO, *ADELANTE.*

EL NUEVO PODER

VENTURA J. REVERTER



El capitán de navío Ventura J. Reverter egresó de la Escuela Naval Militar como guardiamarina en 1951, se desempeñó en unidades de la Flota de Mar y centros de adiestramiento como oficial, participando de comisiones navales de instrucción en el extranjero.

Realizó el curso de Estado Mayor en la Escuela de Guerra Naval en 1965 y durante 1971 y 1972 fue Agregado Naval Ayudante en Gran Bretaña.

Fue comandante en 1968 del buque oceanográfico Capitán Cánepa, en 1974 de la División Patrulleros y en 1980 de la Segunda División de Destruyores, pasó a retiro voluntario en 1981 y a partir de ese año se desempeña como profesor en la Escuela de Guerra Naval.

BCN *Volumen 111- Número 771*
Julio, agosto y setiembre 1993

CDU 342.1.001 +355.11
Recibido: 25 de junio de 1993



El conflicto es una situación normal, propia del ser humano y que existe y existirá en todos los niveles y ámbitos. Pareciera que ahora, nosotros, los militares, enfrentamos un «conflicto» existencial, que es el «cambio de poder», el que normalmente residió en el factor militar, hacia algo que es necesario definir y al que es conveniente asirse, no para perder ese tipo de poder, sino porque estamos convencidos que aún la fuerza, lamentablemente, no ha sido desterrada del mundo y necesita de ese nuevo poder.

No obstante, haber enunciado la existencia del conflicto, no tenemos que alarmarnos por la trascendencia de esa palabra. Estamos viviendo una época de cambio, de tal cambio y tan acelerado, que grandes y proficuos pensadores, como el creador del moderno management, el profesor Peter S. Drucker en su último libro: «Las Nuevas Realidades» afirma que las armas, por sí solas han dejado de ser «un instrumento eficaz de la política» y sugiere replantear el papel y función de la defensa de

las armas y de lo militar en el mundo moderno y posicionar de modo nuevo a las FF.AA. en el conjunto político (1)

¿Cómo Drucker no va a sugerir estudiar el nuevo valor de las armas, cuando en la tercera parte de su libro afirma que el superpodertotal ha desaparecido y aclara que con la formación de las compañías transnacionales y de la economía simbólica ya no existe un superpoder económico?

«No importa lo grande, poderoso o productivo que sea un país» dice, compite cada día por su posición en el mercado mundial.

Ningún país puede de hecho, esperar mantenerse por largo tiempo como líder competitivo en tecnología o *management*. Ya no hay super poderes, hay «competidores» (2).

Este es el mundo donde tenemos que acceder, con aquella tecnología que nuestra inventiva nos permita desarrollar o adquirir.

Párrafos más adelante Drucker nos tranquiliza en nuestra desazón diciéndonos: «El libre comercio tampoco es la respuesta; la solución para algunos está en la asociación o formación de regiones económicas como la CEE, el NAFTA o MERCOSUR donde las economías más reducidas amplían el mercado que necesitan para crear la ‘masa crítica’ de producción y ventas» (3).

(1) Peter S. Drucker - **Las Nuevas Realidades** - Sudamericana - pág. 73.

(2) Idem pág. 190.

(3) Idem pág. 194.

Esta reducida introducción nos lleva al «Cambio de Poder», como lo señala Alvin Toffler en su último libro (4): «Hasta hace poco tiempo el Poder entrañaba el uso de la violencia, la riqueza y el conocimiento. Los supuestos más convencionales respecto al Poder, al menos en la cultura occidental, implicaban que éste es cuestión de cantidad, sin embargo, cada vez se está haciendo más evidente, para alguno de nosotros que ahora el factor más importante es la ‘calidad’ del Poder».

Según expresa Alvin Toffler, en el «Cambio de Poder», no se duda de la necesidad de la violencia para mantener el funcionamiento de la sociedad. Paradójicamente la velada amenaza de la violencia es la que ayuda a hacer no violenta la vida cotidiana. Pero la violencia produce resistencia, víctimas y lo peor, el deseo de venganza. No obstante la principal debilidad de la fuerza bruta es su absoluta inflexibilidad, su empleo para castigar es en resumen un Poder de mala calidad.

La riqueza ya es un tipo de Poder mucho mejor. Puede convencer, negociar, ceder, amenazar o hacer regalos, por lo tanto es mucho más flexible que la fuerza.

A todas luces, el poder con evidente mejor calidad deriva de la aplicación del conocimiento. Implica «cerebro». Es la habilidad para obtener resultados aplicando eficiencia, usando el mínimo de recursos para poder alcanzar una meta y además lograr que los demás hagan lo que uno quiere sin resistencia.

Dice Toffler (5) «El conocimiento sirve también de multiplicador de la riqueza y de la fuerza. Puede utilizarse para aumentar lo disponible o para reducir la cantidad necesaria para alcanzar una determinada finalidad. En cualquier caso, aumenta la eficiencia y permite economía de poder en cualquier enfrentamiento».

Debemos entonces reconocer, como muchos modernos autores nos dicen, que una revolución está barriendo el mundo actual y con ello las enseñanzas de Maquiavelo y el mismo Sun-Tzu, que apostaban a la fuerza o a la riqueza como fuente de

poder. Jamás ellos hubieran imaginado el profundísimo cambio en que todo ha pasado a depender del conocimiento.

Lewis Mumford en su libro: «Técnica y Civilización» expone en un gráfico esclarecedor el número de inventos en función del tiempo durante la edad moderna y contemporánea, la curva que nace de un promedio de 10 inventos en siglo X, crece exponencialmente siglo a siglo hasta computar 210 en el presente siglo XX (Figura 1).

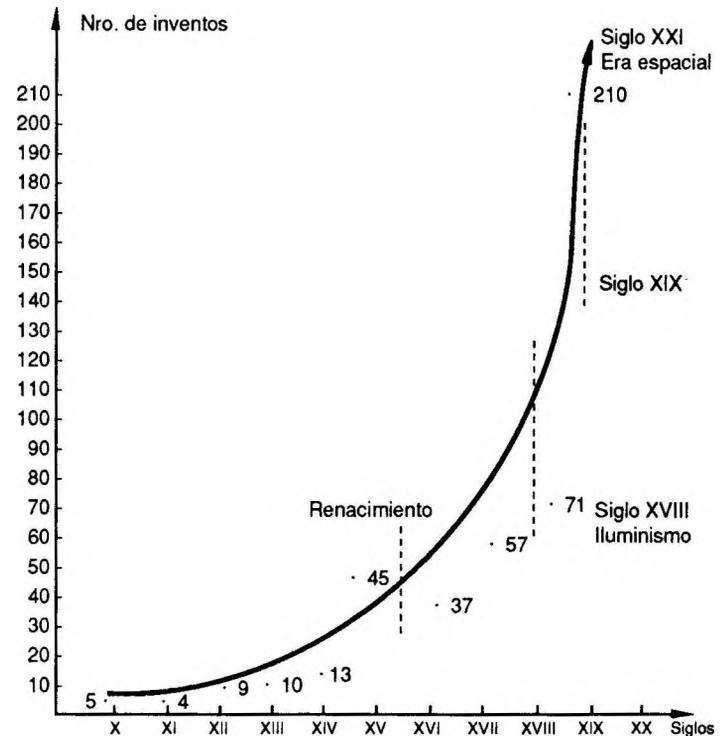


Figura 1
Evolución tecnológica acelerada, en base al número de inventos en función del tiempo, durante las Edades Moderna y Contemporánea.

(4) El Cambio de Poder - Alvin Toffler - Edit. Plaza y James - Barcelona - pág. 38.

(5) Idem pág. 38.

Lo interesante de la visión de Mumford es que nos ubica en la historia, y nos lleva a reflexionar que apenas estamos en el principio de este proceso. Nuestros mejores ordenadores y sistemas de computación son todavía como un hacha de la edad de piedra.

En consecuencia el conocimiento en sí mismo resulta ser no sólo la fuente del poder, sino el ingrediente más importante de la fuerza y de la riqueza y nos explica porqué la batalla por el control del conocimiento y de los medios de comunicación se está incrementando en todo el mundo.

Apelando a la autoridad de Jean Jacques Servan-Schereiver en su último libro: «La revolución del conocimiento» en otras reflexiones dice: «Esta gran aventura humana requiere una inmediata revolución en la educación o fracasará. Las industrias más grandes de hoy serán empujadas por aquellas sociedades que se combinan con las universidades para incrementar y crear conocimientos. La única fuente real de poder, de ahora en adelante será la creación de nuevos conocimientos».

Este introito tiene por finalidad dejar constancia que en el mundo actual existe el consenso generalizado que toda aspiración de cambio o acceso al modernismo deberá necesariamente basarse en el cambio del poder que da el conocimiento y no la fuerza, la riqueza o las materias primas.

Necesidad de modernización de las FF.AA. y su relación con la adquisición de nuevas tecnologías militares

El planeamiento de las FF.AA. futuras y sus capacidades, ha sido siempre un arduo problema para todos los Estados Mayores, por la gran cantidad de variables que entran en juego y por la dificultad de hacer prospectiva. Pero intentar hablar de modernización de las FF.AA. y de sus nuevas tecnologías obliga a apostar a estrategias que, dada la rapidez de cambio del mundo, podrían tener poca validez.

Nuestras Fuerzas Armadas tienen tareas en común, las cuales deberían poder:

- a) Asegurar la Defensa Nacional.
- b) Participar de las fuerzas de paz que requiera el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
- c) Controlar el espacio aéreo, terrestre y marítimo de responsabilidad.
- d) Contribuir en el apoyo a las acciones combinadas de salvaguardia de la ecología.
- e) Participar de ejercitaciones combinadas.

La desaparición de la guerra fría ha ocasionado que todas las FF.AA. del mundo, casi sin excepción, han visto reducir en los últimos años sus disponibilidades económicas para gastos en defensa.

Los parámetros enunciados evidencian la contradicción existente y común a todos los países: mientras las estrategias o funciones de las FF.AA. deben desarrollarse efectivamente y con un requerimiento de aumento constante de su tecnología, los presupuestos a disposición serán cada vez más escasos.

Pasaremos a analizar las tareas militares comunes y sus necesidades:

Asegurar la defensa nacional: es un desafío permanente pues, pensando solamente en la disuasión convencional, los medios militares y la tecnología que ellos encierran se encuentran en permanente renovación. Edward Luttwak, en «Estrategia lógica de guerra y paz» dice: «El convencimiento de que los dirigentes políticos no deben desatender las posibilidades que ofrece el desarrollo técnico, se convirtió en realidad indiscutible luego de la II GM. Los departamentos científicos proliferaron dentro del Gobierno y las FF.AA. fueron agregando cargos de

asesores científicos a los gabinetes íntimos de todo alto funcionario. Sin embargo todo eso no hizo mucho para reducir la disonancia como podía esperarse. Es que en realidad las cuestiones técnicas son asuntos de rutina sobre los que se necesitan decisiones políticas, y los políticos normalmente eran legos en términos científicos».

La Defensa Nacional no es estática, hay una permanente necesidad de renovación de la tecnología, cada vez más acelerada y cada vez más cara. Pero estos saltos tecnológicos adquiridos por desarrollo o por compra, hacen **inestable** la seguridad y la **solución** es de **compromiso** y de **poca duración** en el marco político internacional.

Participar de Fuerzas de Paz: si la seguridad mencionada precedentemente fue medida subjetivamente por el Poder Político y las consecuencias quedan dentro de la Nación, aquí, en cambio, la necesidad de modernización y tecnología se hace evidente porque se actúa fuera del marco nacional y se pasa al regional o global.

Resulta posible que las FF.AA. deban operar con o contra países de alto nivel tecnológico que podrían disponer de medios militares para enfrentar amenazas variadas, teniendo en cuenta la facilidad con que se adquieren y venden sistemas de armas y que por otra parte deberían participar de una red de intercambio de información que normalmente será digitalizada y de última generación, y por último pero no lo menos importante, que debería operar por tiempo prolongado.

Controlar el espacio de responsabilidad: Ya no resulta suficiente la exploración aérea convencional; a estos medios debe agregarse los satelitarios, la detección infrarroja, la televisión de baja visibilidad, el radar de apertura sintética y sinnúmero de sistemas, que indican que el control responsable de la soberanía requiere nuevos medios y tecnología y, en consecuencia, operar sin ellos significa aceptar pérdidas mucho más caras que el valor invertido.

Contribuir al mantenimiento de la ecología y de los recursos naturales: Es una tarea subsidiaria pero que produce réditos a las FF.AA., y muy divulgada en otras partes del mundo. La comunidad observa como buques, aviones o unidades militares pueden contribuir plenamente en grandes catástrofes, en evitar exterminios de seres vivos, en el control de la soberanía y en evitar las depredaciones.

El material bélico es el disponible, equipado con medios especiales para esas funciones, que no resultan excesivamente onerosos.

Las FF.AA. podrían capacitarse en interpretación de imágenes y en intercambio de datos.

«Como podemos observar, a pesar que el conflicto en el mundo ha decrecido en intensidad y frecuencia, los requerimientos de modernización tecnológica para los países no se mantienen estáticos, por el contrario, los desafíos técnicos son cada vez mayores, el progreso aumenta el grado de complejidad requerido y los gobiernos deberían estar imbuidos de ellos si desean que sus FF.AA. sean utilizadas como elemento activo en preservar los bienes y la existencia nacional».

Situación actual de la tecnología militar en los países modernos

a) Hay una sigla que se repite muy asiduamente en la literatura militar, sigla compuesta por un grupo irregular de letras y números, que se siguen mencionando reiterativamente desde hace más de una década, el: C3I o C4I que quiere decir: Comando, Control, Comunicaciones, puede agregarse Computación y la I de Inteligencia. Este enunciado de palabras simbólicas conocidas por nosotros, pero debemos ahora dejar constancia que es la esencia no sólo de la conducción militar sino el requerimiento imprescindible para hacer una guerra moderna. Aunque obvia, es extremadamente representativa.

Esta sigla determina por sus diferentes grados de aprove-

chamientos la distancia entre el éxito o fracaso de una guerra o campaña.

La potencia del significado que se le dé a cada palabra indicará la situación tecnológica de cada país. Si el **Comando** se efectúa con decisión coordinada de los niveles: Político, Estratégico y Táctico, en tiempo real y con recurrencia directa entre ellos (independiente de la geografía y posiciones de los intervinientes) podríamos asegurar que no habrá desinteligencias y, en cambio enormes posibilidades de órdenes claras y conocimiento de las intenciones del superior.

Si el Control se realiza mediante sistemas de información múltiples, como satélites, aeronaves, drones, con capacidad diurna y nocturna y con posibilidad de transmisión de la información obtenida, se estará en condiciones de poder tomar decisiones con conocimiento pleno de la escena de la acción.

Si las **Comunicaciones** facilitan el Comando y el Control mediante redes instantáneas, seguras y redundantes, la «niebla» de la guerra disminuye.

No soy partidario de utilizar una cuarta «C», pues Computación sinónimo de digitalización, es inherente a todo artefacto militar moderno.

La I de **Inteligencia** es una de las cosas que más ha crecido en estos últimos años. Los satélites sensores, los aviones AWACS, las aeronaves AEW, los radares con apertura sintética, sumados a todos los artefactos de exploración, tripulados o no, que recogen información de la superficie y por sobre ella, ha saturado la capacidad de procesamiento.

b) Otro tema que se desea destacar en la tecnología militar de los países modernos, es la computación y la micro-electrónica en las aplicaciones militares. Tal vez nuestro astigmatismo militar nos hace destacar este aspecto, que es, igualmente superlativo en todas las tecnologías. Pero la aplicación del tratamiento a la información cruda ha permitido obtener inteli-

gencia de ruidos del mar, de ecos radar y de señales terrestres que parecían imposible hace pocos años.

La transmisión por pulsos erráticos en frecuencia, comprimidos y digitalizados de señales de comunicaciones y el juego constante de la medida y de la contra-medida nos hace pensar que la computación nos podrá llevar a límites insospechados; de donde los países que estamos sólo en conocimiento de la existencia del fenómeno nos encontramos meditando en cómo llegar a no extraviar el camino.

c) Para no abundar en escalones tecnológicos descollantes en este fin de siglo, mencionaremos los progresos de la logística y el desarrollo del mantenimiento del material.

Los que han seguido *Desert Storm serán* conscientes de las capacidades y falencias que provoca la logística en la guerra moderna. Por otra parte el nuevo diseño deberá tender a la intercambiabilidad, rusticidad y menor tiempo entre fallas.

Viabilidad al acceso de nueva tecnología militar

Los tres primeros párrafos de este trabajo trataron de presentar a los lectores la situación actual y prospectiva de la tecnología en lo que hace a las FF.AA. Pretendimos hasta ahora demostrar que el mundo se encuentra en un cambio revolucionario, donde el poder no está ya sólo dado por las armas o por el capital. Que los conocimientos y la evolución del pensamiento científico-técnico hacen que las armas, por lo menos las actuales, no son las soluciones óptimas y que si no se incorpora el Poder Militar a la evolución tecnológica, el cambio exponencial de la misma transformará las actuales armas en arcos y flechas.

Si hiciéramos estrategia escolástica tendríamos ahora que pasara la llamada *Apreciación*, en este caso de la viabilidad del acceso a nuevas tecnologías para luego discurrir posibles soluciones:

a) Actores: la estrategia surge cuando hay conflictos, es decir porque hay oponentes, materiales o ideales que, controlando el intercambio de tecnología sensitiva, restringen la libertad de acción de ciertos actores.

Ellos son grupos de control internacionales, no oficiales que imponen, como conocemos, firmes restricciones a la investigación y desarrollo en posibles armas.

El listado de actores es inespecífico si no le atribuimos actitud como aliados, oponentes o neutrales. Lo que resulta claramente observable es que, por ahora, estamos fuera de los grupos de control, y que mantenernos en esa posición principista pareciera que no significa ventaja alguna.

Es indudable que la ciencia y la técnica, no pueden ser bloqueadas o encerradas por mucho tiempo, podríamos sencillamente adoptar la posición del ex mundo comunista, de esperar el filtrado de la información o la ayuda de ciertos países desleales: podríamos copiar o, finalmente buscar en las mentes humanas que tienen la información necesaria.

Sin embargo el tiempo pasa a ser el factor decisivo, el tiempo en este mundo acelerado, hace que lo que se desarrolle trabajosamente llegue tarde, no se esté a tiempo en el mercado y finalmente no se es competitivo. Si observamos la historia, el poder ha pasado de los lentos a los rápidos y es indiferente que hablemos de especies o de naciones.

Por principio, entonces, podríamos decir que nada ni nadie puede someternos al «apartheid tecnológico», pues siempre hay vías de llegar a la información. Sin embargo, razonando con mayor amplitud de horizonte debemos reconocer que la naturaleza funciona como un sistema abierto donde la asociación, aun con el oponente, produce más beneficio que el aislamiento.

b) Posibles modelos de desarrollo tecnológico

Nº1: Una forma de acceso a nueva tecnología, aunque por

supuesto no será la de punta, es la copia de sistemas operativos. Este camino intenta buscar compradores, asegurar órdenes de compra y luego adaptar o directamente copiar originales.

Iniciada la cadena tecnológica desde este extremo, queda sin cubrir la generación de investigación básica. Este camino no es fácil, la modalidad de copia ha sido adoptada por países de diversas ideologías, pero exige generalmente que se supere a la copia, que se deban reemplazar componentes y sobrellevar diseños tramposos y por último y lo más grave, finalmente se llega tarde al mercado. La solución al problema de esta alternativa radica en un exhaustivo estudio de factibilidad y rentabilidad, decir el concepto empresarial que permita cubrir la investigación pura.

Estas reflexiones nos llevan a terrenos estratégicos que fueron ya analizados en los EE.UU. al comienzo de esta década.

Alvin Toffler expone sobre las «Necesidades de espionaje en el decenio de 1990» y asegura que la escasez más aguda que se enfrenta en los Países en Desarrollo es la carencia de conocimientos utilizables con fines económicos. Según el autor muchos países pueden recurrir a adquirir conocimientos por formas no tradicionales y, a veces ilícitas. El robo de secretos tecnológicos ya es un negocio floreciente en todo el mundo.

La forma de alcanzar el desarrollo y el poder económico en el siglo XXI ya no será mediante la explotación de materias primas, la cesión de bases estratégicas militares ni la mano de obra barata, si no la aplicación de los recursos de la mente humana. Más aún esta aplicación carece de sentido sino se tiene en cuenta que el aumento de conocimientos debe correr parejos con la aceleración que obliga los nuevos tiempos.

Nº 2: Otra forma de obtener conocimientos para la creación de desarrollos aplicables a cualquier tecnología es organizar un foco de captación de cerebros. No hay duda que esto ya está pasando en varios países hacia donde emigran nuestros hijos, invitados a inyectar adrenalina a economías extranjeras.

Asimismo, gobiernos inteligentes fomentan la proliferación de asociaciones y organizaciones no gubernamentales y aceleran los intercambios de información de todo tipo mediante reuniones, congresos o viajes al extranjero, por último otros gobiernos se unieron en «Consortios de Conocimientos», mediante los Estados o su fomento de unión de compañías de dimensión mundial.

Toffler desliza el siguiente párrafo que cala hondo: «El vacío que hay que salvar atañe a la información y a la electrónica. No es el vacío entre el norte y el sur sino entre los rápidos y los lentos» (6).

Nº 3: La industria pesada: la dramática muerte del socialismo de Estado en Europa Oriental y la angustia que corroe a Rusia no sucedieron en forma accidental. El socialismo colisionó con el futuro. Ello comenzó en 1956 cuando el desplante de Nikita Krushev prometió «enterrar» a Occidente. Irónicamente ese mismo año en el mundo occidental el número de los trabajadores del conocimiento superó a los obreros industriales, cambio que señalaba el inminente declive de las chimeneas y el auge de la economía supersimbólica. Fue el capitalismo basado en los ordenadores, que no el socialismo basado en las chimeneas el que motivó lo que los marxistas llaman un «salto cualitativo» hacia adelante. Treinta años después Gorbachov declaró «estuvimos a punto de estar entre los últimos en reconocer que en la era de las ciencias de la información el activo más valioso es el conocimiento».

Servan - Schreiber en la «Revolución del pensamiento» nos pone ejemplo de nuestro nivel de desarrollo, que nos llegará muy íntimamente: (7) cuando visitó India en 1980 la Primer Ministro Indira Gandhi se mostró muy desanimada por la masa de gente que nunca podría obtener educación. Dos décadas de industrialización masiva basada en el modelo de desarrollo soviético de industria pesada, habían terminado en fracaso. La burocracia de Estado era incapaz de construir carreteras, establecer escuelas, fertilizar la tierra y desarrollar la sanidad.

Había oído hablar de la «tecnología», un campo misterioso que ella encontraba difícil de distinguir de la industria. Ahora bien, la India debía tener forzosamente industrias, muchas industrias.

Se necesitaba trabajo para muchos millones de indios. Fábricas y más fábricas.

Servan Schreiber le mostró un microprocesador y le explicó que eso podía reemplazar la maquinaria pesada y librar a los hombres del trabajo duro. Indira irrumpió: ¡Yo 'quiero todo lo contrario, el pueblo quiere todo lo contrario, trabajo. Que sean construidas fábricas con mucha gente trabajando!

Indira debió recurrir a su hijo Rajiv al que le preguntó su opinión. La respuesta fue: «Madre este hombre tiene razón». Pocos años más tarde decenas de estudiantes indios recibían su doctorado en la Universidad de Carnigie y la India superaba sus tabúes, sus convenciones sociales y sus barreras para el progreso.

Nº 4: El modelo Renano: el doctor Michel Albert afamado estudioso de problemas económicos europeos en su último libro «Capitalismo contra Capitalismo» nos presenta la siguiente introducción extraída del escritor Francois Perraux: «Toda sociedad capitalista funciona regularmente gracias a sectores que no están impregnados ni animados por el espíritu de la ganancia y de la búsqueda de mayor beneficio. Cuando el alto funcionario, el soldado, el magistrado, el sacerdote, el artista, el sabio, son dominados por ese espíritu, la sociedad se hunde y toda forma de economía está amenazada. Los bienes más preciosos en la vida humana, el honor, la alegría, el afecto, el respeto a otros, no deben considerarse parte de ningún mercado, de lo contrario cualquier grupo social vacila sobre sus bases».

(6) **El Cambio de Poder** - Alvin Toffler - Pág. 474.

(7) Servan Schreiber - **La Revolución del Conocimiento** - Pág. 94.

El modelo «renano» o «alpino», engloba a Suiza, Austria y los Países Bajos. Estos países presentan los elementos más destacables de un contramodelo opuesto al norteamericano.

Albert ha elegido el nombre de «renano» porque subraya los términos de la nueva Alemania, que no es de inspiración prusiana y tiene su origen en Bonn y no en Berlín.

Si lo analizamos con cierto distanciamiento y perspectiva, veremos el primer episodio del nuevo combate ideológico que va a oponer no ya el capitalismo al comunismo, sino el capitalismo norteamericano al capitalismo renano.

Pero lo importante es ver las consecuencias del modelo renano en la investigación y Desarrollo:

Los resultados de las economías renanas están desde hace varios años en la portada de nuestros diarios. La Fuerza de esa economía se apoya sobre todo en una «capacidad industrial» y en una «agresividad comercial obstinada». Excepto en el terreno de la informática integral, la competencia renana en la memoria de discos e impresoras de informática, en la aeronáutica, en la electrónica y en la óptica, los progresos de la industria renana y japonesa son espectaculares.

Este excepcional dinamismo es debido a:

- 1) Una atención muy especial referida a la producción cumpliendo estrictamente los plazos de entrega, búsqueda constante de mejorada calidad de producción y reducción de costos.
- 2) Un esfuerzo particular a la «formación del personal». Este sistema de enseñanza que reúne aprendizaje y formación continua, moviliza a los países renanos más del doble de fondos que se invierten en otros lugares.
- 3) El nivel de los esfuerzos de investigación y desarrollo aceptados por las empresas es el punto mayor de contraste con el modelo atlántico. En Alemania, Japón y Países Bajos se

invierte alrededor del 3% del PBI en esta tarea, en particular aplicada a la investigación civil o tecnologías básicas aplicadas. En EE.UU., en cambio se dedica el 2,7% del PBI, del cual el 1 % es aplicado a la industria del armamento.

c) La tecnología necesaria: Tecnología es el conjunto de operaciones que permiten transformar materia prima en un producto necesario o apetecible. La fabricación debe satisfacer normas de seguridad. La materia prima debe estar constituida por sustancias naturales, unidades de conocimiento o componentes tecnológicos. La posesión de una tecnología implica no solamente la capacidad genérica para producir comercialmente algo con costo, calidad y cantidad y en tiempo adecuado, si no específicamente poseer:

a) Capacidad de operación: elaborar un producto iniciado desde la materia prima.

b) Capacidad de cambio de escala: posibilidad de cambiar a voluntad el número de productos por unidad de tiempo. Requiere gran inversión.

c) Capacidad de innovación: se debe poseer la posibilidad de introducir variantes a voluntad en el proceso. Esta capacidad es la que requiere el conocimiento en su expresión más pura.

Escasos países cuentan con tecnologías que posean el dominio estricto y completo del proceso y más aún, si nos referimos a los de aplicación militar.

Para seleccionar la tecnología que queremos dominar en el sentido completo debemos analizar las condiciones socio económicas y políticas del medio.

El secreto quizá, no radica en una estampida hacia tecnologías de punta, mientras ellas deban implementarse en un país cuyas tecnologías simples y medianas no incluyan la capacidad de operación, inversión o innovación.

Creo que la palabra clave que necesitamos es que la

tecnología debe ser **consistente**, empleándola como sinónimo de coherente.

La tecnología de punta, concebida por científicos y técnicos de primera, requiere un nivel semejante en toda la línea, en los ingenieros de fábrica, los supervisores y operarios, grandes inversiones en equipamiento, comercialización, mantenimiento y repuestos.

d) Situación mundial de los armamentos: Sin necesidad de particularizar sabemos que se está produciendo mundialmente una reducción en la construcción y mantenimiento de armamento. Más aún se están reduciendo los presupuestos de la Defensa entre el 25 al 30% en casi todos los países y simultáneamente la desactivación de material militar que pasa a radiación o venta y con escasas excepciones a resen/a. Hoy se pueden adquirir armamentos, no muy sofisticados, a precios sumamente bajos y con facilidades.

Ciertos países se encuentran ante la necesidad imperiosa de venta por falta de personal militar que ha abandonado el servicio. De más está decir que las mejores y mayores ventas las tendrán aquellos países que puedan financiarlas. Haciendo prospectiva de símbolo negativo, el mundo del Norte tratará de vender chatarra al del Sur, que gastará «tiempo» de su potencial de desarrollo, en «actualizarse» con sistemas de la guerra pasada.

Es un factor común conocido que en las potencias de alta tecnología, esa disminución de los presupuestos de defensa será compensada, no en valores reales, sino proporcionales, en incremento de gastos en investigación y desarrollo para la defensa y llevar los proyectos al nivel de módulo operativo, pero no modelo de producción.

e) Participación estatal o privada en el acceso a nueva tecnología

En principio la tecnología de punta es transferida al poco

tiempo, del ámbito militar al civil y viceversa. Por lo general la tecnología de aplicación militar es originalmente financiada en su proceso de investigación y desarrollo por los gobiernos, hasta que, luego de su aplicación, es transferida por pasos al uso civil. Las tecnologías cuyo rendimiento económico es evidente en la aplicación civil, es desarrollada por la industria privada, a su costo y explotada económicamente. Las FF.AA. las pueden adoptar oportunamente.

La industria privada, con tendencia actual en toda la región a ser privatizada, ahorrará gastos al máximo y difícilmente invierta en investigación y desarrollo, introduciendo las innovaciones mediante la compra de *royalties*.

Las conclusiones que podemos extraer de este párrafo son:

- 1) Dado lo escaso de los fondos para Investigación y Desarrollo que previsiblemente se asignen a los Ministerios de Defensa, los proyectos a encarar para adquirir nuevas tecnologías deberían ser de rápida y segura rentabilidad, seleccionando tecnologías de nivel adecuado y que sean factibles a nuestras capacidades.
- 2) Los Entes estatales o privados que no dependan del Ministerio de Defensa deberían ser invitados a participar de los proyectos de Investigación y Desarrollo para defensa, con la mínima financiación inicial del Estado y con un contrato de participación de los réditos que de ello se obtengan.
- 3) La ejecución concreta del progreso de: Investigación, Desarrollo, Producción y Venta podría ser realizado por entes tanto civiles como militares o mixtos, pero dentro de un contrato de referencia.
- 4) Tendrá prioridad la obtención del conocimiento, la formación del personal y su mantenimiento mediante estímulos.

f) Subproductos de la Investigación y Desarrollo Militar:

En las actuales circunstancias mundiales pareciera inteligente

que los primeros proyectos para el acceso a la moderna tecnología militar pasara por proyectos que, con facilidad y felicidad tuvieran un aval político, más aún, fueran apoyados por el Poder Político.

Para ello sería conveniente proyectos que apunten a tecnología militar moderna, tal vez no de punta, pero que tengan aplicación dual, tanto civil como militar, pero de las cuales industrias o servicios privados puedan también beneficiarse junto con el Estado.

Así como ciertos servicios de carácter nacional, de uso civil, son o fueron cubiertos por las FF.AA., tales como la Hora Oficial o el Servicio Meteorológico, tal vez, a título de opinión, en el Servicio de Control de la Ecología puedan participar las FF.AA., contribuyendo con su instrumental y maestría, además de auto adiestrarse, obtener prestigio y fondos económicos.

Existen otros campos simétricos que los veremos en el párrafo siguiente, pero el concepto es que, la Investigación y Desarrollo lleve prioritariamente al «conocimiento aplicado profesional», pero que las tareas concretas o el producido, sea de aplicación civil como subproducto. En los países anglosajones el concepto en boga es que la Investigación y Desarrollo militar debe tener *Spin-Off* que traducido es: Crear algo nuevo derivado y sin desmejorar el efecto o estabilidad del original. Es decir un subproducto civil.

g) Criterios de Rentabilidad: Son innumerables los casos en que pequeñas y grandes potencias invirtieron fondos en experiencias y modelos que luego quedaron archivados como proyectos inconclusos por falta de rentabilidad o por ser superados por otros proyectos que se les anticiparon.

Pretendemos que los desarrollos conjuntos sean estables, mantengan vigencia y resulten cuasi autofinanciados, permitiendo el incremento de conocimientos. Estos conocimientos nos permitirán entender las nuevas capacidades, saber como seleccionarlas, como recibir el material y como inspeccionarlo

independientemente de lo que diga el fabricante. Eso sería: independencia tecnológica.

La rentabilidad podría ser lograda mediante una meta conjunta y aun asociada a un país regional, siempre que esto se encare como un proyecto completo desde la selección del objetivo hasta la entrega en tiempo y calidad del material contratado.

h) Vigencia de los proyectos: En todo sistema que se desee llegar a un nivel fijado de conocimientos es imprescindible controlar el objetivo, iniciada la investigación del proyecto es necesario ver si el conocimiento sigue la ruta que marca la ciencia.

No sería la única vez que se han reinventado productos o que estos llegan tarde a la realidad del mercado. Parecería conveniente que el sistema de desarrollo tecnológico militar deba contar con un selecto pero reducido grupo de epistemólogos, que indiquen la perspectiva de la ciencia que trata el proyecto y vea si mantiene vigencia o debe ser reorientado.

Acciones propuestas

La acción básica propuesta es el «Conocimiento» y no el enfrentamiento. De acuerdo a la voluntad política, es recomendable pertenecer a todos los organismos de control para obtener ciertas vías de acceso. Se deberá cumplir las limitaciones que ciertamente nos serán impuestas, pero que, a la larga, redundarán en las mejores defensas si es que se valora más el conocimiento que eventuales ventas en un mercado muy ofertado. El «Conocimiento» difícilmente nos lleve a la tecnología de punta pero nos conducirá por un camino acertado.

El hombre, el tecnólogo (científico y técnico) es el elemento vital del sistema militar a crear y a él deben volcarse el máximo esfuerzo; el científico puro debe ser la excepción y sólo para proveernos prospectivas.

Los secretos, ideas y proyectos generalmente descansan en cerebros destacados de donde se pueden extraer por motivaciones estrictamente personales o íntimas.

Esta acción básica propuesta contiene ciertas condiciones para que tenga éxito en la realidad de un mundo competitivo y restrictivo:

-Los proyectos deberán ser «moderados» en sus aspiraciones científicas, por lo menos inicialmente.

-Los proyectos deberían requerir inversiones escasas.

-Los proyectos deben necesariamente, comercializarse y realimentar el sistema. ~~1:2011~~

556

Agradezco a quienes contribuyeron con sus consejos y asesoramiento en estas ideas que expuse y ellos son:

Doctor Hugo J. Erramuspe - (CONEA)

Secretario de Embajada Félix Menicocci -
(Ministerio Relaciones Exteriores)

Licenciado Mauricio Muzt - (Ministerio de Defensa /
Dirección General Coordinación empresas)

Capitán de navío Jorge Pedro Auge - (SEYCAD)

Capitán de navío Carlos Alberto Zavalla - (SIN)

Capitán de navío Héctor Eduardo Sosa - (CITEFA)

Capitán de navío Jorge Ernesto Papa - (SENID)

Contraalmirante (R) Eugenio Luis Bezzola

Contraalmirante (R) Domingo Ricardo Giorsetti

Contraalmirante (R) Julio Marcelo Pérez

Capitán de navío (R) Néstor Antonio Domínguez

Capitán de navío (R) Juan Antonio Fado - (DIGID)

Capitán de navío (R) Harry Axel Leitboyich

Capitán de navío (R) Amílcar J. Funes - (CONEA)

EL TIEMPO - REFLEXIONES

ENRIQUE L. G. FORTINI



El capitán de corbeta **Enrique L. G. Fortini** egresó de la Escuela Naval Militar en diciembre de 1939; ingresó a la Escuela de Aviación Naval en Mayo de 1940, revistó en la Escuadrilla Aérea N° 2 hasta mediados de 1943 en que se dispone su licencia por enfermedad. A fines de 1944 es incorporado al cañonero Paraná y en 1946, al modificarse la Ley Orgánica, pasa a retiro; inmediatamente es designado «en servicio» y, previa aprobación del Curso de Inteligencia, profundizando en criptografía, se le designó la Sección Claves del E.M.G.; asimismo, fue titular de Criptografía del curso de Inteligencia,

Solicitó su pase a retiro efectivo en 1971,

Es miembro de número honorario del Instituto Browniano en cuya «Revista del Mar» publicó: La Aviación Naval embarcada (ej. n° 104); Sobre la fundación de la Aviación Naval (ej, n°112); El verdadero iniciador (ej. n°114), etc.

En la Revista Aviación y Astronáutica: El Poder Naval integral (ej. n° 70-1967). Además es coautor de la publicación Introducción a la Historia Marítima, edición Fundación Argentina de Estudios Marítimos (1978), responsable de los capítulos Operaciones Navales de gran trascendencia histórica y Aviación Naval.

BCN *Volumen 111 - Número 771*
Julio, agosto y setiembre 1993

CDU 355.3 "37"

Recibido: 12 de marzo de 1993



Para el personal superior de las FF.AA. -particularmente los marinos- el tiempo, es un parámetro de mucho uso e importancia profesional; desde este punto de vista se aprende a utilizarlo, hasta para fijar la posición geográfica.

La meditación y el análisis del tema no ha generado mayor interés entre la mayoría de los pensadores, sólo unos pocos espíritus inquietos se habrán detenido a investigarlo.

Estimo con satisfacción, que la lectura de estas reflexiones que inicio, producirán la apertura de interrogantes sobre el tópico, constituyendo otra forma más de potenciar el interés por la cultura, de prestar energía para el ascenso de la árida cuesta propia de estas abstracciones que, no siempre resuelven libros ajenos ni pensamientos propios.

Los lectores del Boletín, afortunadamente, encuentran a menudo en sus páginas, temas que hacen a la cultura, intención subyacente en los Estatutos del Centro, tendencia que caracteriza a la Institución y a sus integrantes.

Es así como mejorará nuestra comprensión sobre haberes -tal el concepto tiempo- que hemos heredado a través de siglos de civilización y usamos constantemente.

Conocemos los instrumentos usados para medir el tiempo, desde los primitivos relojes de sol y de arena hasta los modernos aparatos que evitan observaciones y cálculos, tanto para la navegación, las graduaciones de los sistemas de armas y para otras importantes utilizaciones como la conducción de las operaciones.

Cuando nos referirnos al tiempo en calidad de medida de duración, el significado de lo pasado, del presente -tan fugaz que deja de serlo en cada instante- y del siguiente devenir, nos atenemos al lapso que el planeta Tierra va demorando en cada giro alrededor de su eje, que dividimos en ángulos capaces de cuantificación según la escala horaria; será posible considerar la traslación terrestre en derredor del Sol e igualmente, la de éste arrastrando a sus planetas por la esfera celeste.

Ciclos definidos por la escala que el hombre les ha asignado.

En el diálogo corriente y en el modo literario, entendemos también por tiempo, la variabilidad de una cosa sujeta a cambios o transformaciones, o bien parte de cierto período o vigencia de algo.

El tiempo de vida es una muy frecuente expresión de esta

idea. Son comunes diversas aplicaciones que, subjetivamente, las enunciamos con mucha elasticidad, solemos decir un tanto elípticamente: aquellos años fueron toda una existencia de felicidad; terminaron las vacaciones ¡qué rápido pasan dos semanas!; hasta que bajó el cañón del arma transcurrieron los segundos más largos de mi vida; el tiempo no me ha tratado mal, etc. Otras acepciones caben dentro de los homónimos o los parónimos.

Analizando el término con más amplitud, podríamos considerarlo lapso o parte mensurable del proceso evolutivo del cosmos, esa variabilidad de tiempo medida en una escala, relacionada tal vez, con la suma de energía necesaria para impulsar la constante variación del universo, hasta que llegue, si cabe, el momento de su posible detención, que es de suponer, estará regida por los desconocidos parámetros de la ininteligible eternidad; la que según Santo Tomás, carece de toda limitación, sin comienzo ni fin, sin cambio alguno y al margen del tiempo.

Sería para la mente humana, desde un principio absoluto hasta un siempre total para nuestro nivel de comprensión. Sin embargo, referido a Dios, se conciben ese antes y después, como un sólo instante e independiente de todo tiempo.

Por ello y marginando el contexto exclusivo de la Fe, que no puede ser determinante para todos, la denomino «eternidad ininteligible», porque se manifiesta misteriosa para nuestro limitado entendimiento.

Esa variación se ofrece a nuestra vista como grandiosa pirotecnia, explotando estrellas, creando soles, planetas y gases incandescentes -donde flotan cuerpos que muestran brillo con mayor o menor fulgor- constituyendo partes de incontables galaxias. Presentando también nuevas formas y materias, aparentes agujeros negros - como extremos de ductos de impensable magnitud- seguramente necesarios para la atracción y traspaso de masa y energía en flujos casi imposibles de imaginar.

Esa actividad evolutiva así como la apreciamos, se nos aparece como grandiosa obra de movimiento y transformación, acorde con ciertas leyes que sólo interpretaremos según el conocimiento científico alcanzado.

La reflexión sobre el tiempo que estamos desarrollando - involucra necesariamente a todo el universo- parecerá sin el apoyo de serias investigaciones científicas o, en coincidencia parcial con algunas.

Reconozco estar marginado del rigor de la ciencia, utilicé apenas conceptos básicos de física, entre otros la discutida teoría del «Big-Bang», para discurrir, antes bien a nivel de reflexión filosófica.

En verdad creo que, en este tema, la misma ciencia brinda teorías de las cuales, no todas ofrecen bases comprobables o parcialmente confirmadas. Algunos niegan al tiempo su condición dimensora, limitándolo a un relativismo convencional. Pero no cabe duda de su utilidad para fijar referencias relativas, particularmente variaciones de valores finitos, dimensiones y transformaciones que generan algunos de los procesos que el hombre observa y analiza.

Este espacio llamado cosmos, el mayor que el ser humano pudo estudiar atrapado dentro de las murallas levantadas por sus limitaciones que le impiden divisar más allá, le plantea un gran desafío. Si alguna vez con la ayuda de la ciencia y la técnica pudiéramos horadar el muro y penetrar en el infinito desconocido, accederíamos hasta la próxima muralla, pero ¿Será ese el único obstáculo?

Aquello que pudo crear y comenzar el proceso evolutivo del cosmos, precisamente por haber iniciado un movimiento de sucesivos cambios, probablemente generó el parámetro tiempo, aunque ajeno a sí mismo.

Si este infinito transcurso desconocido magnificara su dimensión, alcanzando calidad de absoluto, ingresaríamos al

campo signado por la idea de eternidad y el tiempo se perdería dentro del concepto de remoto inverosímil. Más allá de la apariencia de verdad.

La creación, por otro lado, no necesariamente debiera ser el cosmos tal como lo suponemos, también podríamos imaginarlo, de una extensión sin fin y de absoluta perdurabilidad conforme al concepto de lo eterno.

Otra alternativa sería que vuelva a recomponerse al término de cada ciclo, para comenzar una nueva etapa resultado de una suerte de movimiento continuo, mantenido por una fuente de energía indeterminada, que sirva a la capacidad evolutiva.

Mencionando algo que, quizá, todos hemos leído o escuchado, me preguntaría: ¿Quién puede asegurar o no, que un mínimo átomo, sin espacio ni tiempo, inició con inigualable explosión, los electrones, protones, ondas y demás elementos que crearían el universo, resultando originada la vida como residuo de otro cosmos, parecido o mucho mayor o menor, que lo conocido del nuestro?

Las cosas en nuestro mundo, entre ellas desde luego los seres, aparecen, luego sufren evoluciones y cambios, repentinos o progresivos, para, finalmente, diluirse o desaparecer o bien, mudar tanto sus características, que podrían confundirse con otros, hasta cambiar por completo su identidad.

Estas modificaciones permanentes y sucesivas, que constituyen la diferencia entre lo estático y lo vital, generan fundamentalmente -entre otras motivaciones- la necesidad humana de contar con el concepto del tiempo y de su medición.

Ese aparecer y desaparecer, ese estado de vida o muerte y de cambio y transformación, llama al interrogante ¿Hay un fin para todas las cosas, estamos o no incluidos en calidad de materia o algo más; de haberlo, sabremos cuándo será?

Por otra parte, esta forma de movimiento nos demuestra

que el hombre necesita del tiempo, en sus diversas aplicaciones, para complementar y referir sus estudios, investigaciones y todas sus actividades.

Observamos en todos los momentos y circunstancias que se nos presentan, en particular en determinados períodos, elementos, cosas y formas de vida que no estaban; hasta, verdadera maravilla, aquéllo no aparecido aún pero que, potencialmente, alienta originarse. Entonces alguien creó las condiciones para ello. ¿Cómo he de llamar a ese alguien que, en su complejidad, es tan difícil de personificar? Por su obra estimo apropiado llamarlo Creador.

El Creador, probablemente maniobrará la existencia y ha de definir el momento de su fin, será el único conocedor de la verdad, ¿Qué es esa verdad a la que me refiero? Es aquella cuya descripción o imagen dé respuestas a los grandes enigmas de la vida... ¿y la vida? ¿no es también misteriosa? Estos misterios, por su real trascendencia, han sido principal preocupación de los seres racionales.

Podríamos considerarnos orientados hacia esa verdad, si tuviéramos razones para entender que, las leyes trascendentales y las cosas que las interconectan, nos son conocidas o será posible en algún momento, acceder a ese conocimiento con calidad suficiente para describirnos ciertamente parte del «Todo».

El «Todo» será el conjunto total de lo conocido por el hombre más aquéllo, también existente pero ignoto, que incluye al ser humano como una parte más de su propio ser existencial.

Para ampliar el concepto valga la siguiente ejemplificación: Aceptemos la posibilidad que, en el infinito espacial, el habitante de un planeta desconocido de un también ignorado sol de otra galaxia, apenas ubicado en el espacio por nuestros científicos; capta en su mira a la Tierra e intuya y verifica nuestra presencia viviente.

Nos considerará sin duda, parte de su gran hábitat cósmico y así, quedará establecida con él -aun pasivamente- una mutua relación coexistencial.

Retomemos el tema sobre nuestra verdad, que Incluye la del tiempo, es así que contrariamente otros creemos factible que se nos revele la posibilidad de que la naturaleza de tales leyes, le esté vedada al cerebro de los seres humanos y que, en consecuencia, no conoceremos las pautas que las gobiernan, porque siempre se han de encontrar más allá de lo que podemos entender.

En este caso, de no mediar capacidad superior a la nuestra, nos encontraríamos ajenos al campo de la verdad; en estas condiciones sería impropio que nos formulásemos cuestionarios porque, aun acertando el tenor de las preguntas, las respuestas no estarían al alcance de nuestra mente.

He aquí como el término aparentemente simple de «tiempo», se va enlazando con otras ideas complejas y caracterizadas por el signo de lo abstracto, tales como: la eternidad, el todo y la verdad.

Aceptando en principio la precisión de estos conceptos, nos quedaría como idea algo difusa que, penetrar en la noción de eternidad -situación remota más allá del infinito imaginable y de la magnitud en el tiempo- pueda ser la clave y la única posibilidad de acercarnos a la verdad trascendente.

Pero, para dilucidar el enigma de la eternidad, requerirá participar de la substancia del Creador, simbólica esencia de lo eterno, para conocer sus designios estando en El, lo cual efectivamente equivaldría a compartir la verdad, cuya luz nos iluminaría el conocimiento del todo.

El Cristianismo y otras importantes religiones adoptan estas esencias, u otras semejantes, en la exposición de sus principios dogmáticos.

En cuanto al hombre, con su particularidad irrepetible y con sus problemas y preeminencia en los hechos materiales, no detenta relieve individual alguno, aunque se dio a su especie, principal protagonismo dentro del misterioso programa del Hacedor.

Tal vez por eso, a impulso de su razón, fue el único necesitado del instrumento tiempo, adecuado para fijar referencias, tanto propias como de las continuas variantes que observa en la naturaleza y que, su experiencia le obliga a tomar en cuenta, porque, inclusive reconoce su dependencia de ellas.

Mientras la ciencia no nos ofrezca serio y contundente juicio, acepto que, el acto creacional, pudo requerirla existencia de la variable tiempo y tal vez, fue considerada anticipadamente porque se comenzó la cuenta cuando nada de lo conocido o supuesto existía. ¿Podremos hallar a favor o en contra, una razón comprobable, para decidir si fue o no dato vigente antes de la Creación?

Es posible suponer que el Creador: Dios, Voluntad Superior, tal vez, la inteligente conjunción de energía y sabiduría, o como cada cual lo sienta, manipuló las reacciones necesarias para la metódica aparición de elementos que eclosionaron en la creación del cosmos a través de miles de siglos para, en definitiva, configurar esto que, al momento entendemos constituye la amplitud universal.

A modo de supuesto no dejo de considerar que, una reflexión muy meditada, pueda acercarnos argumentos que nos impulsen a advertir relación conceptual entre algunos temas esenciales que suscitan nuestras dudas, tales: Todo, Creador, Eternidad, Verdad, entre otras.

A este respecto y con temor a quedar boyando en lo superficial, desarrollaré brevemente mi estimación.

Concibo al Creador involucrando al Todo y absorbiéndolo, es El y su obra. La Eternidad, en cuanto a su invariable estado

de perennidad, es consecuencia de la naturaleza del Hacedor que asume en sí mismo la totalidad de ese tiempo, pues sólo su instante transcurre en un lapso superior a la inimaginable duración del cosmos según nuestra proyección.

Pareciera atinado, en algunos aspectos de la fenomenología asignar al tiempo la calidad de "cuarta dimensión".

En cuanto a la verdad, en lo referente al complejo sistema-hábitat que compartimos, en especial nuestro origen y ulterior provenir, sólo el Hacedor lo conocerá. Quien creó el mundo y la vida, será único poseedor de la verdad sobre lo existente, hasta que decida su desaparición total que, en esta última

etapa, habrá de conducirse por un nuevo y misterioso espacio, desconociéndose ley alguna al respecto.

Podemos imaginar sí, con los conocimientos de hoy, que la eternidad consumirá al cosmos y no alcanzo a concebir su propio enigmático final.

El doctor en astrofísica nuclear y asesor de la NASA Hubert Reeves, declaró en una entrevista periodística (reproducida en «La Nación» - Buenos Aires) «..no debemos pregonar el triunfalismo científico como si la ciencia tuviera la respuesta de todo. Hacerse adulto es aprender a vivir con la duda y la incertidumbre». **TEMA**

El Boletín del Centro Naval es la sexta publicación sobre temas navales centenaria del mundo

1848 *MORKOIL SBORNIK*

1866 *REVUE MARITIME*

1868 *RIVISTA MARITTIMA*

1870 *ANAIS DO CLUBE MILITAR NAVAL*

1873 *U.S. NAVAL INSTITUTE PROCEEDINGS*

1882 **BOLETIN DEL CENTRO NAVAL**

Rusia

Francia

Italia

Portugal

Estados Unidos

República Argentina

QUEHACER MARITIMO Y PORTUARIO III

JOSE G. ZULOAGA



El capitán de fragata José Guillermo Zuloaga, ingresó a la Armada el 1^o de febrero de 1939 (Promoción 70). Se retiró el 31 de abril de 1961.

Efectuó el curso de submarinos en Mar del Plata y en New London, Estados Unidos de Norteamérica.

Fue profesor de la Escuela Naval, Escuela de Aplicación y Escuela de Submarinos.

Ejerció el comando en diversas unidades de la Armada. Ya retirado, fue Administrador General de la Flota Fluvial del Estado, gerente general de diversas compañías navieras y Director de la Junta Nacional de Carnes.

Experto de las Naciones Unidas (UNCTAD) efectuó tareas en la República Dominicana, y en toda Centro América. Colabora prácticamente en todos los Consejos de Usuarios del Transporte del Caribe y América Central.

BCN *Volumen 111 - Número 771*
Julio, agosto y setiembre 1993

CDU 725.34 : 347.795

Recibido: 7 de junio de 1993



En los artículos que precedieron, como Quehacer Marítimo y Portuario I y II (BCN N° 768 y 769) hemos expresado reiteradamente al «contenedor» como modalidad de transporte y carga, pero no lo suficiente. Asimismo hemos incluido en nuestros comentarios, la existencia de Conferencias Marítimas como organizaciones de frecuente presencia en el comercio que necesariamente pasa por los puertos.

Es obvio que en un servicio de tipo tradicional o semi-tradicional, sería ventajoso mecanizar en todo lo posible, las operaciones de manipulación de cargas, con el objeto de compensar el costo creciente del tiempo/barco y de mano de obra.

El problema que se plantea a muchos países en desarrollo, es el determinar si conviene introducir en sus puertos la «containerización» o el empleo de buques porta-barcazas o buques de autotrasbordo.

Se puede hacer un cálculo teórico de los niveles de fletes que cabría aplicar a los diversos sistemas, pero, en realidad, los únicos fletes que interesan son aquellos a partir de los cuales, las compañías están dispuestas a brindar servicio. Es así que, si dos diferentes compañías afiliadas a la misma Conferencia, introdujeran dos sistemas distintos, las reglas que rigen en esa Conferencia les obligaría a aplicar los mismos «fletes básicos» que en general son los aplicados al sector «muelle a muelle».

A menos que el país, pueda obtener otra oferta de una compañía naviera no afiliada a la Conferencia, lo único que podrá hacerse en la investigación para evaluar la economía que representa cada sistema, será comparar los «fletes básicos» que propone cada transportador por sus servicios, con los fletes corrientes que prevalecen en ese momento.

El patrón que proporciona los fletes corrientes es imperfecto, porque no hay medio seguro que determine el nivel al que subirían esos fletes corrientes, si no se incorporara un nuevo sistema.

Es común que las empresas navieras que están por introducir un nuevo sistema de cargas, hayan impuesto un fuerte aumento de fletes durante el período inmediatamente anterior a la introducción de ese sistema, a fin de achacarle sus valores elevados a las operaciones tradicionales.

Los nuevos sistemas no sólo se emplean en el sector de «muelle a muelle», por lo que los «fletes básicos» pueden no dar una indicación adecuada del nivel real que esos fletes tienen.

Es evidente por lo tanto, que ningún organismo, podría contestar categóricamente al interrogante de si la «containerización» o cualquier otro sistema contribuiría a reducir los costos en el transporte, razón por la cual es indispensable que se examinen los fletes propuestos por cada transportador con el mayor cuidado posible.

Se deben tener en consideración los tiempos de tránsito, las características de los itinerarios con sus fechas y la reducción de los daños que normalmente cabe esperar de cada sistema nuevo propuesto.

Si los países proveedores-competidores adoptaran nuevos sistemas, ofreciendo a los clientes un mejor servicio, el país podría verse obligado a hacer otro tanto, para mantener su posición competitiva ante los mismos mercados extranjeros.

Para determinar cual de los sistemas es el más adecuado al tráfico del país, lo más importante es ver, hasta qué punto, los envíos que efectúa un país, se prestan a su utilización.

Los portacontenedores celulares y los barcos porta-barcazas, son mucho más ventajosos en el caso de movimientos «puerta a puerta», que en movimientos de «muelle a muelle», de tal modo que el organismo responsable de cada nación involucrada, debe determinar en que medida se puede o debe utilizar cada sistema. Para ello tendría que considerar en que proporción se hacen o podrían hacerse los envíos, con el tamaño adecuado para el mejor aprovechamiento del contenedor o la barcaza.

Si los expendidores locales y los consignatarios extranjeros estuvieran instalados tierra adentro o al borde de un río navegable, cabe pensar en la posibilidad de un complemento de un transporte terrestre o barco fluvial.

Si la mayoría de las expediciones encaradas por un país, no se prestan al transporte «puerta a puerta» en contenedores o barcazas completos, podría imponer sus ventajas otro sistema más flexible.

En lo que respecta a la decisión del país, ésta podría ser influenciada, para aceptar o no un nuevo sistema, aunque la Conferencia marítima puede no estar dispuesta a cambiar el sistema que está utilizando.

Es en ese caso si el tráfico fuera autónomo, que el país podría considerar requerir diversas ofertas de otros transportadores que pueden interesarse en ese tráfico o podría recurrir a compañías navieras nacionales para operar como líneas exclusivas.

Si el tráfico fuera común a varios países, es lógico pensar que la decisión debería adoptarse conjuntamente en un Acuerdo Bilateral.

Nuestro país mantiene en la actualidad acuerdos bilaterales con Brasil, Perú y Cuba, así como también con China y Rusia.

Puede darse el caso que las compañías integrantes de una Conferencia, propongan la introducción de un nuevo sistema y que el gobierno opine que la adopción del mismo, junto con los fletes propuestos, no redunden en beneficio del país.

En ese caso, si el tráfico fuera autónomo y el país es «clave» en un tráfico común, el gobierno puede impedir la introducción del sistema propuesto, negándose simplemente, a construir las instalaciones portuarias especiales que necesitarían las compañías conferenciadas.

Si el país no fuera «clave», el gobierno puede dejar de participar, negándose a ofrecer las facilidades necesarias, pero naturalmente tendrá que medir las consecuencias que pueda tener al «quedarse afuera», si los países vecinos, por mejorar sus posiciones competitivas, aceptaran la introducción del nuevo sistema.

De todos modos, cualquiera sean las medidas que adopte un país al proporcionar instalaciones portuarias, deben ser coherentes a la vez con las medidas que adopte ese gobierno

para proteger los intereses de los usuarios. Actuar aisladamente puede ser perjudicial para todos.

Si se ha tomado la decisión de ofrecer las instalaciones necesarias, cabe pensar como lógica consecuencia una posición más débil del gobierno.

De tal modo que es recomendable, aplazar ese tipo de decisiones hasta que el gobierno pueda tener la seguridad de que los fletes y condiciones que aplicarán las compañías que se beneficien con las instalaciones, sean razonablemente satisfactorias desde el punto de vista de los usuarios nacionales.

Oportunamente analizaremos una modalidad que por ahora tan sólo mencionaremos: se trata del transporte «por fletamento» o «por contrato» (charters) que contribuyen sin lugar a dudas a una manipulación comercial con sistemas más baratos.

566

Eficacia de los distintos transportadores

Es muy probable que la principal causa de ineficacia, para el caso de servicios regulares, sea la falta de coordinación entre las compañías que atienden el tráfico y los diferentes métodos de trabajo que cada transportador utiliza.

En cualquier evaluación acerca de la validez de un pedido de aumento de fletes de las Conferencias, con algunas posibilidades de reducir costos de explotación, se tendrán en cuenta las posibles variantes de recurrir a servicios de transporte marítimo no afiliados a las mismas.

Sin embargo cuando se trata de un servicio regular y del tipo tradicional, es muy probable que la investigación encuentre dificultades para llegar a conclusiones categóricas, acerca de la eficacia de las distintas compañías o el servicio en conjunto.

En todos los muelles de carga general del mundo, abundan

ejemplos de servicios regulares del tipo tradicional que, con arreglo a las normas de la industria moderna, son manifiestamente ineficaces. Por lo que nos preguntamos, si la ineficacia se debe al medio de transporte o a factores ajenos a su voluntad.

Muchos son los factores que intervienen tales como: a) condiciones meteorológicas, b) problemas laborales, c) condiciones del puerto, d) problemas de tripulación, e) acuerdos con las empresas de estibaje, f) presentación de la carga por ios usuarios, g) paletizado de la carga o no, h) normas y reglamentos locales, etc.

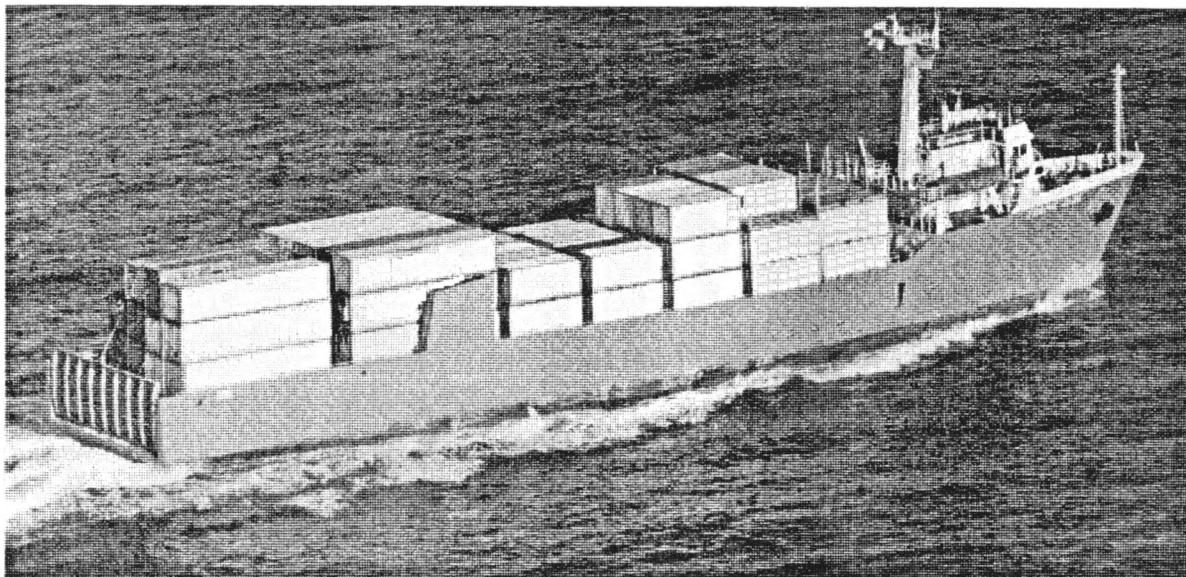
Es frecuente que ocurra que un transportador marítimo individualmente no pueda hacer gran cosa para aumentar su eficacia ante las causales brevemente enunciadas precedentemente. Lo que sí podría aceptarse, es que una labor mancomunada entre las Conferencias y las diversas organizaciones intervinientes pueden llegar a contribuir a una mejor utilización de los medios, optimizar la mecanización con aportes de motoelevadoras combinadas con adecuada paletización y el gran conjunto de actividades beneficiarse considerablemente.

La mayor o menor eficacia naviera, depende también, de la mayor o menor antigüedad de los buques que cada compañía utiliza en el tráfico, pero la realidad es, que la situación general del país y sus puertos son hoy el factor preponderante de la eficacia o ineficacia del sector.

Presentación de la carga

Al examinar los distintos servicios, cualquier organismo de investigación sobre transportes marítimos, deberá colaborar estrechamente con los Consejos de usuarios, con las Conferencias y con las autoridades portuarias, para poder determinar las posibilidades de reducir costos, mejorando la presentación de las cargas.

Intervienen en éste, prácticas de comercialización cuando



567

dan lugar al envío de pequeñas partidas, con marcas diferentes, así como factores físicos como el tamaño de los bultos, la naturaleza de los mismos, métodos de manipulación empleados, etc.

La racionalización de las salidas, da lugar a un aumento del volumen de cargas manipuladas por el muelle y el buque, lo que en sí puede brindar, la posibilidad de introducir algunas mejoras en las instalaciones de clasificación del muelle, dado que es mucho más fácil introducir un sistema ordenado de manipulación cuando se está moviendo un gran volumen de carga que ante uno pequeño.

Es elemental que una adecuada racionalización de salidas, permite presentar las cargas con mayor eficacia, lo que en definitiva se traduce en una óptima recepción en destino.

El Director General del puerto de Rotterdam comentaba, en oportunidad de celebrarse la Conferencia Mundial Portuaria Pacem in Maribus de 1991, que su puerto tan ponderado por

eficaz, nada puede hacer si recibe las cargas «ineficazmente» cargadas en puerto de origen.

Se refería al puerto de Buenos Aires que tanta vinculación tiene con Rotterdam. Hasta manifestó que habían desarrollado equipos de capacitación que estaban destinados a concurrir a los diferentes países que solicitaran esa inestimable experiencia holandesa.

En esa Conferencia Mundial surgió la concepción del problema portuario como una cuestión global y este concepto fue reiteradamente repetido durante las actuaciones de ese foro.

Volviendo a nuestro tema, la utilización de terminales permanentes, tiene una ventaja comercial, porque proporciona la base para ulterior aceptación de los «conocimientos de embarque» recibidos en los bancos, lo que a su vez permite superar la ordenada preparación y presentación de la carga.

Causa numerosas dificultades cuando con un número de

terminado de conocimientos de embarque en un muelle no habitual, no se consigue embarcar toda la carga y el usuario al retirar ese sobrante con engorrosos trámites tiene luego dificultades con el cobro en los bancos.

En un muelle permanente, en cambio, esas cargas parciales podrían quedar depositadas en los depósitos del muelle hasta la llegada del nuevo barco conferenciado de servicio habitual.

Cuando un puerto no puede asignar un puesto de atraque para uso exclusivo de un servicio regular conferenciado, siempre puede considerar «prioridades» en determinadas circunstancias.

Las Conferencias marítimas y los usuarios

568 Antecedentes

Las Conferencias marítimas son agrupaciones de compañías navieras que operan en determinadas áreas con acuerdos básicos que les permiten: a) aplicar fletes uniformes, b) asignarse rutas, c) comprometer puestos de amarre, d) acordar un programa de salidas y e) repartirse las cargas y los ingresos que éstas producen.

Tienen por objeto, eliminar la competencia con no conferenciados y su concepción jurídica es la de un «Cartel» de comercio internacional.

Sus rasgos característicos consisten en la facultad que tienen de reglamentar las condiciones en que pueden operar un servicio de líneas regulares asignados a una determinada ruta, pudiendo integrarse sin inconvenientes tanto las líneas navieras privadas como estatales.

Adoptan decisiones unilaterales que afectan decisivamente los intereses de los usuarios de los servicios de transporte marítimo y por consiguiente, los intereses nacionales o públicos de los países cuyas rutas atienden.

Las empresas navieras en general, han estado sometidas a pocas restricciones en la mayoría de los países, aunque de hecho sean consideradas como un monopolio, dado que hay una amplia aceptación a la doctrina jurídica de la libertad de contratación y la consiguiente renuencia de los tribunales judiciales a hacer extensiva la esfera de «orden público» al control de las prácticas de las Conferencias.

Un muy reducido número de países, entre ellos los EE.UU. de América, han elaborado leyes/o reglamentos que oficializan las prácticas de las Conferencias (Pub.TD/104/Rev.1 - ONU).

Clasificación de las Conferencias

En un Informe de la UNCTAD (United Nations Trade & Development) se muestra que, en la mayoría de los países, el sistema de Conferencias marítimas impone dos restricciones básicas al libre juego de las fuerzas competitivas existentes en el transporte marítimo con buques de líneas regulares.

En primer lugar, las restricciones impuestas entre las líneas asociadas, estipuladas en los acuerdos de Conferencia que éstas conciertan entre sí y en virtud de las cuales, se obligan entre otras cosas, a aplicar fletes uniformes y determinar las frecuencias así como distribución de rutas, estableciendo determinados puestos de amarre.

Finalmente, repartirse la carga y los ingresos que éstas producen, con la finalidad de reducir la posibilidad de que una determinada compañía afiliada, se vea en una posición de ventaja comercial sobre las demás.

En segundo lugar: la restricción impuesta por la organización de compañías afiliadas y los usuarios para recibir los servicios de la Conferencia, si no existe «lealtad» hacia la misma. Esa «lealtad» es premiada con descuentos acumulables y regularizados cada tanto tiempo. Esto crea mejores fletes para los «leales» y diferencias apreciables con el aplicado a los usuarios «desleales». Así se amplía el círculo de usuarios



habituales y aumenta la carga gobernada por la organización conferenciada.

Los acuerdos constitutivos de las Conferencias, son reglamentaciones públicas que se inscriben de acuerdo con leyes, que los países establecen, en un registro mantenido y actualizado por un organismo oficial, desde donde pueden ser conocidas por el público interesado.

En función de la reglamentación que las rige, consideraremos las «Conferencias de reglamentación propia» que dictan sus propias normas de conducta y cuentan con sus propios organismos y que se rigen con sus procedimientos, supervisando y controlando la vida de la organización.

Normalmente tienen su Presidente y Secretario General que se encargan de la administración. Suelen constituir algunos comités integrados por compañías afiliadas que se ocupan de cuestiones concretas. Facilitan la adopción de decisiones y velan por que las compañías miembros se atengan a lo dispuesto en el acuerdo que las une.

Del estudio de UNCTAD, no fue encontrada ninguna prueba donde las Conferencias de Reglamentación Propia prevean el arbitraje por reclamaciones o incumplimientos de acuerdo, salvo por árbitros designados por la propia Conferencia.

Ante cualquier controversia entre los usuarios y una Conferencia de Reglamentación Propia, no tienen más remedio que litigar. Además de los gastos que un litigio representa, se ha comprobado que recurrir a la justicia sirve de poco al demandante, ya que no se conoce ningún fallo de Tribunal Superior Judicial, que haya declarado ilícitas las prácticas de las Conferencias en los países que han permitido que ellas se den una reglamentación propia.

De tal manera siguen siendo el árbitro definitivo en la solución de sus diferencias con los usuarios.

En los últimos años, algunas de las principales Conferencias de este tipo, han tomado conciencia, apoyadas o presionadas por los países marítimos de Europa Occidental para que den a sus clientes, es decir los usuarios, una sensación mayor

de participación, dado el creciente descontento de los usuarios ante estos métodos unilaterales.

De tal forma se han establecido sistemas formales de consultas en el plano nacional y regional, que garantiza un mayor grado de cooperación entre las compañías conferenciadas y los usuarios.

Así es como surgieron recomendaciones conjuntas, entre ellas y los usuarios de Europa Occidental, quienes conjuntamente con las Asociaciones Nacionales Europeas de Armadores (CENSA) llegaron a un acuerdo sobre 12 cuestiones importantes, relacionadas con el tráfico regular marítimo. Estas versan sobre normas generales de conducta, tendientes a lograr un mayor grado de normalización.

570

Es interesante anotar cada acuerdo formalizado: a) Sobre recargos por congestión de puertos, b) Sobre libre acceso a las tarifas y reglamentaciones de las Conferencias, c) Concertación y modificación de los contratos y acuerdos con los usuarios, d) Sobre embalajes de cartón-fibra y reservas en los conocimientos de embarque, e) Sobre desviación de rutas y cooperación con los propietarios de la carga, f) La notificación previa de todo aumento de fletes, g) Acuerdo sobre cargas pesadas, h) Acuerdos sobre cargas de grandes dimensiones, i) Sobre normas de dimensión y medición, j) Normas aplicables a los *pallets*, k) Normas sobre monedas, devaluación, revaluación y tipos de cambio e l) Dimensiones normadas de los contenedores.

Este breve enunciado de los acuerdos, muestra llamativo análisis de las diversas complicaciones que de un lado u otro puedan surgir, afectando seriamente el comercio internacional.

Conferencias de reglamentación pública

En general, este tipo de Conferencias, tienen esencialmente, las mismas características que las analizadas precedentemente. Suelen tener su Presidente (*Chairman*) y

Secretario General (*Manager*) conjuntamente con varios comités. Sólo difieren en que estas Conferencias tienen sus normas de conducta, procedimientos y reglamentación, supervisión y control de las prácticas, regidos por disposiciones dictadas por las autoridades competentes. Su fiscalización es pública por lo que pueden tener:

- a) Control legislativo directo
- b) Control legislativo indirecto y
- c) Control cuasioficial

Control legislativo directo

Un país puede adoptar la premisa que la industria del transporte marítimo, es esencialmente de interés público. Exige por lo tanto una atenta fiscalización legislativa directa, aunque en algunos casos y dentro de ciertos límites, pueden desarrollar sus «tarifarios de fletes» dentro de ciertos parámetros fijados *a priori*.

Se los exime naturalmente de la concepción monopólica y se les fija que una parte de la membresía sea para líneas de bandera nacional con un porcentaje del tráfico que se genera.

Algunos países tienen leyes «anti-trust» que confieren al gobierno u organismo especial, amplios poderes para regular acuerdos o prohibir que estos sean utilizados para producir algún trastorno al comercio internacional del país. El hecho de que se publiciten los acuerdos y las tarifas de fletes las diferencia de aquéllas con reglamentación propia.

Un enunciado de las normas que rigen en EE. UU. para este tipo de organización es suficientemente explicativo.

Comienza con a) La supervisión exigiendo que tanto la reglamentación como las tarifas de Fletes deben ser presentadas al organismo responsable de su control (para el caso es la Federal Maritime Commission (FMC)).



571

b) La fiscalización: Donde se presentan las actuaciones (actas) luego de cada reunión de las mismas (Principal's Meetings).

c) Fijar normas pre-establecidas de conducta que deben asegurar garantías de respeto a los intereses de los usuarios y compañías navieras no afiliadas.

Estas normas, generalmente prohíben malas prácticas tales como la colocación de «buques de lucha» {Fighting ships} instruidos para hacer dumping con los fletes a fin de desanimar la incursión del intruso. Beneficiar con bonificaciones diferidas, discriminando entre los usuarios y las rutas, aceptando inscribir datos falsos en los conocimientos de embarque, descuentos secretos, etc.

Es habitual fijar con carácter obligatorio, determinadas

cláusulas tales como: condiciones de ingreso y de retiro, régimen interno contra prácticas abusivas y fijar procedimientos para atender las reclamaciones de los usuarios.

d) Tener facultades de intervención oficial para la fijación de fletes.

e) Tener facultades extrajudiciales que permitan rechazar acuerdos internos de la Conferencia y acuerdos de «Lealtad», imponiendo sanciones según la gravedad del caso.

En otros países distintos a EE.UU., el principal instrumento de «Control Legislativo Directo» consiste tan sólo en una fiscalización legislativa de carácter general, que permite denegar la aprobación de acuerdos cuando el grupo naviero conferenciado pretende imponer disposiciones reñidas con las normas aceptadas.

Control legislativo indirecto

Algunos países ejercen su control legislativo en forma indirecta como es el caso de aplicar subsidios postales. El aplicar derechos a la importación o simplemente instituir acuerdos generales de fletes entre las Conferencias y asociaciones de usuarios patrocinados por el gobierno.

Actúan así: Australia y Nueva Zelanda.

Control cuasioficial

Varios países adoptan la política de estimular la celebración de consultas entre los armadores y los usuarios sobre temas de interés común y si el temario es de importancia, se asegura la participación de las autoridades gubernamentales del sector. Ejemplo del caso: India.

572

Algunos gobiernos conciertan con las Conferencias, acuerdos de fletes. En esos casos, las Conferencias se comprometen a brindar toda la información sobre costos de explotación. Adopta esta modalidad: Sudáfrica.

Conferencias o *pools* binacionales

Una característica muy especial, a consecuencia de la evolución de las llamadas líneas nacionales y de las políticas que han seguido los países en desarrollo, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial ha sido la concertación de Acuerdos Binacionales Marítimos.

Estos actúan en determinados tráficos y se reservan para los países todas las cargas para sus respectivas banderas en la proporción de 50% para cada una con algunas variantes como la de disponer cada país de un 10% de su parte para negociar sus *cross trades* o circunstancias comerciales más beneficiosas.

Argentina y Brasil tienen larga actuación al respecto, como así también Argentina y Perú.

Argentina y EE.UU. tiene un acuerdo de *equal access* a las cargas propias.

El *pool* en cambio es un convenio que se negocia y se firma dentro de cada uno de los acuerdos Conferenciales. Consiste en que los armadores conferenciados y que se dedican a un determinado tráfico, pongan en común sus buques y sus servicios teniendo derecho a una cuota determinada de dicho tráfico calculada sobre la base del número de buques que pongan para atenderlo y la frecuencia de sus viajes.

La cuota es un porcentaje del 100% que se estima tendrá una cantidad "x" de *freight-tons* y su contabilización debe ser muy minuciosa porque sin duda cada unidad significa una importante cantidad de dólares, moneda con la que se trabaja habitualmente.

Es uso y costumbre el regularizar una vez al año los desequilibrios y estos se cancelan en efectivo por aquellos que se excedieron a favor de los que se perjudicaron.

Este sistema en la mayoría de los tráficos del mundo es aceptado como el más equitativo para los signatarios de cada Conferencia.

Los países se han beneficiado con el sistema porque permite la normalización de los tráficos o fundamentalmente la estabilidad de los fletes.

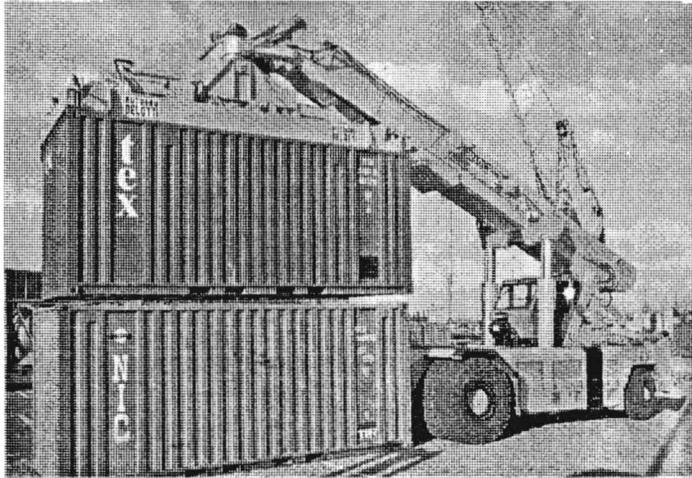
Conclusiones

Es evidente que se puede establecer una distinción entre los procedimientos y controles para velar porque la integridad del sistema de Conferencias en su conjunto, quede protegido contra prácticas abusivas de algunas compañías asociadas o la competencia exterior. Estos controles resultan necesarios también, para que no comprometan el interés nacional y público de los países donde están operando.

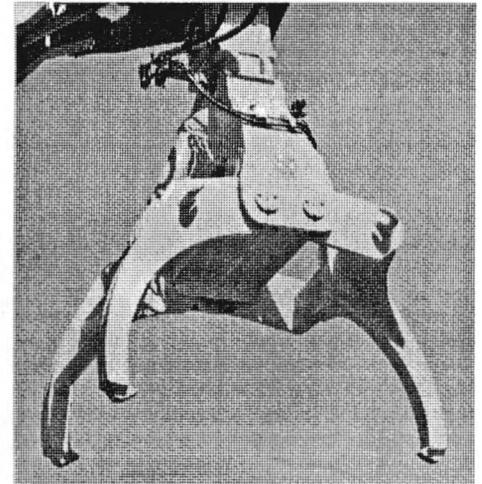
El recíproco cumplimiento de todo lo establecido, es decir las Compañías de la Conferencia cumpliendo con sus compromisos de fletes y frecuencias y los usuarios que se obligan a utilizar exclusivamente los buques pertenecientes a la misma.

Pero lo que realmente asegura el cumplimiento de estas

Elevador con container



Brazo del elevador



obligaciones, es el hecho que los acuerdos y prácticas no se mantengan en secreto y que las diferencias entre los armadores y los usuarios, no se resuelvan con actitudes unilaterales sino que prevalezca un equilibrado juicio de equidad.

Conferencias Argentina/Resto del Mundo

-Conferencia Interamericana de Fletes

-Conferencia Río de la Plata/Caribe/Río de la Plata - Costa este y oeste EE.UU.

-México-Golfo-Islas del Caribe-Septentrional América del Sur-América Central.

-Acuerdo sobre Tarifas y Servicios del Tráfico marítimo Argentino/Peruano

-Conferencia de fletes Lejano Oriente/Río de la Plata/Lejano Oriente

-Acuerdo de fletes Río de la Plata/Sud y Este de Africa/Río de la Plata

-Conferencia de fletes Argentina/Europa/Argentina

-Acuerdo sobre fletes y servicios Argentina/URSS (Carga general y frigorífica)

-Servicios de transporte marítimo Argentina/Brasil (Acuerdo bilateral)

-Conferencia de fletes Argentina/Mediterráneo/Argentina

-Acuerdo de fletes y servicios de tráfico marítimo entre la República Argentina y la República de Cuba

-Acuerdo sobre fletes y servicios Argentina/China

Asimismo se recuerda que los convenios sobre transporte marítimo que a continuación se enuncian se encuentran a la fecha en plena vigencia:

Argentina/URSS Ley Nro. 22.353

Argentina/Cuba Ley Nro. 23.432

Argentina/Perú Ley Nro. 22.725

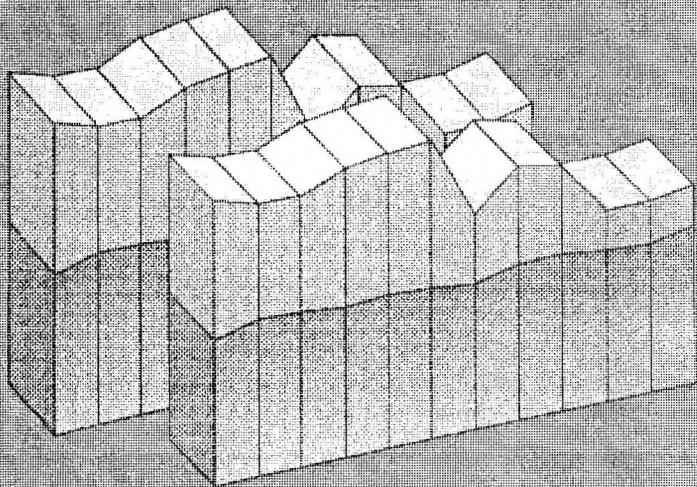
Argentina/China Ley Nro. 22.327

Argentina/Brasil Ley Nro. 23.557

BOCM

Carlos Castro Madero • Esteban A. Takacs

Hacia un desarrollo tecnológico sostenido



Instituto de Publicaciones Navales



TINTA FRESCA

IP.N.

Instituto de Publicaciones Navales

Av. Córdoba 354

Tel.: 311-0042/0043

DE BAHIA BLANCA, AL SUR

JUAN R. AYALA TORALES



575

El capitán de navío Juan R. Ayala Torales, fue director de Gaceta Marinera entre los años 1969/1971 y 1974 y 1978, obteniendo el Premio APTA-Rizzuto en el año 1975.

Recibió por, Trabajo de Investigación, el segundo premio en el Seminario de Intereses Nacionales de la Universidad Nacional del Sur en el año 1969.

Ejerció diversas jefaturas técnicas en la Región Naval Puerto Belgrano, Sur de Buenos Aires, Río Negro y Neuquén; Director General del Centro de Investigación de CITEFA; Jefe del Arsenal de Artillería de Marina Zárate; Director de Armas y Electrónica Naval.

Autor de Publicaciones Técnico Profesionales y de diversos artículos y editoriales periodísticos y colaboraciones en el Boletín del Centro Naval números 690, 706, 740 y 756.

BCN Volumen 111- Número 771
Julio, agosto y setiembre 1993
CDU (82 - 928.4/5) : 355.3
Recibido: 10 de agosto de 1993



576

Se trata de llamar la atención sobre la Patagonia. Se recuerdan cosas del pasado, de principios de siglo y también más cercanos. Todo basado en hechos reales, algunos personales y otros obtenidos de documentación fehaciente. Por otra parte intenta mostrar la vocación y esfuerzo, la profesionalidad y la capacidad que puso la Armada como Institución Nacional y sus componentes, -como verdaderos patriotas, al servicio de la Nación-, en regiones inhóspitas y lejanas; y ahora algo olvidadas como realidad nacional al final de este siglo.

Leyendo el BCN N° 769, del corriente año, con un excelente trabajo sobre el Servicio de Hidrografía Naval, aprecio la actualización en equipamiento, métodos y conocimiento, pero...

Este pero, proviene de haber recordado inmediatamente mi corta experiencia de hace más de treinta años, siendo Oficial de Navegación en el rompehielos *General San Martín*.

La posible deficiente impresión de las cartas que ilustran este trabajo, se debe al hecho, de que las mismas debieron sufrir una gran reducción para su publicación, pudiendo haberse perdido claridad, líneas y/o detalles.

Queda igualmente el testimonio del documento.

Entonces, hubo episodios, ahora risueños, tales como un punto astronómico para determinar la posición de la Base Belgrano, que estaba hecha sobre la barrera de hielo -que avanza permanentemente- y que «saldría» a navegar con el correr de los años. Así, aunque los teodolitos estaban preparados para la Antártida, teníamos que desmontarlos después de cada medición pues sus niveles y movimientos se endurecían por el frío y debíamos cobijarlos dentro de nuestra vestimenta para «calentarlos», volver a colocar, nivelar, medir, etc y repetir el procedimiento infinidad de veces durante varios días.

En esa oportunidad estuvimos amarrados a la barrera de hielo más de veinte días, y el traslado hasta la base era en helicóptero o en vehículo a oruga en viajes relativamente cortos por aire y muy largos (por el frío) vía terrestre.

El día era permanente, y para la descarga se hacían tres turnos diarios de ocho horas cada uno, entre todos los integrantes.

Como Oficial de Navegación poca tarea específica tenía, así como el de Oceanografía, por lo que entre otras cosas, hicimos un Punto Astronómico con cientos de alturas del sol, que daba vueltas sobre nuestras cabezas.

¡Mensaje a García!...

Antes, había sido Oficial de Navegación de un transporte el ARA Buen Suceso en un viaje de varios meses a EE. UU., previa escala de carga en Camamú y San Salvador de Bahía (Brasil) y por fin Houston, New Orleans, New York y regreso.

El Comandante me exigía, diariamente posición astronómica, aun a vista de costa por lo que (y hubo buen tiempo el 90% de los días) crepúsculo matutino y vespertino y recta de sol a la mañana, mediodía y tarde, eran rutina.

Eso me permitió, hasta cierto punto, lucirme un poco en el rompehielos cuando en el viaje de ida a la Antártida, ese verano, (1956) cuya primera travesía era Buenos Aires-Isla Thule (Sandwich del Sur) en forma directa, debimos «correr» un temporal durante varios días. Rumbos NE predominantes (más hacia Africa que hacia la Antártida), y después de haber «caído» al sur, y sólo con navegación de estima, sin absoluta precisión de la posición, se abrió milagrosamente el cielo, por unos minutos. Hubo punto de posición y pude anunciar al Comandante que con rumbo tal veríamos el penacho de Isla Savodosky al día siguiente alrededor de las 0730 hs., y aproximadamente a esa hora allí estábamos cumpliendo lo anunciado. ¡Fue una gran satisfacción!

Interesante episodio, pero no quiero apartarme del tema principal, que me hizo empezar por aquí.

Contábamos con sondas ecoicas y las tiradas de sondajes eran permanentes, sin embargo, ¡y gracias a Dios!, el Servicio de Hidrografía Naval nos había asignado un cartógrafo embarcado. Mi tarea entonces se redujo a la ubicación periódica en la faja de sondajes de las posiciones y rumbos. La tarea tremenda de volcar los sondajes en el calco de las cartas era de este cartógrafo que con una naturalidad y habilidad, que yo envidiaba, realizaba con exactitud y prolijidad (¡y con tinta china!).

Lamento no recordar su nombre en este momento, porque vi trabajos hechos por oficiales de otros buques en tareas similares, en esa misma campaña, pero no había compara-

ción (no hablo de la exactitud, sino de la presentación y terminación del trabajo).

Lo comentado más los sondajes efectuados con buque fondeado y lancha, en Bahía Margarita (Base General San Martín), mediciones al unísono, levantamiento de planillas, señales sonoras etc. etc., me hicieron pensar a poco de empezar a escribir, en las campañas hidrográficas del pasado, que nuestra Armada hizo con buques de la Escuadra de Mar, con los primeros acorazados y cruceros acorazados, con torpederos etc., pues los enviaban a hacer tareas hidrográficas. Y pienso: ¿con qué medios se desenvolvían?, ¿de qué facilidades disponían?, ¿cuánto tiempo les llevaba cada relevamiento?, y tantas más.

Como tengo en mi biblioteca colecciones atesoradas por mi padre que fue también Oficial de la Armada, tomé desde el tomo I de la Revista de Publicaciones Navales cuyo N° 1 fue del 10 de mayo de 1901.

Esta revista, como la actual, contenía traducciones de artículos del extranjero y de otras marinas, información técnica, novedades en armamento, máquinas, calderas, comunicaciones, instrumentos ópticos etc, pero poco de producción propia de nuestra Armada.

Sin embargo, en el tomo correspondiente a 1904 y 1905 aparecen agregados, como al azar, pegados, reproducciones de cuarterones correspondientes a distintos relevamientos, pero con sólo una leyenda; por ejemplo: "Trabajo realizado por los oficiales del *Almirante Brown*."

¿*Almirante Brown*?-, ¿el acorazado de 1890 aproximadamente?

Después comprobé que correspondían a relevamientos bajo el comando del capitán de fragata Saénz Valiente, luego almirante y Ministro de Marina y a quien se debe el nombre del Servicio de Hidrografía Naval.

Según consta en la Historia Marítima Argentina, editada por el Departamento de Estudios Históricos de la Armada, «desde 1899 a 1900, el acorazado *Almirante Brown*, al mando del



ISLA NAVARINO - Canal de Beagle

capitán de fragata Juan Pablo Saénz Valiente, realizó el levantamiento integral del Canal de Beagle». Antes, en la *Cabo de Hornos*, interviene en la importante expedición del comodoro Lasserre, con la División Expedicionaria del Atlántico Sur. Con ella asistió a la construcción e inauguración del primer faro marítimo de la Zona del Cabo de Hornos, el 25 de mayo de 1884, y luego recorrió las aguas del hermoso Canal de Beagle y comprobó la presencia chilena disputando nuestra soberanía.

Daré aquí las características de este acorazado *Almirante Brown*, para que el lector las conozca y mida con qué medios se hacía la hidrografía en el año I de este siglo y agregar datos de la voluminosa documentación que encontré en el Archivo Técnico del Servicio de Hidrografía Naval donde se conservan, yo diría que con devoción y admiración por lo que representan y como testimonio de la seriedad, profesionalismo y exactitud de los oficiales que los realizaron, con medios precarios comparados con los actuales.

Acorazado *Almirante Brown* -1888

4400 ton. - Eslora 240 pies - Manga 50 pies - Puntal 27 pies - Calado a popa 20 pies, a proa 18 - Casco de acero Siemens Martín - Carbón 650 ton. - Autonomía 18 días (36 ton día a 10 nudos), equivalente a 4300 millas, sin ayuda de velamen.

Al recibirlo, dio 5668 caballos de fuerza (por contrato eran 4000) - Velocidad máxima 14 nudos.

Arboladura

Trinquete: Palo real, mastelero, cofa para ametralladora. Verga para trinquete cuadro, vergadegavia, pico cangrejo, botavara, dos tangones.

Mayor: Palo real, mastelero, crucetas, pico mayor, botavara.

Velamen: Trinquetilla, gavia, redondo, cangrejo, mayor, *gaff top sail* (escadalosa), estay mayor. Superficie del velamen 10000 pies cuadrados.

Embarcaciones: Lancha a vapor (3 caballos), 2 lanchas con capacidad para montar cañón de 7 libras, 2 lanchas de segunda clase, 2 botes de tingladillo, 1 bote de segunda clase, una carron (quique).

Palamenta completa con palo, velas y toldos para todas las embarcaciones.

Coraza bajo la faja de flotación 120 pies por banda y 6 pulgadas de espesor.

Coraza de los reductos (6 cañones) espesor 8 y 6 pulgadas.

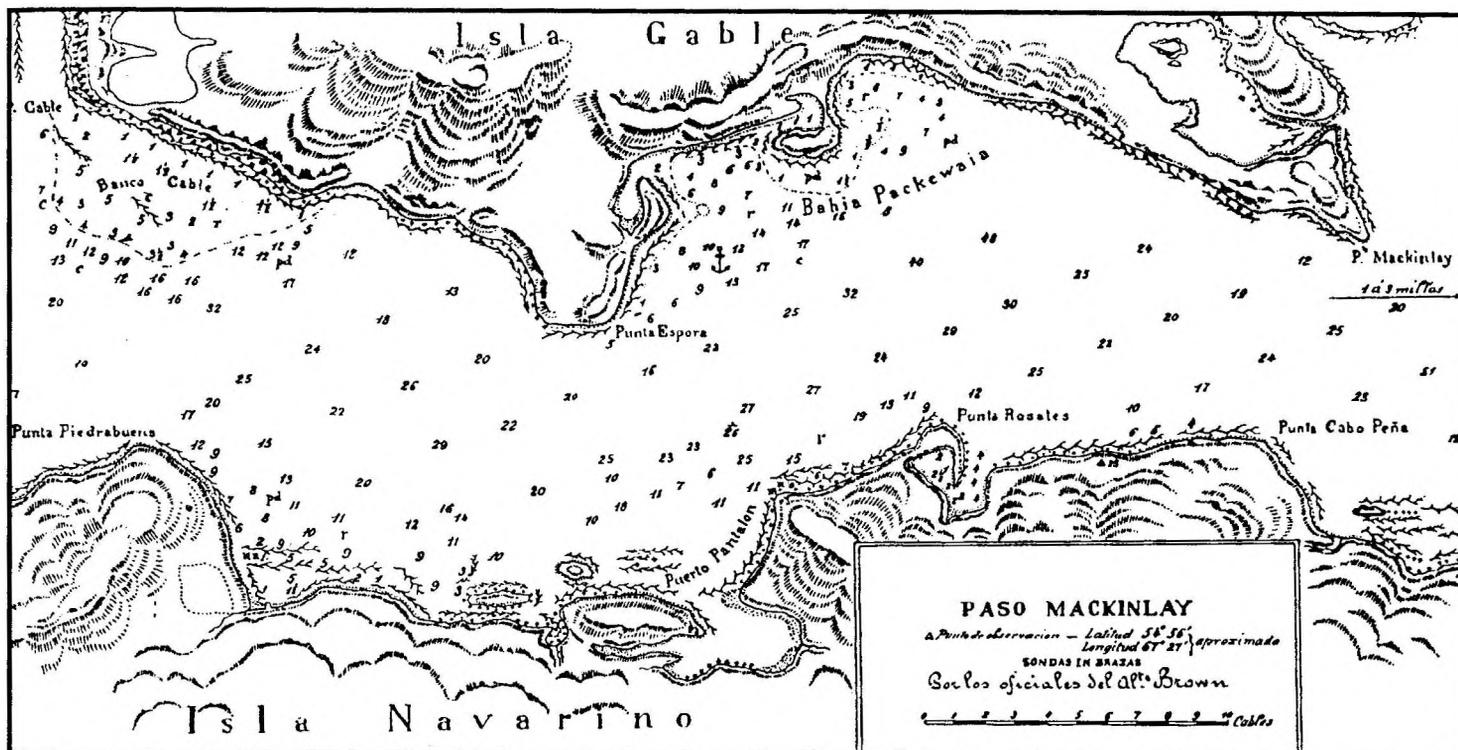
Cañones (William Armstrong y Cía) peso 1,5 ton. cada uno (proyectiles de 180 libras).

Puente superior, 4 cañones de 120 mm.

2 cañones livianos de 9 libras con cureña de campaña para desembarco o para lanchas y botes.

2 ametralladoras Vardenfelt de 4 cañones, cal. 25 mm.

2 ametralladoras cal. 11 mm. (para cofas), movibles y transportables.



579

PASO MACKINLAY - Canal de Beagle

250 fusiles, 50 carabinas Remington, 80 revólveres Smith y Verdun de 16 mm., 250 sables, 30 hachas y 50 chuzas, todos para abordaje.

Tubos lanzatorpedos - alcance 500 metros.

Música: 4 cajas de guerra, 2 bombos, 2 pares de platillos, 2 pistones, 4 clarinetes, 1 saxofón, 6 cornetas, 2 clarines y 12 atriles.

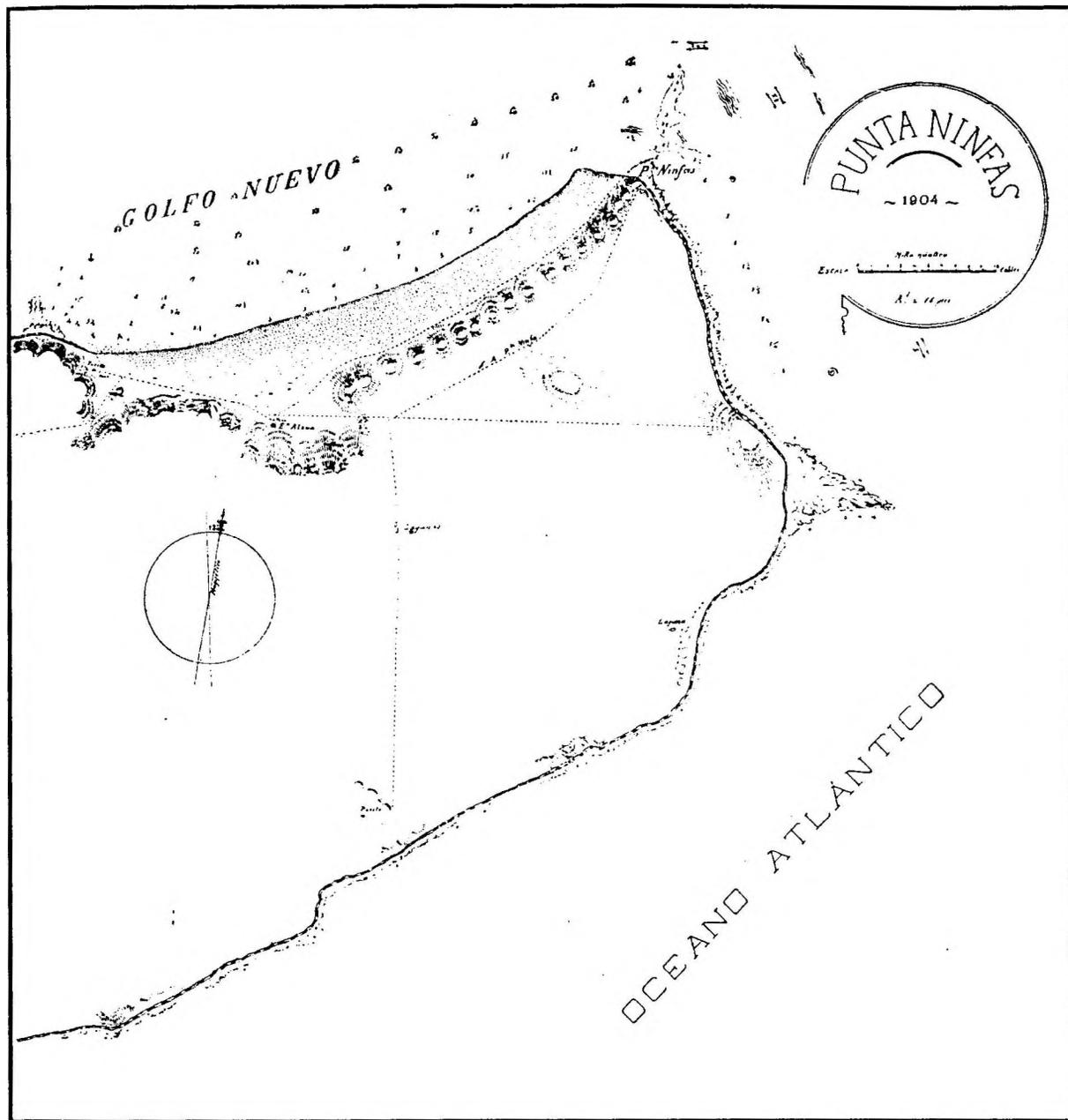
Ya totalmente «enganchado», seguí con la revisión de sucesivos tomos de la encuadrada revista, y encuentro en los tomos VI, VII y X de 1904-1905-1906 cuarterones correspondientes a esas y otras campañas, que espero poder reproducir en este artículo, como testimonio.

Un hecho curioso adicional: el Acta HN1 (año 1952) sobre el estado de las tumbas en Isla Gable, que albergan los cuerpos del personal militar que pereció en «Acto de Servicio» en la «Comisión Hidrográfica Canal de Beagle» año 1898 -1900, al mando del capitán de fragata Juan Pablo Saénz Valiente.

Dicha Acta está en el Servicio de Hidrografía Naval.

También recordando mis guardias de puente en sucesivas navegaciones y ejercicios de tiro con los buques en que estuve embarcado y también como oficial de Control Tiro en el crucero *25 de Mayo*, en el crucero *La Argentina* y en el *Belgrano*, con algunos tiros de bombardeo hechos en San Román, vino a mi memoria una carta del Golfo San José, producto de un

580



GOLFO NUEVO
Provincia
de Chubut

relevamiento efectuado por el acorazado Independencia, bajo el Comando del capitán de fragata Julio Ayala Torales, (primer encuentro con un trabajo de mi padre que se retiró en 1923, y yo fui guardiamarina recién en 1953).

Fui a buscar, ahora, referencias del Independencia, en el período 1916 - 1918, y encontré tantos otros datos sobre el trabajo hidrográfico de los buques de la Escuadra Argentina.

Así, en el Archivo Técnico del S.H.N., están todos los documentos de esas campañas hidrográficas.

Independencia - capitán de fragata Teodoro Caillet Bois (1916-1917).

Golfo Nuevo

582

Medida de Base, observaciones astronómicas, longitud - latitud, triangulación principal, azimutes (Coord. rectangulares); situación de puntos por intersección, poligonal, sondajes, mareas, nivelación escala - pilar, magnetismo, meteorología, altura de diversos puntos, señales dejadas en los vértices.

Puerto Pirámides, datos similares a lo anterior, faro Punta Delgada, triangulación, poligonal, etc. en Bahía Independencia.

Intersecciones «Ninfas - Cracker»; marcas; estaciones de sondajes.

Costa Norte del Golfo; triangulación, cálculos completos, coordenadas planas y geográficas; azimutes de los lados.

Independencia: desde noviembre de 1917 toma el Comando el capitán de fragata Julio Ayala Torales y pasa a depender de Hidrografía para relevamientos marítimos en zona Golfo Nuevo, especialmente en la búsqueda de fondeaderos para buques mayores en Madryn, Pirámides, Cracker, Ninfas y Golfo San José. Esta campaña termina a principios de 1919.

Reproduzco algunos datos resumidos, del Archivo Técnico del S.H.N.

Golfo San José: Croquis de triangulación escala 1:300.000; base, medida y ampliación de la base; triangulación principal, medidas de ángulos, compensación de direcciones, cálculos; triangulación secundaria, cálculos de coordenadas, coordenadas rectangulares, observaciones astronómicas, cálculos de la poligonal, registro de tangentes y visuales. Análisis armónico en los fondeaderos San Román y Pueyrredón. Mareas en el Golfo San José; corrientes: observaciones meteorológicas; diagrama de mareas; situación y reducción de sondajes; datos para el derrotero; planos de la entrada al golfo (1:10000, 1:20000, 1:200000), plano de sondajes, croquis topográfico; coordenadas geográficas de 15 de los puntos del relevamiento.

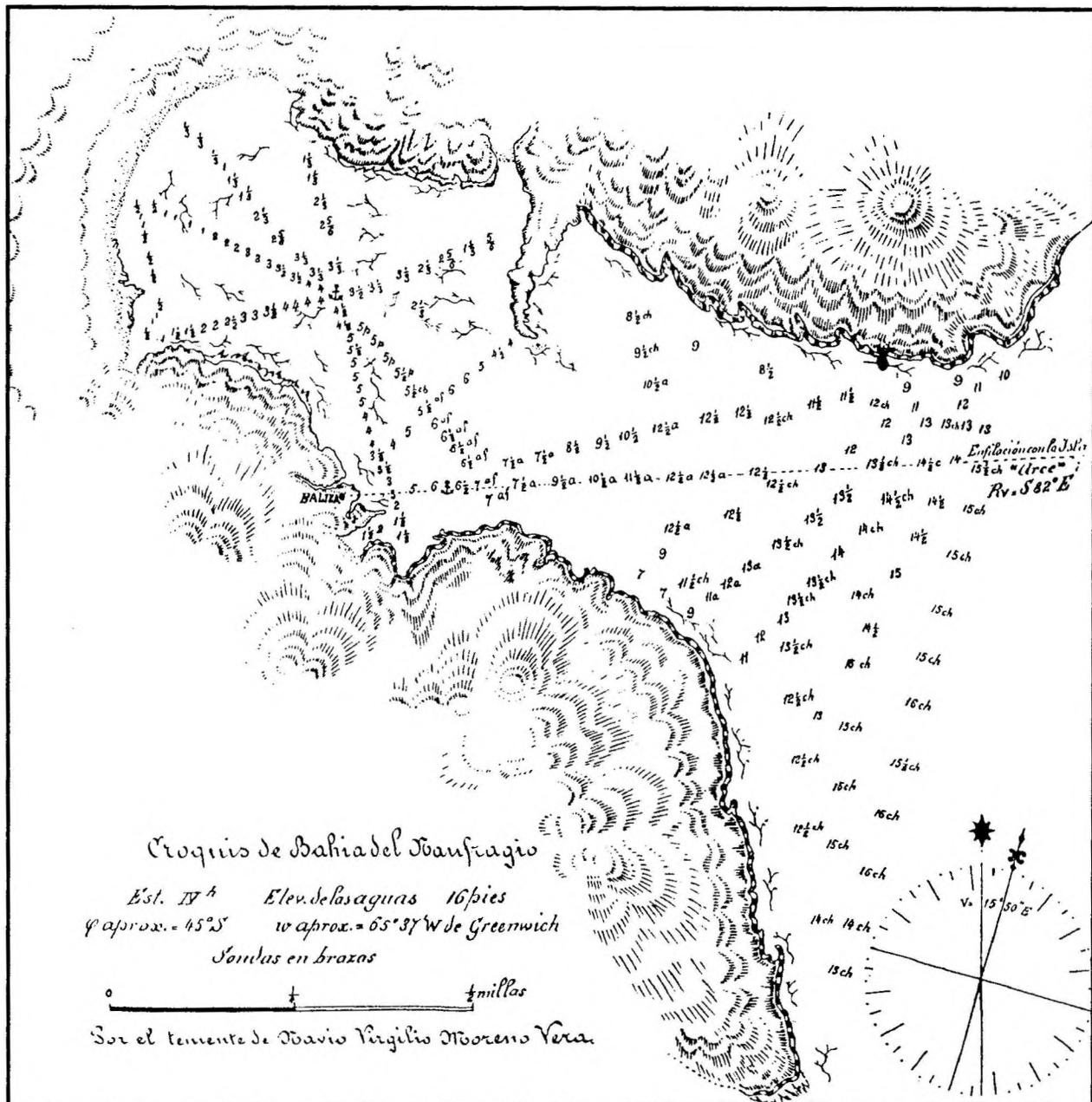
Y siguen luego a lo largo de los años tantas y tantas comisiones hidrográficas y la construcción de las cartas correspondientes y de los derroteros, y así, sucesivamente las actualizaciones donde se va viendo el progreso de los métodos y de los medios utilizados (sondas, sonda ecoica, etc. etc.).

Con respecto a los faros, principales ayudas de la navegación y de la salvaguarda de la vida en el mar se constituyó el 1º de julio de 1884 la Comisión Permanente de Faros y Balizas, y ese año se estableció el Pontón Faro «Manuelita» en Rincón de Bahía Blanca y en 1899 el de Bahía Blanca.

En cuanto a faros terrestres, en 1884 se instaló el de Martín García, y el faro de San Juan de Salvamento en Isla de Los Estados, que daba seguridad para llegar al cruce por el Cabo Hornos, en 1891 el de Punta Mogotes, en el 1892 San Antonio (Buenos Aires) y en 1893, Punta Médanos.

La primera carta editada en 1901 por el S.H.N. la levantó Martín Rivadavia en 1883 con la Constitución. El mismo Rivadavia en 1889 erigió el Faro del Río Negro y levantó la carta de la desembocadura del río y de Viedma y Carmen de Patagones.

ESTRECHO DE
MAGALLANES
Provincia de
Santa Cruz



En fin, hay referencias innumerables que corresponden más bien a un historiador o tal vez a varios oficiales que se adentren en el conocimiento de detalles alrededor de estas acciones, que luego se hacen historia.

Toda esta reseña, entusiasta pero incompleta, muestra el esfuerzo, dedicación, capacidad, estudio, espíritu mariner, conciencia patriótica y de soberanía y servicios a la sociedad. También una identificación de la Armada con los Intereses Marítimos y con la Patagonia, pedazo irrenunciable de la Nación Argentina.

A propósito de ello y por las referencias que tenemos y la información periodística que forma parte de nuestra alimentación diaria, aprovecho para señalar las muestras de abandono que se van detectando actualmente, no sólo por la falta de apoyo a la Patagonia, sino hasta el éxodo poblacional indicado entre otras cosas por la cantidad de casas deshabitadas en Río Grande, Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, Trelew, Puerto Madryn...

584

Es motivo de preocupación para los miembros de la Armada, que ésta, que ha hecho fomento y contribución permanente desde siempre, ahora, en franca escasez de medios, ha ido retrocediendo con dolor e impotencia.

Desde Piedra Buena con *La Manuelita* y tantas peripecias y acciones heroicas, el reconocimiento del Río Negro, el Neuquén y el Limay con Guerrico y el mismo Guerrico en el apoyo de la Campaña del Desierto del general Roca, los relevamientos del Beagle de Saénz Valiente y la acción continuada de los buques de la Escuadra de Mar, asentamientos, faros, balizamiento, puertos, aeródromos etc. etc.

Además de actos del servicio han sido también permanentes y repetidos los sacrificios personales devotos y no por imposición.

¡ Reflexionemos, los que pertenecemos a la Armada y todos los argentinos!

DIRECCION DE BIENESTAR DE LA ARMADA

EMERGENCIAS Y ATENCION MEDICA DOMICILIARIA

Area:

Capital y Gran Buenos Aires hasta una distancia de 40 kms.

Se requerirá a:

89-8884/89-7699.

Por contrato:

Demora máxima Emergencias: 15 minutos.

Demora máxima Atención Médica: 2 horas.

Cortesía de la **Revista de la Escuela de Guerra Naval**

CONCEPTOS ESTRATEGICOS (IV)

El Consejo Académico de Estrategia Operacional de la Escuela de Guerra Naval, entre los años 1979 y 1980, previa selección de los autores, elaboró un resumen de sus Conceptos Estratégicos, y los coloca al alcance de los lectores por medio de su revista.

Es esta la cuarta y última entrega sobre el tema.

GENERAL (U. S. Army Air Corps) WILLIAM MITCHELL

Reseña biográfica

Nació en 1879. Provenía de una familia acomodada: su abuelo había sido fundador de empresas de ferrocarriles y de Bancos, y su padre era senador por el Estado de Wisconsin.

En 1898 ingresó al Ejército en el arma de infantería, y poco después pasó al cuerpo de señales, por influencia del general Greely, explorador del Artico, y a cargo de la rama aeronáutica en el Ministerio de Guerra.

El general Greely fue uno de los propulsores de los desarrollos en el campo de la aviación militar, ya que estaba convencido

realmente de que las máquinas voladoras serían armas de guerra. Tuvo gran influencia sobre Mitchell, quien desde entonces comenzó a capacitarse leyendo y estudiando sobre el tema, mientras desarrollaba su carrera militar en Alaska construyendo líneas telefónicas, lo que contribuyó a hacerle tomar conciencia de la importancia estratégica de la zona subártica.

Habiendo aprobado exámenes sobre aeronáutica teórica e ingeniería, en 1903 regresó a los Estados Unidos, siendo en ese momento el capitán más joven del Ejército.

En su actividad vinculada a la aviación, le tocó recibir el primer avión que los hermanos Wright entregaron en 1908 al Ejército de los Estados Unidos. A partir de ese momento, fue un entusiasta propulsor del arma aérea militar, entonces dentro del Cuerpo de Señales. Asimismo, tomó parte en el desarrollo de aplicaciones de la radio y el transporte motorizado en el Ejército. En 1912, a los treinta y dos años, fue designado en el Estado Mayor General, siendo el oficial más joven del mismo.

Ya desde entonces trataba de establecer la independencia del arma aérea, respecto de las Fuerzas Armadas tradicionales.

Ya comenzada la Primera Guerra Mundial, en 1915, pocos meses antes de entrar los Estados Unidos en la misma, fue muy insistente en reclamar acerca de la escasa cantidad de pilotos (50) y lo obsoleto de los pocos aviones (55).

Para esa oportunidad decidió aplicar sus conocimientos teóricos, y a los treinta y seis años hizo su primer vuelo solo, durante el curso que completó en el invierno de 1915-16.

Su insistencia le permitió obtener 13 millones de dólares de fondos del Congreso, destinados a desarrollar el cuerpo del aire, con la intención de formar 500 aviadores.

586

Al entrar los Estados Unidos en guerra, ya era mayor, destinado en Europa como observador militar. En 1917 fue el primer norteamericano que voló sobre territorio enemigo.

En el Estado Mayor del general Pershing hizo una profética propuesta, en la que concebía una operación aerotransportada, para colocar una División en la retaguardia enemiga. Para ello se hubieran necesitado 1.200 bombarderos empleados como transportes. El general Pershing en principio había aprobado el plan, que no fue desarrollado, al tener éxito la ofensiva terrestre. Mientras tanto, se solicitaban los aviones a los Estados Unidos, ya que no se contaba con la cantidad mencionada, ni se llegó a ella a lo largo de la guerra.

Durante el resto de la guerra aplicó al máximo el empleo de los aviones, en tareas de ataque, observación y bombardeo, alcanzando el más alto comando operativo del Cuerpo del Aire en Europa.

Al terminar la guerra, regresó a los Estados Unidos como general con muchas condecoraciones, pero convencido de que había sido víctima de una conspiración para sabotear el desarrollo del Poder Aéreo.

Durante la posguerra hizo giras por varios países europeos, tanto aliados como enemigos, donde analizó la situación de las respectivas armas aéreas.

Ya brigadier general, fue designado segundo jefe del Cuerpo del Aire del Ejército, cargo que desempeñó entre 1921 y 1925.

Abogó permanentemente por una Fuerza Aérea independiente; es decir, una fuerza armada separada del Ejército y de la Armada.

La vehemencia con que se expresaba oficialmente implicó serias críticas hacia las autoridades de las fuerzas armadas tradicionales (U. S. Army y U. S. Navy) y los respectivos Ministerios. Por ello fue llevado a corte marcial en 1925, declarado culpable, y condenado a suspensión de empleo por cinco años.

Pidió su baja el 1º de febrero de 1926, y durante los restantes diez años de su vida se dedicó a la lucha en defensa de sus ideas, por medio de conferencias, escritos y presentaciones ante comisiones del Congreso.

Abogó siempre, no sólo por la creación de una Fuerza Aérea independiente, sino por un mayor adelanto técnico en el campo de la aviación, acusando muchas veces a las autoridades aeronáuticas militares y civiles, de investigación y desarrollo, y

de la industria, de provocar retardos en el adecuado desarrollo de la aviación norteamericana.

Como homenaje postumo a sus luchas, se dio su nombre a uno de los más efectivos bombarderos diseñados durante la Segunda Guerra Mundial: el B-25 Mitchell, varios de los cuales despegaron desde un portaaviones para un raid sin retorno sobre Tokio, de valor exclusivamente psicológico. Asimismo, el Congreso lo ascendió a general en 1945 en forma postuma, y le concedió la Medalla de Honor del Congreso.

Sus obras y sus ideas estratégicas

En realidad, Billy Mitchell no fue un teórico ni un gran escritor. Fundamentalmente, y quizá debido a su temperamento, fue un polémico luchador, que enfrentaba frontalmente y con tremendas denuncias a todo lo que creía no se hacía **como debía ser**.

Un ejemplo de esto es el hecho de que Mitchell fue el gran promotor -con De Seversky como uno de sus asesores técnicos- de la demostración de que con bombas aéreas se podían hundir acorazados. Indudablemente, esa experiencia -llevada a cabo en julio de 1921 sobre buques alemanes de rezago de la Primera Guerra, fondeados y sin defensa antiaérea- sirvió para demostrar algo que realmente fue muy útil para la Aviación Naval, pero de lo cual las Fuerzas Aéreas extrajeron conclusiones excesivamente facilistas y optimistas con respecto a la vulnerabilidad de las unidades navales de combate. (Véase **Victory Through Air Power**, págs. 169-79: «The Twilight of Sea Power»),

También Mitchell asignaba, como Douhet, una inmensa capacidad a la efectividad del bombardeo masivo sobre ciuda-

des, industrias y centros de importancia económica. Vaticinaba el colapso del país que sufriera ese tipo de ofensiva aérea. Sin embargo, tanto la Gran Bretaña como Alemania durante la Segunda Guerra Mundial demostraron lo contrario.

En este aspecto, Mitchell difería de Douhet, ya que no descartó en ningún momento la utilidad del empleo de la aviación contra fuerzas de superficie enemigas.

Otro aspecto en el que difirieron fue el enfoque geográfico, ya que, como dijimos, Douhet lo aplicó a la situación de Italia, y Mitchell, en cambio, trató de universalizar el empleo de la Fuerza Aérea del modo más independiente posible de las fuerzas de superficie, apoyándose en cadenas de bases terrestres, hasta tanto se desarrollara el avión de alcance global.

Podemos comentar aquí que Mitchell sólo se equivocó al ser demasiado optimista con respecto al tiempo que ello tardaría en concretarse; pero, sin duda, no erró en el sentido en que se produciría el desarrollo de los medios y su empleo.

Mitchell fue mucho más profesional, y a ello contribuyó su experiencia de guerra, por haber actuado efectivamente en operaciones aéreas y en la conducción táctica de las mismas, experiencia que Douhet no tuvo la suerte de alcanzar.

Quizá por ello es que nunca dejó de promover el desarrollo de aviones aptos para cada una de las tareas básicas; particularmente, bombardeo y caza.

No alcanzó a vivir para ver la concreción de su casi obsesiva idea acerca de la Fuerza Aérea como arma independiente del Ejército y la Armada.

MAO TSE-TUNG (1893-1977)

Nació en China, provincia de Hunán, en 1893, y falleció en 1977 siendo Presidente de la República Popular China y Secretario General (Presidente) del Comité Central del Partido Comunista chino.

Hijo de una familia campesina de clase media, sólo completó sus estudios primarios y secundarios.

En 1917 se incorpora a la Biblioteca de la Universidad de Pekín, y se vincula a los grupos marxistas, dedicándose al estudio de las teorías de Marx, Engels, Trotsky y Lenin.

588

En 1920 era un comunista convencido, y aspiraba a crear una nueva China conforme a la doctrina marxista leninista, y en 1921 se une al Partido Comunista chino.

Con la iniciación de la revolución contra el Emperador, cuando Chiang Kai-Shek se hace cargo del Ejército Nacional Revolucionario (1926), Mao regresa a su provincia natal, para dedicarse a organizar la sublevación del campesinado.

La alianza con los nacionalistas termina en abril de 1927, cuando éstos, sorpresivamente, inician la purga generalizada de comunistas.

Con la finalidad de eludir su destrucción, Mao se repliega hacia el sur del país, donde se dedica a organizar sus fuerzas en la **zona liberada**.

A partir de este momento, Mao se perfila como el conductor del sector del PC chino, que sostiene que la revolución debe apoyarse en el campesinado en vez de hacerlo sobre el proletariado urbano, en oposición al sector que adhería al comunismo. Su fundamento fue que en China no existía dicho sector social al estilo occidental.



Mao Tse-Tung

El 13 de diciembre de 1930 adopta una decisión trascendente, al abandonar la línea política señalada por Moscú, y estructura el movimiento revolucionario sobre el campesinado chino.

Desde entonces se convierte en líder de la revolución exitosa, acumulando la suma del poder político y militar.

De su experiencia personal en operaciones de guerrillas contra el Emperador, las fuerzas japonesas y el Ejército Nacionalista de Chiang Kai-Shek, el autor extrajo valiosas conclusiones sobre este tipo de operaciones, tan antiguas como la historia. El aporte fundamental a la teoría y a la práctica exitosa reside en haber adaptado las mismas a las características particulares de la situación china.

Los copiosos escritos elaborados durante el largo período

en que rigió los destinos de China, han sido compilados bajo el título **Obras escogidas de Mao Tse-Tung**, publicada en 1951 en cuatro volúmenes.

La más difundida de ellas es la **Guerra de guerrillas** (1937), donde presenta con toda claridad su concepción sobre el empleo de las guerrillas.

Sus principales obras

- Análisis de las varias clases entre los campesinos chinos y su actitud hacia la Revolución (1926).
- Informe de la investigación del movimiento campesino en Hunán (1927).
- Porqué puede existir el Poder Rojo en China (1928).
- La lucha en las montañas Ching kang (1928).
- La rectificación de las ideas erróneas en el Partido (1929).
- Cómo determinar las clases en las zonas rurales (1933).
- Nuestra política económica (1934).
- La táctica de lucha contra el imperialismo japonés (1935).
- Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China (1936).
- Las tareas del Partido Comunista chino en la resistencia al Japón (1937).
- Sobre la práctica (1937).
- Sobre la contradicción (1937).
- La guerra de guerrillas (1937).
- Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas (1938).
- Sobre la guerra prolongada (1938).
- Problemas de la guerra y de la estrategia (1938).
- La Revolución China y el Partido Comunista chino (1939).
- Sobre la nueva democracia (1940).
- Acerca del Frente Unico Internacional Antifascista (1941).
- Sobre el gobierno de coalición (1945).
- Sobre la Dictadura Democrática Popular (1949).
- ¿Amistad o agresión? (1949).
- La bancarrota de la concepción idealista de la historia (1949).

El punto destacable y lo esencial de la teoría de Mao Tse-

Tung es que la base del poder revolucionario está constituida por el campesinado rural, y por lo tanto las principales acciones debían contar con su apoyo.

Principales ideas estratégicas

A continuación se expone la síntesis de los conceptos estratégicos elaborados por Mao, y los correspondientes fundamentos extraídos de sus obras:

La revolución es esencialmente un fenómeno ideológico, y el elemento que distingue a la guerra revolucionaria de la convencional. Por lo tanto, la captación de la mente del adversario es un objetivo prioritario.

«La mente del enemigo y la voluntad de sus comandantes son un blanco de mucho mayor importancia que los cuerpos de tropas.

«El elemento psicológico es lo que probablemente distingue la guerra revolucionaria de la convencional. En ésta tenía gran importancia la conquista del territorio. En la guerra subversiva no se trata del dominio físico del terreno; el objetivo es otro, y éste consiste substancialmente en la **apropiación** de la población. Sin embargo, no se busca la dominación material de ésta, aunque sea importante: el fin perseguido en su conquista psicológica, la apropiación de su psiquis: La posesión de las mentes se realiza mediante estructuras administrativas organizadas.

«Puesto que la revolución es esencialmente un fenómeno ideológico, los factores afectivos y psicológicos cuentan más que las deficiencias en las condiciones materiales, como el subdesarrollo y sus premisas: la pobreza y el hambre; y la diferencia fundamental entre la resistencia patriótica de guerrilleros y los movimientos revolucionarios de guerrillas estriba en que la primera carece normalmente del contenido ideológico que distingue siempre a los segundos.

«La resistencia se caracteriza por su cualidad de esponta-

neidad: empieza primero, y se organiza luego. Un movimiento revolucionario de guerrillas se organiza primero, y después empieza.

«La resistencia raras veces se disuelve, y termina cuando el invasor es expulsado; un movimiento revolucionario solamente termina cuando ha tenido éxito en derrocar al gobierno existente o es disuelta.

«La experiencia histórica sugiere que hay muy poca esperanza de destruir un movimiento revolucionario de guerrillas una vez que ha sobrevivido la primera fase, y ha obtenido el apoyo y simpatía de un sector importante de la población. El tamaño de ese sector importante será variable: una cifra decisiva podría encontrarse entre el 15 y el 20 por ciento».

590

-Las actividades de las guerrillas deben ser coordinadas estratégicamente con las operaciones de las unidades convencionales, por cuanto aquéllas no pueden lograr, por sí solas, la decisión de las batallas.

«En una guerra de carácter revolucionario, las operaciones de guerrillas son parte necesaria. Esto es particularmente cierto en una guerra por la emancipación del pueblo que habita una vasta nación.

«China es una vasta nación, una nación cuyas técnicas están subdesarrolladas y cuyas comunicaciones son pobres. Se encuentra enfrentada al fuerte y victorioso imperialismo japonés. Bajo estas circunstancias, el desarrollo del tipo de guerra de guerrillas caracterizada por su condición masiva es, a la vez, necesario y natural. Esta guerra debe ser desarrollada hasta un grado sin precedentes, y coordinada con las operaciones de nuestros ejércitos regulares. Si fracasamos en ello, nos será difícil derrotar al enemigo.

«Estas operaciones de guerrilla no deben ser consideradas una forma de guerra independiente. No son sino un paso en la guerra total, un aspecto de la guerra total o de masas, pues

aquéllas, careciendo de la condición de independientes, no son, por sí solas, capaces de decidir la lucha.

«La guerra de guerrillas tiene cualidades y objetivos que le son peculiares. Son un arma que una nación, inferior en armamento y equipos militares, puede emplear contra una más poderosa nación.

«A medida que las hostilidades progresan, las guerrillas se convierten gradualmente en fuerzas ortodoxas, que operan coordinadamente con otras unidades del ejército regular. Así las tropas regulares, las guerrillas que han alcanzado ese estado y las que aún no han alcanzado ese nivel de desarrollo, se combinan para formar el poder militar de una guerra revolucionaria nacional. No cabe duda de que el resultado final de todo ello será la victoria».

- Las operaciones de guerrilla son conducidas por pequeñas unidades organizadas sobre bases territoriales, con apoyo de la población, y desempeñan el rol principal ejecutando acciones descentralizadas.

«El momento en que esta guerra de resistencia se desentienda de las masas populares, es el momento preciso en que abandona toda esperanza de victoria final.

«¿Cuál es la organización para la guerra de guerrillas? Aunque todas las bandas de guerrillas que surgen de la masa popular adolecen de falta de organización en el momento de su formación, todas tienen en común una cualidad básica que hace posible la organización. Todas las unidades de guerrillas deben tener conducción política y militar, lo que es de aplicación cualquiera sea el origen o tamaño de tales unidades. Las unidades pueden tener un origen local, en la masa del pueblo; también pueden ser formadas por una mezcla de tropas regulares con grupos populares, o bien ser íntegramente unidades del ejército regular. Tampoco su tamaño afecta la cuestión; las unidades pueden consistir en un pelotón de unos pocos hombres, un batallón de varios cientos o un regimiento de varios miles.

«Todas ellas deben tener jefes indoblegables en su política, resueltos, leales, sinceros y robustos. Estos hombres deben estar bien educados en la técnica revolucionaria, deben tener confianza en sí mismos, y ser capaces de establecer una severa disciplina y de neutralizar la contrapropaganda».

-Las operaciones de guerrillas se caracterizan por la fluidez en la ejecución, su permanente movilidad, el engaño, la sorpresa y la ofensiva.

«La estrategia de las guerrillas debe basarse principalmente en su actividad y movilidad, y en el ataque. Debe ajustarse a la situación del enemigo, al terreno, a las líneas de comunicación existentes, la relación de potencia, las condiciones atmosféricas y la situación del pueblo.

«En la guerra de guerrillas utilice la táctica de aparentar un avance desde el este y atacar desde el oeste; evite los puntos fuertes, y ataque los débiles; ataque, retírese, lance golpes relámpagos buscando decisiones relámpagos. Cuando las guerrillas se empeñan contra tropas más fuertes, se retiran si éstas avanzan; las hostigan si se detienen; las atacan cuando se descuidan, y las persiguen cuando se retiran. En la estrategia de guerrillas, la retaguardia, flancos y otros lugares vulnerables del enemigo constituyen sus puntos vitales, y es allí donde debe ser hostigado, atacado, dispersado, agotado y aniquilado. Solamente en esa forma pueden las guerrillas llevar a cabo su misión de acción independiente de guerrillas y de coordinación con el esfuerzo de los ejércitos regulares. Pero, a pesar de la más completa preparación, no puede obtenerse la victoria si hay errores en el mando.

« La estrategia de la guerra de guerrillas es manifiestamente diferente de la que se emplea en las operaciones ortodoxas, ya que la táctica fundamental de aquélla es una constante actividad y movimiento. No hay en la guerra de guerrillas batallas decisivas; no hay nada comparable a la defensa fija, pasiva, que caracteriza a la guerra ortodoxa. En la guerra de guerrillas jamás ocurre que una situación móvil se transforme en una

situación de defensa de posiciones. Las características generales de exploración, despliegue parcial, despliegue general y desarrollo del ataque que son normales en la guerra móvil, no son comunes en la guerra de guerrillas.

«Hay también diferencias en lo que se refiere a la conducción y el mando. En la guerra de guerrillas, las pequeñas unidades que actúan independientemente desempeñan el papel principal, y no debe haber una interferencia excesiva en sus actividades. En la guerra ortodoxa -especialmente, en una situación móvil- se concede a los subordinados cierto grado de iniciativa; pero, en principio, el mando es centralizado. Se hace así, porque todas las unidades y armas de apoyo de todas clases deben coordinarse en el mayor grado. En el caso de la guerra de guerrillas, esto no sólo no es conveniente, sino tampoco es posible. Sólo las unidades de guerrillas vecinas pueden coordinar en cierto grado sus actividades. Estratégicamente, sus actividades pueden ser aproximadamente correlacionadas con las de las fuerzas regulares, y, tácticamente, deben cooperar con las unidades vecinas del ejército regular. Pero no se imponen limitaciones al alcance de las actividades de guerrillas, ni éstas se caracterizan principalmente por una condición de cooperación de varias unidades.

«Cuando se analizan los términos **frente** y **retaguardia**, debe recordarse que, aunque las guerrillas tienen bases, su campo de actividad está en las zonas de retaguardia del enemigo. Las guerrillas en sí, no tienen retaguardia.

«En lo que se refiere a las responsabilidades militares, las de las guerrillas consisten en exterminar pequeñas fuerzas del enemigo, hostilizar y debilitar fuerzas mayores, atacar las líneas de comunicaciones del enemigo, establecer bases capaces de apoyar operaciones independientes en la retaguardia del enemigo, obligándolo a dispersar sus fuerzas y coordinar todas estas actividades con las de los ejércitos regulares que operan en otras zonas».

-El principio básico de la guerra es conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo.

«Antes de hablar concretamente de la estrategia de la guerra de guerrillas, es necesario decir unas palabras respecto al problema fundamental de la guerra.

«Todos los principios orientadores de las operaciones militares provienen de un solo principio básico: esforzarse al máximo por conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo. En una guerra revolucionaria, este principio está directamente ligado al principio político fundamental. Por ejemplo, el principio político fundamental de la Guerra de Resistencia de China contra el Japón -es decir, su objetivo político- es expulsar al imperialismo japonés, y establecer una nueva China, independiente, libre y feliz. Aplicado en el terreno militar, este principio significa el empleo de fuerzas armadas para defender nuestra patria y expulsar a los invasores. Para lograr este objetivo, las tropas deben hacer, en sus operaciones, todo lo posible tanto por conservar sus propias fuerzas como por destruir las del enemigo.

592

«¿Cómo explicar, entonces, el estímulo al espíritu heroico de sacrificio en la guerra? Toda guerra impone un precio, a veces sumamente elevado. ¿No se contradice esto con el principio de **conservar las fuerzas propias**? En rigor, no hay contradicción alguna: para decirlo con mayor exactitud, los dos aspectos son contrarios que se condicionan entre sí. Porque el sacrificio es necesario no sólo para destruir las fuerzas del enemigo, sino también para conservar las propias; la **no conservación** parcial y temporal (sacrificio o pago del precio) es indispensable para la conservación permanente del todo. De este principio básico se desprende la serie de principios que guían todas las operaciones militares, desde los de tiro (ponerse a cubierto y emplear al máximo la potencia de fuego; lo primero, para conservarse, y lo último, para aniquilar al enemigo) hasta los estratégicos: todos ellos están impregnados del espíritu de ese principio básico. Todos los principios relativos a la técnica militar, a la táctica, a las campañas y a la estrategia, están orientados a asegurar la realización de este principio básico. El principio de conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo es la base de todos los principios militares.

«Destruir las fuerzas enemigas significa desarmarlas o **privarlas de su capacidad de resistencia**, y no significa aniquilarlas a todas físicamente. En las guerras se usaban la lanza y el escudo: la lanza, para atacar y destruir al enemigo, y el escudo, para defenderse y conservarse a sí mismo. Hasta hoy, las armas no son más que una continuación de la lanza y el escudo.

«El bombardeo, la ametralladora, el cañón de largo alcance y los gases tóxicos son desarrollos de la lanza, en tanto que el refugio antiaéreo, el casco de acero, las defensas de hormigón y la máscara antigás son del escudo. El tanque es una nueva arma que combina las funciones de la lanza y el escudo. **El ataque es el medio principal para destruir las fuerzas enemigas; pero no se puede prescindir de la defensa.** El ataque se realiza con el objetivo inmediato de aniquilar las fuerzas del enemigo; pero, al mismo tiempo, para conservar las fuerzas propias, porque si uno no aniquila al enemigo, será aniquilado.

«La defensa tiene como objetivo inmediato conservar las fuerzas propias; pero, al mismo tiempo, es un medio de complementar el ataque o de prepararse para pasar a él. La retirada pertenece a la categoría de la defensa y es una continuación de ésta, en tanto que la persecución es una continuación del ataque. Hay que señalar que, dentro del objetivo de la guerra, la destrucción de las fuerzas enemigas es lo principal, y la conservación de las fuerzas propias, secundario; porque sólo se pueden conservar eficazmente las fuerzas propias destruyendo en gran número las del enemigo. Por lo tanto, el ataque, como medio principal para destruir las fuerzas enemigas, es lo primordial, en tanto que la defensa, como medio auxiliar para destruir las fuerzas del enemigo y como uno de los medios para conservar las fuerzas propias, es lo secundario. Aunque en la práctica de una guerra muchas veces predomine la defensa, y en otras ocasiones, el ataque; considerada esa guerra en su conjunto, el ataque sigue siendo lo primordial».

-Conservar la iniciativa en la guerra de guerrillas es más importante que en la guerra convencional.

«La cuestión de la iniciativa es aun más vital para la guerra

de guerrillas. Pues las guerrillas, en su mayoría, combaten en circunstancias muy difíciles: operan sin retaguardia, se enfrentan con sus débiles fuerzas a las poderosas fuerzas del enemigo, carecen de experiencia (cuando se trata de guerrillas recién organizadas), están aisladas unas de otras, etcétera. No obstante, en la guerra de guerrillas puede obtenerse la iniciativa, siendo la condición esencial explotar las debilidades del enemigo. Sacando partido de la insuficiencia en efectivos de las fuerzas enemigas (desde el punto de vista de la guerra en su conjunto), las guerrillas pueden arrebatar y utilizar audazmente vastas zonas como terreno de operaciones. Aprovechando que el enemigo es un invasor extranjero y lleva a cabo una política de extrema barbarie, las guerrillas pueden actuar con audacia, para granjearse el apoyo de millones y millones de hombres. Explotando la torpeza del mando enemigo, las guerrillas pueden dar libre curso a su ingenio. También las fuerzas regulares deben aprovechar todas estas debilidades del enemigo como ventajas para vencerlo; pero son las guerrillas las que han de prestar particular atención a este respecto. A su vez, las debilidades de las propias guerrillas pueden ser superadas de modo gradual en el curso de la lucha. Más aún: en ocasiones constituyen precisamente la condición para conquistar la iniciativa; por ejemplo, justamente porque las guerrillas son pequeñas, les es fácil operar tras las líneas enemigas apareciendo y desapareciendo en forma misteriosa, sin que el enemigo pueda hacer nada contra ellas. Una libertad de acción tan amplia jamás pueden tenerla los ejércitos regulares masivos.

«Cuando el enemigo realiza un ataque convergente desde varias direcciones, para una unidad guerrillera es difícil mantener la iniciativa, y fácil perderla. En tal caso, si hace una apreciación incorrecta de la situación y adopta disposiciones erróneas, caerá fácilmente en una posición pasiva, y, por lo tanto, no podrá desbaratar el ataque convergente del enemigo. Esto puede ocurrir también cuando el enemigo se encuentra a la defensiva y nosotros a la ofensiva. Por consiguiente, la iniciativa es producto de una correcta apreciación de la situación (tanto la del enemigo como la nuestra) y de acertadas disposiciones militares y políticas. Una apreciación pesimista,

disconforme con las condiciones objetivas, y las consiguientes decisiones de carácter pasivo, nos privarán, sin duda, de la iniciativa, y nos lanzarán a la pasividad. Del mismo modo, una apreciación demasiado optimista, disconforme con las condiciones objetivas, y las consiguientes decisiones arriesgadas (injustificadamente arriesgadas), nos privarán de la iniciativa, y al final nos conducirán al mismo camino que la apreciación pesimista. La iniciativa no es atributo innato de un genio, sino algo que un jefe inteligente alcanza mediante un estudio exento de prejuicios y una apreciación correcta de las condiciones objetivas, y gracias a acertadas disposiciones militares y políticas. De ello se desprende que la iniciativa no es algo ya hecho, sino que requiere un esfuerzo consciente.

«Cuando, a consecuencia de una apreciación y disposiciones erróneas o de una presión irresistible del enemigo, una guerrilla se ve reducida a una posición pasiva, su tarea consiste en esforzarse por salir de ella. La forma de conseguirlo depende de las circunstancias. En muchos casos es necesario **marcharse**. Saber marcharse es uno de los rasgos característicos de la guerrilla, marcharse es el medio principal, pero no el único, de escapar a la pasividad y reconquistar la iniciativa. El momento en que el enemigo ejerce la máxima presión y en que nosotros afrontamos las mayores dificultades, es con frecuencia el mismo momento en que las cosas comienzan a volverse contra el enemigo y en favor nuestro. A menudo, una situación favorable reaparece y la iniciativa se recupera como resultado de los esfuerzos para **sostenerse un poco más**.

«La iniciativa es inseparable de la superioridad en la capacidad bélica, en tanto que la pasividad es inseparable de la inferioridad en ese terreno. Tal superioridad o inferioridad constituyen, respectivamente, la base objetiva para la iniciativa o la pasividad. Naturalmente, es más fácil mantener y desarrollar la iniciativa estratégica por medio de la ofensiva estratégica; pero mantener la iniciativa durante toda la guerra y en todos los frentes, o sea tener la iniciativa absoluta, sólo es posible en condiciones de superioridad absoluta sobre el adversario.

«En una lucha cuerpo a cuerpo entre un hombre fuerte y

sano, y otro gravemente enfermo, el primero tendrá la iniciativa absoluta. Si el adversario no estuviera acribillado de contradicciones insolubles; si, por ejemplo, pudiera enviar de una sola vez un ejército inmenso, de varios o incluso de diez millones de soldados; si sus recursos financieros fueran varias veces lo que son; si no encontrara oposición alguna en las masas populares de su propio país ni en otros países, y si no siguiera la bárbara política que impulsa aun pueblo a entablar una lucha a muerte, podría asegurarse la superioridad absoluta y contar con la iniciativa absoluta durante toda la guerra y en todas partes. Pero la historia muestra que la superioridad absoluta aparece al final de una guerra o una campaña, y rara vez al comienzo».

-Las unidades de guerrilla deben eludir las batallas decisivas.

594

«Debemos evitar toda gran batalla decisiva en el período inicial de la guerra, y recurrir primero a la guerra de movimientos, para minar la moral y la capacidad combativa de las tropas enemigas.

«Además de emplear para la guerra de movimientos tropas adiestradas, debemos organizar gran cantidad de unidades guerrilleras entre los campesinos. Hay que comprender que los destacamentos de voluntarios, apenas son una pequeña muestra de las fuerzas latentes del campesinado de todo el país que pueden movilizarse para sostener la Guerra de Resistencia. Las fuerzas latentes del campesinado son enormes, y basta organizarlas y dirigir las apropiadamente, para no dar sosiego a las tropas enemigas durante las veinticuatro horas del día, abrumándolas hasta el agotamiento completo. No hay que olvidar que la guerra se desarrolla en China. Esto significa que las tropas enemigas estarán completamente rodeadas por una población hostil, que se verán obligadas a traer los pertrechos necesarios y vigilarlos ellas mismas, que tendrán que emplear importantes fuerzas para proteger las líneas de comunicación, manteniéndose constantemente en guardia contra los ataques por sorpresa, y además, guarnecer con gran parte de sus fuerzas a Manchuria y al propio enemigo.

«El problema de las batallas decisivas debe ser tratado en tres formas diferentes: buscar resueltamente una acción decisiva en toda campaña o combate en que estemos seguros de la victoria; evitar una acción decisiva en toda campaña o combate en que la victoria sea incierta, y eludir de manera absoluta toda batalla estratégicamente decisiva en la cual esté en juego el destino de la nación. Las características que distinguen a la Guerra de Resistencia contra el enemigo de muchas otras guerras, se revelan también en este problema de las batallas decisivas. En la primera y la segunda etapas de la guerra, cuando el enemigo es fuerte y nosotros débiles, el propósito del adversario es hacer que concentremos el grueso de nuestras fuerzas para una batalla decisiva. Nosotros buscamos justamente lo contrario: elegir condiciones favorables, concentrar fuerzas superiores y entablar campañas o combates decisivos sólo cuando estemos seguros de la victoria, como en la campaña de Pingsingkuan, la de Taiierchuang y otras muchas, y evitar batallas decisivas en condiciones desfavorables, cuando no tengamos seguridad de la victoria; política, ésta, que adoptamos en la campaña de Changte y en otras. En cuanto a una batalla estratégicamente decisiva en que esté en juego el destino de la nación, simplemente no la emprendemos, ejemplo de lo cual es nuestra reciente retirada de Sūchou. Así frustramos el plan del enemigo para una **decisión rápida**, y éste se verá obligado a sostener una guerra prolongada. Tales principios son impracticables en un país con un territorio pequeño, y difíciles de practicar en un país políticamente muy atrasado. Son practicables en China, que es un país grande y se encuentra en una época de progreso. Si evitamos las batallas estratégicamente decisivas, perderemos con ello parte de nuestro territorio; pero conservaremos todavía un gran espacio para maniobrar, y como «mientras haya montes verdes, no hay que inquietarse por la leña», aún podremos impulsar y esperar el progreso dentro del país, el crecimiento del apoyo internacional y la desintegración interna del enemigo. Esta es la mejor política para nuestra Guerra de Resistencia contra el enemigo. Los impetuosos partidarios de la teoría de la victoria rápida, incapaces de soportar el penoso camino de una guerra prolongada y ansiosos de un triunfo rápido, claman por

batallas estratégicamente decisivas en cuanto la situación se torna ligeramente favorable. Si hiciéramos lo que preconizan, la causa de la Guerra de Resistencia sería gravemente perjudicada, se frustraría la guerra prolongada, y caeríamos en la pérfida trampa del enemigo. Esta sería, en realidad, la peor política. No cabe duda de que, para evitar batallas decisivas, nos veremos obligados a abandonar territorio, y debemos tener el valor de hacerlo cuando (y solamente cuando) sea absolutamente inevitable. En esos momentos no debemos sentir el menor pesar, pues esta política de trocar espacio por tiempo es correcta. La historia nos enseña cómo Rusia efectuó una valiente retirada para evitar una batalla decisiva, y luego derrotó a Napoleón, el terror de su época. Ahora China debe hacer lo mismo. ¿No tememos que nos acusen de no **resistencia**? No, no lo tememos. No combatir en absoluto, sino llegar a un compromiso con el enemigo: eso es la no resistencia, lo cual no sólo debe ser denunciado, sino también resueltamente impedido. Sostenemos con decisión la Guerra de Resistencia; pero, para evitar la pérfida trampa del enemigo e impedir que el grueso de nuestras fuerzas sea aniquilado de un golpe, lo que haría imposible la prosecución de la Guerra de Resistencia; en una palabra, para evitar la subyugación nacional, la política anteriormente definida es de todo punto imprescindible. Las dudas a este respecto reflejan miopía en el problema de la guerra, y, en fin de cuentas, conducen forzosamente al campo de los partidarios de la teoría de la subyugación nacional. Hemos criticado la temeridad desesperada de **avanzar siempre sin retirarse jamás**, precisamente porque si esta teoría se generalizase, correríamos el peligro de no poder continuar la Guerra de Resistencia, y ser llevados finalmente a la subyugación.

«Somos partidarios de toda batalla decisiva en circunstancias favorables, trátase de combates o de campañas grandes o pequeñas, y no hay que tolerar pasividad alguna en este sentido. Sólo con tales batallas decisivas podremos aniquilar o desgastar las fuerzas enemigas, y cada militar en la Guerra de Resistencia debe contribuir a ello resueltamente. Esto exige considerables sacrificios parciales; evitar todo sacrificio en la

actitud de los cobardes y de los enfermos de terror al enemigo, actitud que debe ser enérgicamente combatida. La ejecución de Li Fu-ying, Jan Fu-chü y otros desertores está justificada. Con una correcta planificación de las operaciones militares, es absolutamente indispensable estimular el espíritu y la práctica del sacrificio personal heroico y del avance intrépido en los combates, sin lo cual es imposible la guerra prolongada y la victoria final. Hemos condenado con severidad la tendencia a la huida, a **retirarse siempre sin avanzar jamás**, y estamos por la rigurosa aplicación de la disciplina, precisamente porque sólo mediante heroicas batallas decisivas, dadas según un plan correcto, podremos vencer al poderoso enemigo. La tendencia a la huida, por el contrario, proporciona apoyo directo a la teoría de la subyugación nacional».

-La guerra de guerrillas satisface los objetivos de desgastar y aniquilar al enemigo.

«Existen tres formas de guerra: de movimientos, de deposiciones y de guerrillas. Como estas formas no dan los mismos resultados, generalmente se hace distinción entre guerra de desgaste y guerra de aniquilamiento.

«Para empezar, podemos afirmar que la guerra de resistencia contra el enemigo es a la vez guerra de desgaste y de aniquilamiento. ¿Por qué? Porque la fortaleza del enemigo sigue operando, y subsisten su superioridad e iniciativa estratégica; por lo tanto, no podremos debilitarlo eficaz y rápidamente, ni acabar con su superioridad e iniciativa, a menos que realicemos campañas y combates de aniquilamiento. Nosotros seguimos siendo débiles, y todavía no hemos salido de la inferioridad y pasividad estratégica; por eso, sin campañas y combates de aniquilamiento no podremos ganar tiempo para mejorar nuestras condiciones internas e internacionales, y modificar nuestra posición desfavorable. Así las campañas de aniquilamiento son el medio para lograr el objetivo de desgaste estratégico. En este sentido, la guerra de aniquilamiento es una guerra de desgaste. Para poder sostener una guerra prolonga-

da, el método principal que emplea China es desgastar al enemigo aniquilando sus tuerzas.

« Pero el objetivo de desgaste estratégico puede alcanzarse también a través de campañas de desgaste. En términos generales, la guerra de movimientos cumple la tarea de aniquilamiento; la guerra de posiciones, la de desgaste, y la guerra de guerrillas, ambas tareas al mismo tiempo. Así, lastres formas de guerra se diferencian entre sí.

« En ese sentido, la guerra de aniquilamiento es diferente de la de desgaste. Las campañas de desgaste son auxiliares, pero también necesarias para la guerra prolongada.

«Tanto desde el punto de vista de la teoría, como del de la necesidad práctica, China, para lograr el objetivo estratégico de desgastar en gran medida las fuerzas del enemigo, debe explotar, en la etapa de defensiva, no sólo la función de aniquilamiento que desempeña primordialmente la guerra de movimientos y parcialmente la de guerrillas, sino también, en forma complementaria, la función de desgaste que desempeña primordialmente la guerra de posiciones y parcialmente la de guerrillas. En la etapa de equilibrio, debemos continuar aprovechando las funciones de aniquilamiento y desgaste que cumplen la guerra de guerrillas y la de movimientos, para seguir desgastando considerablemente las fuerzas enemigas. Todo ello está destinado a prolongar la guerra, cambiar gradualmente la correlación de fuerzas, y preparar las condiciones para nuestra contraofensiva.

«Durante la contraofensiva estratégica debemos continuar desgastando al enemigo mediante el aniquilamiento, para expulsarlo definitivamente del país.

«Pero, en realidad, lo ocurrido en los últimos diez meses fue que muchas e incluso la mayoría de las campañas de guerra de movimientos se convirtieron en campañas de guerra de desgaste, y que la guerra de guerrillas, en ciertas zonas, no cumplió debidamente su función de aniquilamiento. Lo positivo de esta

situación consiste en que, de todas maneras, hemos desgastado las fuerzas enemigas, lo cual tiene importancia para la guerra prolongada y para la victoria final, de modo que no hemos derramado en vano nuestra sangre. Pero lo negativo es que, primero, no hemos desgastado suficientemente al enemigo, y segundo, nuestras pérdidas han sido más bien grandes, y lo capturado, más bien escaso. Desde luego, hay que reconocer la causa objetiva de esta situación, o sea la disparidad entre el enemigo y nosotros en cuanto a condiciones técnicas y adiestramiento de las tropas; pero, de cualquier modo, es necesario teórica y prácticamente instar a nuestras tropas regulares a que den batallas de aniquilamiento cada vez que las circunstancias sean favorables. En cuanto a las guerrillas, aunque tienen que librar batallas de simple desgaste al cumplir muchas tareas concretas como el sabotaje y el hostigamiento, es necesario que promuevan y lleven a cabo con vigor campañas y combates de aniquilamiento siempre que las circunstancias sean favorables, a fin de desgastar en gran medida las fuerzas del enemigo y, a la vez, reforzar considerablemente las nuestras.

«Lo que llamamos **operaciones ofensivas, decisión rápida y líneas exteriores** en la expresión «operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores», igual que **movimiento** en la expresión «guerra de movimientos», se refiere principalmente, en cuanto a la forma de operaciones, al empleo de la táctica de cerco y de movimientos envolventes; de ahí la necesidad de concentrar fuerzas superiores.

«La concentración de las fuerzas y el empleo de la táctica de cerco y de movimientos envolventes son, por lo tanto, los requisitos indispensables para realizar la guerra de movimientos; esto es, las operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores. Y todo ello está destinado a aniquilar al enemigo».

-Deben explotarse los errores en que incurra el enemigo.

«En el mismo mando enemigo puede encontrarse también

una base para nuestra victoria. La historia no ha conocido jamás un general infalible, y así como nosotros mismos difícilmente podemos evitar los errores, el enemigo también los comete; y por eso existe la posibilidad de explotarlos. En lo que respecta a la estrategia y a las campañas, el enemigo ha cometido muchos errores en los diez meses de su guerra de agresión. Entre ellos, hay cinco de importancia.

« En primer lugar, el aumento paulatino de sus fuerzas. Esto se debe a que subestima a China, y también a que no posee suficientes tropas. El enemigo siempre nos ha menospreciado. Después de apoderarse con poco esfuerzo de las cuatro provincias del nordeste, ocupó el este de Jopei y el norte de Chajar. Todo esto lo hizo a modo de reconocimiento estratégico. La conclusión que extrajo fue que la nación china era un montón de arena suelta. De este modo, pensando que China se derrumbaría de un solo golpe, elaboró un plan de **decisión rápida**, y con una fuerza muy pequeña trató de hacernos huir despavoridos. No esperaba encontrarse con una unidad tan grande ni un poder de resistencia tan inmenso como los que China ha demostrado en los últimos diez meses, pues no tuvo presente que China se encuentra ya en una época de progreso, y cuenta con un partido político, un ejército y un pueblo avanzados. Como sufría reveses, comenzó a aumentar poco a poco sus fuerzas, desde algo más de diez divisiones hasta treinta. Si quiere continuar su avance, tendrá que aumentarlas más aún. Pero, debido a su antagonismo con la Unión Soviética, así como a la escasez de recursos financieros que le es inherente, existe inevitablemente un límite para el número máximo de hombres que puede lanzar al combate y para el alcance máximo de su ofensiva.

«En segundo lugar, la falta de una dirección principal de ataque. Antes de la campaña de Taierschuang, el enemigo tenía divididas sus fuerzas más o menos por igual entre el centro y el norte de China. Esta división de fuerzas también se observaba encada una de dichas zonas. En el norte de China, por ejemplo, repartió sus fuerzas en forma pareja entre las tres líneas férreas Tientsín-Pukou, Peiping-Jankou y Tatung-Puchou, y así, des-

pues de sufrir ciertas bajas a lo largo de cada una de estas líneas y dejar algunas guarniciones en los lugares ocupados, no le quedaron fuerzas suficientes para nuevos avances. Luego de la derrota de Taierschuang, el enemigo resumió las lecciones aprendidas, concentró el grueso de sus fuerzas en la dirección de Süchou, y corrigió así temporalmente este error.

«En tercer lugar, la ausencia de coordinación estratégica. En general, había coordinación dentro de cada uno de los dos grupos de fuerzas enemigas en el centro y el norte de China; pero existía una notoria falta de coordinación entre ambos. Mientras sus fuerzas del sector sur del ferrocarril Tientsín-Pukou atacaban a Siaopengpu, las del sector norte permanecieron inmóviles, y mientras éstas atacaban a Taierschuang, aquéllas no actuaron. Tras los reveses del enemigo en ambos lugares, llegó en gira de inspección el Ministro de Guerra del enemigo, y el Jefe del Estado Mayor General acudió a asumir el mando; por el momento se ha establecido, al parecer, cierta coordinación. La clase terrateniente, la burguesía y los militaristas del enemigo tienen serias contradicciones, tanto internas como entre sí, que se están agravando, y la ausencia de coordinación militar es una de las manifestaciones concretas de este hecho.

«En cuarto lugar, el desaprovechamiento de oportunidades estratégicas. Esto se manifestó con claridad en la detención del enemigo después de la ocupación de Nankín y Taiyuán, error que se debió esencialmente a su escasez de tropas y a su consiguiente falta de fuerzas para la persecución estratégica.

«En quinto lugar, el cerco de muchas fuerzas, pero aniquilamiento de pocas. Antes de la campaña de Taierschuang, en las campañas de Shanghai, Nankín, Tsangchou, Paoting, Nankou, Sinkou y Linfen, fueron derrotadas muchas tropas chinas; pero se hicieron pocos prisioneros, lo que demuestra la estupidez del mando enemigo.

«Estos cinco errores: aumento paulatino de sus fuerzas, falta de una dirección principal de ataque, ausencia de coordinación estratégica, desaprovechamiento de oportunidades, y

cercos de muchas fuerzas, pero aniquilamiento de pocas, señalan la incompetencia del mando enemigo antes de la campaña de Taierchuang. Si bien desde entonces el enemigo ha hecho algunas rectificaciones, le será imposible evitar la repetición de sus errores, a juzgar por su escasez de tropas, sus contradicciones internas y otros factores similares. Más aún: lo que gana en un punto, lo pierde en otro. Por ejemplo, cuando concentró sus fuerzas del norte de China en Süchou, dejó grandes claros en el territorio ocupado del norte, lo que nos dio la oportunidad de desarrollar ampliamente la guerra de guerrillas. Estos fueron errores cometidos por el enemigo mismo, y no inducidos por nosotros. Por nuestra parte, **podemos hacer deliberadamente que el enemigo cometa errores; es decir, desorientarlo y atraerlo adonde nos convenga por medio de acciones inteligentes y eficaces al amparo de una población local bien organizada; por ejemplo, «amagar en el este, pero atacar por el oeste».** Esta posibilidad ya ha sido analizada anteriormente. Todo ello indica que en el mando enemigo también podemos encontrar una base para nuestra victoria. Por supuesto, no debemos considerar esta posibilidad como a una base importante para nuestros planes estratégicos; por el contrario, es más seguro fundar nuestros planes en el supuesto de que el enemigo cometerá pocos errores. Además, al igual que nosotros explotamos los errores del enemigo, éste puede explotar los nuestros, por lo cual es deber de nuestro mando dejarle el mínimo de oportunidad para hacerlo. Sin embargo, como de hecho el mando enemigo ha cometido errores, los cometerá nuevamente en el futuro, y puede ser inducido a cometerlos mediante nuestros esfuerzos: siempre habrá errores que explotar. Nuestros generales en la Guerra de Resistencia deben hacer todo lo posible para aprovecharlos. Aunque el mando estratégico y de campañas del enemigo es incompetente en muchos aspectos, existen no pocos puntos excelentes en su mando de combate; esto es, en su táctica de combate de unidades y pequeñas agrupaciones; en este aspecto debemos aprender de él».

-La inteligencia de combate es un factor fundamental en el planeamiento de operaciones de guerrilla.

«En el planeamiento de operaciones de guerrilla, la inteligencia es el factor decisivo. ¿Dónde está el enemigo? ¿Qué fuerza tiene? ¿Cuáles son sus propósitos? ¿Cuál es el estado de su equipo, sus abastecimientos, su moral? ¿Son sus jefes inteligentes, audaces e imaginativos, o estúpidos e impetuosos? ¿Son sus tropas fuertes, eficaces y bien disciplinadas, o mal adiestradas y flojas? Las guerrillas esperan que los miembros de su servicio de inteligencia provean de respuestas para éstas y muchas otras preguntas detalladas.

«Las redes de inteligencia de las guerrillas son ajustadamente organizadas, y penetran en todas partes. En una zona de guerrillas debe considerarse agente a toda persona sin excepción: viejos y mujeres, muchachos que conducen carretas de bueyes y muchachas que pastorean cabras, peones de granja, almaceneros, maestros de escuela, sacerdotes, barqueros y basureros.

«Los cuadros locales mantienen la presión sobre cada uno de ellos, cualquiera sea su edad o sexo, para obtener toda información concebible. Y por cierto que la obtienen.

«Como corolario, la guerrilla niega al enemigo toda información sobre sí misma, envolviéndolo en una niebla impenetrable. La imposibilidad total de obtener información fue una queja constante de los nacionalistas, durante las cuatro primeras Campañas de Supresión, como lo fue más tarde de los enemigos en China y de los franceses, tanto en Indochina como en Argelia. Este es un rasgo característico de todas las guerras de guerrillas. El enemigo está en un escenario iluminado; desde la oscuridad que lo envuelve, miles de ojos invisibles estudian intensamente cada uno de sus movimientos, cada uno de sus gestos. Cuando lanza un golpe, da en vacío; sus antagonistas son insustanciales, tan intangibles como sombras huidizas bajo la luz de la Luna».

En razón de su superioridad de informaciones, las guerrillas se empeñan siempre en las condiciones que ellas eligen; por su mejor conocimiento del terreno, pueden utilizarlo

en su provecho y para desbaratar al enemigo. Las guerrillas luchan solamente cuando tienen las mayores posibilidades en favor; y si la marea de la lucha se vuelve inesperadamente contra ellas, se retiran. Se apoyan en una conducción imaginativa, el engaño, la sorpresa y la movilidad, para crear una situación victoriosa aun antes de haber entrado en combate. El enemigo es engañado una y otra vez; los ataques son repentinos, agudos, malignos y de corta duración. Muchos sólo buscan dislocar los planes del enemigo, e intranquilizar y confundir a sus jefes. La mente del enemigo y la voluntad de sus comandantes es un blanco de mucha mayor importancia que los cuerpos de tropas. (Mao hizo notar en alguna oportunidad que las guerrillas debían ser verdaderamente expertas en la huida, desde que la practican con tanta frecuencia). Las guerrillas evitan dispositivos estáticos; sus esfuerzos se dirigen siempre a mantener la situación tan fluida como sea posible, y a golpear en el lugar y momento en que menos lo espera el enemigo. Sólo de tal manera pueden retener la iniciativa y asegurarse la libertad de acción. Destinada normalmente a atraer al enemigo a una trampa cebada, a confundir su conducción o a apartar su atención de una zona en que un golpe más decisivo es inminente, la huida resulta, pues, paradójicamente, ofensiva.

MAYOR (U. S. Army Air Corps Specialist Reserve) ALEXANDER DE SEVERSKY

Reseña biográfica

Su obra y sus ideas estratégicas

Nació en Rusia en 1894. A los diez años inició su carrera militar, graduándose luego en la Escuela Naval en 1914, como teniente de la Armada Imperial. Destinado a una escuadrilla de

«Las operaciones de guerrillas conducidas en una vasta región son necesariamente descentralizadas. Cada comandante regional debe estar familiarizado con las condiciones locales, y sacar ventaja de las oportunidades locales. Lo mismo se aplica a los comandantes de distritos subordinados. Esta descentralización es impuesta, hasta cierto punto, a las guerrillas, porque normalmente carecen de un sistema bien desarrollado de comunicaciones técnicas. Pero, al mismo tiempo, la descentralización para operaciones normales tiene muchas ventajas; especialmente, si los jefes son ingeniosos y audaces.

«La retaguardia del enemigo es el frente de las guerrillas; y a su vez, ellas no tienen retaguardia. Sus problemas logísticos son resueltos en forma directa y elemental: el enemigo es la fuente principal de armas, equipos y municiones...».

Este pensamiento estratégico de Mao Tse-Tung ejerció marcada influencia en otras áreas geográficas donde se gestaron revoluciones comunistas, como ocurrió en Vietnam, Cuba y Argelia.

En la actualidad, muchos países no alineados tienen sociedades rurales; en particular, Asia, Africa y parte de la América Latina, donde las teorías de Mao constituyen un peligro para el equilibrio político y social.

destructoros en el Báltico entre 1914 y 1915, fue seleccionado para la aviación naval, e hizo su aprendizaje en Sebastopol, para retornar al Báltico, donde durante el resto de la guerra actuó en operaciones de combate: inicialmente, de bombardeo, y luego de caza. Hacia 1917 era el comandante de Aviación de Caza del Báltico. Y todo ello, a pesar de que durante una misión de bombardeo perdió su pierna derecha, volviendo al servicio con una pierna artificial.

Se lo consideraba el as de la Aviación Naval Imperial Rusa, y recibió los más importantes honores posibles en la Armada Imperial: la Espada de Oro y la Orden de San Jorge.

En 1918, y en virtud de su dedicación a los desarrollos

técnicos, fue enviado a los Estados Unidos como miembro de la misión de la Aviación Naval de la Armada Imperial Rusa. Al terminar la guerra, y caer Rusia en manos del comunismo, permaneció en los Estados Unidos, y fue designado piloto de pruebas e ingeniero aeronáutico sirviendo al Gobierno.

En 1921 fue uno de los asesores técnicos del general Mitchell en su experiencia demostrativa de que las bombas aéreas podrían hundir acorazados. Por ello, y sin ser aún ciudadano de los Estados Unidos, fue designado por el Secretario de Guerra ingeniero asesor del Departamento de Guerra.

En 1927 obtuvo la ciudadanía, y fue incorporado al cuerpo del Aire del U. S. Army como mayor en la Reserva.

Diseñó aviones y miras de bombardeo. Fundó en 1931 una industria aeronáutica, que se transformó luego en la Republic Aviation Corp., diseñadora y constructora de excelentes aviones de combate.

Desarrolló, con su insistencia, uno de los primeros cazas equipados con motor enfriado a aire y dotado de turbo sobrealimentador, que permite aumentar el techo de los aviones, y su aptitud para el combate a mayores alturas.

Diseñó también el primer monoplano de ala baja para instrucción, y un anfíbio que batió todos los récords de velocidad para su tipo.

Volando sus aviones, estableció varios récords mundiales de velocidad. Como escritor, su obra más conocida, que tuvo una enorme difusión, no sólo como libro (1942), sino como una película de cine en colores, es *Victory Through air Power* (A la victoria por medio del poder aéreo).

Bibliografía consultada

Dickens, Almirante (RN) Sir Gerald: **Bombing and Strategy (The Fallacy of Total War)**. Sampson Low, Marston & Co. Ltd., London, 1946.

Douhet, Giulio. **El dominio del aire (1921-26)**. Centro naval, Biblioteca del Oficial de Marina, Buenos Aires, 1930.

- **La guerra integrale**: Artículos y escritos entre 1923 y 1930. Franco Campitelli, Roma, 1936.

En ella resume sus opiniones sobre el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial hasta ese momento (1939-42). Enumera críticamente los errores y fallas de Europa y los Estados Unidos, y termina elaborando el esquema que permitiría alcanzar la victoria por medio del Poder Aéreo.

En uno de sus capítulos vaticina el ocaso del poder naval; en algunos casos, con argumentos y razonamientos muy parciales, y con un desconocimiento sobre temas navales inconcebible en un hombre que se iniciara en la Armada y la Aviación Naval.

En casi todo su libro, el tono es prácticamente de profecía, ya que habla de lo que vendrá y de lo que debería hacerse. Tiene, como Mitchell y Douhet, la costumbre de plantear ejemplos simples de tipo aritmético, en base a los cuales extrapola conclusiones que enuncia luego con total certeza.

Pero todo ello con serios errores conceptuales en el planteo del ejemplo básico, que descalifican toda conclusión ulterior.

Recibió, sin duda, una gran influencia de Douhet y de Mitchell, a quien dedica su libro, declarándose su discípulo.

Insistió mucho en la necesidad de alcanzar radios de acción muy grandes, lo que para su época significaba ampliar en gran proporción los vigentes buscaba la capacidad de dar la vuelta al mundo sin etapas, y predecía que ello estaba muy próximo.

Al finalizar la guerra vio culminar sus esfuerzos, con la creación de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos como fuerza armada independiente.

- **Scritti inediti** Scuola di guerra Aérea, Roma, 1951.

Enciclopedia británica: Datos biográficos

Mead Earle, Edward: **Creadores de la estrategia moderna**, Libro III, Cap XX (año 1944). Circulo Militar, biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1968.

Seversky, Alexander de: **Victory Through Air Power**. Simón & Schuster, New York, 1942.

CAPITAN SIR BASIL HENRY LIDDELL HART

Síntesis biográfica.

El capitán Sir Basil H. Liddell Hart nació en París, el 31 de octubre de 1895, y murió el 3 de enero de 1970, a la edad de setenta y cuatro años.

Cursó sus estudios en Inglaterra: primero, en el Colegio de San Pablo, graduándose después en historia en el Corpus Christi de Cambridge.

En las proximidades de la Primera Guerra Mundial se alistó en el Ejército Inglés, prestando servicios como Oficial de Infantería, siendo destinado al regimiento King's Own Light Infantry, con el cual en 1915 se desplazó a Francia. Participó en las batallas de Yprés y del Somme, desempeñándose como Jefe de Compañía y accidentalmente como Jefe de Batallón. En 1916 fue herido y evacuado a un hospital, donde, aprovechando el período de convalecencia, escribió un libro sobre la ofensiva del Somme.

Posteriormente, y debido a las secuelas dejadas por las heridas, fue declarado inepto para el servicio activo, siendo destinado al Cuerpo Educativo del Ejército, donde produjo varias publicaciones de carácter esencialmente militar, como Adiestramiento de la Infantería, Adiestramiento con armas menores, El futuro desarrollo de la unidad de combate (1919), El desarrollo de un nuevo ejército modelo (1920) y La futura Guerra Mecanizada (1924).

Como se puede ver, paso a paso fue tomando el camino de la literatura militar, escalonándose paulatinamente en el nivel de los temas tratados. Ya en el último libro mencionado en el párrafo anterior, sostiene que las fuerzas terrestres deben estar constituidas fundamentalmente por tanques y aviación, dado



*Sir Basil Henry
Liddell Hart*

que consideraba que estas armas eran básicas para las operaciones.

En 1925, debido a la ineptitud mencionada, pasa definitivamente a la situación de retiro, y es nombrado corresponsal militar del diario Daily Telegraph, iniciando así su camino con dedicación exclusiva al trabajo intelectual orientado exclusivamente a la historia y la estrategia.

En 1932 fue profesor de Ciencia Militar en el Trinity College de Cambridge. También fue becario de la Leverhulme Research Fellowship; miembro de la delegación británica a la Conferencia de Estudios Internacionales; en 1935, miembro Consejero del Comité de la Unión de la Liga de las Naciones, y actuó en el Consejo de la Sociedad para la Investigación Histórica del Ejército.

Mantuvo contacto directo o espistolario con numerosas per-

sonalidades de su época, como Lawrence de Arabia; los generales Wavell y Montgomery; políticos como Edén, Churchill y Halifax; actuó como consejero de dos Ministros de Guerra: Duff Cooper y Hore Belisha, y mantuvo contacto con los mariscales Deverell, Gort y Ironside (1).

Su tarea se circunscribió al difícil arte de estudiar, analizar y escudriñar en los aspectos estratégicos, apoyándose en la historia, lo que le permitió sacar conclusiones de singular importancia, que fue codificando meticulosamente, y acompañando con su opinión fortalecida por un elevado nivel de conocimientos, que definen las líneas de un pensamiento militar.

Es significativo el esfuerzo intelectual, tanto en el campo de la historia como en el de la estrategia, que ha realizado prácticamente desde el mismo día en que se repuso de sus heridas de guerra, hasta el día de su muerte, o sea a lo largo de cincuenta y cuatro años.

Su pensamiento

Resulta difícil realizar una síntesis del pensamiento de Liddell Hart, ya que el mismo se dirigió a todos los niveles de la estrategia, desde la zona gris en que se mezcla con la política, hasta el umbral operacional, habiendo en algunos casos mencionado el nivel táctico.

No obstante, se describirán los aspectos más importantes de sus teorías, principios e ideas; y aprovechando el excelente artículo recientemente publicado por el vicealmirante francés Olivier Sevaistre, (2) renovaremos algunos de sus interesantes conceptos sobre el Poder Naval.

Discípulo de Füller, (3) sostuvo junto con éste la necesidad de lograr la mecanización del ejército, ya que pensaba, como él, en el dominio que ejercerían estas armas en la guerra moderna, aunque no coincidía en la modalidad de empleo. La diferencia consistía en que las fuerzas terrestres deberían estar

integradas por unidades combinadas de tanques e infantería instruidas y adiestradas en conjunto para lograr equipos eficientes; en cambio, el general Füller auspiciaba el uso de los tanques actuando independientemente de la infantería (concepto del **blindaje absoluto**).

Mientras Füller pensaba en 1923 que la infantería tendería a desaparecer o a convertirse en una mera policía, Liddell Hart definía lo que luego los alemanes llamaron **Blitzkrieg**: convertir una penetración táctica en un frente, en una profunda penetración estratégica, sobre la base de tanques apoyados por aviación, con el objeto de paralizar al adversario.

Habiendo estudiado numerosas campañas, en las que se incluyen los ataques mongoles del siglo XIII al mando de Gengis Khan, (4) y la guerra de Secesión Norteamericana, (5)

(1) Sir Cyrill Deverell, el vizconde Gort y lord Ironside ocuparon sucesivamente el puesto de Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Terrestres británicas entre la Primera y la Segunda Guerras Mundiales.

(2) Olivier Sevaistre, «Liddell Hart et la mer», revista *Stratégique*, Fondation pour les Études de Défense Nationale, Paris, primer trimestre de 1979.

(3) Juan Federico Carlos Füller, Mayor General del Ejército inglés (1878-1966), alcanzó notoriedad como conductor, escritor e historiador, a partir de las postrimerías de la Primera Guerra Mundial. Feroz defensor del tanque, fue el precursor del ataque en masa con tanques, y es autor de un significativo número de obras al respecto. Fue también corresponsal de guerra del *Daily Mail*; pero su tarea descollante se materializó en su trabajo como investigador de la historia militar.

(4) Gengis Khan (1162-1227), célebre conquistador mongol, constituyó el imperio más vasto que registra la historia, ya que se extendía desde el Tibet hasta los límites de la Siberia y del Danubio, en Europa, y hasta Corea, abarcando toda el Asia, menos Arabia y el Reino Delhi en la India. Sus campañas señalan una ola de depredaciones y de violencia que lo hicieron famoso. Militarmente fue un guerrero afortunado, y un gran caudillo, así como un extraordinario estratega y táctico. Sus acciones se caracterizan por la movilidad y rapidez.

(5) Liddell Hart, *The Decisive Wars of History*, Bill Londres, y Little Brown, Boston, 1929, reeditada en 1941 como *Strategy, The Indirect Approach*, Faber, Londres 1941. Traducida al castellano por el Círculo Militar, Buenos Aires, 1960, vol. 500/501 (traducción de una edición de 1946).

extrajo conclusiones que le permitieron esbozar una teoría sobre la penetración profunda en el territorio enemigo, buscando la destrucción de sus comunicaciones y vías de apoyo logístico y económico, provocando el paralizante efecto psicológico.

Esto lo fue llevando a pensar que el modo indirecto conduce más rápidamente al éxito que el pretender actuar directamente, o sea por los carriles lógicos, sobre cierto enemigo. Esta idea, que será la central de su pensamiento estratégico, es la base de lo que llamó la **aproximación indirecta**.

Tal como dice A. Beaufre, (6) «Liddell Hart ha desarrollado brillantemente una teoría de la aproximación indirecta, que considera la mejor estrategia. Esta, en el ámbito operativo militar, consiste en «no tomar el toro por los cuernos», o sea en no enfrentarse con el enemigo en una prueba de fuerza directa, sin antes de abordarlo no haberlo desasosegado, sorprendido y desequilibrado mediante una aproximación imprevista efectuada en direcciones desviadas...».

Su tesis consiste en establecer un despliegue estratégico con una disposición tal, que provoque desde el comienzo un disloque del adversario, comprometiendo el equilibrio de éste para la acción, lo que lo afecta psicológica y materialmente.

Liddell Hart, haciendo referencia al análisis de las campañas mencionadas, expresa:

«Combinando el examen estratégico y táctico, encontramos que la mayoría de los ejemplos caen en una de las dos categorías siguientes. Ellos (los éxitos) fueron producidos por medio de una estrategia de defensa elástica con repliegue calculado, o por medio de una estrategia ofensiva y encaminada a colocarse en una posición que trastorna al adversario, y que se corona con una defensiva táctica: con un aguijón de cola. Cada uno de ellos constituye una forma de aproximación indirecta, y las bases psicológicas de ambos pueden expresarse en los términos de **engaño y trampa**» (7).

Más adelante, en esa misma obra, señala: «La aproximación indirecta más efectiva es aquella que engaña al adversario, o lo obliga a dar un paso en falso, de modo tal que, como en el jiu - jitsu, su propio esfuerzo contribuye a derribarlo».

Es necesario hacer notar la diferencia entre la maniobra sobre la retaguardia enemiga, que fue el objetivo fundamental de la concepción napoleónica, y la aproximación indirecta, ya que si bien ésta busca, como la anterior, objetivos logísticos o económicos en la profundidad, éstos deben ser tales, que produzcan un efecto de dislocación mental del enemigo (signo distintivo de la aproximación indirecta), y no sólo debilitarlo.

Otra conclusión a la que llega, y que involucra dentro de su concepto, es la siguiente: «En una campaña contra más de un Estado o ejército, es más fructífero concentrarse primero contra el más débil, que tratar de derribar al más fuerte, en la creencia de que la derrota de este último involucrará automáticamente el colapso de los demás» (8).

Estos conceptos fueron elaborados entre 1925 y 1929, en que edita su libro **Las guerras decisivas de la historia**, que en su segunda edición aparece con el nombre de **Estrategia: La aproximación indirecta**, y en sucesivas ediciones fue convenientemente ampliada; y en la revisión de su teoría expresa: «El verdadero objetivo no es tanto buscar la batalla, como procurar una situación estratégica tan ventajosa, que en caso de no producir la decisión por sí misma, seguro la obtenga su continuación por medio de la batalla».

En palabras de Beaufre, (9) «la idea central de esta concepción es invertir, mediante una maniobra y no con el combate, la

(6) Beaufre André, Introducción a la estrategia, Instituto de Estudios Estratégicos de Madrid, 1965.

(7) Obra citada en nota 5.

(8) Obra citada en nota 5.

(9) Obra citada en nota 6.

relación de las fuerzas opuestas antes de la prueba de la batalla. En lugar del enfrentamiento directo, se apela aun juego más sutil, destinado a compensar la inferioridad en que se halla uno de los adversarios».

Asociando este concepto con el de la guerra blindada, él la resumía como la combinación de movilidad, velocidad y aproximación indirecta. También bregó por el desarrollo de las acciones nocturnas, que se llevarían a cabo con particular intensidad en las futuras operaciones.

Estos conceptos fueron revolucionarios en su momento, y no fueron aceptados, pese a la vehemencia con que fueron expuestos; y como en otros casos, su pensamiento es estudiado, analizado y asimilado por sus entonces futuros enemigos, los alemanes, que, bajo la conducción de Heinz Guderían, (10) obtienen los conocidos y resonantes éxitos de la Segunda Guerra Mundial.

Hablando de este tema, el general Pile dice: «No se hizo popular con el Estado Mayor General por defender estas ideas; pero la historia y el general alemán Guderían, que leyó y se empapó de cada palabra que Liddell Hart escribió, probaron en 1940 cuánta razón tenía. No es necesario insistir en la brillante **Blitzkrieg** de 1940, que trajo como resultado el forzado reembarco del ejército inglés en Dunkerque y la rendición de Francia, para probar que Guderían había aprendido la lección predicada por Liddell Hart» (11).

Es necesario, a esta altura, destacar que la posición oficial británica a partir de 1920 hasta aproximadamente 1932, cuando comienzan el rearme alemán y el japonés, no era muy propicia para el incremento del poder militar. Esto hacía que muchas de las observaciones formuladas por Liddell Hart cayeran en el vacío, dentro de su propio país. En este período, los esfuerzos se inclinaban al desarrollo de la propia economía más que a la defensa, existiendo la llamada Regla o reglamentación de los diez años, hipótesis en la que se admitía que el país no entraría en un conflicto mayor en ese lapso. Esta

hipótesis, también llamada **Hipótesis de paz**, fue suprimida en marzo de 1932.

Ese mismo año, Liddell Hart publica su libro **The British Way in Warfare** (12) (El camino inglés en la guerra), en el cual profundiza su teoría sobre la forma británica de hacer la guerra que ya había adelantado en una serie de artículos publicados anteriormente.

Cuestiona en esta oportunidad la política británica, que llevó a abandonar su estrategia tradicional, basada en la posición económica ejercida a través de su poder naval. Señala, asimismo, el error de comprometer efectivos en el continente, como se hizo en la Primera Guerra Mundial, y repite que es necesario no volver a caer en ese equívoco.

No obstante la defensa del blindado, la aviación y el submarino que efectuara anteriormente, su postura se encontró inclinada hacia la actitud defensiva por sobre la ofensiva en la conducción general de la guerra, con el sentido que se explicará más adelante.

«Sugiere que Gran Bretaña debía aceptar definitivamente la teoría de la obligación, responsabilidad y riesgos limitados en sus obligaciones militares, y retornar a su tradicional política de bloqueo y la guerra económica, para la cual estaba notable-

(10) Heinz Guderían, coronel alemán, Fragmentos militares de las memorias de un soldado, Círculo Militar, Buenos Aires, 1953, vol. 417. -En la pág. 19 manifiesta: «Los que más despertaron mi interés y estimularon mi fantasía, fueron principalmente los libros y artículos ingleses de Füller, Liddell Hart y Mortil. Estos militares de visión amplia buscaron ya en aquel entonces el medio de transformar el tanque en algo más importante que un arma auxiliar de la infantería».

(11) Sir Frederick Pile, general inglés, «Liddell Hart y el ejército inglés (1919-1939)», ensayo recopilado en Teoría y práctica de la guerra, Cassell, Londres, 1965, traducido por el Círculo Militar, Buenos Aires, 1968, vol. 596.

(12) Liddell Hart, *The British Way in Warfare*, Faber, Londres, 1932. Segunda edición 1935, y Tercera edición 1936, ambas por los mismos editores, bajo el título *When Britain Goes to War*, ediciones corregidas y aumentadas de las anteriores.

mente preparada con su poderosa marina de guerra y los ilimitados recursos de su Imperio. Con respecto al continente, era partidario de una estrategia estrictamente defensiva, porque ella se adaptaba mejor al temperamento británico, y porque en vista de la mayor superioridad de la defensa sobre el ataque, aportaría a la larga mejores resultados» (13).

La teoría estaba construida de forma tal de promover una estrategia apropiada para una potencia insular, ya que en ese entonces se reconocería que las dificultades logísticas para abastecer una fuerza a través del mar, eran cada vez más grandes.

Como dice Sevaistre, (14) a la dificultad anterior Liddell Hart le suma la vulnerabilidad a los ataques aéreos y submarinos que se presentan en los **mares estrechos** (15).

En 1935 había publicado en el **Times** un artículo que da la pauta de la importancia otorgada al poder naval: «Para volver a tener nuestro antiguo poder naval, en relación con otras marinas, sería necesario un esfuerzo enorme, muy probablemente acentuado por la carrera de los armamentos que resultaría de ello. Pero aun suponiendo que pudiéramos aguantar el peso financiero, no podríamos alcanzar nuestra superioridad naval de antes, en razón de las nuevas condiciones. Probablemente, podríamos proteger nuestras rutas marítimas con un número suficiente de cruceros; pero no podríamos proteger nuestros puertos de llegada y las aproximaciones de los **mares estrechos** donde convergen esas rutas. Durante la última guerra, la superioridad naval consistió en proteger nuestros abastecimientos contra la amenaza de un puñado de submarinos que operaban en condiciones estratégicas muy desventajosas. Hoy, la amenaza submarina se ha multiplicado por la de los aviones con base en tierra, y torpederos ligeros muy veloces... Además, no hay duda que esta nueva triple amenaza tendrá un serio efecto indirecto, molestando los movimientos de las escuadras y de los transportes de tropas. No hay que olvidar que la amenaza submarina sola, en ciertos períodos de la última guerra, redujo la flota de acorazados a un estado de parálisis estratégica localizada».

Dice también: «Las marinas de hoy buscan aumentar la velocidad de sus acorazados. ¿Qué pasaría si nos diéramos cuenta demasiado tarde de que los acorazados del enemigo, que llegaron a los espacios oceánicos, son más rápidos que los nuestros, y pueden barrer las rutas comerciales sin poder ser alcanzados? ¿No lamentaríamos entonces que todo el dinero gastado para los acorazados no haya sido invertido en portaaviones y embarcaciones livianas?».

En un artículo publicado por el general Beaufre, (16) resume todo el pensamiento producto de las ideas vertidas hasta entonces, con la siguiente puntualización:

- 1) El fin de la guerra no es la batalla, sino la derrota del adversario;
- 2) La batalla es sólo un medio, entre otros, para lograr el éxito;
- 3) El éxito debe buscarse tanto como sea posible en combinaciones que lleguen a engañar al enemigo;
- 4) A fin de engañar al adversario, es siempre esencial enfrentarlo con un dilema;
- 5) La victoria no se obtiene por la destrucción física del enemigo, sino por su desmoralización, y esto puede obtenerse por la maniobra;

(13) Edward Mead Earle, Creadores de la estrategia moderna, Círculo Militar, Buenos Aires.

(14) Obra citada en nota 2

(15) En el artículo del almirante Sevaistre mencionado en nota 2, señala que Liddell Hart, en ese entonces, había llegado a la conclusión de que «la flota de superficie domina todavía los océanos; pero está muy amenazada en lo que llama mares estrechos». El Mediterráneo le parece un canal largo y estrecho que una potencia podría interceptar con la doble amenaza aérea y submarina.

(16) Beaufre André, «Liddell Hart y el Ejército francés» (1919-39), compilado en Teoría y práctica de la guerra, obra citada en nota 11.

6) Debe buscarse siempre el medio más económico, y evitar el extremo del esfuerzo militar total, etcétera.

Como se puede ver, el pensamiento que domina en toda obra, según lo expresado anteriormente, consiste en una forma más humana e inteligente de llevar a cabo la imposición de voluntades, lo que tiene un profundo basamento filosófico.

Estas ideas produjeron la consecuente reacción de otros pensadores de la época; y al respecto, Raymond Aron (17) hace una reflexión, analizando los sucesos de 1914 a 1918, en la que pondera la posición sustentada por Liddell Hart, diciendo: «Algunos teorizadores ingleses han trazado otra conclusión. Han pensado que lo absurdo no era la guerra en sí, sino la guerra total. Los 185 hombres que murieron en Trafalgar ganaron más para su país que los 800.000 que murieron en 1914-18. La prudencia aconseja que en lugar de lanzar locamente hombres y riquezas a la hoguera, se debe establecer algún límite. La guerra, sí, es necesaria; pero, como dijo Liddell Hart, **con responsabilidad limitada**».

La esencia de la estrategia de **responsabilidad limitada**, que fue aceptada oficialmente en 1937-38, consistía en centrar el esfuerzo del rearme naval y aéreo, rechazando la hipótesis **continental**.

Tal como pudo comprobarse tiempo después, el pensamiento del capitán Liddell Hart prevaleció, aunque sería injusto atribuir a él la influencia total en las decisiones de los conductores de la Segunda Guerra Mundial, como pretenden algunos autores, porque, como es de imaginar, muchos y muy complejos fueron los factores que determinaron la adopción de los diversos caminos que se adoptaron.

En tal sentido, Irving Gibson dice que «simplemente las había compilado; y como era el publicista militar más destacado de su país su nombre quedó identificado con ellas» (18). Esto, si bien es cierto, es relativo, por cuanto un codificador sólo puede limitarse a observar los **hechos**, y sacar conclusiones

válidas que aumenten el bagaje de nuestro arte; pero cuando esas conclusiones tienen influencia inmediata en los conductores, no sólo por su aceptación, sino por su aplicación, el valor del análisis tiene otra relevancia. Y si a través del tiempo vemos el carácter universal y la perdurabilidad de las especulaciones intelectuales, llegamos a la conclusión de que estamos ante un gigante del pensamiento militar, que aún no ha sido apreciado en toda su magnitud.

Su concepto de defensa, que hoy prevalece, es de una proyección mayor que lo que el término en sí representa, ya que su teoría se basó en la defensa activa y móvil, que en sí busca la ofensiva en el momento propicio, haciendo de la guerra defensiva una guerra ambivalente, que busca la motivación y el momento oportuno para la ofensiva.

Haciendo una síntesis de lo dicho, podemos afirmar que hasta aquí el pensamiento se circunscribe a lo siguiente;

1. En lo que hace a la Estrategia Superior, sostiene que el objetivo fundamental de la guerra es ganar la paz, y disiente del concepto de **guerra total** expuesto por Clausewitz, proponiendo un concepto que tiende a humanizar más el enfrentamiento, tratando de evitar inútiles derramamientos de sangre, concibiendo la guerra **con responsabilidad limitada**;

2. Sustenta el principio de utilizar el camino indirecto antes que el directo, debiéndose lograr una aproximación que provoque reacciones morales que disloquen al enemigo antes de la batalla. Ya sea a través del campo diplomático, el bloqueo, la destrucción de objetivos vitales, irrupción o avances por lugares inesperados, un adecuado uso del poder naval y aéreo, etcétera, provocar ese disloque. Esta es, en más apretada síntesis, **la aproximación indirecta**;

(17) Raymond Aron, *Les guerres en chaine* (Las guerras en cadena), Gallimard, París. Traducido al castellano con el título de *Un siglo de guerra total*, Rioplatense, Buenos Aires, 1972.

(18) Obra citada en nota 13.

3. En el mismo nivel estratégico, se inclina por la modalidad defensivo-ofensiva, que busca el momento oportuno para lograr la victoria;

4. En el plano más operacional, destaca el valor del blindado, y señala la moderna forma de empleo del arma, combinando movilidad con aproximación indirecta.

Según Beaufre, (19) propone las siguientes reglas: « Dispersión del adversario mediante la aproximación indirecta; sorpresa por la elección de acciones imprevistas; acción del fuerte al débil, y decisión en los teatros secundarios.

Durante los años que duró la Segunda Guerra Mundial, Liddell Hart mantiene, mediante numerosos escritos, el pensamiento que había sustentado.

En 1945, poco después de haberse arrojado la primera bomba atómica, publica su libro **The Revolution in Warfare** (20) (**La revolución de la guerra**), donde anuncia los cambios radicales y las implicancias de la guerra nuclear, diciendo que le parece que este tipo de armas constituyen un riesgo a largo plazo, y que producirán efectos políticos y estratégicos de bumeran, en especial cuando se confía en ellas para apoyar la política y preservar la paz.

También propone en esta obra establecer un código de reglas limitadoras de la guerra, ya que partiendo de la base de que las guerras probablemente se repitan en el mundo, había que poner un coto a la destrucción. Dice, asimismo: «El miedo a la guerra atómica podría conducir a métodos indirectos de agresión, infiltraciones adoptando formas civiles y militares, ante las que la represalia nuclear se tornaría irrelevante. Las fuerzas armadas aún serían requeridas para luchar en guerras subatómicas; pero el énfasis estaría sobre su movilidad, tanto táctica como estratégica» (21).

En 1950 publica **The Defense of the West**, (22) donde saca conclusiones sobre las consecuencias de depender del arma

atómica para la defensa contra una agresión, y como medio de disuasión a un ataque enemigo. Señala que la defensa contra armas nucleares sería factible solamente si es acompañada por medidas de defensa civil de tipo masivo de gran envergadura; aspecto, éste, que hasta ese momento no se había visualizado. Fue la primera vez que se alzó la voz pensando en el holocausto nuclear.

Es en este momento cuando se le atribuye una consideración que lo convierte en el precursor de los submarinos nucleares lanzamisiles: «Así el poder naval encuentra un nuevo dominio de acción ofensiva con el desarrollo de nuevos tipos de embarcaciones concebidas para ser plataformas flotantes llevando misiles que podrían ser lanzados sobre sus objetivos a partir de puntos situados cerca de las costas del enemigo» (23).

En los próximos diez años escribe una serie de notas que no son publicadas sino en 1960, en otro de sus más importantes libros. Se trata de Disuasión o defensa: Nuevo enfoque a la posición militar de Occidente (24)

En esta obra toca, a través de catorce capítulos, temas de carácter político, estratégico y táctico de suma trascendencia, que se tratarán de sintetizar.

Comienza con una apreciación de la situación soviética en 1952, en la que poniéndose hipotéticamente en esa posición, aconseja: «Con temor por nuestra enmascarada política y estrategia de guerra, a la que nuestros oponentes llaman

(19) Obra citada en nota 6.

(20) Liddell Hart, *The Revolution in Warfare*, Faber, Londres, 1946.

(21) Michael Howard, *Los estrategos clásicos*.

(22) Liddell Hart, *The Defense of the West*, Cassell, Londres, 1950.

(23) Obra citada en nota 2.

(24) Liddell Hart, *Deterrence or Defence: A Fresh Look at the West's Military Position*, Stevens, Londres, 1960. Traducido al castellano: *Disuasión o defensa*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1964, vol. 544.

guerra fría, la que muestra muchos signos de continuar con un creciente éxito»; y a continuación afirma, a modo de conclusión irónica: «Como soldado soviético, estoy profundamente consciente de la fundamental verdad de la máxima leninista tan magistralmente aplicada por Stalin, de que «la fundamental estrategia en la guerra consiste en posponer las operaciones hasta que la desintegración moral del enemigo haga que el golpe mortal pueda ser aplicado con más facilidad».

Luego hace una crítica a la concepción estratégica norteamericana de 1954, conocida como **doctrina de represalia masiva** (también traducida como **retaliación masiva**), consistente en la capacidad de contraataque de esa potencia al ser agredida, y que fuera asumida entonces por Mr. Dulles, Secretario de Estado, definiéndola como una política basada en la decisión de depender de una gran capacidad de represalia, para detener las agresiones que se pudieran presentar. En este trabajo, que ya había publicado en 1954, hace ver lo poco adecuado de esta política, como ya se comprobó en 1950 en Corea, y más ahora con la posesión por parte de Rusia del arma atómica. Al respecto, dice: «Al tiempo que la bomba H reduce la posibilidad de una guerra total, incrementa las posibilidades de guerras limitadas realizadas mediante agresiones locales». Refiriéndose al uso de la represión nuclear, agrega que el efecto puede ser contrario al pretendido, ya que Occidente tiene más que perder de lo que Rusia tiene que ganar en una competición de bombardeo con armas H.

Es decir, por un lado, que hace ver la inconveniencia del uso, no sólo por sus implicancias a la humanidad, sino por la posición relativa, y también hace ver la posibilidad de inventar lo que llama la **estrategia de guerrilla**.

Es decir que con claridad señala que el desarrollo nuclear, incrementado por el advenimiento de la bomba de hidrógeno, ha dejado de constituir el monopolio del poder, y que el advenimiento del vector que puede trasladarlo a largas distancias por parte de los rusos, hace perder sensiblemente su fuerza. Es lo que se dio en llamar **segunda capacidad de**

ataque; es decir, la capacidad de absorber un ataque, y aun infligir gran daño.

No obstante, hace ver el factor de disuasión que representa la probabilidad de provocar una guerra nuclear como respuesta al uso de las armas convencionales; en especial, llegado un cierto límite, ya que cualquier defensor ante un peligro extremo dispondría su uso.

En esta obra, Liddell Hart detalla la importancia que tuvieron las operaciones anfibias en la guerra del Pacífico, y le atribuye un significativo valor estratégico a la infantería de marina, debido a la **flexibilidad de su empleo**. Manifiesta que el hecho de permitir variantes en sus puntos de aplicación, obliga al adversario a cuidarse en todos lados; es decir, a dispersarse y a distraer una cantidad significativa de efectivos para protegerse.

Dice que «la flexibilidad anfibia es la mayor ventaja estratégica que posee una potencia marítima. Le crea una diversión a cualquier concentración de un enemigo continental, que es en la mayoría de los casos desproporcionada a los recursos empleados».

Atribuye los funestos resultados del potencial anfibio británico (según Liddell Hart, sólo triunfó en siete operaciones anfibias sobre diecisiete realizadas en cien años) al mal entendimiento entre el ejército y la armada, y a que la Real Infantería de Marina británica jamás alcanzó el grado de desarrollo del U.S.M.C. de los Estados Unidos.

«El valor de las fuerzas de élite ha sido repetidamente demostrado en las operaciones bélicas, desde Gideón hasta Guderán... Los británicos, sin embargo, se han obstinado durante largo tiempo en reconocer la importancia de ese evento... Por tal razón..., Gran Bretaña ha pagado un pesado tributo por su aprensión a reconocer la necesidad y el valor que tienen las tropas especiales. En ningún aspecto han pagado un precio tan alto como el que debieron afrontar en las operaciones anfibias».

Considera a las fuerzas de élite un arma de disuasión, y a la vez un elemento de acción dentro de una disuasión nuclear; y en esto incluye también a las fuerzas aerotransportadas, señalando que si bien éstas son más rápidas que los anfibios, presentan muchos inconvenientes y vulnerabilidades, como sobrevuelo de países extranjeros, limitación logística por capacidad de transporte, y riesgos en la toma de aeródromos por paracaidistas. Dice que «una fuerza anfibia de tipo moderno, operando a partir del mar con helicópteros, no depende ni de aeródromos, ni de playas, ni de puertos o puntos de apoyo en tierra, con todo lo que esto implica en el plano logístico y político. El empleo de una fuerza aerotransportada o de una fuerza terrestre es un acto irrevocable, porque el compromiso está mejor definido, y la retirada es más difícil».

En otro capítulo, se pregunta: «¿Puede hoy protegernos la NATO?»; y tras demostrar el enorme desbalanceo que existe entre los elementos terrestres rusos y los de las fuerzas de la NATO -no sólo en calidad, sino en cantidad-, sumado a la disminuida capacidad de movilización y una mala organización de ese organismo, señala que «la seguridad de la Europa libre ha dependido del poder disuasivo de la Fuerza Aérea Estratégica de los Estados Unidos», y que es necesario realizar una revisión del tratado.

Entre estos aspectos trata también el problema anglo-francés de 1956 en el Medio Oriente; el problema de Berlín; la vulnerabilidad del flanco norte de la NATO (Dinamarca y Noruega), debido a las características del mar Báltico; la vulnerabilidad de las posiciones petroleras del Cercano Oriente, y otras consideraciones sobre la defensa de Europa.

En este libro dedica tres capítulos a apreciaciones de carácter táctico, orientadas en especial a las operaciones terrestres, y también formula juicios sobre otros temas, como la resistencia pasiva, la neutralidad, el desarmamento y la constitución de una fuerza internacional, para llegar a un conjunto de conclusiones que son de gran importancia, y que se tratará de sintetizar en los párrafos siguientes:

1. Manifiesta que la frase romana: «Si quieres la paz, prepárate para la guerra», encierra una falacia, y que sería más acertado decir: «Si deseas la paz, comprende la guerra»; aunque reconoce que «no existe una panacea para la paz que pueda ser escrita en una fórmula, como si fuera una receta médica».

2. Sobre la base de lo anterior, establece que sólo se pueden establecer una serie de principios elementales, «deducidos de la suma de la experiencia humana»; y recordando a Sun Tzu, (25) recomienda:

1²) Estudie la guerra, y aprenda de su historia;

2⁹) Manténgase fuerte, si es posible;

3⁹) En todos los casos, evite acaloramientos y ofuscaciones;

4^a) Tenga paciencia ilimitada;

5⁹) Nunca arrincone a su enemigo, y siempre ayúdelo a salvarse. «Póngase dentro de sus zapatos», de modo de ver las cosas a través de sus ojos;

6⁵) Evite adoptar como reales dos fatales ideas: la de la victoria, y la de que la guerra no puede ser limitada.

Interpreta que en el advenimiento de la bomba H, «la única esperanza de supervivencia para ambos bandos es tener en cuenta los aspectos señalados, y tomarlos como **pilares de la política**».

3. Otra de las conclusiones determina que «el más seguro modo de prevenir una guerra es el de evitar acciones que la experiencia nos demuestra que en alguna oportunidad la han provocado».

(25) **Pensador chino del siglo V antes de Cristo.**

4. Previene sobre las carreras armamentistas y los proyectos de desarme, y dice: «Las carreras armamentistas como medio de perseguir la seguridad han probado ser siempre fatales para la paz. Los proyectos desarmamentistas nunca han llenado sus mejores intenciones».

5. Analizando las causas que provocaron la guerra que estudió y las que vivió, piensa que los estadistas deben tener en cuenta dos aspectos fundamentales:

1⁵) Evitar un **bluff** cuando no se está en condiciones de llevarlo a cabo, y ello puede ser apreciado obviamente por el enemigo;

2^e) Resulta necesario apreciar desde el lado enemigo cualquier planeamiento que se haga, antes de ponerlo en ejecución.

610 6. Por último, señala que «la esperanza para procurar la paz yace en el más alto nivel de la gran estrategia. Considerando que a la estrategia sólo le concierne el ganar una guerra, aparece que la gran estrategia tiene una amplitud mayor. Aun

durante la guerra, nunca pierde de vista la paz que la seguirá, y a la que conduce mediante la adecuada dirección de las hostilidades».

Como vemos, el pensamiento de Liddell Hart evoluciona a través del tiempo; pero lo hace coherentemente, y en tal sentido se ha dejado para el final, como **broche de oro** de su pensamiento, la definición que él anunció de la estrategia; definición que responde a las bases de su pensamiento y enmarca un avance significativo en las teorías sustentadas hasta la época en que le tocó actuar.

Para él, la estrategia es «el arte de organizar y aplicar los medios militares a los fines de la política» (26). Si se considera la época en que fue enunciada, se puede ver la audacia de su pensamiento; pero lo interesante para los estudiosos de hoy es la forma en que se ha mantenido latente la aplicación de esa definición en los conceptos y teorías que a lo largo de su vida sustentó.

(26) Liddell Hart, *Strategy: The Indirect Approach*, Faber, Londres, 1967.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Aron, Raymond: **Un siglo de guerra total**. Rioplatense, Buenos Aires, 1972.

Beaufre, general André: **Introducción a la estrategia**. Instituto de Estudios Estratégicos, Madrid, 1965.

Brizuela Sánchez, cnel. Julio C., y cnel. Remo Jorge Durán: «Capitán B. H. Liddell Hart». **Revista de la Escuela Superior de Guerra**, N° 362, Buenos Aires, 1965. *Estrategia* (Revista): «Capitán Liddell Hart». N° 5, Buenos Aires, 1970.

Goyret, cnel. José Teófilo: «Capitán Sir Basil Henry Liddell Hart, historiador militar: In Memoriam». *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, Buenos Aires, 1970.

Guderán, Heinz: **Fragmentos militares de las memorias de un soldado**. Círculo Militar, vol. 417-18, Buenos Aires, 1953.

Howard, Michael: «Los estrategos clásicos». *Revista Estrategia*, N° 7, Buenos Aires, 1970.

Liddell Hart, Basil Henry: **Disuasión o defensa**. Círculo Militar, vol. 544, Buenos Aires, 1964. **El ejército soviético** (Compilación). Círculo Militar, vol. 487-88, Buenos Aires, 1959. **Estrategia: La aproximación indirecta**. Círculo Militar, vol. 500-501, Buenos Aires, 1960. **Europe in Arms**. Faber, London, 1937. **The Defense of the Nest** Cassell, London, 1950. **The Revolution in Warfare**. Faber, London, 1946. **The Strategy of Indirect Approach**. Faber and Faber, London, 1946. **When Britain Goes to War** Faber, London, 1936.

Mead Earle, Edward: **Creadores de la estrategia moderna**. Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, 1977.

Sevaistre, Oliver: «Liddell Hart et la mer». *Revista Stratégique*, Fondation pour les Etudes de la Défense Nationale, Paris, 1979. **Teoría y práctica de la guerra** (Ensayos escritos por diversos autores). Círculo Militar, vol. 596, Buenos Aires, 1968.

Wylie, cite. U.S.N. Joseph C.: **Estrategia militar**. Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, 1978.

GENERAL ANDRE BEAUFRE (1902-1977)

La biografía del general Beaufre significa poco menos que una reseña de los conflictos que agitaron la vida de Europa en la primera mitad del siglo xx.

Desde su incorporación como intérprete voluntario del Ejército de los Estados Unidos en el año 1914 -a los doce años de edad-, hasta su retiro del Ejército Francés, ocurrido en el año 1962, por haber alcanzado la edad reglamentaria de sesenta años, vivió y fue protagonista de los acontecimientos que signaron la vida europea de la época, dejando sus huellas hasta la actualidad.

El repaso de los mismos ayudará a comprender en qué medida el pensamiento del general Beaufre fue influido por ellos, y la forma en que volcó su experiencia y conocimientos en una codificación completa del arte de la Estrategia, que su brillante capacidad intelectual asentó en más de una docena de libros (1) e innumerables artículos publicados en todas las revistas especializadas del mundo occidental.

Finalizada la Primera Guerra Mundial, en 1921, ingresó en el Colegio Militar de Saint-Cyr, donde tuvo como profesor de Historia Militar al entonces capitán De Gaulle, y de cuyo pasaje por las aulas ha señalado en sus Memorias que lamentó la falta de conocimientos políticos, que dejaban a los cursantes solamente un conjunto de ideas elementales desarticuladas e incoherentes.

En 1926, después de haber prestado servicios en el Marruecos Francés, ingresa en la Escuela de Guerra del Ejército francés, recibiendo su primer traslado como oficial de Estado Mayor en Túnez, y posteriormente al Estado Mayor del general Gamelin, organismo que critica en sus Memorias, por su tendencia a la burocracia excesiva.

En 1936, cuando se avecinaba la Segunda Guerra Mundial, acompañó al general Gamelin, como intérprete de una serie de conferencias secretas que aquél mantuvo con el mariscal Devrell, del Ejército de la Gran Bretaña.

Después de haber egresado como oficial de E. M., las circunstancias, pese a su juventud y su jerarquía de oficial subalterno, ya lo habían colocado cerca de acontecimientos importantes, y por lo tanto había comprobado la relación e interdependencia entre lo político y lo militar.

El 15 de agosto de 1939 publicó su primer artículo: «La paz-guerra o la Estrategia de Hitler», en la Revue de Deux Mondes, donde pregona la necesidad de que Francia entrara activamente en el juego político que por entonces se desarrollaba entre las potencias europeas, como una de las formas en que podía resultar posible evitar la guerra.

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial lo encuentra prestando servicios en el Estado Mayor del general Gamelin, donde había ingresado con el grado de capitán. Después del armisticio, se desempeñó en el Gabinete General de Argelia, donde participó en la organización de la resistencia en el norte de Africa, actividades por las cuales fue detenido y posteriormente liberado en noviembre de 1941.

En 1942, reincorporado, participó en una reunión secreta con el general Mark Clark, del Ejército de los Estados Unidos, donde se planearon aspectos de la invasión aliada a Italia.

En 1943, es Jefe del Gabinete del Comandante en Jefe del Ejército Francés, general Giraud, a quien acompañó a una conferencia con el presidente Roosevelt, el primer ministro Churchill y el general De Gaulle.

En el grado de teniente coronel, es Jefe de Operaciones del Primer Ejército Francés, donde participa de toda la campaña de esa Gran Unidad de Batalla durante los años 44-45.

Después de la guerra prestó servicios desde el año 1947 en el Alto Tonkín, participando en la Guerra de Indochina.

Allí vive la experiencia de una nueva forma de guerra, y debió de resultar profundamente impresionado por la derrota político-militar de Francia ante la estrategia de Ho Chi-Minh.

Como coronel, es 2do. Jefe de Estado Mayor del Comando Terrestre de la NATO, y asciende a general de brigada en 1951.

General de División de Infantería Mecanizada en agosto de 1956 interviene en las operaciones de Port Said - Port Fuad, cuando la crisis del Canal de Suez.

No es difícil imaginar en qué medida impresionaron al general Beaufre estas acciones, donde ve fracasar políticamente una estrategia militar directa para la solución de un conflicto.

En 1957 es general de Cuerpo de Ejército, y durante el año 1958 se desempeñó como Jefe de Logística de E. M. del Comando Supremo de la NATO, alcanzando la máxima jerarquía del Ejército Francés en 1960, y es nombrado Jefe de la Delegación Francesa en el Grupo Permanente de la NATO en Washington.

Su retiro se produjo en 1962, por haber alcanzado la edad máxima permitida por la reglamentación francesa, y fundó el Instituto de Estudios Estratégicos, asociado, pero con funcionamiento autónomo con respecto al Centro de Estudios de Política Extranjera de Francia.

Durante su carrera militar fue condecorado como Gran Oficial de la Legión de Honor, Cruz de Guerra, Cruz al Valor Militar, Medalla de la Resistencia y la Orden del Baño del Imperio Británico.

Su pensamiento fue formado por la actividad intelectual y la experiencia de cuarenta años de servicios, en los cuales combatió en dos Guerras Mundiales, regidas por la concepción de la estrategia de aniquilamiento originada en Clausewitz, que resultó una victoria militar y una derrota política a manos del

comunismo soviético; vivió la derrota de Francia en Indochina ante la estrategia revolucionaria concebida por Ho Chi - Minh y Giap; con la culminación de su carrera enfrentó la transformación de los problemas político-militares, que trajo aparejada la aparición del arma nuclear y la organización de la NATO para la defensa de Europa ante la amenaza comunista.

La obra del general Beaufre tiene una primera parte de carácter histórico, volcada en sus obras **El drama de 1940**, **Memorias**, **La revancha de 1945** y **La expedición de Suez**, donde ya aparece su concepto básico que establece la íntima relación existente entre la historia, la política y la estrategia.

La sucede la parte fundamental de su obra a través de **Introducción a la estrategia**, **Disuasión y estrategia**, y **Estrategia de la acción**, y posteriormente se introduce en el campo de la prospectiva en **Construir el porvenir** y **La apuesta del desorden**

Beaufre define a la Estrategia como «el arte de la dialéctica de las voluntades que emplean la fuerza para resolver su conflicto»; le asigna la finalidad de «alcanzar los objetivos fijados por la política utilizando lo mejor posible los medios de que se dispone», y establece como una fórmula general el «alcanzar la decisión creando y explotando una situación que acarree una desintegración moral al adversario suficiente como para llevarlo a aceptar las condiciones que se le quieren imponer».

A través de estos conceptos, saca a la estrategia del ámbito militar en que había permanecido durante largos años, ubicándola al más alto nivel de conducción, a la par que señala la gran importancia de las fuerzas morales, y establece la indisoluble relación que debe existir entre la política y la estrategia.

La Estrategia definida por Beaufre es total, y está referida siempre al objetivo político, considerándola casi idéntica a la gran política.

A partir de allí, las subdivisiones de la estrategia o pirámide estratégica que propone son las siguientes:

1. Alta política o gran política.
2. Estrategia total.
3. Estrategia general:
 - Política;
 - Militar;
 - Diplomática;
 - Económica.
4. Estrategia operativa u operacional.

La Estrategia Total es la encargada de definir la misión propia y coordinar las estrategias generales política, diplomática, económica y militar coordinando las acciones que se desarrollen en cada uno de esos campos.

Es interesante señalar que el campo militar no está subdividido a nivel de estrategia militar, la que concibe como conjunta, e involucrando a las Fuerzas Terrestres, Navales y Aéreas.

En cada una de las estrategias generales queda lugar para una categoría distinta de estrategia, que se desarrolla en un nivel de articulación entre la concepción y la ejecución, que en el ámbito militar terrestre ha recibido el nombre de Estrategia Operativa, o más comúnmente denominada Estrategia Operacional.

Para Beaufre existe también en forma consciente o no una estrategia operativa u operacional correspondiente a las Estrategias Generales, por lo que habría también una estrategia operacional política, económica y diplomática, aún no codificada adecuadamente.

Para Beaufre, el papel de las estrategias operativas es fundamental en la época actual, por la rápida y constante

evolución de los medios materiales, lo que da origen a la necesidad de desarrollar una **Estrategia Logística**, también llamada **Estrategia Genética**, destinada a la producción de nuevos elementos que superen a los de los probables adversarios, y señala que debe ser concebida como una verdadera estrategia, y no como agregados a programas presupuestarios.

Este concepto tiene particular importancia, ya que manifiesta explícitamente que el desarrollo de los medios debe derivar de una concepción estratégica total.

Utilizando como parámetros principales de la estrategia los medios disponibles y la importancia del objetivo, Beaufre configura cinco modelos estratégicos, resumidos en el Cuadro 1.

Estos modelos constituyen una representación idealizada de la realidad, y surgen de la magnitud del objetivo o envite político, y de las fuerzas en presencia.

De los cinco modelos enumerados, Beaufre extrae tres de tono mayor, que corresponden a la Estrategia Directa (modelos N° 1, N° 3 o N° 5), y otros de tono menor, que corresponden a la Estrategia Indirecta (modelos N° 2, N° 3, o N° 4). Nótese aquí que el modelo N° 3 (acciones sucesivas) pertenece tanto a la estrategia directa como a la indirecta. (Cuadro 1).

Por lo tanto, existen para Beaufre dos estrategias: una directa, originada en Clausewitz, y otra indirecta, que busca la capitulación psicológica o moral del adversario, empleando un método que se fundamenta en una lucha permanente por la libertad de acción.

La estrategia indirecta, si bien se origina en la **aproximación indirecta** expuesta por Liddell Hart en 1920, no debe ser confundida con ésta, pues el capitán Hart la concibió y estructuró como una forma de guiar la acción que finaliza siempre en un choque violento, por lo que resulta una estrategia aplicable al campo de la estrategia general militar: queda comprendida en el modelo N° 5, por lo cual resulta una estrategia directa.

CUADRO 1			
Modelo	Medios	Objetivos	Libertad de acción
1. Amenaza directa.	Muy potentes.	Modestos.	Acotada por la existencia del arma atómica.
2. Presión indirecta.	No constituyen	Modestos. amenaza decisiva.	Reducida.
3. Acciones sucesivas.	Limitados.	Importantes.	Margen estrecho.
4. Lucha total prolongada con débil intensidad militar.	Escasos.	Importantes o modestos.	Grande.
5. Conflicto violento, tendiente a la victoria militar.	Potentes.	Importantes, no vitales.	Existe.

614

Beaufre postula la preeminencia de la estrategia indirecta como la mejor solución a aplicar dentro del marco actual, caracterizado por la existencia del arma nuclear, conclusión a la cual arriba luego de analizar la estrategia militar clásica y la estrategia atómica de guerra, cuyo final previsible en esta época es la de finalización del conflicto con vencedores y vencidos agobiados.

Tal concepto está contenido en la definición de estrategia indirecta como «el arte de saber explotar lo mejor posible el estrecho margen de libertad de acción que escapa a la disuasión por las armas atómicas, obteniendo éxitos decisivos importantes, pese a la limitación, a veces extrema, de los medios militares que pueden ser empleados».

La definición está inspirada en la clásica escuela del pensamiento estratégico francés, que ha otorgado siempre fundamental importancia a la disponibilidad de una adecuada libertad de acción.

La estrategia indirecta se desenvuelve a través de una

maniobra exterior y una maniobra interior. La maniobra exterior se ubica en el plano mundial, y se ejercita en el nivel total; incluye la disuasión, y se efectúa siempre para lograr la adecuada libertad de acción.

Las variables que Beaufre señala para la concepción de la maniobra interior, son las fuerzas morales, las fuerzas materiales y la duración, e implican, por lo tanto, la disponibilidad de una fuerza militar y la existencia de un plano psicológico orientado al deterioro del adversario.

De la disponibilidad de fuerzas materiales superiores deriva una maniobra corta, y de la debilidad material compensada con una gran fortaleza moral surge una maniobra larga, que denomina maniobra de la alcachofa y maniobra por laxitud, respectivamente.

La maniobra de la alcachofa, representada por la acción de ingerir un alcaucil hoja por hoja, está caracterizada por la obtención de objetivos modestos, cortada por negociaciones, obteniendo así sucesivamente el objetivo fijado, y se ubica en el ámbito de empleo de la fuerza militar.

La maniobra por laxitud es propia de los conflictos de larga duración que caracterizaron la guerra revolucionaria comunista inspirada en la teoría maoísta, y busca la conquista de la mente del enemigo, para quitarle su voluntad de lucha.

Pueden existir maniobras intermedias o variantes entre estos extremos. Por ejemplo, el conflicto árabe-israelí comenzó bajo el signo de la alcachofa; pero ante el tratado de paz egipcio-israelí recientemente establecido, puede derivaren laxitud para el resto de los países árabes que no lo aceptaron.

La estrategia indirecta requiere, también, la creación de un instrumento que enfrente a la maniobra del oponente, surgiendo entonces la necesidad del desarrollo de una contramaniobra exterior y de una contramaniobra interior. La contramaniobra exterior se desenvuelve en un plano psicológico, y debe estar fundamentada en un ideario. La contramaniobra interior requiere una clara comprensión de la estrategia indirecta, y la disponibilidad de fuerzas para evitar el conflicto.

En sus conclusiones sobre la estrategia indirecta, Beaufre pone el mayor énfasis sobre su aspecto saliente, y para ello utiliza la fórmula general de la estrategia:

$$E : K \cdot F \cdot \psi \cdot T;$$

donde F son las fuerzas materiales; ψ , las fuerzas morales; T, el tiempo, y K, un factor específico de cada caso particular. Si en la estrategia directa F es preponderante; ψ menos importante, y T, relativamente más corto; en la estrategia indirecta se invierte la importancia relativa de los términos, y ψ se convierte en el elemento preponderante.

El pensamiento de Beaufre otorga preponderancia a los aspectos morales; y como éstos se nutren siempre de una filosofía y una escala axiológica adoptada con firmeza, la estrategia resulta un método de planeamiento y de acción que debe tener siempre las adecuadas bases histórico-filosóficas.

La ausencia de esa base histórico-filosófica en la estrategia

es la que ha hecho tropezar con el fracaso a las naciones occidentales, al enfrentar a la ideología marxista.

Beaufre lo expresa así, al cerrar su obra Introducción a la estrategia: «... en estrategia, como en todas las cosas humanas, es la idea lo que debe dominar y dirigir. Pero esto ya es una filosofía».

Cuando en agosto de 1945 los Estados Unidos lograron la rendición incondicional del Japón luego del bombardeo nuclear a Hiroshima y Nagasaki, hizo su aparición el arma más poderosa inventada por el hombre. Con esa explosión nuclear nació el problema de la disuasión, que apareció como elemento determinante del fin de los conflictos, en tanto una potencia dispusiera del monopolio de su uso. En 1947 se publicó el libro **El arma absoluta**, de Brodie, que se constituyó en el primer análisis de la disuasión del arma nuclear, y cuya tesis central es la idea de que cuando una potencia dispone del arma absoluta, la otra debe supeditarse a ella.

Poco duró el monopolio nuclear, ya que la Unión Soviética dispuso de armas atómicas en 1949. El mundo conoció entonces que dos superpotencias podrán aniquilar a otras, o bien aniquilarse entre sí. En los años siguientes surgieron como naciones con capacidad nuclear Inglaterra en 1954, Francia en 1956, China Comunista en 1962 y la India en 1967.

En la actualidad, otra decena de naciones figuran en una lista de países en condiciones de disponer de armas nucleares si se lo proponen, y si efectuaran el esfuerzo económico y técnico necesario.

El más completo análisis de los problemas de la Estrategia a desarrollar en el ambiente nuclear, fue efectuado por el general Beaufre en su libro Disuasión y estrategia, publicado en 1964.

En su obra el autor encara una primera parte en la que fija las leyes de la disuasión mediante un análisis fundamental del

fenómeno de la disuasión bilateral y multilateral. En la segunda parte se determinan las consecuencias de esas leyes de la disuasión sobre los problemas de la estrategia actual, y la repercusión sobre la concepción de un aparato militar moderno.

La disuasión es definida como el elemento que tiende a impedir que una potencia adversaria tome la decisión de emplear sus armas, o que reaccione ante una situación mediante la existencia de un conjunto de disposiciones que constituyan una amenaza suficiente.

El problema de la disuasión queda insertado en los niveles de acción entre dos potencias, que pueden vivir las situaciones siguientes:

Paz completa;
Guerra fría;
Guerra clásica;
Guerra nuclear.

616

La disuasión queda comprendida en todos los niveles - excepto paz completa- como una dialéctica de acción y disuasión.

Resulta interesante recalcar que la acción y la disuasión no son conceptos absolutos, ya que dentro de la disuasión hay acción, y viceversa.

Analizando el problema muy debatido y polémico acerca de la necesidad de basar la disuasión bilateral en una estrategia de guerra contra fuerzas o contra recursos, el general Beaufre se define por la conveniencia de optar como clave de la disuasión por la estrategia contra fuerzas.

Existe también una diferencia de opiniones sobre si la disuasión se logra sólo por la disponibilidad de armas nucleares, o si también puede lograrse a través de medios convencionales.

El general Beaufre afirma que el único nivel disuasivo es el

nuclear; pero no es posible buscarlo sólo en el arma nuclear, por lo que también es necesaria la disponibilidad de adecuadas fuerzas convencionales.

Esto se explica en razón que de los niveles de acción de la disuasión bilateral, el único que escapa de la disuasión es el correspondiente a la guerra fría, donde se encuentra concentrada la acción por medio del empleo de fuerzas convencionales.

Luego de analizado el problema de la disuasión bilateral, el general Beaufre encara la misma tarea en relación con la aparición de otros participantes.

El autor, en ese sentido, critica la posición de los Estados Unidos de oposición a la presencia de otros participantes, y ve la proliferación como peligrosa. Por lo contrario, afirma que la presencia de otros participantes y las alianzas nucleares refuerzan la estabilidad.

La aparición de otros participantes nucleares, entonces, da por resultado una estabilidad nueva, ya que ésta resulta reforzada, motivando que la solidaridad de los riesgos reduzca la libertad de acción de todos los participantes fuera del nivel de la guerra fría.

En relación con la necesidad de disponer de fuerzas convencionales, éstas se reducen al mínimo; pero no queda anulada la previsión de aumentarlas en caso de que se pierda el valor de la disuasión.

Debe tenerse en cuenta que el general Beaufre realiza sus estudios y obras estratégicas en el momento en que Francia contempla la posibilidad de abandonar la NATO, y organiza su propia fuerza nuclear independiente. En ese aspecto, es un decidido defensor de la fuerza independiente, pues ello refuerza, en su opinión, la estabilidad, siempre que no exista empleo irresponsable, y según las condiciones estrictas del juego nuclear.

Como última conclusión acerca de la disuasión multilateral, Beaufre afirma que la multipolaridad nuclear estará sentada durante mucho tiempo entre las dos grandes potencias mundiales.

Tras el análisis del problema de la disuasión bilateral y multilateral, Beaufre extrae de los mismos las consecuencias militares y estratégicas de la disuasión. Puede llamar la atención esta separación entre consecuencias militares y estratégicas; pero, recordando los niveles de la estrategia o pirámide estratégica, se ve como estas consecuencias se refieren al nivel de la Estrategia general militar y al nivel de la estrategia total-global.

Como consecuencia militar de la disuasión, quedan definidos los siguientes tipos de conflictos:

Practicables, no nucleares:

1. Guerra fría s/guerrillas, con o sin previsión interior;
2. Guerra fría c/guerrillas;
3. Guerra semicaliente;
4. Guerra clásica limitada.

Nucleares, muy improbables:

1. Guerra general;
2. Guerra local interna.

El general Beaufre, a partir de estos tipos de conflictos, manifiesta que debe de existir una forma intermedia de conflicto a través de la guerra sublimitada y con empleo restringido de armas nucleares, la que señala como el único medio de mostrar al oponente una voluntad de escalada para evitar el conflicto nuclear total.

Todo lo anterior señala, entonces, un estado de incertidumbre sobre la forma que podrán adoptar los conflictos, por lo cual preconiza para Francia la necesidad de basar su defensa en la

existencia de una fuerza nuclear, fuerzas clásicas móviles y una milicia nacional.

Como condición más importante, surge la variación de la forma de la función militar, ya que la supremacía de la disuasión da a la estrategia indirecta y sus violencias menores un campo de acción más extenso que nunca.

En el nivel de la estrategia total en el marco mundial quedan como existentes, solamente una estrategia directa de disuasión y la estrategia indirecta.

En el encuadramiento de la estrategia directa, la neutralización recíproca de las potencias principales, la guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética es de posibilidad casi nula; pero el juego de intereses producirá la estabilización de ciertas zonas y la desestabilización de otras.

Todo esto produce una reducción en el margen de libertad de acción, que sólo puede ser aprovechada por la estrategia indirecta, por lo cual Beaufre afirma que vivimos la era de la libertad de acción en esa estrategia, y de parálisis de la estrategia directa.

En la parte final de sus conclusiones sobre las consecuencias estratégicas de la disuasión, el general Beaufre incursiona en el campo de la prospectiva, ya que manifiesta que en la situación producida a causa de la caída de la hegemonía europea, el surgimiento de las superpotencias, los problemas del Tercer Mundo, el desarrollo económico moderno, la presencia de la ideología marxista, la disponibilidad de armas nucleares y el empequeñecimiento del mundo por los sistemas de comunicaciones existentes, provocarán en el corto plazo la estabilidad nuclear; a medio plazo, el surgimiento de China, ya sea uniéndose a la Unión Soviética o en oposición a ella, y a largo plazo, la problemática compleja que se derivará de la evolución del Tercer Mundo.

Si se tiene presente la época en la que el general Beaufre

materializa sus obras -a comienzos de la década del 60-, se comprueba como a través del análisis realizado según una evidente inspiración cartesiana, a través de un proceso nacional, formula diagnósticos precisos sobre los problemas de estrategia total.

Efectivamente, las potencias mundiales se encuentran desarrollando estrategias indirectas. La Unión Soviética, a través de la coexistencia pacífica, continúa accionando mediante tal estrategia indirecta. Por su parte, la estrategia de los Estados Unidos, conducida por el presidente Carter, es también una estrategia indirecta, con una actitud estratégica global ofensiva, por lo cual renace la guerra fría, y al esgrimir el problema de los derechos humanos, se enfrenta a la Unión soviética y a las posiciones de extrema derecha. Tiende a reforzarse ideológicamente frente a la Unión Soviética; pero atenta contra los países que no tienen consolidadas sus instituciones políticas.

618

También es comprobable que todos los conflictos con intervención militar se desarrollaron dentro de los conflictos señalados como **practicables no nucleares**. Basten, como ejemplo, el bloqueo de Berlín, el conflicto árabe-israelí, la crisis de Suez, Bahía de los Cochinos, la revolución húngara, la invasión a Checoslovaquia por la Unión Soviética, Vietnam y el conflicto chino-vietnamés.

Con su obra **Estrategia de la acción**, Beaufre desarrolla en profundidad el concepto de acción como opuesto al de disuasión, manifestando que cuando se quiere impedir, hay disuasión, y cuando se quiere realizar algo, hay acción.

La distinción esencial entre ambos términos gira en la intención defensiva de la disuasión, y la ofensiva -en diversos grados- de la acción. Acción y disuasión son dos términos complementarios de la estrategia, pues ésta tendrá siempre una combinación de acción y disuasión: aparecen aisladas, sólo en casos extremos y excepcionales.

La acción es un concepto total que corresponde a la

estrategia total; y al estar ubicado en el nivel más alto de la estrategia, aparece como en un rango superior al concepto de maniobra.

La disuasión puede realizarse sin acción; pero la acción siempre hace intervenir alguna forma de disuasión. La disuasión es conjetural, y la acción no puede evitar la verificación material de los argumentos.

La disuasión es totalmente psicológica, y se mantiene con las certidumbres terroríficas y la incertidumbre fundada en la credibilidad del oponente.

La aplicación de la acción es una prueba técnica y psicológica que debe hacer nacer en el adversario la certidumbre de que proseguir la lucha le será inconveniente, y por lo tanto, requiere recursos más potentes y métodos rigurosos en elaboración.

La acción total, aun cuando se efectúe por medio de la guerra y con empleo de medios militares, permanece en el plano de la estrategia total, y no está siempre dominada por el factor militar, encarando siempre un resultado que se aprecia como una ganancia, un beneficio positivo o negativo, según se quiera adquirir o mantener algo; y habiendo oponente, está siempre presente una dialéctica entre la ganancia y la pérdida posible como consecuencia de la acción.

El concepto de acción aplicado a la Estrategia aparece, entonces, utilizado según el significado que se utiliza en las ciencias sociales por inspiración del sociólogo Talbott Parsons, quien manifiesta que la acción implica siempre un agente o actor; un fin o futuro estado de cosas respecto al cual se orienta la acción; una situación inicial que difiere en aspectos importantes de la finalidad a la que tiende la acción, y un conjunto de relaciones recíprocas entre esos elementos precedentes.

Beaufre determina los móviles de la acción como profundamente influenciados por la escala de valores de la época, y

reconoce como diferentes los móviles del conductor y de quienes van a ejecutar las acciones; manifiesta que en el conductor debe privar esa escala de valores, mientras que en el ejecutor aparecen los factores pasionales y las esperanzas de provecho material, tales como la búsqueda del bienestar.

La acción impulsada por esos móviles significa intervenir en un concierto de acciones en curso que han realizado otros, o han sido provocadas por la evolución de los hechos. Por ello surge la necesidad de apreciar el sentido de esos acontecimientos, para descubrir las fuerzas que se deben usar y las fuerzas que se deben combatir; por lo tanto, la acción no puede omitir el diagnóstico político. La dificultad del diagnóstico político para la acción reside en el hecho de que resulta esencial una explicación de los hechos para justificar, a partir de esa explicación, los objetivos prácticos que se seleccionen.

La parte fundamental del diagnóstico político es la caracterización de la situación actual, según un método que puede ser comparativo o analítico.

El método comparativo se basa en el reconocimiento de la significación de la situación presente en relación con sucesos análogos pasados; no es muy riguroso, y resulta fácil, pero peligroso, porque las situaciones son siempre diferentes.

El método analítico trata de aislar los aspectos característicos principales correspondientes a la dinámica de los acontecimientos, el movimiento de las ideas, el desarrollo económico, y la influencia de los medios de difusión de gran potencia.

La determinación de los peligros que se deben conjurar implica entrar en el campo de la prospectiva, y el autor señala como los actuales de su época la hegemonía de las superpotencias, la reivindicación de Alemania, los problemas del Tercer Mundo y su situación en Francia, Italia y España.

Beaufre reconoce la existencia de grandes evoluciones, que, como el desarrollo de la ciencia, sobrepasan la capacidad

de acción de un Estado, constituyen la corriente de la historia, y pueden ser influenciados, desviados o transformados por ideas, técnicas o descubrimientos, manifestando que ese sentido de la historia puede ser canalizado y utilizado por acciones cuyo objetivo ha sido lógicamente concebido, y cuyos procedimientos son fruto de una estrategia racional.

Por lo tanto, el diagnóstico político es un paso previo a la fijación del objetivo, y tiene en cuenta el pasado, el presente y el futuro.

La fijación de un objetivo requiere, entonces, comprender históricamente el pasado, analizar comparativamente el presente, y proyectar prospectivamente el futuro.

Nótese, entonces, como no podrá fijar objetivos adecuados quien no conozca el pasado, ni quien no analice el presente inspirado en una escala de valores, ni aquel cuyo déficit intelectual le impida concebir e imaginar un futuro posible.

Tras definir y establecer los caracteres de la acción en la primera parte de su obra, Beaufre efectúa un análisis minucioso de la misma a través de lo que denomina la disección del concepto de la acción, y lo hace tratando en detalle el cuadro de la acción caracterizado por la pluralidad de los participantes, los niveles de la acción, la psicología de la acción, la mecánica de la acción, la dinámica de la psicología, la interacción de los objetivos políticos, y el teclado de la acción.

A través del análisis del cuadro de la acción, se reconoce la existencia de un gran número de participantes, lo que da origen a dos modos de acción fundamentales, correspondientes a la confrontación directa y a la confrontación indirecta.

La determinación de los niveles de la acción surge del completamiento mediante el estudio de la estrategia indirecta a partir de los establecidos en Disuasión y estrategia.

Al surgir dentro de la guerra fría un nivel de intervención

insidiosa y otro de intervención absoluta, los niveles de la acción quedan confirmados de la forma siguiente:

1. Paz completa.
2. Guerra fría:
 - 1º) Intervención insidiosa;
 - 2º) Intervención abierta.
3. Niveles que compartan el empleo de las armas:
 - 1º) Guerra clásica;
 - 2º) Guerra nuclear.

Estos niveles señalados son niveles de ejecución. El hecho de haber recurrido a alguno de ellos se deriva de un mecanismo ubicado en el plano psicológico correspondiente a los jefes políticos y que el general Beaufre llama el nivel de las decisiones políticas.

La acción tiende a ejercer una influencia concluyente sobre el nivel en las decisiones políticas del oponente, mediante los modos generales de la acción psicológica pura y la acción psicológica indirecta.

La acción psicológica pura se ejerce en forma directa sobre la voluntad del oponente, influyendo sobre el propio jefe político rival a través de su equipo de gobierno y su opinión pública.

La acción psicológica indirecta se ejerce sobre la voluntad e inteligencia del adversario, imponiéndole desarrollos del conflicto a los cuales él no pueda responder con medios adecuados.

A estos conceptos Beaufre les otorga particular importancia, y los considera el corazón del problema estratégico, ya que allí se resuelve la dialéctica de voluntades que se enfrentan, lo que constituye la idea central de su definición de Estrategia.

El elemento básico en el nivel de la decisión política es la

confrontación de los móviles políticos de los actores que los llevan a la decisión política que define el objetivo político, ya sea éste ofensivo (expansionista) o defensivo (conservar algo).

Para el general Beaufre, la mecánica en la acción surge del concepto de estabilidad intrínseca de la acción.

Este concepto deriva, también, del estudio de la disuasión, en el cual introdujo las nociones de estabilidad o inestabilidad de las situaciones.

Según la estabilidad intrínseca de la situación, puede encontrarse una situación de estabilidad donde generalmente la decisión es imposible, muy difícil o costosa, lo que indica que es también más dificultoso mantener una situación que crear otra nueva, pues ésta es originada por cualquier error de cálculo en la introducción de nuevos factores.

En las situaciones de inestabilidad media, la acción resulta facilitada, y en las de gran inestabilidad, la acción tiende a desarrollarse espontáneamente.

Esto explica porqué los países comunistas, a partir de acciones desarrolladas en todos los campos, buscan siempre la desestabilización de determinadas zonas o regiones donde quieren desarrollar su influencia.

La determinación de los objetivos políticos de un Estado, efectuada según lo explicado anteriormente, origina al efectuar su comparación con el de otros una noción de la distancia que los separa, motivando entre ellos una escala de conflicto, estabilidad política o alianza.

Determinada la comparación de los objetivos políticos, resulta indispensable la segunda constatación, correspondiente al análisis de las contradicciones existentes entre los diferentes objetivos de un Estado.

Por ejemplo, los franco-ingleses en los días previos a la

Segunda Guerra Mundial tenían dos objetivos en contradicción, al pretender defender a Checoslovaquia y evitar la guerra con Alemania.

Ante la contradicción de objetivos, sólo quedan tres decisiones posibles: renunciar a uno de los términos de la contradicción, encontrar una solución de síntesis, o no tomar decisión.

La comparación de objetivos y el análisis de sus contradicciones tienden a la finalidad doble de, por un lado, determinar una decisión política, y por otro, establecer el cuadro de la maniobra de la acción que mejor explota la contradicción de objetivos del oponente.

El teclado de la acción o zonas de acción está determinado por la pluralidad de participantes. Este término de zona de acción es una extensión a la dimensión política del concepto geográfico de la estrategia clásica. La zona de acción tiene las dimensiones siguientes:

1. Dimensión geográfica;
2. Técnica de la acción;
3. Grado de empleo de la violencia, o niveles de acción;
4. El tiempo.

En la dimensión geográfica se distinguen una zona interior al Estado considerado, una zona de acción adversaria, y una zona de acción exterior que comprende al resto del mundo, donde ciertos Estados juegan un papel cada vez menor.

La zona de acción adversaria comprende el lugar donde ocurren los enfrentamientos militares; zona a la que se denomina de acción local.

La técnica de la acción comprende la técnica de política interior; política exterior, económica y militar, que representan cada uno de los campos en que se desarrolla la Estrategia.

El grado de empleo de la violencia corresponde a los niveles de la acción que se han fijado anteriormente.

La cuarta dimensión es el tiempo estimado como la sucesión de los esfuerzos en las diversas zonas de acción, y que debe considerar las posibles demoras propias de lo encarado; por ejemplo, el empleado para modificar una opinión pública.

Para el general Beaufre, en la zona de acción del tiempo la regla de oro es ordenar la sucesión de esfuerzos de manera que sus efectos sean convergentes en tiempo y en espacio.

Estrategia de la acción materializa un conjunto ordenado y coherente de los problemas estratégicos, fruto de un razonamiento profundo y detallado de todos sus aspectos, y configura una teoría estratégica, para aplicar en el plano de la estrategia total, sin descender al nivel de las estrategias generales de campo.

En las obras del general Beaufre, el autor ha dejado claramente establecida la importancia que da al estudio de la historia y a un adecuado diagnóstico de la situación presente, como base de la concepción estratégica y la acción a desarrollar para el logro del objetivo estratégico. Reconoce que los objetivos estratégicos están en el tiempo, y deben, por lo tanto, proyectarse al futuro, a corto y largo plazos.

Por ello, la última fase de su obra abandona el nivel de estrategia para introducirse en el campo de la prospectiva, para lo cual propone la metodología contenida en Construir el porvenir, y que aplica en su libro **La apuesta del desorden**, editado en Francia en 1969.

El autor manifiesta explícitamente que para estudiar los mecanismos del porvenir, se debe acudir al estudio de la historia; y la metodología que propone para la determinación en las estructuras del porvenir se basa en:

- 1º) Estudio de la evolución producida por los factores de influencia prolongada;

2º) Acontecimientos posibles que pueden producirse y originar un juego de hipótesis;

3º) La influencia de la inteligencia y la voluntad humanas, que mediante la realización de acciones pueden influir tanto en la trama de la evolución como en los acontecimientos.

En **La apuesta del desorden**, según la metodología anterior, Beaufre efectúa el análisis del fenómeno actual saliente a nivel global, total, o sea la protesta revolucionaria que se produce en todo el mundo.

En su obra **Construir el porvenir**, retenía tres grandes protagonistas de los acontecimientos mundiales: los Estados Unidos, la Unión Soviética y China; en **La apuesta del desorden** agregó a esa lista al conjunto de países de Europa, particularizando lo relativo a Francia.

622 En su obra examina cinco planteos principales, cada uno de los cuales implica múltiples variantes, resultando los siguientes casos, que pueden llamarse las cinco Europas posibles.

Primer planteo: El período de reformas constructivas se produce con anterioridad a cualquier fase de desórdenes notables en Europa o en América.

Segundo planteo: Construcción, tras una fase de desorden en la Unión Soviética.

Tercer planteo: Construcción, tras una fase de desorden en Europa occidental.

Cuarto planteo: Construcción, tras una fase revolucionaria en la Unión Soviética y en Europa occidental.

Quinto planteo: Construcción, tras una larga fase de desorden mundial.

Beaufre explica la aparente arbitrariedad de los planteos en la necesidad de simplificar al máximo las diversas secuencias posibles, pues parte de la base de considerar a China en estado revolucionario, y a los Estados Unidos en situación relativamente estable, quedando sólo dos aperturas posibles: la Unión

Soviética y Europa; y de su análisis de esas cinco hipótesis concluye que las N° 2 a N° 5 involucran posibilidades de conflicto.

Posteriormente analiza en detalle dos hipótesis principales, que considera las más peligrosas.

1º) La crisis revolucionaria se inicia en la Unión Soviética;

2º) La crisis revolucionaria se inicia en Europa Central y Occidental.

Sólo por los notables aciertos que se notan en su obra, escrita hace casi 25 años, resulta interesante un ligero examen de las conclusiones a que arriba en su trabajo.

El autor manifiesta que los Estados de Europa Occidental pueden entrar en revolución como consecuencia de alguna crisis económica o por desaparición de sus líderes políticos, y nutrida de una ideología política más avanzada que la marxista de Europa Central.

¿Dónde surgiría esa revolución? Es poco probable que suceda en Alemania, por su prosperidad, ni en los países nórdicos, pues no tendrán influencia para desencadenar reacciones en cadena, y tampoco en Inglaterra, por la solidez de sus instituciones, que tienden a evitar confrontaciones violentas. En cambio, asoman como inestables y conocen una serie de levantamientos graves, España, Portugal, Italia y Francia. Particular trascendencia le da a la hipótesis de una revolución en Francia, dada su disponibilidad de armas nucleares, que podrá motivar la presencia de un país nuclear y disidente en Europa Occidental. La situación actual de esos países permite al lector valorar la calidad de las conclusiones que expone el autor, y nos exime de mayores comentarios.

Con el conjunto de obras del general Beaufre que se han analizado, el autor materializó la más completa codificación de la Estrategia, y abordó los problemas del porvenir. Presenta, por lo tanto, un amplio campo de investigación, estudio y reflexión, como objeto de un arte y ciencia vieja como el mundo, pero ahora renovada en sus conceptos por el autor: **la Estrategia**.

¿ES LA OCTAVA MARAVILLA?

La primera señal es el ruido, ensordecedor, distinto a todos.

Los visitantes de los lugares más remotos del planeta, siempre se congregan para esta fecha, estimada (cada 2 ó 3 años generalmente durante el mes de febrero), pues no es exacta y tratan de explicárselo, porque parece un terremoto, un gigantesco trueno..., no logran darse una idea.

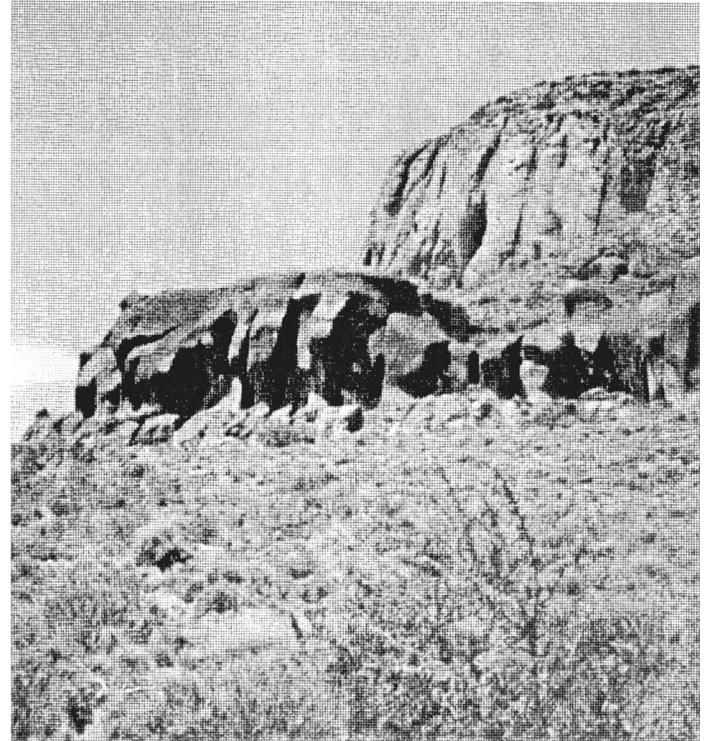
Para comprenderlo, es ineludible haberlo oído una vez siquiera y sobre todo haber visto lo que desencadena.

Entonces sí, la palabra surge maravillada, se buscan expresiones que clarifiquen el asombro y también comparaciones... y no se las halla.

Este es un espectáculo único y lo es en el mundo, por eso llegan personas de todo el globo con sus cámaras y su paciencia para pasar algunos días de espera y no perder detalle de acontecimiento tan grandioso. Una manifestación de la Naturaleza y como tal, una fuerza imparable. Muchas veces sin lograr su objetivo, ya que el glaciar no rompió ni en el año ni en el mes estimado, por la secuencia en que se produce.

Aludimos a lo que se conoce como la «octava maravilla del mundo», al glaciar Perito Moreno, en el momento en que se rompe la enorme masa de hielo que acumula el glaciar al pie de la cordillera santacruceña.

Ubiquemos la escena, comencemos por decir que la provincia de Santa Cruz, segundo lugar en extensión en la República Argentina, presenta cuatro zonas ecológicas claramente marcadas:

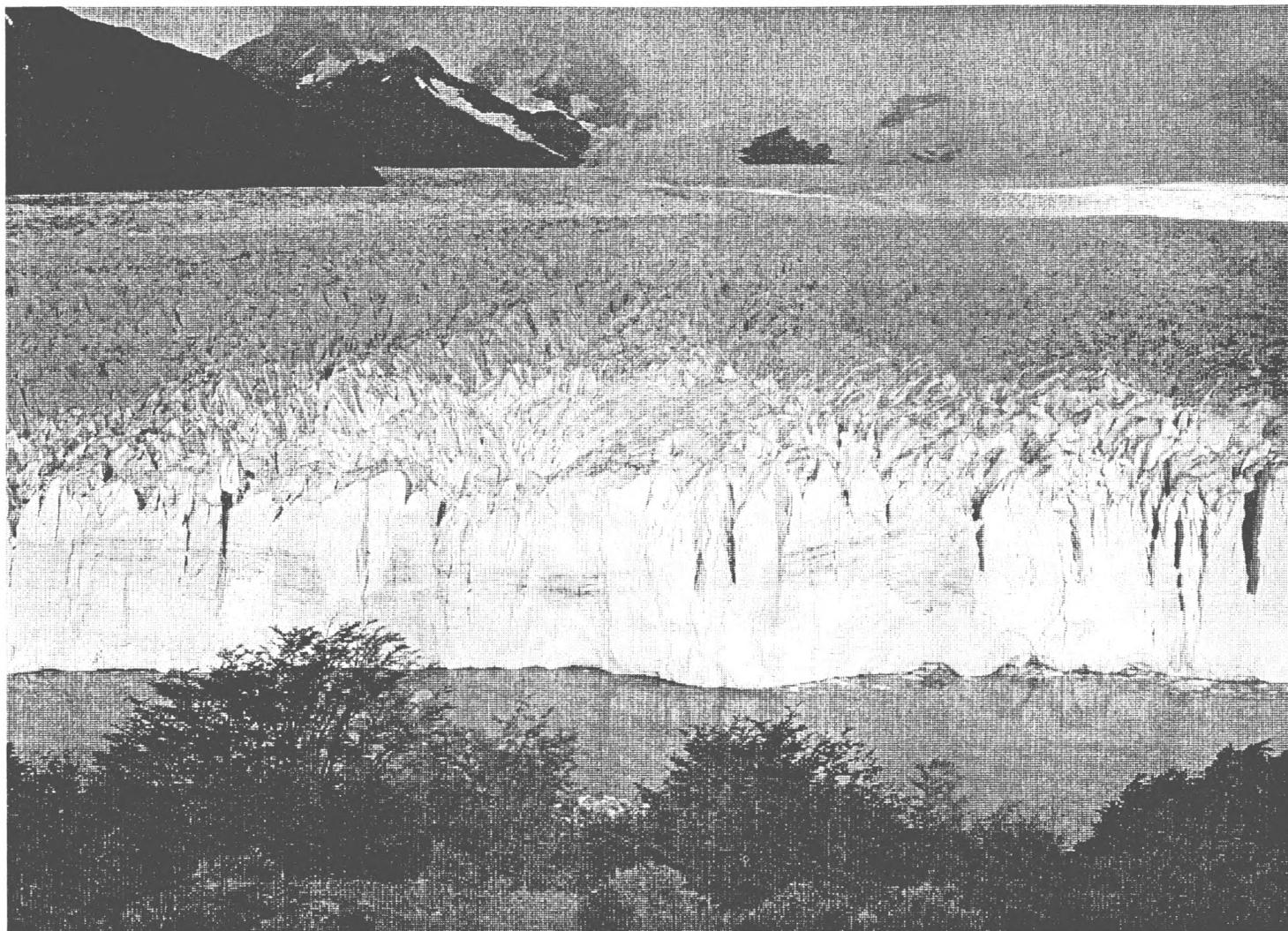


Formaciones rocosas denominadas Los elefantes.

Costa,
Meseta central,
Sur del río Santa Cruz y
Precordillera y cordillera.

Esta última zona mencionada está constituida por una franja de terreno secundario y la presencia de rocas cristalinas y metamorfoicas.

624



Parte central del frente del glaciar: tiene 5 kilómetros de frente y una altura de mas de 60 metros sobre el nivel del agua.

La erosión glaciár de la época cuaternaria favoreció la formación de varios lagos característicos en nuestra zona, profundos y estrechos como el Viedma, Argentino y San Martín.

En nuestro territorio en las cuencas de los Lagos Argentino

y Viedma, descienden trece grandes glaciares que constituyen ios derrames del Hielo Continental Patagónico; cada glaciar es un río en estado sólido, una masa de hielo y nieve y su desplazamiento depende de la pendiente que recubre y su volumen.

El glaciar se forma por la acumulación de nieve en las cuencas superiores; hacia el sur podemos nombrar el Viedma, Moyana, Upsala, Onelli, Spegazzini, Mayo, Ameghino, Perito Moreno, Frías, etc.

En esta zona de precordillera y cordillera, dentro del Departamento de Lago Argentino, en El Calafate, se encuentra el Parque Nacional «Los Glaciares». Fue creado el 11 de mayo de 1937 y las poblaciones más cercanas son El Calafate (Lago Argentino) a 40 kilómetros del Parque y Río Gallegos a 368 kilómetros.

Precisamente El Calafate, villa situada a orillas del lago del mismo nombre, recostada sobre las laderas de las mesetas que la rodean, con un excelente microclima, de excepción, despliega su hermosura y sus flores para todos.

Es una pequeña ciudad pintoresca, cortada en dos por un arroyo, El Calafate que le agrega encanto y su laguna está poblada de cisnes de cuello negro, flamencos y avutardas. Un paraíso si se la compara con la desértica visión de la meseta patagónica que uno ha internalizado hasta llegar.

Fue Braun Menéndez en su libro «Pequeña historia patagónica» quien contó el azaroso viaje del subteniente Feilberg a las fuentes del río Santa Cruz, sus vicisitudes y obstáculos hasta descubrir el Lago Argentino, bautizado años más tarde por el Perito Moreno:

« Mar interno, hijo del manto patrio que cubre la cordillera, en la inmensa soledad, la naturaleza que te hizo no te dio nombre, la voluntad humana desde hoy te llamará Lago Argentino».

En camino de El Calafate hacia el glaciar, se pueden ver las formaciones rocosas denominadas Los elefantes, característica y fiel obra de la Naturaleza.

Y también cuevas con pinturas rupestres (manos) cuya antigüedad se calcula en casi 10.000 años.

Los brazos norte y sur del Lago Argentino rodean la península de Magallanes y hacia esa península avanza el glaciar, cerrando la comunicación de los brazos de agua Rico y Sur, con el Canal de los Témpanos el que a su vez desemboca en Lago Argentino.

De esta forma crece el nivel de éstos, llegando a tener una diferencia de altura entre ambos espejos de agua que, alcanzó en una oportunidad, a 36 metros.

El más conocido de los glaciares del Parque es éste, precisamente, el Perito Moreno, con un frente de 5 kilómetros y una altura de más de 60 metros sobre el nivel del agua.

El color de sus hielos asombra, pues, junto a agujas cristalinas y brillantes, como diamantes espejeantes, se ven cerca de la base, coloraciones azules de hielos mucho más antiguos que han sufrido grandes presiones. Se ha llegado a decir que esas porciones de hielo tendrían alrededor de los 15.000 años.

En uno de mis viajes al glaciar he tenido el privilegio de sobrevolarlo de norte a sur y de este a oeste, maravillándome con lo que veía. Un manto blanco y espeso, lleno de anfractuosidades, agujas que se elevan gráciles, profundas depresiones coloreadas en azul y verde; un mundo aparte sin dudas.

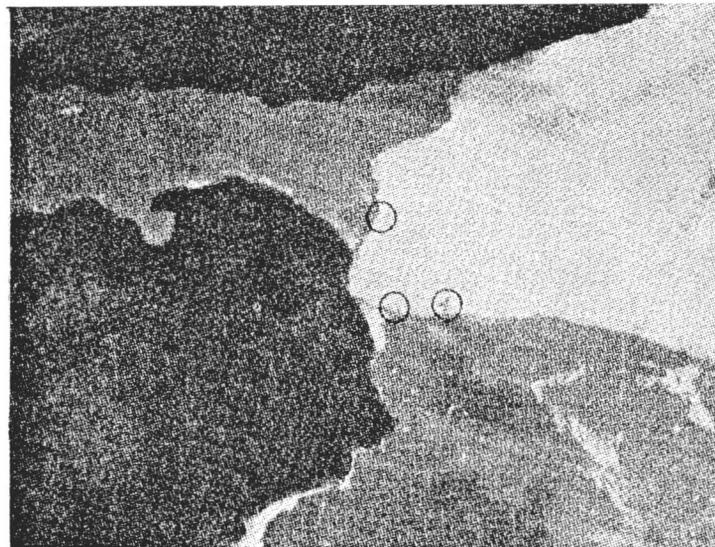
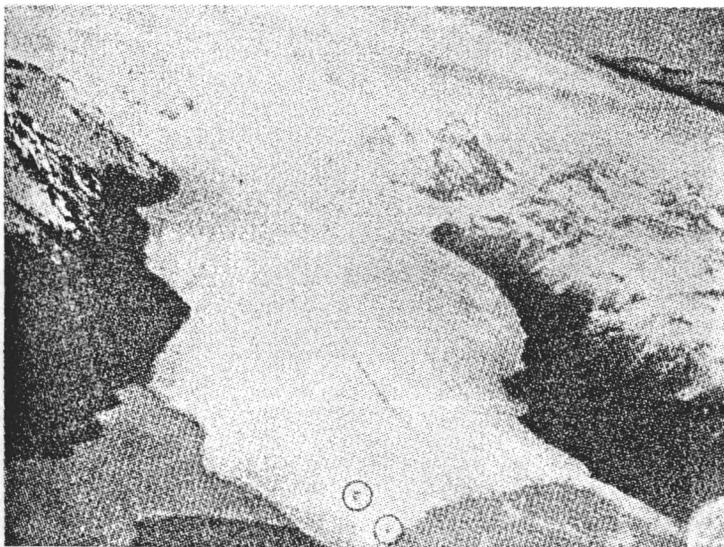
No me siento capaz de relatar mis emociones del momento aquel, porque sobrepasan lo transitorio del lenguaje.

Hay espectáculos que hacen inútiles las palabras, son demasiado impresionantes, sobrecogen el ánimo y definitivamente no se pueden emitir juicios. Quedan guardados en el corazón para siempre y uno los recrea a su voluntad y recuerda la majestuosidad del inmenso conjunto y los colores, los azules, los verdes, los brillos, todo.

Es lo que me pasó después, sentada en una roca, mirando

626





Las bombas cayeron como dentro de una masa algodonosa, sin producir el resultado esperado.

627

el frente del glaciar, en perfecto silencio sin hablar, rompiendo ese silencio sólo las explosiones internas y el ruido de las caídas de las agujas de hielo que se desprenden majestuosamente, se hunden y vuelven a la superficie elevándose desafiantes mostrando todo su poderío.

No sé cuanto tiempo estuve, pero el espectáculo lo valía.

Este glaciar en 1947, por primera vez llegó en su avance, que se extiende a lo largo de 2 ó 3 años y es uno de los pocos en crecimiento en el mundo, a atravesar el Canal de los Témpanos y tocar tierra firme en la península de Magallanes, cortando así el drenaje natural del brazo Rico.

Subió el nivel de las aguas y se inundaron los alrededores, perjudicando grandemente los terrenos y las estancias ubicadas en su periferia.

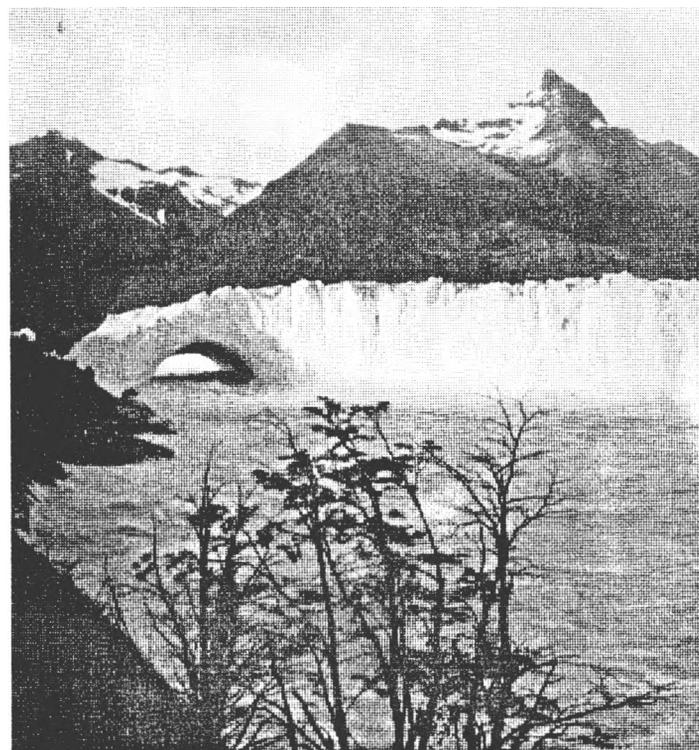
En una oportunidad, la inundación producida por ese «coloso blanco» fue tan importante que se pensó en arbitrar algún

medio que ayudara a romper la barrera de hielo y permitir que los lagos igualaran su altura, pues de esa manera se paliaban los enormes problemas ocasionados por la inundación.

La solución pensada fue solicitar a la Armada que volara el block de hielo que cerraba completamente el desagüe del Lago Rico en el Canal de los Témpanos, es decir tratar de abrir un pequeño canal por la parte más angosta del glaciar (BCN N° 708).

El entonces teniente Chierasco, encargado de la tarea, sumó, al examen de las fotografías aéreas tomadas, su viaje en coche por la zona, llegando al convencimiento de que resultaría totalmente imposible restablecer el pasaje de unión de los lagos Roca, Rico y Argentino, como era esperado.

Sin embargo solicitó permiso para bombardear y cumplió con el objetivo sin lograr éxito. Fue en el mes de noviembre de 1939.



Primer y segundo paso del rompimiento, que nivelará la altura de las aguas de los lagos.

Las bombas caían como dentro de una masa algodonosa sin producir ninguno de los resultados esperados.

Es así que, se comunicó el fracaso a la Superioridad de Marina y se dio por terminada la Comisión.

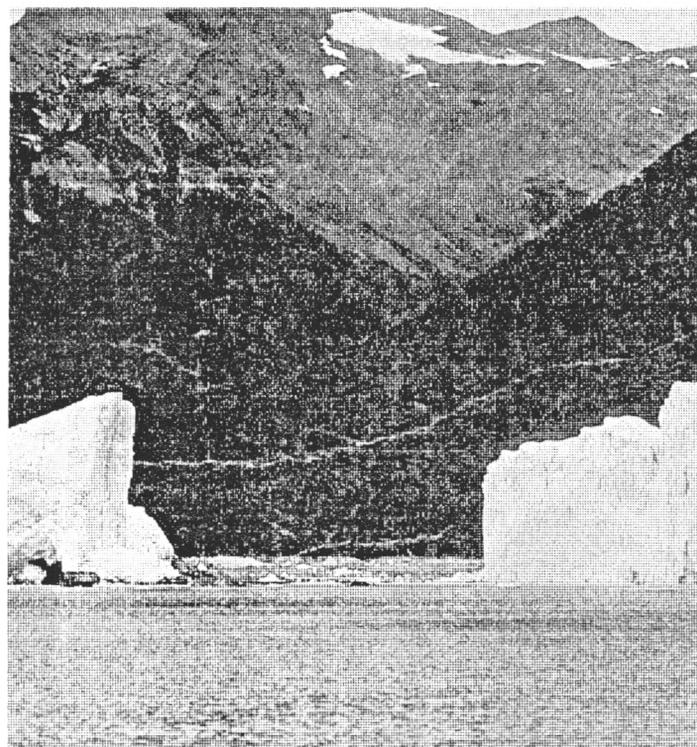
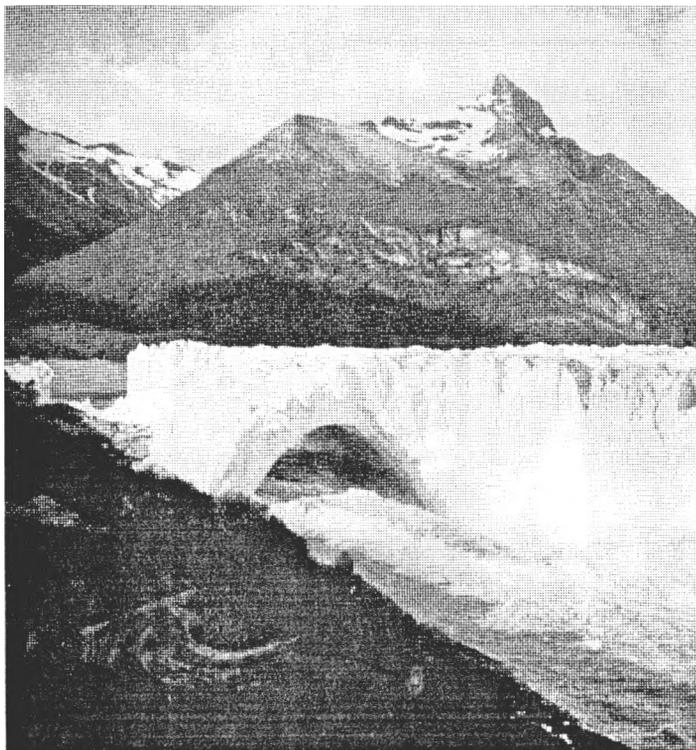
Tiempo después y ya contraalmirante, Chierasco pudo leer en el libro: «Aspectos glaciológicos de la zona del Hielo Continental Patagónico» de Mario Bertone, editado por el Ministerio de Cultura y Educación, lo siguiente:

«Fue a fines del año 1939, principios del 40, cuando los ingenieros Volpi y Grandí midieron el ancho de los hielos

puestos sobre la costa, que fue de 300 metros y que las aguas del Lago Rico habían elevado su nivel inundando las zonas marginales y en el mes de febrero de 1940, al quebrarse el glaciar, las aguas tomaron su nivel normal».

«El hecho fue repitiéndose y la fuerza de las aguas embalsadas es lo único que abre un canal hasta establecer el nivel del espejo».

Tales, hasta allí, las palabras del libro y puede ser comprobado, que solamente la presión de las aguas produce la fuerza suficiente para socavar esa pared de hielo, horadarla y abrirla cada 2 ó 3 años, dando lugar a un impresionante espectáculo.



Tercer paso del rompimiento... y la apertura ya concretada; las aguas del canal desembocan en el lago, y el glaciar volverá a avanzar.

Se forma un túnel perfecto y el agua avanza incontenible, rugiendo en forma ensordecedora, junto con icebergs que golpean las paredes de hielo hasta que se desploma el techo; todo esto con furia de maremoto.

Se oyen estruendos como de bombas y en las aguas del lago se levantan olas de hasta 20 metros de altura.

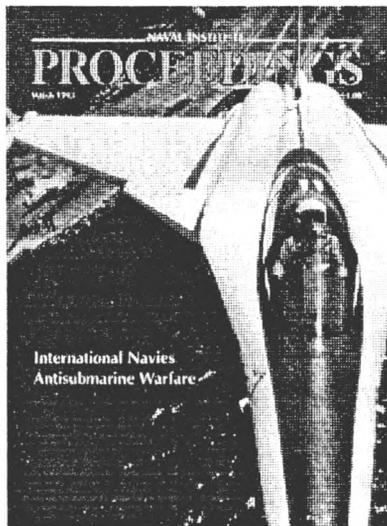
Es una visión que sobrecoge y el que la ha visto, no la olvidará nunca porque se parece a un grandioso fin de espectáculo con que nos regala la Naturaleza.

El glaciar se deshace en mil colores y brillos, según juegue el sol y al final, al tiempo del desmoronamiento, comienzan a temblar la tierra, los árboles y las inmensas moles hasta que, el hermoso gigante blanco arroja grandes bloques que, descascarados de la pared principal, hacen crecer el río en un increíble espectáculo del fin del mundo o... del principio.

Luego renace la calma y sobre las aguas del Lago Argentino quedan los icebergs flotando mansamente como ignorando el descollante protagonismo que tuvieron.

Sí, es realmente **la octava maravilla**.

Por el capitán de navío **Ventura J. Reverter**



* **Proceedings**
Marzo 1993.

«**Canadá ignora su Armada**» por el escritor y ex marino Alexander M. Wooley.

Los programas sociales reclaman los beneficios de los dividendos que provea la paz, al decir de Wooley y lo ejemplifica con la cancelación de ciertos programas navales canadienses.

Con respecto al de submarinos nucleares acusa al gobierno de descuidar el rol de los accesos marítimos polares y de desatender la existencia, aún vigente, de la amenaza submarina del MEI.

Destaca fundamentalmente lo negativo de la cancelación del avión CP-140 Arcturus (modernización del CP Aurora) dado que estas aeronaves, versión canadiense del conocido P-3 Orion, se encuentran al borde de su vida útil.

Con estas reflexiones vemos otro país, con estirpe marítima, dándole gran peso a las aeronaves de exploración marítima de gran radio de acción.

«**Reportaje al almirante Jorge Martínez Bush**».

Resumen:

Pregunta: ¿Porqué la Armada Chilena es una de las mejores pequeñas marinas del mundo?

Respuesta: Tenemos un largo camino de ser la marina que debemos ser. La Marina tiene tres creencias: **1º)** Los hombres son lo más importante que tenemos; **2º)** La Educación y Conducción Histórica forma hombres con tradiciones; **3º)** Cada hombre tiene la enorme capacidad de permitir crecer a la Armada, no sólo en cantidad sino en calidad y operar equipos sofisticados.

P: ¿Qué cambios ve en el futuro para la Armada Chilena?

R: Más y más el pueblo visualiza que el mar es un elemento vital para el progreso nacional.

Por lo tanto el siglo XXI prevé una marina probablemente con menos hombres e igual número de buques para operar el SE del Pacífico.

P: ¿Está Chile más orientada hacia el Atlántico o el Pacífico?

R: Desde el punto de vista marítimo Chile es un país del Océano Pacífico.

Existió siempre desconcierto cuando, bajo el concepto de defensa continental Chile es colocada en el Atlántico. Posible-

mente esto venga del Plan de Defensa Continental del Presidente Roosevelt de 1940.

Sea lo que fuere, Chile es un país del Pacífico y la deformación estriba en mirar a Chile desde el norte. Chile también se mueve EW en el Pacífico.

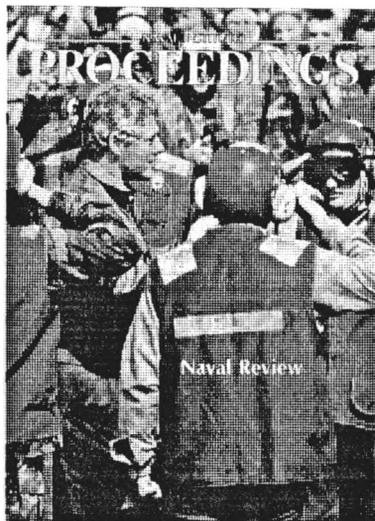
P: ¿Están las fronteras entre las naciones americanas bien definidas o puede haber conflictos?

R: Las fronteras están casi totalmente definidas. Sin embargo quedan aún pequeños lugares para delimitar. Yo espero que no haya conflictos por fronteras pero puede haber crisis durante estas negociaciones.

Sin embargo, bajo el influjo del derecho internacional y la racionalidad de los gobiernos, sumados al poder de disuasión de las Fuerzas Armadas, los temas pueden ser fácilmente solucionados.

P: ¿Es importante la historia para la Armada Chilena?

R: Sí. No hay oficial naval que no conozca la Guerra del Pacífico (1879-1883) y es tema de estudio de la Escuela de Guerra Naval la Historia Naval completa de la IIda. Guerra Mundial.



* **Proceeding - Mayo 1993.**

«Cuatro Fuerzas Aéreas»

El teniente coronel de la IM de los EE.UU. LL. Boros expone detenidamente el accionar de la aviación de la IM. en los últimos conflictos.

En particular el teniente coronel enfatiza, que, a su criterio, el Jefe de Estado Mayor de la USAF, declaró erróneamente que

en la Guerra del Golfo: «fue la primera vez que un ejército de tierra fue derrotado por el poder aéreo».

En su criterio, la USAF y los otros tres poderes aéreos contribuyeron significativamente a la victoria, pero no ganaron por sí la guerra. Cuenta que estuvo en un seminario donde un comandante de tanques iraquí expresó: «Cuando las operaciones aéreas comenzaron yo tenía 39 tanques, después de 38 días de batalla aérea yo tenía 32 tanques. Después de 20 minutos contra el Regimiento de Tanques de la Caballería Blindada N° 1 de EE.UU., yo tenía cero tanques».

«**La conjuntes tiene sus límites**» - »Premio Arleigh Burke«, por el contraalmirante (USN retirado) W. J. Holland Jr.

Con firmeza y precisión demuestra cómo, el exitoso cumplimiento de la ley «Goldwater - Nichols» durante el desarrollo de la Guerra del Golfo, no goza de apoyo dentro de la Armada.

Pese a que el autor es profesor de estrategia en la Escuela de Guerra Naval, pensó como muchos militares, que el éxito de la mencionada conducción de la guerra estribó en el trabajo en equipo, entre la conducción política y la del Teatro de Operaciones y entre los generales Schwarzkopf y Powel, que en la estructura creada por la ley.

Las razones que por boca del autor expone la Armada Norteamericana, sobre las dudas y resquemores que inspira la mencionada ley, deberían ser atentamente revisadas y evaluadas para ver si nuestra organización de la defensa pudiera tenerlas en cuenta.

Estando la iniciativa de estudio en ámbito de las Armadas, posiblemente los Centros de Altos Estudios podrían encontrar en éste, un buen tema de análisis.



* **Proceedings**
Junio 1993.

«*A forcé Molecule*»

El autor contraalmirante Daniel T. Oliver (USN) presenta un nuevo elemento de la estrategia naval norteamericana, el concepto de MAG (*Maritime Action Group*), refiriéndose a una «fuerza molécula» con capacidad naval ofensiva / defensiva integrada.

632

Su constitución descansa en el equilibrio de buques de superficie tipo destructor con capacidades específicas AAy AS, un submarino de ataque y buques de sostén logístico, pero enfatizando la base de su operatividad en aeronaves de gran radio de acción, tipo P-3 (Orion).

El núcleo central del artículo apunta a destacar el rol vital del avión de exploración, sobre todo porque el MAG carece de portaaviones. El MAG, que bien podría ser cualquier Fuerza de Tarea Sudamericana, ha demostrado la diversidad y flexibilidad de misiones que puede ejecutar, pero siempre basado en los aviones de exploración (P-3), los que tienen las siguientes cualidades:

Rendimiento: la plataforma aérea y equipos de aviónica han sido probados por años para tareas en alta mar.

Performance: su capacidad operativa es incomparable.

En la Guerra del Golfo detectaron 6.500 buques y condujeron operaciones que permitieron 53 hundimientos.

Interoperatividad: ideal para operaciones combinadas con países de la OTAN o fuera de ella.

Movilidad: capacidad de operar desde casi cualquier aeropuerto y con cualquier otra aeronave en combinación.

El concepto de MAG descansa en mantener suficientes P-3 en servicio; su futuro operativo luce más brillante a medida que aumenta la capacidad del P-3.

Aun cuando no sea modernizado con la eventual denominación de P-7, su integración operativa paga más dividendos en el costo/beneficio de operación que cualquier otro avión de su tipo.

Como reflexión del comentarista, debemos leer detenidamente este artículo para obtener ideas justificatorias de una posible copia de la actitud chilena de adquirirlos para controlar su extenso litoral marítimo. (Mar presencial).



* **Naval War**
College Review
Winter 1993.

«*Un llamado para una Doctrina Naval*»

por el mayor de la USAF
Stephen D. Schmidt.

La selección de este artículo por parte de Newport, demuestra el grado de libertad académica que se goza en esa cátedra, así como del material intelectual de que se dispone, pues el autor del artículo, un oficial graduado en la Escuela de

Guerra de la Navy y la USAF, es también egresado de la Western Michigan University.

Se recomienda una profunda lectura del trabajo, sobre todo en los Estados Mayores, pues la acusación que realiza el mayor Schmidt a la US Navy, en el sentido de que no tiene doctrina, sino una estrategia naval, es muy difícil de levantar.

Basado en el conocido autor Colin S. Gray expone que las carencias de la Navy radican en su idiosincrasia, digamos astigmatismo «mahaniano», en que la libertad de acción ha dominado el pensamiento de la guerra en el mar.

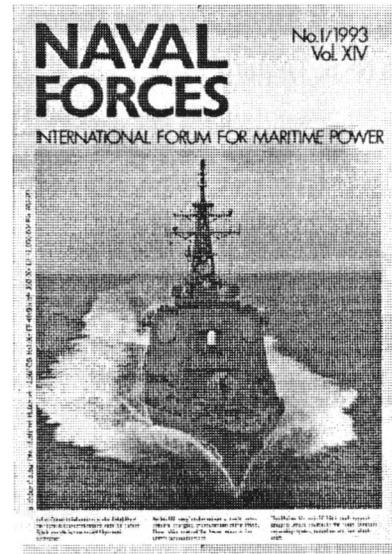
Fue consecuente esta deformación con la tradición de incomunicación, lejanos teatros y la costumbre de que el oficial naval era fiel intérprete, en el lugar, del pensamiento político de la Nación.

Esta desconocida interdependencia entre las FF.AA. ha provocado el desentendimiento, más aún al ver el Army y la USAF el prestigio que adquiriría en medios del Congreso la *Maritime Strategy* de los años 80, como si pudiera haber una estrategia independiente de la Defensa Nacional Integrada.

Esto ha llevado a teatros marítimos de costa seca, extrema burla de la interdependencia tierra-mar.

Expone el autor que hasta la USAF entendió el problema cuando en 1992 abolió el Strategic y el Tactical Air Command, derogando la distorsión entre táctica y estrategia, con el fin de proveerle mayor apoyo aún al Comandante de Teatro.

Nuevos aires circulan por el mundo y quien nos puede negar que por acá podrían inspirar la idea de la renovación mental.



*** Naval Forces**
N° 1/1993.

Tema La Política sobre Seguridad Nacional

presentada por el presidente Clinton al Congreso.

Autor: Profesores: Kerman-Chaisson.

- a) Se reduce el presupuesto de defensa en 50 billones de dólares en un plan de 5 años.
- b) La economía está basada en la reducción de unidades y bases en servicio y

633

en el aumento de la tecnología e infraestructura. (La propuesta original de la Navy fue reducir su fuerza total a 450 unidades para 1995. Actualmente tiene 476 en servicio).

- c) Todas las empresas de Investigación y Desarrollo serán auspiciadas en detrimento de las de producción (ver contradicción siguiente).
- d) Aunque el presidente Bush ordenó suspender el programa del SSN 21 « Sea Wolf», Clinton obtuvo del Congreso fondos para el 2do. de la serie para mantener lentamente el programa y para sostener el astillero en servicio.
- e) Se continuaría el desarrollo del avión de despegue vertical de hélices rotativas V-22.
- f) Se decide, contra la propuesta de la Navy, dejar 10 grupos de portaaviones en servicio, pero con grupos aéreos de mayor capacidad.
- g) Se aumenta la movilidad y capacidad de intervención de la I. M.

EN TIERRA DEL FUEGO SOBRE LAS HUELLAS DEL PADRE DE AGOSTINI

Texto y fotografías
del periodista italiano Giorgio Mará Griffa

Ocho días a caballo a lo largo de la Costa Policarpo, en Tierra del Fuego

634

El 23 de febrero es mi cumpleaños. Después de la cena -cordero, papas y cerveza- vienen a mi mesa don Pedro Rossi, de ascendencia calabresa y piamontesa, su mujer Graciela y dos hijos. Soy el único cliente de la Hostería San Pablo. Traen, sorprendentemente, un trozo de torta y un vaso de whisky. Me expresan sus buenos deseos. Don Pedro trae también un whisky para él. Se sientan y hablamos de las tres M -Maradona, Malvinas, Menem, el presidente de la Nación,- temas sobre los cuales pocos argentinos dejan de decir lo suyo.

Con fingida desafección sudamericana alternan a menudo a los tres en sus charlas. Una victoria, una derrota y una apuesta. Graciela es una mujer rubia, corpulenta, alegre. Don Pedro es serio, esquivo, desconfiado al comienzo. En El Calafate y en Río Gallegos he dejado a los compañeros de la expedición de Biela en los lugares más importantes y significativos de las exploraciones de A. M. De Agostini.

Estoy en cabo San Pablo desde hace dos días para hallar el modo de llegar hasta los despojos del *Duchess of Albany* y después alcanzar la estancia Policarpo y la Bahía Thetis.

Esta mañana don Pedro me ha presentado a Santana, un mestizo chileno de cincuenta años, que conoce perfectamente

la costa y el interior de la región por haber trabajado allí veinticuatro años en la ganadería. Santana se ha puesto un suéter azul oscuro con las mangas de un tono más claro, pantalones negros, botas de goma negra y gorro claro, verde gris. El viaje, me dice, durará ocho días.

Ida y vuelta. Me pregunta si estoy de acuerdo. Tiene ojos de indio, piel de indio, cabellos negros de indio. Fuma el cigarrillo ofrecido por don Pedro, quien permanece allí con nosotros como mediador y curioso. Bebemos café y nos decimos las pocas cosas necesarias. Acordamos partir mañana. Nos saludamos. En los próximos ocho días lo veré vestido como lo veo ahora. No se me ocurre pensar que también yo haré lo mismo.

La Patagonia, la Tierra del Fuego y el cabo San Pablo son sitios magníficos para quien pinta acuarelas, con tal de no hacerlo al aire libre o de ser buen corredor y tener un reparo muy cerca, si no se quiere ver volar al viento las láminas y el caballete o bien observar melancólicamente cómo el trabajo propio se deslíe, se disuelve y desaparece bajo la lluvia. Las cuatro estaciones en una hora -como me ha repetido la señora Graciela cuando he llegado aquí- saltando como caballo de ajedrez en el tablero, de un resto de naufragio a otro.

El otro día estaba yo ante el *Marjorie Glen*, que naufragó en 1912 en Punta Loyola. Ayer y hoy los he pasado alrededor del *Desdémona*, aquí en el cabo.

Comencé a moverme hace dos años.

Desde el ómnibus de la compañía El Pingüino, viajando entre Río Gallegos y Punta Arenas, había divisado los restos de dos grandes naves, rápidamente desaparecidas entre la polvareda del camino. De Punta Arenas debería haberme dirigido hacia Puerto Natales, siguiendo las huellas del capitán Eberhard y de la caverna del Milodonte.

Así lo hice, pero antes, en un auto alquilado, volví atrás. Movida de caballo de quinientos kilómetros, larga pero victoriosa.

En la estancia San Gregorio hallé, junto al esqueleto del *Ambassador*, los restos del famoso *Amadeo*. Botado en 1892, fue encallado aquí por deseo del armador Menéndez Behety en 1932. Es monumento nacional desde 1972. Las historias que este vapor ha bordado en estos mares con sus derroteros son todavía historias de exploradores, indios, buscadores de oro, misioneros. La epopeya de la frontera -característica norteamericana terminada, superada y transformada en mito- prosiguió aquí, en la parte más lejana de la tierra. Una aventura del sur, una aventura harapienta, una película de bajo costo. Temas ya vistos, vestimentas demasiado pobres. Jamás se habría logrado nada.

Junto a los restos yo había leído, sentado en el auto, a Maggiorino Borgatello, misionero salesiano: «Se fletó el buque mercante llamado *Amadeo*, único barco a vapor existente en aquel tiempo, pagándolo a razón de 22 libras y media por día (o sea 562 liras italianas)...» La hélice del *Amadeo* se bañaba todavía en el Estrecho de Magallanes. Pensé que habría hecho acuarelas. Jamás he dibujado ni pintado naves o sus restos. Meses más tarde, en Italia, buscando otras noticias, leí: «...después de tres horas el *Amadeo* se encontraba perfectamente en seco. En la playa estaban esperándonos el Director de la Misión don Fortunato Griffa y algunos indios a caballo...» Aquella nave y yo tal vez nos habíamos encontrado.

Don Pedro, deseándome las buenas noches, me da un cuchillo para colgar en la cintura y un poncho. El poncho -me

explica- no es un poncho cualquiera, es un poncho castillo. Hecho de lana cocida, es negro y pesado. Lo es más aún cuando se ensopa de lluvia, pero una vez mojado, se torna absolutamente impermeable en la parte interna. Es un poncho de tipo chileno. Don Pedro me lo entrega. Lo tomo como si fuese Richard Burton y me hubieran confiado «la túnica».

Mañana seguiré el camino recorrido por A. M. De Agostini en 1932.

Llevado por el *Amadeo* hasta la estancia Policarpo, hoy deshabitada, si bien aún activa, regreso a caballo. Iremos y deberemos también volver. Son cerca de 400 kilómetros.

Me electriza no obstante la idea de poder clavar, encamino, el alfiler del coleccionista en un raro e inaccesible ejemplar: lo que queda del *Duchess of Albany*. Su mascarón de proa está en el museo de Ushuaia, junto con su historia, y desde Ushuaia se llega al lugar del naufragio en helicóptero, rara vez a caballo. Sam Abell, del National Geographic, lo fotografió desde el avión. Esta es la imagen que tengo en mente cuando apago la luz.

24 de febrero

Partimos con seis caballos. Santana lleva también a Ramón, su socio, ayudante y cocinero. Tres caballos para nosotros, dos de carga y uno de reserva. Y siete perros. Las operaciones de carga duran tres cuartos de hora y durante todo el viaje ocuparán un tiempo similar. Los pesos son, en todos los casos, calculados con cuidado, de modo que cada animal los tenga bien repartidos sobre sus flancos. Como decía el último buscador, «alguno debe, con todo, tener quietos los caballos», y es lo que hago yo. Me siento totalmente inútil. Santana se mueve y se moverá durante ocho días solamente en perfecto acuerdo con las mareas. No posee reloj y la hora de la bajamar, indispensable para hacer el rodeo de las largas turberas, cambia, como es sabido, cada día: «¿Cómo hace? Quién sabe...

Oyendo decir «a caballo», no crea el lector que tal medio de locomoción es utilizado en estas regiones por la bondad del terreno o como deporte fácil. En casi toda la zona precordillerana de Tierra del Fuego, por ser el terreno esencialmente de turba, cabalgar es fatigoso y arduo, pero la necesidad de recorrer rápidamente grandes distancias y de atravesar ríos y torrentes impetuosos torna allí indispensable el uso del caballo. Se trata de caballos que, nacidos y crecidos en medio de pantanos inseguros, han adquirido un muy sensible olfato del peligro y una destreza para superarlo verdaderamente admirable, lo cual no quita con todo que, algunas veces, aun ellos caigan víctimas de una pequeña imprudencia y queden absorbidos y aprisionados en los viscosos elementos de una laguna o arrollados por las corrientosas aguas de un río (A. M. De Agostini).

636 Dejamos atrás las estancias La Fueguina y Río Irigoyen. Desde lejos divisamos sólo el casco, es decir el conjunto de la casa del propietario -el dueño- y de las otras construcciones. Después de cuatro horas nos detenemos poco antes de la estancia María Luisa, cerca de un pequeño curso de agua, colorada por la turba, a pocos metros del mar. Es difícil creer que la hierba del vecino sea más verde que ésta. Se descargan los caballos; luego, Ramón cocina. Santana se acerca aun gran zarzal de calafate, se sienta y saca de su bolsillo una pequeña radio a transistores.

Recostado en la hierba come bayas de color azul-violeta y escucha una canción: «Pensando en ti». Ramón enciende en un instante el fuego, corta en pedazos las cebollas, las echa en una olla y agrega un poco de aceite que guarda en una botella amarilla de plástico. Antes contenía detergente líquido. El rótulo dice: «Agua lavandina».

Todavía no formo parte del grupo. Los perros no me conocen, y ellos dos tampoco. Comienzo por los perros. Nos husmeamos y hablamos un poco. Son excelentes personajes. De aquellos que, apenas conocidos, ya te dan golpes de hocico para que te ocupes de ellos. Pregunto si el agua roja se puede

beber. Santana me dice que es buenísima. Así vació la cantimplora, que había llenado antes de la partida, y la sumerjo en el agua roja, y a mi mismo en la naturaleza que me circunda. Las burbujas de aire emergen y escapa también un poco de mi tensión de hombre civilizado.

De una mochila azul, manchada de sangre, Santana extrae un muslo de cordero. A su lado coloca una vaina de piel, negra por el uso, que lleva detrás, atada a los pantalones. Apoya la carne sobre un tronco emblanquecido por el viento y la sal, y deja caer fuertes golpes de machete. Los trozos caen en la hierba.

Santana los recoge y va echando todo en la olla. Ramón agrega agua roja hirviente, tomándola de una gran escudilla militar, muy abollada, colocada cerca del fuego. La superficie del agua está cubierta de ligera ceniza, que termina también en la olla. A todo se le agrega media lata de extracto de tomate, una pizza de orégano y un puñado de fideos, de los llamados caracoles.

Como cien años antes, en el oeste norteamericano, una sopa con trozos de carne es todavía la receta más simple y rápida. Ramón sirve primero a Santana. Revuelve en el fondo de un bolso y saca tres cucharas.

Comemos en cacharros de aluminio un manjar gustosísimo y cocinado a la perfección. Bebemos agua roja, sentados en la hierba. El día es sereno: un día de zafiro y ámbar. Fumamos. Yo leo, Ramón pone orden y Santana escucha una milonga.

Volvemos a partir a las 1730. Cabalgaremos hasta las 2100 a través de escenarios maravillosos, con los cascos en el mar o sobre inmensas praderas. Unas horas a caballo en una naturaleza tal produce una vaga hipnosis que adormece mi habitual entusiasmo fotográfico. Estoy estupefacto por la belleza de los lugares, por su novedad, por parecer nuevos, apenas hechos. Me dejo transportar en medio de ellos sobre este caballo y no hago mido, no disturbo su fluir, no me detengo.

Paso, veo y no quiero mirarlos encuadrados en una mirilla para fotos.

Hace pocos días volábamos en helicóptero sobre el grandioso glaciar Upsala, en la Patagonia, y, tiempo después, bajo el Fitz Roy, mientras Enrico y Paolo escalaban la cima, hemos visto amaneceres inefables y lugares delante de los cuales, algunas veces, se debía bajar la vista ante su magnificencia. Sin embargo, apenas llegados al río Irigoyen, donde hemos de pasar la noche en un gran claro color verde-violeta, manchado por hayas enanas y circundado por un bosque de grandes troncos blancos, he tenido ante mis ojos un camafeo perfecto. Habrá todavía una luz de acuarela hasta las once. Como cualquier tropero, apenas quitadas las monturas a los caballos y encendido el fuego, comemos pan y bebemos café. Se cenará más tarde. Mi taza contiene más de un cuarto litro. Raramente bebo café, pero es bueno y durante ocho días continué gustándolo. Como ellos, cerca de un litro por día.

Extendemos los cojinillos de lana de oveja sobre la hierba. Decidimos no armar la carpa. Después de la cena bebemos de nuevo café. Ramón me pregunta del «Presidente Pertini»; Santana pone «Mi Buenos Aires querido». La noche austral está sobre nosotros. Primero, de un azul profundo; luego, índigo y negro. Estamos sentados sobre una tierra perfecta. Ramón dice que Santana sufre, desde hace unos días, de la espalda. Treinta y cinco años a caballo entre turberas húmedas, mareas ventosas y lluvias imprevistas. Como un chaman, le doy un par de aspirinas. Más tarde, ellos van a dormir detrás de algunos zarzales, dejándome junto al fuego. Extiendo una lona impermeable que usan para cubrir la carga, enrolló el cojinillo bajo la cabeza y me introduzco en la bolsa de dormir. A las tres de la madrugada Santana se acerca y me cubre completamente con otra lona. Lluve. Me doy cuenta vagamente, pero el rumor de la lluvia es agradable.

25 de febrero

Me despierto a las siete. El cielo tiene el color del caviar.

Atizo el fuego, caliento el café que queda y lo bebo. A las nueve Santana pone la radio.

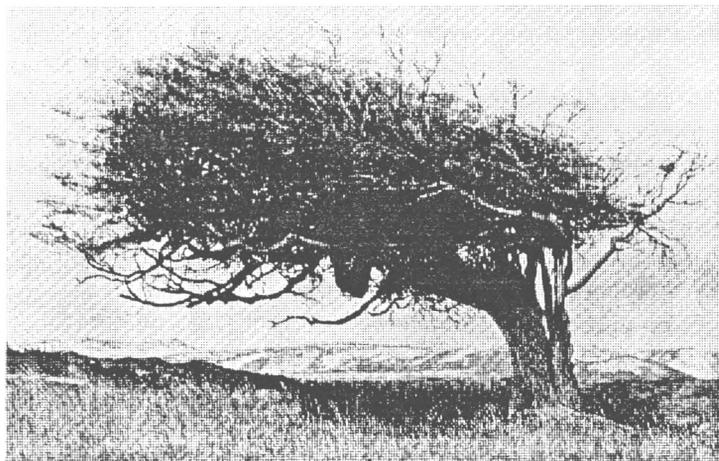
Atravesamos un limbo gris y lúcido. Pasamos junto a una parte de un resto de naufragio de madera. ¿La proa? Ramón sostiene, tranquilo, que se trata de una nave de los tiempos de Colón. Ni siquiera dice Magallanes, sino Colón. Proseguimos a lo largo de la costa. Cada tanto subimos a abruptas estribaciones para evitar promontorios o zonas de escollos. Los pastos entre el mar y las turberas constituyen en verdad tan sólo una angosta cinta.

... pero un colono vasco, tenaz y de coraje, llamado Bilbao, antiguo poblador de estas tierras, descubrió (1911 N. d. R.) a lo largo de la costa que se extiende desde el cabo San Pablo a la caleta Policarpo, una larga cinta de terreno costero que, siendo barrida por los vientos, era más seca y poseía buenas hierbas para forraje... (A. M. De Agostini).

Todavía hoy los Bilbao son los propietarios de esta estancia sobre cuyas tierras estamos ya cabalgando, cuando faltan aún dos días para llegar al casco, hoy abandonado. Residen más cómodamente en Buenos Aires y dos meses al año -octubre y noviembre- los troperos a su servicio arrear el ganado y lo marcan.

En medio de estas praderas encontramos un caballero inexistente. Se llama Zeldo Ollarso. Trabaja para los Bilbao. Me pregunto qué hace por estos pagos en febrero. Tiene gruesos anteojos, una edad comprendida entre los cincuenta y los cien años, y está completamente vestido de negro. Lleva una gorra similar a la de los primeros aviadores, con un ala detrás para proteger el cuello. Parece un personaje de Moebius. Naturalmente, conoce a Santana, que ha trabajado 25 años en la estancia Policarpo, muchos de ellos como capataz, jefe de troperos. Se saludan. Poco después ha desaparecido, él y sus perros.

Ramón cabalga con un par de zapatillas de tenis azules y



Un haya. Este "notofagus" es probablemente uno de los árboles más conocidos de Tierra del Fuego. Llama la atención la forma en que el viento lo ha plegado.

638

blancas. Santana me pregunta: ¿Tienen botas de goma en Italia? Estas no son buenas. -Lo sé, porque son como las que llevo puestas, prestadas por don Pedro. Aquí se puede hallar un buen par de botas, pero a precios prohibitivos. La aspirina que ayer di a Santana experimentó, en un año, un aumento de precio del 40.000 %.

En algunos puntos de la costa se divisan todavía claramente los antiguos campamentos de los indios Haush, señalados por montículos de conchillas y osamentas, donde los indígenas acumulaban los residuos de su alimentación. En la superficie y en los alrededores hallo numerosas puntas de flechas de piedra, puestas al descubierto por la acción del viento (A. M. De Agostini).

Yo también las encuentro. También si son solamente puntas de flechas Ona-Haush recojo cuatro, en recuerdo de las cuatro grandes etnias de América Austral. Los Alacalufes y los Yamanas, los pueblos de las canoas, los Tehuelches, los indios a caballo, y los Onas, los indios a pie que vivían justamente

aquí, en la Isla Grande. Los Onas eran los descendientes de los Patagones encontrados por Fernando de Magallanes, cosmógrafo portugués -Magallanes para los españoles. Magallano para los italianos-, cuando «el mundo era tan reciente -escribe siglos después García Márquez- que muchas cosas carecían de nombre y para citarlas era necesario señalarlas con el dedo».

El capitán los señaló ciertamente con el dedo, mientras ellos, los Patagones, indicaron el cielo, convencidos de que los forasteros venían de allá. Pronto descubrieron que no eran criaturas celestiales, desde el momento en que Magallanes capturó a dos de ellos para llevarlos a su patria como trofeo. Ni el capitán ni los dos indios llegarían jamás a Europa.

La historia así comenzada se repite, igual a sí misma, muchas veces más. Fitz Roy y Parker King, después del descubrimiento del Canal de Beagle, llevan a Inglaterra, en 1830, cuatro indios fueguinos. Para educarlos. Son recibidos por el rey Guillermo IV y por la reina Adelaida. Algunos años después, el mismo Fitz Roy y el joven Darwin repatrian a tres. Sus nuevos nombres ingleses son bellos y ridículos. Ahora se llaman Fuegia Basket, Boat Memory y Jemmy Button. York Minster murió de viruelas en Londres.

Cultura forzada, enfermedades, alcohol y tiros de fusil no permitieron jamás a grupo alguno indígena sobrevivir largamente a nuestra llegada, al hombre blanco. A mediados del siglo pasado eran ocho mil; hoy aquí ya no hay ninguno.

Atravesamos un largo trecho de escollos, entre fuerte oleaje. Estoy muy cansado; por esto, carezco de fuerza suficiente para tener miedo. Los caballos son indescriptiblemente hábiles y están atentos. Ni siquiera me pregunto cómo pueden avanzar entre estas alabardas de piedra afilada. Posan sus cascos sobre pocos palmos de piedra resbaladiza, enfilando entre fisuras por las que apenas pasamos.

A menudo es necesario sacar los pies de los estribos y levantarlos a la altura de la silla.

Extenuados por el viento, llegamos por la tarde al Puesto Noguera, llamado río Bueno. Una barraca que tiene cien años, rodeada por otros refugios y un corral. Hay cuatro gatos de color gris -padres e hijos- y un perro. Santana trae «pemmcam» -carne seca ahumada- que halló colgada en cierto lugar.

La puerta, que nos llega al pecho, una entrada con pilas de leña cortada, una palangana de aluminio y un pequeño espejo redondo. Atado al espejo, un mechón de crines de caballo sostiene un peine. Una habitación más grande con dos bancos, una mesa, una gran estufa y un bidón de agua. Baratijas, marmitas, botellas. Ramón enciende el fuego y coloca sobre él una gran olla llena de agua. Los gatos se acurrucan bajo la estufa. La carne seca es buenísima. Cada uno, con su propio cuchillo, corta sutiles tiras. En silencio. Hay otra habitación con dos lechos de madera, desfundados, y dos jergones livianos.

Los tablones de las paredes y la marmita sobre la estufa pertenecen al *Duchess of Albany*, que naufragó aquí cerca en 1893. Afuera, el día continúa en la noche, sin gran pérdida de luz. Hoy no ha sido mucha en momento alguno.

26 de febrero

Me levanto muy temprano. Desde la colina vecina el alba es magnífica. Se elevan vuelos de ocas, gansos antárticos que trazan figuras en V y se reflejan en el agua tranquila del río Bueno. Blancas y negras. Parecen dibujos de Escher. Algunos perros me han acompañado. Mañana -me ha dicho Ramón- es el segundo aniversario de Pichorto, el perro preferido por él y por mí. Para recordar fechas o acontecimientos no citan el año sino los nombres de los perros que tenían. Era cuando Roy atrapó aquella zorra... eran Polaina, Lobo y Garúa... aquel invierno en que Roca no regresó...

Más tarde, al fin de la mañana, los veré trabajando. Desciendo al puesto. Se repiten los mates de la mañana. El cielo es de color gris pez. Después de matear, Santana se va. Nuestra carne se ha acabado, por lo que él va a carnear. Ensilla el

caballo y desaparece con todos los perros. Ramón hace arreglos, pone un poco de orden y cocina porotos. En la radio, Julio Sosa está llorando un tango desesperado. A Ramón no le gusta mucho. Es comprensible: el tango es música de ciudad. Ningún gaucha ha tocado jamás el bandoneón.

Después de un par de horas retorna Santana. Surge de improviso de una elevación del terreno. Arrea unos treinta animales, entre los cuales algunos terneros.

Son animales salvajes, y es necesario arrear un cierto número -explica Ramón- porque si no los terneros no vendrían. Los perros trabajan maravillosamente.

Pueden hacer lo que saben. Son siete, que giran alrededor de las bestias guiados por los silbidos y los gritos de Santana. Cada tanto, alguno vuela por el aire, levantado por un golpe de morro. Evitan los cuernos como toreros. El corral es redondo, de la altura de un hombre. Los perros arrea a las bestias hasta el portón. No entran todas -algunas se descarrían- y es necesario repetir la maniobra.

Lo que sucede a partir de aquí se desarrolla rápida y directamente para el logro de lo propuesto.

Santana entra a caballo en el corral. Se mueve despacio entre las bestias. Hace pasar con calma el lazo alrededor del cuello de un ternero negro brillante. Me zumban los oídos. Arrastra al animal hasta un tronco de unos dos metros de altura, clavado en el terreno. En la mitad, el tronco se bifurca en una estrecha V, gastada y lustrosa por el uso. Santana hace pasar por allí la cuerda y, tirándola, aprieta el cuello de la bestia contra el tronco. Desciende del caballo, asegura el otro extremo y extrae el cuchillo. Tiene, en verdad, un aire amenazador. Se acerca y hiere al ternero negro brillante con un solo golpe. El animal cae instantáneamente.

Después de pocos segundos queda inmóvil. Santana no es muy alto, pero ahora aparece grande y terrible. Después de



La "*Duchess of Albany*", construida en 1884 en Liverpool, encalló el 13 de julio de 1893.

640

medio minuto suelta la cuerda, sube a caballo y arrastra al ternero por la hierba unos treinta metros. Ahora se acerca también Ramón. Trabajan sobre el ternero con habilidad y práctica. Ni una gota de sangre sale del cuerpo. Por dentro es simple, fresco, perfecto. Los colores son tenues; algunos, pastel. El rosa de los pulmones, el marfil de la grasa, el gris-lila del hígado. En menos de media hora sólo queda la piel, todavía negra brillante. Me siento cansadísimo y no he visto otra cosa que lo que sucede un poco antes de comprar la carne al carnicero. Pero este cielo gris cuchillo, este trozo de océano azul mármol y esta hierba verde y fresca suscitan conmociones diferentes, ilimitadas, bárbaras. Son impresiones no domésticas, perfumes de movimiento. Los otros, los nuestros, son los olores de la inmovilidad, sin vida, indecentes.

La carne es colgada en una barraca. Llevaremos una parte con nosotros. El resto lo recuperaremos al regreso. Las vísceras se dejan a los perros. Hígado y pulmones son para los gatos. Ramón los echa por tierra, enteros, en la entrada del puesto. Más tarde, sin hacerme notar, los cortaré con el cuchillo en trozos más pequeños. Santana llena la palangana de agua.

Remangándose, sin zapatillas, se lava el rostro y las manos. Debajo de él los gatos giran alrededor del hígado no sabiendo cómo atacarlo. Ramón echa en la sartén cebollas y trozos de carne, «mil veces» mejor que el lomo, dice. Santana se prepara un matecito.

Son las 1330. Desde su llegada con los animales ha transcurrido tan sólo una hora.

Abrimos una botella de vino. El sabor de la carne me resulta totalmente nuevo. No puedo decir si es más gustosa que nuestra carne o que los bifés de lomo de Buenos Aires, los mejores del mundo. Diferente. Muy buena, pero diferente. No estaré lejos de la verdad comparando carne vacuna y pescado, novillo y peceto.

Por una vez, me alimento por necesidad. Nuestra carne se había terminado. No hay otra cosa. Del ternero no quedará nada. Todo es utilizado. No se tira nada. Como la vida de ellos, la de Santana y Ramón. Sin derroches, rotunda, simple. Me parece lo máximo para una vida. Pero después, quizá.

Se parte del puesto río Bueno a las 1700. Amenaza lluvia. Cielos diversos e incompatibles se persiguen. Recorremos el paisaje que Leslie Allen (Angoli Segreti del Mondo, National Geographic Society/Touring Periodici, 1986) describe como «el más desolado que haya jamás visto hasta ahora. Hemos visto en aquella zona un solo despojo: las tres arboladuras del *Duchess of Albany*, escorado sobre la playa... Bajo, nosotros, ningún signo de vida verdadera: sólo apariencias».

Nosotros somos las apariencias, y ante mí, el *Duchess of Albany*. El paisaje, desoladamente bellísimo.

La fuerza de las olas ha dejado bien poco del Duquesa, como lo llama familiarmente Ramón. La duquesa es Helena de Waldeck-Pyrmont, esposa de Leopoldo, duque de Albania, hijo hemofílico de la reina Victoria. Permanezco cerca de los despojos. La impresión es de un naufragio ocurrido hace poco.

Nosotros, los náufragos. La fuerza del paisaje es la misma que ha destruido a la nave.

Proseguimos, observados por decenas de ojos a pocos metros de nosotros. Otarias y lobos marinos nos miran desde el agua. Parecen bañistas intrépidos, lanzados al mar no obstante la bandera roja izada por el guardavidas.

Esta extremidad oriental de Tierra del Fuego, próxima al Estrecho de Le Maire, puede llamarse, con la Isla de los Estados, el verdadero y propio reino de las focas, por el enorme número de estos mamíferos, que cubren realmente la playa por kilómetros y kilómetros (A. M. De Agostini).

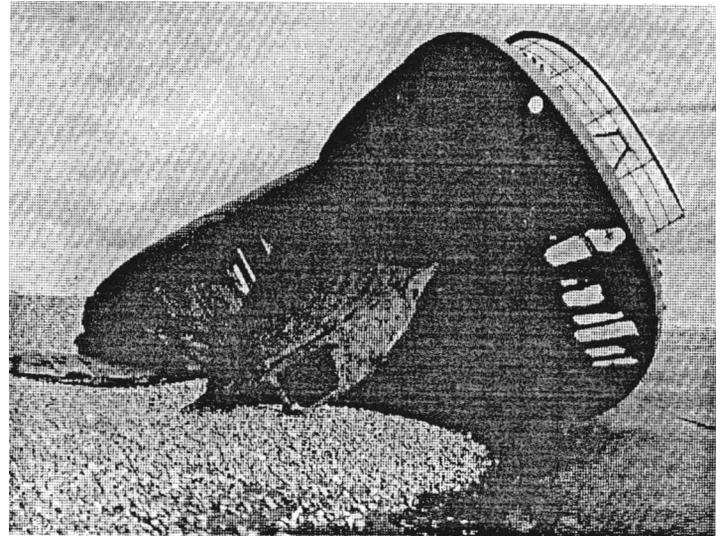
Eso ya no es verdad, desgraciadamente. En estos parajes, en Bahía Thetis, diez años después del explorador de Biela, en 1942, se estableció una «lobería», establecimiento para reunir y preparar las pieles de foca.

Lobos marinos y focas fueron tratados como ganado. Se sacrificaban 30.000 por año. En 1969 sólo quedaban 40. Ahora, protegidos, llegan a las dos mil unidades.

Dejado el mar, atravesamos un largo trecho de tierra roja -Indios Onas, lugar sagrado- indica Ramón.

A las 2200, con cielo furibundo, llegamos al puesto Donata. El frío es intenso y el puesto está semidestruido. Como yo. Faltan puerta y ventanas, y una parte del techo se ha hundido. Alrededor hay poca leña. Quemamos trozos de la barraca en medio de una de las dos habitaciones. Café caliente, pan y lengua de novillo, hervida por Ramón no se sabe en qué momento de esta mañana. Cerramos las ventanas con lonas impermeables. Hallamos la puerta y la colocamos en su lugar, sosteniéndola con una estaca.

Ahora llueve. Durante la noche, cada tanto el viento la voltea.



Otra toma del "Duchess of Albany", simplemente "Duquesa" como le llama familiarmente Ramón.

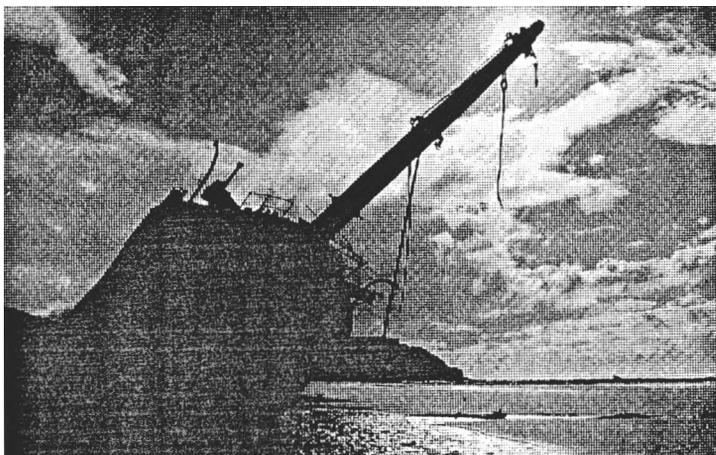
641

27 de febrero

El tiempo es espantoso y frío. Santana ya ha encendido la radio. Ayer por la tarde ha dicho: -Es increíble cuánto acompaña una radio. Es como tener un amigo más-. Una campaña publicitaria de los años '50. Hoy esperaremos hasta las 0300 para poder atravesar la bahía y el río Policarpo.

Paso la mañana regresando a pie al lugar sagrado de los Onas que ayer me indicó Ramón. En tierra, puntas de flecha aún sin trabajar. Aquí vivían los Onas-Haush. El otro grupo, los Onas-Selk'nam, ocupaban territorios más al norte.

Ni siquiera en Chaco Canyon, perla de la cultura Anasazi en Hattusas, gran repositorio hitita, o en la playa de Anakena, en la Isla de Pascua, he observado y visto la desaparición de un pueblo. Bajo el cielo doliente ahora nada recuerda a los Onas-Haush, que se peinaban con una finísima mandíbula de delfín y llamaban Lágrima a un niño que lloraba más que los otros.



*Muchísimas son las naves que naufragaron
entre estas traidoras escolleras.*

642

Su suerte fue signada hacia 1880, cuando los blancos iniciaron la ocupación de la isla. Oro y ovejas. Por ello fueron exterminados, por asesinos pagados por los grandes estancieros y por los buscadores de oro. Alguno huyó o fue llevado por la fuerza por los educadores a las Misiones, donde fue barrido por las enfermedades epidémicas. También Santana y Ramón conocen los nombres de los tres más famosos cazadores de indios. El ingeniero rumano Julius Popper se hace fotografiar empuñando el máuser en el acto de matar algunos Onas. Aquí se hace famoso con el oro.

Siempre escoltado por unos cincuenta «bandidos», tiene trabajadores y fundiciones propias. Acuña monedas de 1 y 5 gramos de metal precioso con la inscripción: «Popper 1889 - Tierra del Fuego- El Páramo» (nombre del establecimiento). Emite sellos postales de 10 centavos. El oro le procura poder y enemigos. Los vence brillantemente en la «batalla del arroyo Beta». Para hacer creer que tiene muchos hombres emplea el truco conocido. El es ingeniero y tiene ante sí a ingenuos buscadores de oro. Fabrica fantoches de paja, los viste con un uniforme y los ata sobre los caballos.

Los otros dos nombres pertenecen a asesinos a sueldo de los estancieros. El escocés Alexander MacLennan desprecia la lenta tortura que mata a los indios en las Misiones. Enfermedades y alcohol. Chanco Colorado, el cerdo pelirrojo, como lo llamarán los Onas, detesta ver sufrir a los animales. Cualquier animal. José Menéndez lo nombra «administrador». Comparará el número de indios abatidos con los whiskies bebidos por él. Siempre borracho, muere a los 45 años de delirium tremens. En el sueño ve indios, flechas y sangre. En Punta Arenas, entre tanto, se inaugura el Teatro Menéndez con «Lucia de Lamermoor».

Sam Islop, inglés, tiene un fin similar. Se ufana de usar correas fabricadas con piel de indios. Bebe como MacLennan. Un día se adormece sobre un alto barranco. Cae. Lo hallan, con la espalda destrozada, al día siguiente. Escribe Borgatello: «...se indica aún hoy, con horror, el lugar de la muerte».

Antes de partir, Santana arranca un objeto de la pared. Me regala un trozo de aeroplano. Una parte del piloto automático. Pertenece a un avión militar argentino que se precipitó sobre un cerro aquí detrás, en 1987. Lo encontraron ellos dos. Era invierno y había siete cadáveres congelados. Es un puntito blanco en la ladera del Cerro Mitre. Los mapas, por el contrario, lo indican con otro nombre. Los nombres de Santana y de Ramón no coinciden jamás con los de los mapas. Así ellos pueden vivir en lugares ignotos, que ninguno conoce.

Cortamos a través de la bahía hacia la boca del río. Me indican dos estacas. Allí fueron crucificados por los indios el capitán y el segundo de una nave.

No saben más. Su placer es justamente ése: contar y basta. La precisión y la fidelidad espacio-temporal suprimen patetismo, alteran la historia. Ayer me mostraron el «lugar preciso: en el cual el comandante de una embarcación que naufragó, sirviéndose de los restos de su propia nave, construyó en breve tiempo una barca más pequeña con la cual retornó sano y salvo a casa.

No he contado la verdad, que yo casualmente conocía. Les

habría quitado un hermoso argumento, maravillosamente adecuado a la escollera que estábamos atravesando. Probablemente la próxima vez elegirán otro sitio, otros escollos.

El episodio de reconstrucción naval tuvo en realidad como protagonista al famoso comandante Luis Piedrabuena. Fue en marzo de 1873, en la Isla de los Estados, muy lejos de aquí. Sorprendido por la tempestad que arrojó a su bergantín *Espora* sobre la costa, Piedrabuena y la tripulación, en 72 días, construyeron, utilizando los restos del *Espora*, el cutter *Luisito*, de 13 toneladas, con el cual llegaron a Punta Arenas. *Desciende a esta bahía un arroyo. Vadearlo es bastante peligroso, porque en su lecho hay bancos pantanosos y traicioneros. Sólo dos meses antes se había ahogado allí un peón de estancia (A.M. De Agostini).*

Atravesamos el río Policarpo. Llegamos más tarde a un muy hermoso valle, bastante alto sobre el mar, rodeado de hayas de denso follaje. Desde arriba vemos la Caleta Falsa, los edificios de la estancia Policarpo, y a Santana, ya sobre la arena.

Ahora estoy sentado ante una mesa. Ramón me trae gentilmente el café. Nos hemos establecido en una de las tantas casitas del casco. Todas muy arruinadas, salvo quizás ésta, aun cuando invadida por escombros, detritos, restos de pájaros y de ratas. Están abandonadas desde hace un cuarto de siglo. Abajo, cerca del mar, el gran edificio para la esquila de las ovejas. Resta tan sólo la estructura externa.

Todo lo de esta estancia fue traído aquí con el *Amadeo*. Madera para las casas, implementos, víveres y animales. Cuando empezaron a faltar las embarcaciones de fondo chato, adecuadas para maniobras en la bahía e indispensables para cargar la lana, fue necesario reducir el número de ovejas. La cría de ganado cambió poco a poco hasta tener solamente bovinos. Están todavía las construcciones de los carpinteros y herreros, llenas de instrumentos herrumbrados. Ruedas dentadas, yunques, morsas, cepillos, fresas y fuelles. La casa del patrón está un poco separada de las otras, con el techo de palastro rojo y rodeada de matorrales, de groselleros. No se

debía estar mal allí. Restos de tapicerías floreadas. Las puertas, las ventanas, las ménsulas y los marcos que aún presentan un bello azul papagayo.

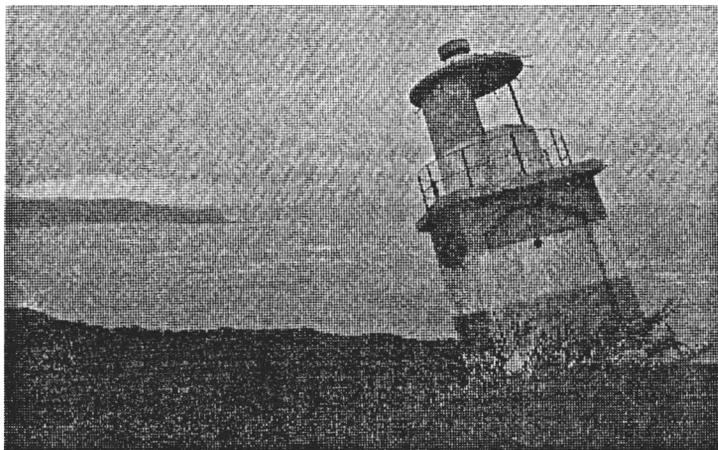
Escribo y bebo café. Desde la ventana observo la marea que sube en la bahía. Cada tanto cae un poco de lluvia. Sobre los techos de palastro se siente el habitual repiqueteo, uno de los que prefiero. Soy presa, por un momento, del vivido placer de estar en el mundo.

La casa, delante, tiene un pequeño patio, y un corredor de madera de algunos metros de largo, bajo el reparo del techo. A un paso, en el prado, Santana hace rodar un bidón de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Hace años contenía nafta; ahora es nuestra estufa. Encima, la acostumbrada pava, siempre pronta para el café y el mate.

Santana ahora busca en el prado entre los restos. Halla un clavo larguísimo, de una pulgada de diámetro y de medio metro de largo. A golpes de cuchillo corta pedazos de alambre. En la cocina, donde hay otra estufa más chica pero sin chimenea, Ramón pela cebollas y ajos. Pone las cebollas, cortadas en anillos, en una palangana con agua. Santana se dedica a! asado. Sala un buen trozo de carne de forma triangular, lo atraviesa dos veces con el clavo y lo sostiene con el alambre. Los perros ladran. Ramón se asoma fuera -viene el mochilero- dice.

Saludables pequeñas lecciones de humildad. Cuando, en la punta meridional de las dos Américas, se cree sentir su peso sobre las espaldas, o uno se siente protagonista o comienza a mostrarse satisfecho consigo mismo por la aventura emprendida y bien llevada a cabo, he aquí que «viene el mochilero».

Llega un muchacho de veinte años, pantalones cortos, zapatos chaplinescos, un bolso, -la «mochila»- enorme. A pie. Viene de Río Grande, comiendo mejillones. Va a Ushuaia. Está desocupado, y en estas vacaciones gastará mucho menos de lo que habría hecho su familia si hubiese él permanecido en casa.



Hacia el cabo San Pedro y su faro, resto también éste del terremoto de 1949.

644 Llega a tiempo para el asado y parece feliz. Santana y Ramón lo abruman con preguntas. Se quita los zapatos chaplinescos y los pone a secar junto al asado, clavado oblicuamente cerca del fuego. Conoce a Chatwin.

Como dos coleccionistas, nos contamos lo que hemos hallado siguiendo su libro. Santana coloca un trozo de palastro pesado sobre el bidón enrojecido. Lo limpia con miga de pan y coloca sobre él fetas de riñón del ternero. Llevamos afuera, bajo el pórtico, tres sillas y un banquito, y abrimos la última botella de vino. Primero comemos los riñones a la parrilla con la ensalada de cebolla y ajo. Después, el asado.

Cada uno corta para sí una larga feta, la muerde y, con su propio cuchillo, separa el bocado. De abajo hacia arriba. La hoja pasa a pocos milímetros de la nariz. Transcurren horas invaluable. Ramón rehace los mapas, se cuentan historias de cañones y helicópteros, hablamos mal de los Bridges de Harberton. El asado se va achicando. Los trozos marfilinos de la grasa van a los perros. Mi caballo, Calea, ha sido montado por el Ministro de Instrucción Pública argentino. Hacen la imitación de Pablo, el futuro yerno de don Pedro. Los zapatos del mochilero están secos; la noche, sin nubes,

y nosotros, ya sin asado. Un poco de café y el día termina así de bien.

28 de febrero

Partimos temprano. Me acompaña solamente Santana. Sin otros caballos, pero con los perros.

Bajo una fina llovizna, que cae insistente, ascendemos a algunas pequeñas elevaciones surcadas por canaletas y revestidas de una exuberante vegetación de hayas y de magnolias, retorcidas y mutiladas en la parte superior por la potencia de los vientos, hasta que tocamos las orillas de la bahía Thetis. (A. M. De Agostini).

Cada tanto atravesamos breves temporales. Las gotas sobre la capucha hacen un ruido ensordecedor. Imagino encontrarme del otro lado de la bahía. Veo dos ponchos a caballo. Somos nosotros parados bajo la lluvia mirando alrededor nuestro. Como en las narraciones de Santana, no se podría decir dónde ni cuándo se desarrolla esta escena. El cielo se agita, en conmoción. Color azul grisáceo. Y es sólo de mañana. Apariciones del sol, cada tanto, indican esto o aquello. Giramos en torno a la Bahía Thetis y regresamos galopando en silencio.

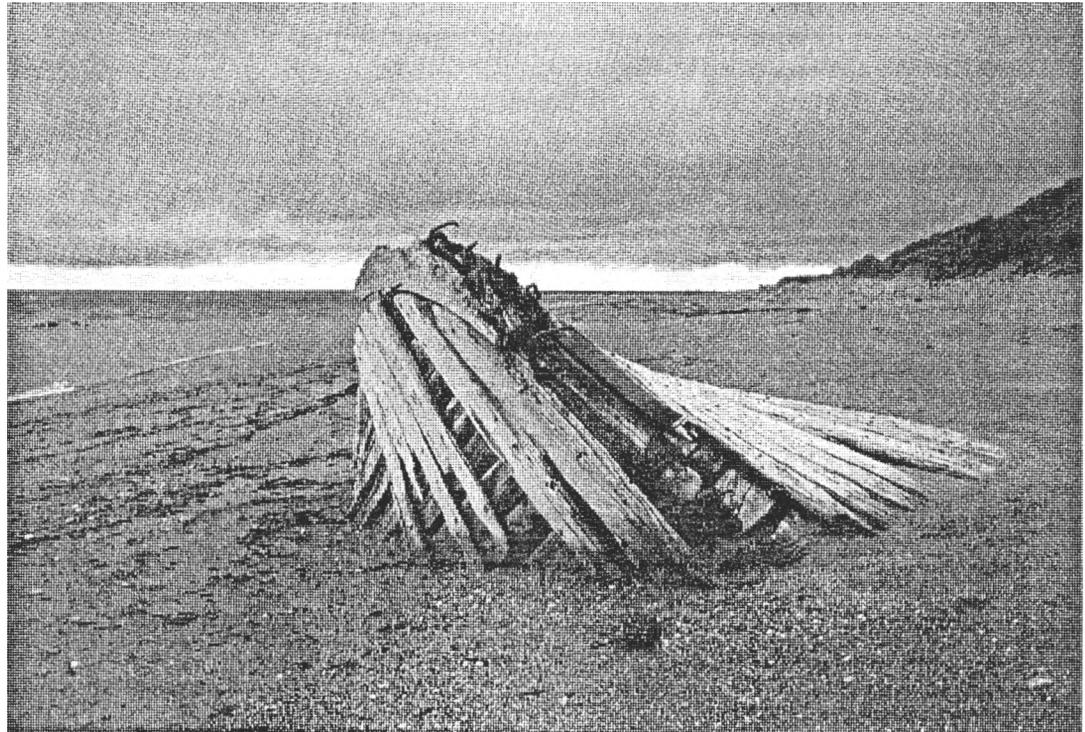
La cocina, por suerte, está caliente. Ramón hace el pan. Con el mochilero han reparado la pequeña estufa. Se mezcla harina y levadura sobre la mesa, antes limpiada con un movimiento del antebrazo. En una alta olla la grasa blanca se va disolviendo al fuego. Después, con la harina leudada, Ramón hace tortillas irregulares, grandes como pizzas, con un agujero en el centro. Las pone en la grasa bullente y las saca cuando son de color brandy. Buenas. Santana las come con miel encontrada allí.

Más tarde regresamos. En tres días estaremos en cabo San Pablo.

Mis recuerdos no llevan orden estricto.

El cansancio y mi espalda, quebrantada por diez horas de cabalgata diaria.

*Restos de un naufragio
de madera.
Según Ramón,
tranquilo narrador de historias,
podría tratarse de
"una carabela de los tiempos
de Colón".*



645

Largos costillares de ballenas sobre las playas color limadura de hierro. De nuevo el *Duchess of Albany*, esta vez con sol. Santana se fabrica una candela con grasa animal. Ramón me pregunta acerca de Venecia y de Cinecittá. Faltan dos perros. No se preocupan: volverán solos, por centenares de kilómetros.

Terminamos mi botella de whisky. Santana me pregunta si vivo «una vida conyugal». Achicoria, cebollas selváticas y tortillas. Recupero la vértebra de ballena vista a la ida. La llevaré a casa. Regalo la cantimplora de Salewa a Santana, quien se pone de pie, se inclina ligeramente y me da la mano.

Superada Punta Gruesa veo al fondo, muy pequeño, el *Desdémona*. Permanece pequeño por horas. Luego, de improviso, hemos llegado. Es el dos de marzo.

Al día siguiente, Pablo «y su novia» me acompañan, con una «pick up» Ford, a Río Grande. Compro y confío a Pablo una botella de whisky y paquetes de aspirinas para Santana y Ramón.

Los he saludado esta mañana. Media hora después sentía su ausencia. Nos hemos dicho: «Hasta siempre».

Por el capitán de navío **Eduardo L. Alimonda**

646



* Héctor A. Martini:

Historia de la Aviación Naval Argentina (Conflicto del Atlántico Sur)

Tomo III (Buenos Aires: Armada Argentina, 1992; 627 páginas). ISBN sin datos.

Esta laudable iniciativa del almirante Martini y colaboradores ha permitido disponer en un solo volumen del relato de los acontecimientos de la Batalla de las Islas Malvinas, según fueran narrados por sus propios protagonistas de la rama aeronaval. Parte

de estas páginas ya han sido publicadas, en su mayoría en este **Boletín**. Otras corresponden a los planes y órdenes de operaciones elaborados en esa oportunidad, algunos escritos inéditos y cronologías de las acciones producidas por cada una de las unidades de la Aviación Naval que intervinieron.

Se trata de una compilación realizada con fervor por una Fuerza que mucho ha tenido que contar de sus acciones de combate, y lo hace con vigor y entusiasmo sin mengua. Por ser obra de muchos autores son frecuentes las reiteraciones narrativas, y así es como se logra un adecuado recubrimiento de lo ocurrido.

A esta altura de las cosas podría esperar el lector una mayor ponderación esclarecedora más allá de lo meramente descriptivo, cosa que se aprecia en la Introducción del mismo almirante Martini y en el capítulo del capitán Arce.

Quizá la distancia histórica existente ya permite una inmersión a plano más profundo.

Por otro lado, si bien se anuncia que «se dejará de lado el aspecto político y diplomático, refiriéndose solamente a lo militar», el primer capítulo cubre exclusivamente cuestiones que se ubican muy por encima de la táctica y la estrategia.

Las ilustraciones son abundantes, pero corresponden en general a fotografías y dibujos ya difundidos; los mapas son de impecable factura.

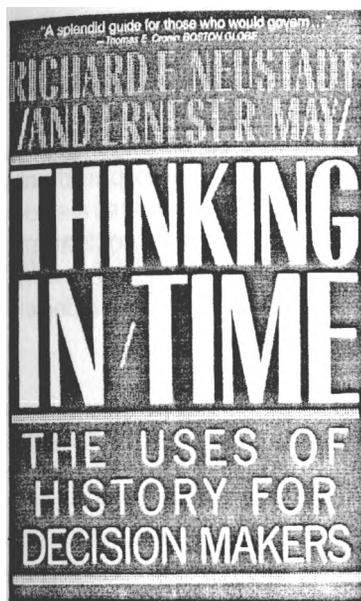
La circunstancia de nombrarse a esta obra como tercer tomo, continuación de los dos primeros de la esencial Historia de la Aviación Naval del almirante Arguindeguy, da lugar a la esperanza de que se llene el vacío subsistente en la historiografía de las alas navales anterior y posterior a 1982.

* Richard E. Neustadt y Ernest R. May:

Thinking in time

(Nueva York: The Free Press, 1986; 329 páginas). ISBN 0-02-922790-9.

Ambos coautores son prestigiosos profesores de la Univer-



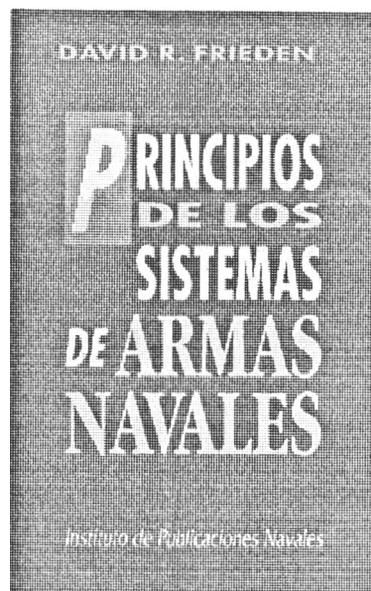
sidad de Harvard y asesores del gobierno de los EE.UU. que en esta obra reiteran su teoría sobre el uso de la historia en la toma de decisiones políticas. Además, explican un método que han creado para facilitar el análisis de situaciones de crisis y proceder en consecuencia.

Consiste ese método en primer lugar en tratar de clasificar como *conocidos, poco claros y presuntos* a cada uno de los elementos básicos que componen una situación. Luego,

en buscar analogías con situaciones del pasado, y de establecer *similitudes y diferencias* entre ambas. Ello permite la total comprensión de los principales aspectos por parte de todos aquellos comprometidos en la decisión. Por algo se suele decir que en época de crisis el presidente y sus asesores carecen de oportunidad para leer ni para escuchar; normalmente los árboles les impiden ver el bosque, mas en cambio la presión para que asuman decisiones inmediatas puede tornarse insostenible.

Sin duda, la imposición de una disciplina en el análisis facilita la decisión racional; así se lo comprueba, obviamente *post facto*, a través de interesantísimos análisis de numerosos casos recientes que presenta la obra, entre otros las diversas crisis de Cuba, los conflictos de Corea y Vietnam, el rescate del *Mayagüez*. Aprecian los coautores que si se hubiera aplicado algo parecido a este sistema de pensamiento lógico en tales ocasiones, se hubieran ahorrado ciertas decisiones erróneas que modificaron el curso de los acontecimientos. Y no sólo allí, podríamos agregar nosotros.

En suma, se trata nada menos que de algo así como un manual de planeamiento para crisis, que no difiere demasiado en lo formal del método tradicional de planeamiento militar, pero sí en lo sustancial. Desde ya que serviría de espléndida ayuda en cursos de estrategia y de teoría de la decisión. Resulta además altamente recomendable para quien se interese por los procesos de la decisión política, porque no le ha de ser fácil encontrar un estudio tan original y brillante sobre este tema.



* David D. Frieden:

**Principios
de los sistemas de
armas navales**

(Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, 1993; 715 páginas).
ISBN 950-9016-87-X.

647

Difícil cuestión es dar claridad y concisión a una descripción técnica de sistemas, pero no es cosa frecuente que además resulte amena su lectura.

Afortunadamente, así ocurre con la excelente traducción de este texto de

Annapolis que acaba de editar el IPN, especialmente preparado para el cadete y el oficial joven que requieren conocimientos básicos para el manejo de los modernos sistemas de armas, pero sin profundizar más de la cuenta en sus fundamentos científicos.

La aplicación de principios físicos, químicos y electrónicos a armas y equipos se explica en este libro sobre los mismos materiales, con amplio y didáctico despliegue de diagramas e imágenes.

Muy buena la calidad de la impresión y edición. Sólo podría objetarse que el «Contenido» no indique la página en que se encuentra cada capítulo, aunque ello queda parcialmente salvado por la inclusión de un buen índice alfabético al final de la obra.

Cabe congratular al Instituto de Publicaciones Navales por un libro de texto y consulta que indudablemente servirá de valiosa ayuda a la nueva generación, que lo tendrá a mano en el estante del camarote, junto a los libros del cargo.

* Carlos Castro Madero y Esteban A. Takacs:

Hacia un desarrollo tecnológico sostenido

(Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, 1993;

142 páginas).

ISBN 950-9016-88-8.

648

Este opúsculo se suma a obras anteriores del mismo equipo; en el caso del preeminente científico y vicealmirante Don Carlos Castro Madero, se trata de una edición *post mortem*.

Resulta sencillo demostrar a través de ejemplos mundiales la directa relación entre la innovación tecnológica y el desarrollo económico.

Este libro se ocupa particularmente de la aplicación comercial de los descubrimientos tecnológicos, y esboza diversas



medidas en esferas gubernamentales y empresariales que permitirían a nuestro país avanzar en tal sentido. Va de suyo que es tomado como paradigma (lamentablemente aislado) el programa nuclear nacional, verdadero generador de tecnología independiente.

No deja de mencionar que uno de los mayores obstáculos que se presentan aparece en la transferencia de tecnología a la operación comercial, que raramente resulta exitosa

sin una íntima coordinación entre los diversos organismos.

Si bien la obra no destaca el constante impulso recibido en nuestro país por las actividades de investigación y desarrollo desde el campo militar, cabe mencionar que sus conclusiones valen también en este ámbito.

En los primeros capítulos aparecen varios cuadros estadísticos mundiales, casi todos con información anterior a 1983. Evidentemente, se impondría cierta actualización de datos.

EL TRANSPORTE A.R.A. *VICENTE FIDEL LOPEZ* Y UNA RECALADA EN PUERTO COOK

Texto y dibujo de *J. Martínez Vázquez*

UN RESUCITADO

Debido a la gentileza del Ministro de Instrucción Pública doctor Antonio Sagama, que me había confiado una misión de estudio en las regiones del sur, me encontraba en el año 1927 a bordo del *Vicente Fidel López*, pomposamente llamado Transporte Nacional. Lo comandaba el entonces teniente de navío Carlos J. Martínez, gentil marino, de vasta ilustración.

Estábamos en ese momento cruzando el temible estrecho Le Maire, corriendo delante de un fuertísimo viento SW que sumado a los temibles «rips» de la región, cuyos efectos alcanzan hasta cuatro millas de la costa de Tierra del Fuego, habían encrespado una furiosa marejada, a decir verdad, la normal de este estrecho de tan mala y luenga fama.

Mientras el barquichuelo avanza con su escolta de espuma, pasando de empinadas cimas a impresionantes precipicios, haré su presentación. De su pedigree pocos datos tengo. Todo lo que voy a referir me lo han contado y por si acaso, paso por un portoncito, aunque opino que este portoncito no es necesario por haber confirmado la información con distintos arrumbamientos.

Había una vez, en la época de nuestro primer centenario de mayo, una comisión de armamentos que efectuaba compras en Inglaterra. Entre ellas figuraban grandes cantidades de explosivos. Los fletes para estos eran elevadísimos. Las primas de seguro fantásticas.

En la comisión surgió la idea de comprar un barquichuelo viejo y mandar en él el indeseable cargamento. Se informó de un pequeño vapor, ex transportador de basura, tierra y ladrillos que yacía en el fondo del Mar del Norte hacía dos años, y que no costaría mucho sacarlo y repararlo lo suficiente para que efectuara la travesía. La idea cuajó y la operación se realizó con grandes beneficios al país, mereciendo la mencionada comisión el más alto elogio por su proceder.

Llegado el cascajo a ésta, se pensó que ya había cumplido su cometido y que, cual embalaje correspondía desarmarlo, vendiéndolo como fierro viejo.

Pero, no. Todavía no había terminado la segunda vida de este resucitado. Alguien tuvo la idea de mandarlo navegar los mares que circundan la Tierra del Fuego, considerados por los marinos de todas las épocas como los más malos del mundo.

¡Allí haría un servicio múltiple. Transporte, atender faros y vigilancia! ¡Diez y ocho años después yo a bordo era testigo de una de sus cotidianas luchas!

Sus fondos habían sido recorridos en distintas oportunidades pero no inspiraban confianza. ¿En cuanto a sus máquinas? Los vendajes que se veían por todos lados, nada bueno presagiaban. Al respecto, me decía el maquinista, «¡No me mire las calderas muy fuertemente, pueden explotar!».

Habiendo sido un barco transportador de basura, el confort era desconocido a bordo. Carecía de los más indispensables elementos de higiene, vejando en forma desusada a jefes y oficiales, con peligro de un relajamiento de la disciplina.

Sus dimensiones eran:

650 Eslora, 50 metros. Manga, 7.93. Puntal, 5.73. Toneladas 507. Netas, toneladas 222. Brutas, con carbón 725 toneladas. Carbonera de proa 100 toneladas. Carboneras laterales 63 toneladas. Consumo diario, de 6 a 7 toneladas de carbón. Calado, 4.20 m. Cilindros 13-» 21-» 35" x 24". Todo en pulgadas. Revoluciones del motor 80 por minuto. Velocidad 8 millas.

En cuanto a la dotación era la siguiente:

Comandante, teniente de navío Carlos J. Martínez. Segundo, teniente de fragata G. Salas. Cirujano de 1a. doctor Juan Carlos Bello. Oficial de Derrota, alférez de navío Mario Maveroff. Oficial de Detall, alférez de fragata José A. Castañaga. Jefe de Máquinas Ingeniero de 3a. Enrique Martín. Jefe Auxiliar Ingeniero de 3° Américo M. Doglia. Contador de 3° Juan N. Peri.

La gente de máquinas eran 21 hombres distribuidos en la siguiente forma:

Suboficiales 2. Cabos principales 3. Cabos primeros 2. Cabos segundos 2. Marineros 5 y conscriptos 7. La gente de cubierta sumaba 14 hombres: un cabo principal o contramaes-

tre. Un cabo primero. Dos cabos segundos. Marineros siete. Conscriptos 2. Un señalero. Además había: un cabo primero radiotelegrafista. Un marinero radiotelegrafista. Un cabo principal electricista. Un cabo primero electricista. Dos conscriptos electricistas. Un cabo primero enfermero. Un cabo principal carpintero. Un cabo principal herrero. Un cabo primero cocinero. Dos conscriptos cocineros. Dos mayordomos segundos. Un camarero. Dos conscriptos camareros. Tres furrieles marineros. Un conscripto furriel. Un conscripto, peluquero.

La dotación se notará, era muy numerosa, pues pasaba de 60 hombres. El barco estaba equipado en forma precaria. Basta decir que el herrero y carpintero trabajaban en cubierta, soportando golpes de olas, chubascos y nevadas.

Como galoneaba de transporte se le había hecho, en lo que fue bodega de popa, cuatro camarotes que solamente ofrecían cuatro humildes cuchetas a los pasajeros. Las otras cuatro las ocupaban, el 3er. oficial, el doctor y los ingenieros maquinistas. No obstante su nombre, de camarote de 1°, carecían de todo.

En el corredor, que hacía las veces de comedor, había un lavatorio común que no inspiraba confianza, lo que me decidió a lavarme en cubierta usando media lata de querosén que hice preparar al efecto. Para mí, acostumbrado a dormir en los pisos de los yachts y entre goteras, el asunto no tenía mayor importancia. Pero supongo lo que resultaría para un pasajero delicado.

Por otra parte esos fueron los días más agradables de mi vida. La gentileza de los oficiales, la camaradería reinante y el espíritu de buena amistad que predominaba a bordo, contribuía a formar un ambiente delicioso.

Pero si nosotros estábamos mal, nos considerábamos muy bien cuando veíamos a los pasajeros de «tercera». Estos pobres infelices no obstante pagar sus precios, se me dijo \$ 60, de Río Gallegos a Ushuaia dormían todos juntos en la chata

empleada en los desembarcos la que cubrían con una lona. Cuando había mal tiempo y peligraba el ganado que llevábamos en cubierta, se metía éste en la chata, junto con los pasajeros. ¿...?

Pero el Vicente F, López, también tenía sus virtudes. Ellas eran: poco tonelaje, y reducidas dimensiones, que le permitían meterse en cualquier hueco. Sus líneas lo hacían excepcionalmente marino, y su relativo calado lo habilitaba a buscar refugio en los innumerables recovecos abundantes en aquella accidentada costa.

Tenía un ancla con nueve grilletes y otra con siete. Sin embargo en algunos casos el capitán hubiera deseado poseer más grilletes de cadena considerando, que doce no era exagerado para aquellas aguas, donde es muy común echar ancla en 30 o más brazas, de profundidad.

Es esta oportunidad después de un *tete á tete* con el *Mackinlay*, en el fondeadero de la isla Picton, famosa por sus lavaderos de oro, donde el balizador hizo entrega de la correspondencia, aportando la alegría a bordo, y luego de un fracaso de acercamiento a la bahía de Slogget, cerca de la punta de la bota argentina, íbamos rumbo a las Islas de Año Nuevo, llamadas así porque el famoso marino y explorador inglés James Cook las descubrió el 1° de enero de 1775.

Al E teníamos la horrible Isla de los Estados con sus inmensas barrancas de marrón oscuro, eternamente coronadas de nubes y sus costas formadas de precipicios, murallas de piedras, incesantemente asaltadas por las olas, que al estrellarse levantaban su espuma a más de cincuenta metros de altura, ofreciendo un espectáculo soberbio e impresionante a la vez.

El mar y el cielo entonaban el cuadro con aspecto feroz. El promontorio de San Antonio que nos demoraba al NE, espada de Damocles de los veleros en tiempos idos, se elevaba majestuosamente. Más de un buque sorprendido en el estrecho por las calmas que sobrevienen de improviso siguiendo a

vientos fuertísimos fue arrastrado contra él por la corriente cuya velocidad es de 4 y 5 millas. En otros casos eran vientos huracanados los que no permitían largar paño y la corrida salvadora efectuábase con peligro.

En más de una oportunidad, grandes veleros se escaparon por milagro largando vela tras vela con riesgo de dismantelar y terminar allí la historia del barco y sus tripulantes, pues quedando al garete iban irremediamente a estrellarse contra la muralla de piedra, para desaparecer sin dejar rastros, en 40 ó 50 brazas de agua.

En este caso el López tomaba el vendaval por la aleta y como esos boxeadores viejos, pero cancheros, se defendía bien.

Después de la entrada del sol, no teniendo donde estar porque el frío era intenso y la cubierta recibía a menudo golpes de ola, fui a la cucheta, proponiéndome leer algo, pero pronto me dormí con el balanceo del barco y el monótono zumbido del viento, verdadero canto de cuna de la región.

651

La recalada en Año Nuevo

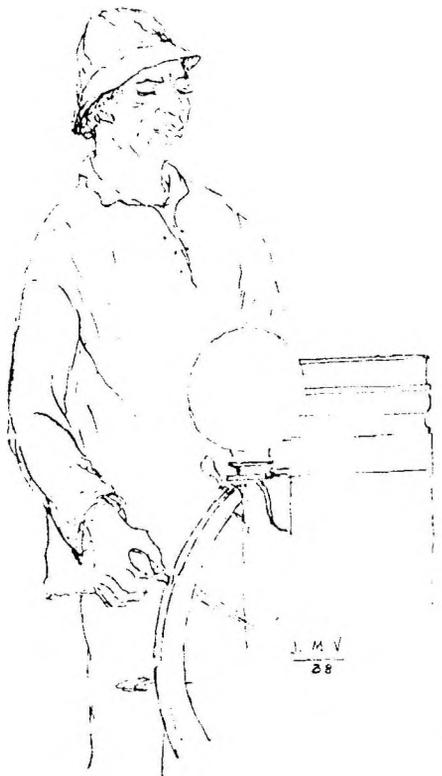
Me recordó Enrique, el asistente del comandante quien me dijo:

- «Señor, el capitán lo invita al puente de mando».

Miro el reloj, son las tres de la madrugada. Me arrojé lo mejor que pude, poniéndome botas y saco de cuero. Sabía el frío que me esperaba durante la cruzada, desde nuestra boca escotilla hasta el puente de mando, en una cubierta barrida por las olas y con varios grados bajo cero de temperatura. Al salir tuve grata sorpresa. ¡El viento había calmado!

Un cielo completamente despejado, dejaba ver sus estrellas empalidecidas por una luna llena y brillante. De la borrasca sólo quedaba un mar de fondo sobre cuyas grandes ondas ascendía y descendía plácidamente nuestro barco.

652

*En el timón.*

Subo al puente de mando. Siendo cerrado en su totalidad por cristales, me encuentro completamente a oscuras. La primera sensación que experimento es el cambio brusco, pues se salta a un silencio absoluto. Los ruidos de afuera no llegan o llegan muy amortiguados. Encandilado por la luminosidad de la luna tampoco distingo nada. La obscuridad es como el silencio, absoluto. Veo algunas sombras casi inmóviles pero, no las puedo individualizar. Nadie habla y en consecuencia permanezco mudo y quieto. Era lo único que correspondía hacer ante la escena de una belleza inconmensurable que la obra del poderoso ofrecía ante nosotros. ¡Hablar en ese momento e interrumpir la emoción, hubiera parecido un sacrilegio!

Allí, tranquilamente, con una temperatura agradable, sin

sufrir el azote del cortante y frío viento, veíase ahora desde el N, a la Isla de los Estados. Parecía estaren un diorama, donde el espectador, permanece a oscuras. Teníamos ante nosotros una cadena de montañas completamente nevadas con grandes precipicios entre ellas. Era un paisaje muerto, silencioso y frío, que inspiraba temor. Era una escena de desolación, que no obstante su aspecto tétrico poseía también su encantamiento. Estábamos ante un infierno de hielo que ni la imaginación del Dante podría concebir. Estábamos ante una de las islas más desoladas del mundo, donde es vedada la vida a todo ser terrestre.

La noche no podía cubrir con su manto este impresionante paisaje, pues la luna brillando con un esplendor pocas veces conocido en otras latitudes, platinaba la maravillosa escena en un noble esfuerzo para aumentar su ya extraordinaria magnificencia.

Los destellos blancos que en grupos de a tres despedía el faro de la Isla de Año Nuevo, era la única sensación de vida que se percibía.

Absorbido y casi anonadado por el cuadro no noté que alguien se había acercado, cuando oigo decir: «Lo he mandado llamar para que presencie este soberbio espectáculo».

Reconozco la voz del capitán, marino de esmerada cultura, con un sentido exquisito del arte y un terrible celoso del cumplimiento de su deber.

La escena que presenciamos trae como consecuencia una conversación sobre pintura. Hablamos de los distintos maestros franceses que conocía perfectamente bien. Veo con alivio que tiene un concepto sano del arte pictórico y manifiesta además un sólido conocimiento de la literatura francesa. Domina el francés e inglés correctamente. Sus buenas maneras han hecho que se le mire con afecto y respeto en todos los puertos del sur que toca. Es realmente una esperanza de nuestra Armada.

Se echa la lancha

Mientras tanto nuestro buquecito había ido rodeando las Islas de Año Nuevo y cuando la alborada del nuevo día se presentó con una sinfonía de rojos, llegábamos frente a la caleta que se encuentra al E de la isla mayor de Año Nuevo, único punto donde se puede desembarcar. Inmediatamente se dio orden de fondear y echar la lancha al agua.

Maniobra difícil esta última, que es interesante describir. La ejecutan los marineros más capaces. La lancha es izada con la pluma al mismo tiempo que la sostienen cuatro guías pasadas por cornamusas o bitas. Estas guías la aguantan en forma diagonal y evitan que con los grandes roídos y cabezazos del buque la lancha se haga pedazos o produzca serias averías. Dos o tres hombres manejan cada guía y otros están alerta para prestar ayuda donde fuera necesario. El todo lo dirige el contra maestre a fuerza de pitadas. El único que se encuentra en la lancha es el mecánico quien ya ha puesto el motor en marcha, para calentarlo y probar que anda bien.

Y así, aguantada desde cuatro lados, la elevan y la corren por afuera de la banda donde es arriada rápidamente. Cuando en su bajada pasa a la altura de la borda los hombres que deben ir a su bordo saltan a ella sin que la arriada se detenga, por ser ese un momento peligroso ya que las guías trabajan parcialmente y nadie aguanta desde afuera para evitar que choque contra las bandas. En este caso fuertes puntales amortiguan los

golpes. Dos segundos después la lancha está en el agua y el cabo a cargo de ella, la desprende del gancho que la sostiene. Al instante la lancha arranca alejándose del buque.

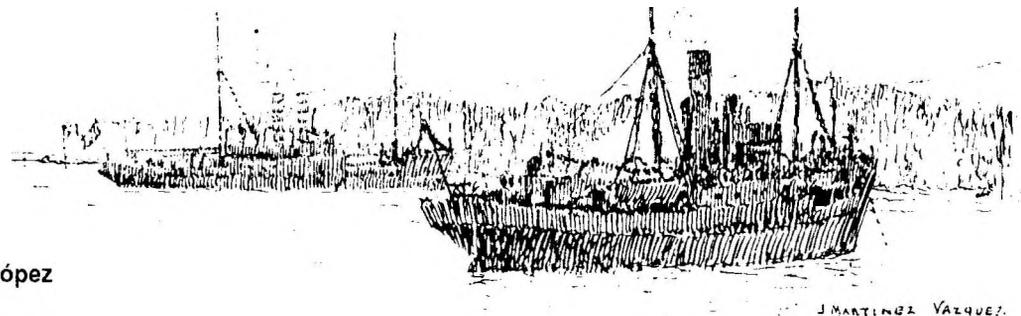
Esta maniobra se hace con gran rapidez y es uno de los espectáculos de habilidad marinera más interesantes que ofrecen los tripulantes de nuestra Armada, pues, como en este caso, se ha llevado a cabo entre grandes e impresionantes roídos, en una mar prácticamente abierta.

La lancha hace rumbo a la caleta y se pierde de vista en los huecos de las grandes ondas.

Nuestra ida a la isla de Año Nuevo era para relevar un radioelectricista y llevar provista al faro, compuesta de varios capones, carbón, un motor destinado a la luz y muchas otras cosas indispensables.

Los tres fareros, únicos habitantes de la isla, viven en un aislamiento absoluto. El transporte puede arribar cada mes o cada dos meses y en muchos casos con un intervalo mayor. Pero asimismo, no siempre es posible el desembarco. En dos oportunidades anteriores debimos abandonar el fondeadero corridos por el mal tiempo, ante la consternación de los fareros que ansiaban ver caras nuevas, recibir víveres frescos y correspondencia.

653



Balizador Mackinlay y transporte V.F. López fondeados en la isla Picton.

En esta oportunidad no fuimos más afortunados. El López se hamacaba violentamente con la mar de fondo y gemía por todos lados.

Nuestra lancha despachada a explorar la caleta desaparecía por largos ratos, para verse momentáneamente en la cresta de una ola dentro de un colchón de espuma.

Con la venida del día grandes nubes negras de aproximaban. El sol, siempre en derrota, se ocultó detrás de ellas y el viento, soberano de la región, empezó a hacer vibrar las jardas y obenques con su penetrante y amenazador lamento. En la cara del capitán se revelaba gran preocupación. Nadie hablaba en el puente de mando, pero la insistencia de los anteojos escudriñando la mar lo decían todo. ¡Esa lancha! ¡esa lancha, no se ve! Acaso su gente no ha notado el aspecto del cielo. ¿Por qué no vuelve? De cuando en cuando se percibe algo cerca de las rompientes que parece ser la lancha. La situación se hace molesta.

654

La cadena del *López* pega alarmantes tirones. La bocina hace vibrar el aire en un llamado de angustia, pero la lancha continúa invisible. Después de media hora de incertidumbre se nota cierto manchón blanco, como una rompiente mayor en las crestas de las olas. Algunos sostienen que es la lancha ya de vuelta, otros alegan que no. Sin embargo la mancha aparece cada vez más grande y más cerca. ¡ Es la lancha que vuelve, no queda la menor duda! ¡Ya era tiempo!

Se empieza a virar el ancla. Vense ahora los brazos de la gente en la lancha haciendo señas negativas. Querían decir que no había posibilidad de desembarco. ¡Ya lo sabíamos!

Cuando la lancha llegó se puso a sotavento del transporte, cuya gran pluma estaba sobre la banda. El guinche arría el gancho. El marinero Caneja, encaramado en el lomo de ballena de la lancha espera, con los ojos fijos en el gancho, el momento oportuno, teniendo en sus manos el gran grillete que une los cables, hechos firmes a la lancha por medio de grandes landas.

Con habilidad de acróbata ensarta el grillete en el gancho del guinche y al instante este gira levantando la embarcación mientras los hombres con fuertes perchas evitan que golpee contra las bandas del transporte.

Se le pasan las guías y con una maniobra más dificultosa todavía que la de echada al agua, vuelve a su lugar sobre la escotilla de la bodega de proa; se impone arriarla en forma que caiga justamente sobre su cuna, cosa muy difícil teniendo en cuenta el balanceo. Solamente marineros muy expertos y de rápida acción pueden efectuar semejante maniobra, cuando hay mar, sin causar averías a la lancha u otras partes del buque.

Puerto Cook

Mientras se terminaba de trincar la lancha nuestro barco se iba alejando de la isla. El vendaval, que aquí llaman «racha», estaba de nuevo en su apogeo.

El *López* rumbeaba penosamente hacia la Isla de los Estados.

Vamos a refugiarnos en Puerto Cook, me dice el comandante.

Pero donde está el puerto, me pregunto. Sólo percibo barrancas a pique.

Rumbo... se oye decir al oficial de guardia... rumbo, contesta el timonel... rumbo... rumbo...

Están situando el barco. Mientras el oficial de guardia con el taxímetro observa el punto tomado, el timonel grita rumbo cada vez que el rumbo ordenado coincide con la línea de fe en el compás, cosa que sucede de cuando en cuando debido a las guiñadas del buque.

Todos los oficiales, el médico y el contador se encuentran en el puente de mando. Ninguno quiere perder el excepcional espectáculo que ofrece la entrada del puerto Cook.

En mi libreta de apuntes hago croquis de la majestuosa isla, cuyos picos alcanzan a 700 metros de altura y sus barrancas cortadas a pique se elevan a unos 100 sobre el nivel del mar.

El transporte se acerca, pero no se ve boquete alguno en esa muralla donde- la mar rompe en forma impresionante.

«Ya se divisa la baliza», comunica el oficial de guardia al capitán. Efectivamente, sobre un promontorio más claro que sirve de referencia para recalar, los anteojos denuncian una baliza. El transporte se aproxima manteniéndolo en su correspondiente arribamiento, dando la impresión de irse a estrellar contra los precipicios.

Casi al tocar el promontorio, donde está la baliza, que no es promontorio sino un islote, el Pleamar, cae a estribor y vemos entonces por la proa un boquete alargado, de 300 metros de ancho en la boca, que se va angostando hacia adentro, para convertirse en un corredor.

En él se mete el *López*, franqueado por paredes de piedra tan cerca que dan la sensación de poder alcanzarse con las manos. Dos millas navega el transporte en ese corredor y por último desemboca en un especie de picadero con un diámetro de unos 600 o más metros, donde echa sus anclas y dando atrás llega casi a besar las rocas con la popa.

El paisaje que circunda el picadero es muy original. Al fondo, a la derecha unos barrancones cortados a pique. Entre ellos y el «picadero» hay una zona baja llena de matorrales, por la derecha e izquierda montañas de vertientes muy empinadas de las cuales salen verticalmente grandes prismas de piedra. La escasez del sol y la abundancia de lluvia, hace que todo esté saturado de humedad. Aunque existe arboleda, los árboles no alcanzan a las dimensiones de los que crecen en Tierra del Fuego.

El paraje es completamente desierto. Hay una casilla donde hallamos una cajita de hierro dentro de la cual, en sobre abierto,

encontramos una recomendación del Ministerio de Agricultura. Se informa que se han dejado sueltas varias cabras y se ruega no se las incomode pero como la fecha tiene siete años de antigüedad y nadie vio cabras, se deduce, sin mayor esfuerzo, que ni las cabras pueden vivir en la Isla de los Estados.

Algunas cruces símbolo de la muerte, únicas señales de vida que, encontramos, me recuerdan el trágico presidio que se había establecido en esta angustiada y desolada isla, que terminó con una sublevación de los presos a fin del siglo pasado. Después de exterminar a la mayor parte de sus superiores, se fugaron en botes hasta Tierra del Fuego, donde fueron perseguidos.

Cuando las partidas los encontraron, quedaban muy pocos sobrevivientes. El hambre, el frío, y la lucha entre ellos, habían terminado con la mayor parte. El único resultado beneficioso que produjo esta sublevación fue el retiro del presidio de tan inhumano lugar.

Fiel a mi misión, no malgasté un segundo. Mis lápices y pinceles no descansaron un sólo momento. Mientras los demás componentes de la tripulación se largaban a caminar por los matorrales de la isla, con peligro de caer en una de sus turberas, yo, con el convencimiento de que jamás se me presentaría oportunidad igual, trabajé durante todas las horas de luz. El resultado fueron tres estudios al óleo y varios croquis al lápiz y tinta. Paso por alto que estos trabajos se efectuaron con intenso frío y bajo lluvia, debiendo tener los colores en los bolsillos para que no se helaran y que al anochecer, cuando volvía a bordo estaba medio congelado.

Mientras tanto el transporte hacía agua, o mejor dicho cargaba agua. Una pipa puesta a unos quince metros de altura sobre el nivel del mar acumulaba el agua de un chorrillo, de donde con manguera se llevaba a los tanques del *López*.

Durante la noche la escena resultó más formidable. El zumbido del viento que se atornillaba entre los precipicios iba

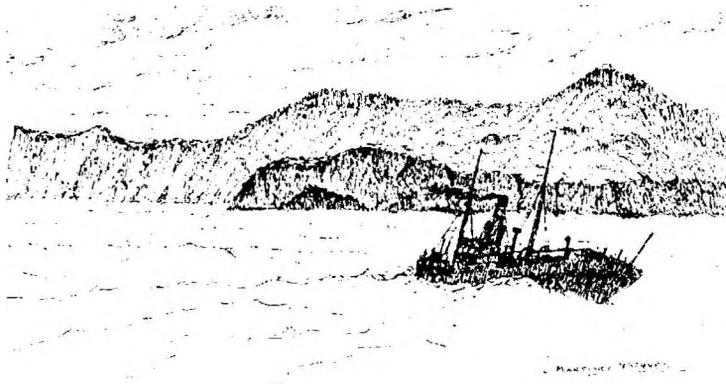
en aumento. El *López* no obstante sus dos anclas y otras tantas espías, se sacudía violentamente, al recibir las fuerzas de las rachas. El penetrante lamento del viento al que se agregaban algunos alaridos de lobos producían un malestar desagradable y llenaba de preocupación.

Habla un geólogo

Ya que en mi calidad de pintor, sólo puedo dar una impresión ocular de la isla y deseando hacer llegar a los lectores la palabra de un hombre de ciencia, fui en estos días a ver al doctor Horacio J. Harrington, que en un tiempo fue alumno mío, para que me diera un remolque y aclarara con sus conocimientos algunos puntos.

El hoy doctor Harrington no fue de aquellos alumnos que pasan por las aulas como las aguas, sino de aquellos que por su comportamiento y consagración al trabajo dejan los más gratos recuerdos y son un verdadero estímulo en la dura pero noble labor de la enseñanza, en que no siempre el grano que se echa con tanto entusiasmo, germina de acuerdo a las esperanzas depositadas en él.

El doctor Harrington es el primer geólogo recibido en el país, y después de completar sus estudios en ésta, ganó una beca para continuarlos en Inglaterra durante dos años.



EIV.F. López cruzando el estrecho Le Maire.

Lo encontré en su despacho rodeado de piedritas y lupas y no obstante su juventud, tiene ya ese aspecto de hombre de ciencia que individualiza a los naturalistas entre la generalidad.

No soy afecto a los preámbulos y de entrada le manifesté el objeto de mi visita. Con toda amabilidad aclaró las informaciones solicitadas para los lectores de Neptunia.

He aquí lo que me dijo:

«La Isla de los Estados fue descubierta en 1615 por la expedición de Van Schouten y Le Maire y es llamada así en honor de los Estados de Holanda, nacionalidad de la expedición. La visitaron, en 1619 los hermanos Narval, en 1767 Bougainville, en 1778 Cook, A Foster se le deben la mayoría de sus nombres toponímicos y recién en 1826 y 1834 se efectuaron los levantamientos de su carta marina por los capitanes Kendal y Fitz-Roy. Hasta 1881 no vuelve a ser recorrida. Entonces el teniente Bove y el botánico doctor Spegazzini, más tarde del Museo de la Plata, fueron a ella. En 1901 toca la expedición polar de Nordenskjöld y el botánico doctor Skotsber de la misma hace interesantes estudios. La última expedición argentina salió de ésta en el mes de diciembre de 1933, compuesta de tres naturalistas, a bordo del oceanográfico San Luis. Entre ellos estaba yo».

«La isla es una antigua montaña que se ha hundido paulatinamente en el mar, y era continuación de la cordillera fueguina. Las profundidades medidas en los fjords, o sea, antiguos valles glaciares invadidos más tarde por el mar, son considerables. Así en puerto Parry se ha sondado 80 brazas. Los montes más altos de la isla alcanzan a 700 metros pero se creían más altos. Sus bahías son los únicos fjords típicos que tenemos en la Argentina. Sus laderas, empinadas como en todo valle de glaciar alpino al llegar a una altura, que es aquí de 350 metros, se hacen suaves. Más hacia arriba vuelven a convertirse en paredes escarpadas. Entre Puerto Cook y Puerto Vancouver hay un istmo de sólo 500 metros constituido por acumulaciones de sedimentos glaciares. El interior de la isla se

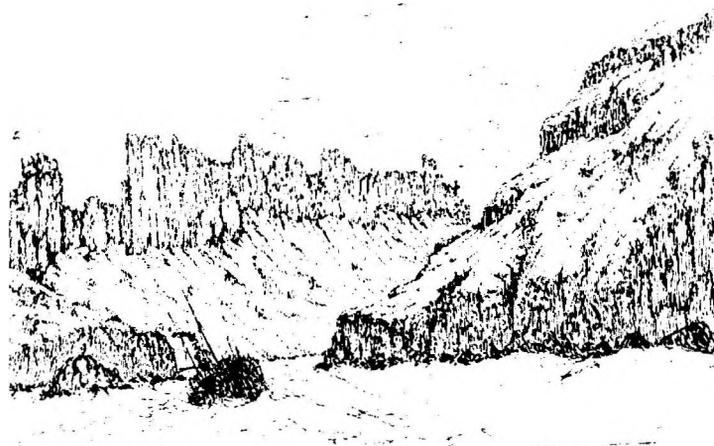
halla literalmente cubierto de lagos pequeños y grandes, diseminados en diversas alturas y ella está totalmente constituida de roca pórfido cuarcífera de origen volcánico».

«La flora es la misma de la cordillera fueguina a lo largo del Canal Beagle. Bosques húmedos constituidos exclusivamente por coigüe, ñire y canelo siendo el primero el que predomina. Extensos turbales cubren gran parte de la isla, son turbales vivos y en general de pocos metros de espesor. El bosque es muy húmedo y gran parte de los gruesos troncos, completamente descompuestos, se rompen al apoyarse en ellos. Los musgos proliferan enormemente con las consiguientes molestias para el que debe caminar sobre ellos. Siendo pobre la flora no alcanza a 150 especies de plantas vasculares. Entre ellas hay violetas, helechos, una pequeña orquídea blanca y la notable y diminuta atrapamoscas, descripta ya por Darwin. El apio salvaje, que se encuentra allí fue nuestra principal fuente de vitaminas.

Los pájaros abundan pero no las especies. Entre ellos encontramos algunos viejos conocidos. El chingolo y el zorzal aunque un tanto cambiados. También llega allí el carancho y el cuervo de cabeza roja conocido en Corrientes por «iribú». Salvo algunos roedores y las nutrias, la isla se halla enteramente desprovista de mamíferos terrestres. La nutria misma vive más en el agua que en la tierra. Este animal es carnívoro, parecido al «lobito» del Paraná y nada tiene que ver con la nutria común de la provincia de Buenos Aires».

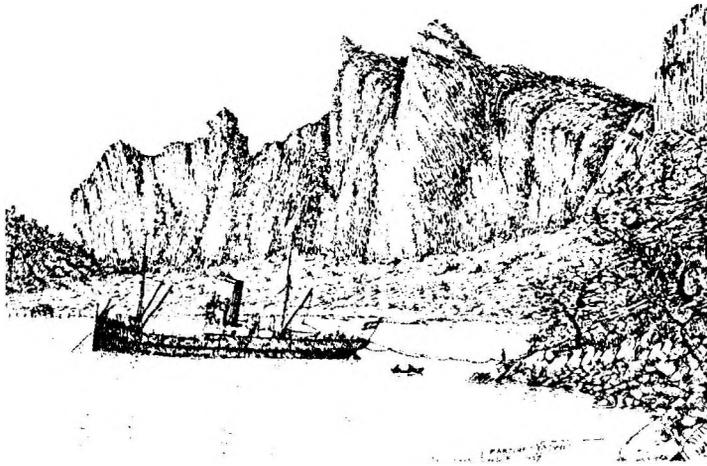
«Abundan, como es lógico, toda clase de aves marinas, petreles, albatros, golondrinas y palomas de mar, teros de agua, gaviotas, patos vapor, avutardas y vigués de pecho blanco, etc., y lobos marinos de un pelo y algunos elefantes marinos».

«En cuanto al mar, desde antiguo el Estrecho de Le Maire, tiene fama de peligroso y al recorrer las costas de la isla se comprueba lo cierto de su triste fama».



EIV.F. López saliendo de puerto Cook, Isla de los Estados.

«Todas las playas de arena muestran restos de antiguos naufragios. Mástiles, tablones, hierros, etc. Los peligros son mucho menores en la actualidad debido al nuevo balizado y a la desaparición de los veleros. La corriente fría del polo se bifurca en dos al chocar con la Isla de los Estados y el encuentro de las dos corrientes con la otra corriente formada por la marea da lugar a los llamados escarceos de marea, *tide rips*, *races*, etc. La Isla de los Estados es uno de los lugares del mundo donde estos fenómenos adquieren su máximo desarrollo. El espectáculo de los *tide rips*, alrededor de esta isla es simplemente fantástico. Con cero viento y cero mar, (raras calmas de la región) se observan líneas de rompientes en pleno mar y sobre profundidades de 100 o más brazas, que se asemejan a las rompientes que se producen a lo largo de una playa. En otros casos las olas son cónicas y el mar parece que hirviera. Si se trata de días ventosos o de temporal, entonces los *tide rips* son unas especies de infiernos líquidos donde peligran aun los vapores de gran tonelaje. Al pasar del sur a norte junto al Cabo San Juan en un día de relativamente poco viento, la corriente de marea era tan fuerte en los *tide rips* que hubo necesidad de aumentar la velocidad del buque hasta 11 millas para evitar que fuera arrastrado hacia atrás».



Fondeado en puerto Cook, Isla de los Estados.

658

«Los temporales son por otra parte muy frecuentes, entonces el buque encuentra refugio en los puertos de la costa norte, pero aun en esas profundas bahías de paredes acantiladas se hace sentir a menudo la furia de los temporales».

« Es fácil de comprender entonces el origen de tantos restos de naufragios en las inhospitalarias costas de la isla».

Y así terminó mi amigo, doctor Harrington, su breve disertación sobre la famosa isla.

Durante la comida, el capitán me dijo: «La situación se está empeorando, de seguir así me veré obligado a dejar el puerto para capear el mal tiempo «mar afuera».

-»Pero comandante», no pude menos que exclamar, «este es un fondeadero abrigado. Estamos a gran distancia del mar, al que se llega por un estrecho corredor. ¿Qué peligro puede haber?».

-»Así parece; sin embargo, hay antecedentes de barcos fondeados aquí que han pasado por muy malos momentos y de

uno se dice que naufragó. La mar de fondo entra y rompe con tanta fuerza, que ni cabos ni anclas aguantan».

Oía al capitán y no comprendía, no obstante conocer su serenidad y resolución en los momentos difíciles. ¿Cómo es posible que semejante puerto, con aguas tranquilas como las del lago de Palermo, pudiera ser peligroso? ¡Parecía inverosímil que buque alguno corriera peligro en él!

Nos fuimos a dormir embargados por intensa preocupación. Una mar de fondo sospechosa iba en aumento, tes cadenas chillaban y las espías de popa gemían.

El picadero acuático que nos servía de puerto ya no resultaba tan apacible.

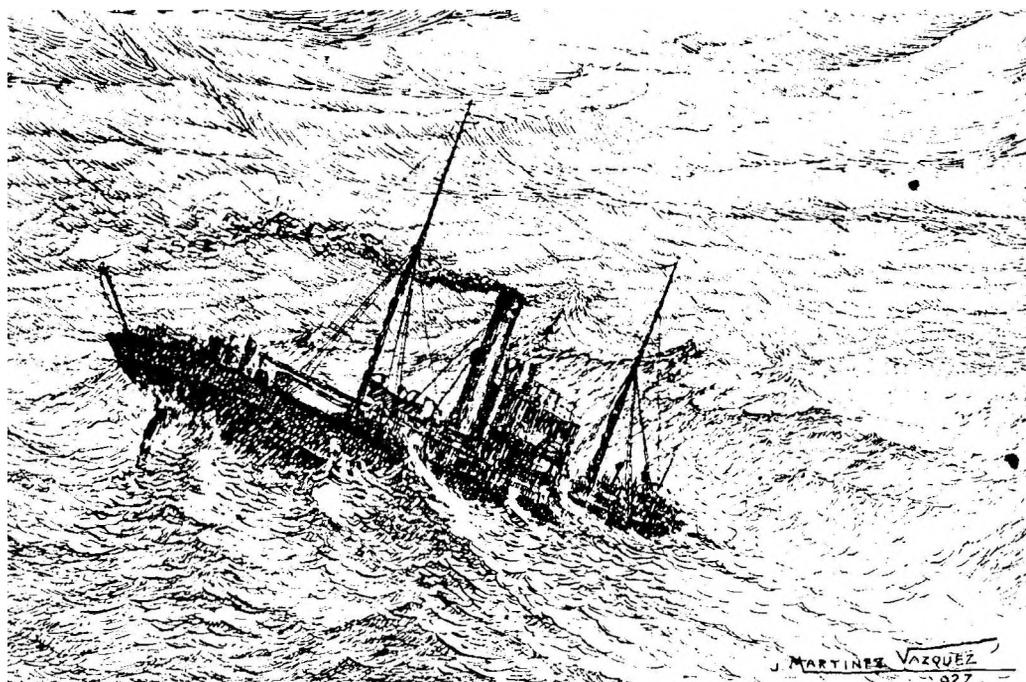
El viento, siempre en aumento, entraba arremolinado y sacudía violentamente al transporte. Se efectuaron guardias de navegación y las máquinas estaban bajo presión. El capitán pasó la noche en pie. Todo estaba listo para zarpar de inmediato. ¿Pero, qué se hubiera hecho con la impenetrable oscuridad que nos rodeaba? Tal vez se hubiera apelado al faro y con él encontrar el boquete de salida, cosa difícil. La llovizna que acompañaba al viento cerraba toda visibilidad. En cuanto la claridad del día siguiente se hizo presente, el capitán ordenó largar las espías de popa y virar el ancla.

La tripulación estaba nerviosa. Ibamos a dejar una vida apacible, al menos aparente, para encarnarnos con una peligrosa situación. Por su parte, el capitán había resuelto no permanecer una noche más en ese fondeadero, donde si las cosas empeoraban hubiera sido imposible salir sin contar con la luz del día.

Poco después, nuestro cachirulo se metía en el corredor rumbo a la boca.

Todos pensamos en la edad del viejo *López*. En sus calderas llenas de parches, en sus achacosas máquinas y en sus dos años descansando en el fondo del Mar del Norte.

*...casi enseguida cayó
en el seno de la ola...*



659

El viento huracanado que nos azotaba venía del WNW y las olas pegaban de lleno en la salida. Mucho antes de llegar a ella, el transporte subía y bajaba por la acción de las grandes ondas del mar de fondo que se metían en el corredor.

Todo estaba bien trincado y el veterano perfectamente amarinerado se disponía a vencer una vez más a su noble rival, el mar.

Me encontraba en cubierta tomando los últimos apuntes, cuando se acerca el contra maestre Caneda y me dice: «Ahora lo va a ver al *López*, guapazo el mocito». Luego agregó «Refúgiense, ya estamos de Pascua».

Efectivamente, el *López* enfrentaba en ese momento la boca de entrada y aunque las Islas de Año Nuevo amortiguan

mucho la mar, por estar frente a ella, la proa de nuestro humilde cachirulo se elevó como si fuera a efectuar un «*decollage*».

Poco duró su levantada, pues casi enseguida cayó en el seno de la ola, dando una enorme panzada que lo hizo vibrar desde la quilla hasta la perilla. Fue una dura embestida, pero obligada. No se podía disminuir máquina. ¡Había peligro de perder el gobierno y ser estrellado contra los precipicios!

Las condiciones difíciles durarían poco, el tiempo suficiente para alejarse de la temible costa, luego se disminuiría máquina y se vería lo que correspondía hacer.

El *López* respondió bien

El *López* respondió a las esperanzas en él depositadas. Con

tenacidad de noble burro se fue alejando gradualmente de la isla entre grandes estremecimientos y su cubierta continuamente barrida por las olas. Nadie podía estar en ella. Para ir de un lado a otro se esperaban los momentos oportunos.

La mayor parte del tiempo tenía dos pies de agua sobre cubierta.

Las Islas de Año Nuevo estaban a barlovento, pero no podíamos verlas. Lo impedía una cortina de espuma que arrastraba el vendaval como si fuera polvo.

Debido a lo sumamente baja que es la cubierta del *López*, lo único que se percibía desde ella era esa espuma. Las condiciones marineras del cachirulo por otra parte demostraban ser asombrosamente buenas.

660 Embicaba una muralla, corcoveaba como un potro, temblaba todo, desaparecía la mitad bajo la rompiente, pero pronto reaparecía, sacudiéndose, para arrojar a grandes chorros por los imbornales, el agua que lo ahogaba y quedaba listo para reiniciar la lucha con la ola siguiente.

Todo esto lo veía sacando la cabeza por la boca escotilla que daba a la camareta de popa, sufriendo como tributo, dolorosos azotes de agua en la cara. Deseaba tener una impresión para trasladarla a la tela, como complemento de los croquis que efectuaba.

Aunque el espectáculo era magnífico, y me recordaba un huracán que también estudié desde un velero en las cercanías de las islas Bermudas, el frío me venció. Helado hasta los huesos debí meterme en la sala de máquinas en busca de un poco de calor.

El hombre de la mariposa

Allí todo marchaba normalmente y nada sugería la impresión de la tempestad. Solamente los grandes golpes y estreme-

cimientos del casco denunciaban la lucha que se realizaba afuera. Cada hombre estaba en su lugar.

Los foguistas atendiendo las hornallas, los engrasadores aceitera en mano iban haciendo equilibrios de un lado al otro cumpliendo su misión, los paleros atendiendo a los foguistas y el ingeniero maquinista de guardia vigilando todo. Esta gente seguía la rutina de su labor sin revelar la menor preocupación. ¡Un mecánico torneaba una pieza nueva con la misma tranquilidad que en el taller!

Sin embargo, entre los hombres de guardia había uno que merece especial atención. Es el hombre de la mariposa. Silencioso, sin hablar ni mirar a nadie con las manos en la palanca estaba completamente consagrado a su misión.

Cada vez que el *López* queda con la popa en el aire, la hélice, al no encontrar resistencia inicia una gran acelerada, que de llegar a su máximo, podría producir serias averías en las máquinas, ejes, bujes o en la misma hélice.

Entonces funciona la mariposa o sea la válvula que cierra el vapor. Este hombre de la mariposa tiene que compenetrarse de la enorme responsabilidad que recae sobre él.

¡Es el hombre del momento! De él depende la vida de todos. Unos segundos de atraso en la cerrada del vapor, un sólo descuido y se corre el peligro de una seria avería que detendría la máquina, lo cual representaría una catástrofe, puesto que el *López* quedando al garete, se iría a estrellar contra los precipicios de la isla, donde desaparecería con toda su gente, sumándose uno más de los misterios del mar.

El hombre de la mariposa es un hombre joven, de entera confianza del jefe de máquinas, que responde en forma admirable a esa confianza.

Me hubiera quedado todo el día en la sala de máquinas, pero el estómago con pertinaz insistencia me recuerda que, no

por haber mal tiempo, se le puede olvidar. Así que me dirijo al pasillo que nos sirve de comedor.

El cocinero manda decir por el mozo que no ha podido hacer más que polenta. Pues que venga la polenta y será bien recibida se le hace contestar.

En nuestra mesa ni se pensó en poner los violines y nos trincamos como pudimos. Eramos cuatro. Los de los extremos apoyaron los pies en los mamparos y los del centro en las espaldas de éstos.

En un bolsillo el pan y el vaso de vino en el otro. El doctor tenía la botella en lugar del pan. Haciendo prodigios de equilibrio apareció el camarero con una olla llena hasta la mitad de polenta, de la cual nos servimos como mejor pudimos teniendo el plato bien apretado contra el cuerpo.

Después de esta frugal comida que no nos conformó, fui a ver como andaban las cosas afuera.

El *López* había disminuido su velocidad, pero en la cubierta era imposible estar. Además solamente se veía la misma monotonía gris salpicada por las manchas blancas de las rompientes; esto y el frío me decidieron buscar la cucheta para descansar.

Tenía el cuerpo molido a causa de los golpes y de los esfuerzos hechos para mantener el equilibrio.

Poco dormí. Fui despertado por el camarero quien me dijo:

-»El comandante lo invita al puente de mando«.

Ante una invitación tan gentil, que anhelaba, pues desde el puente era el único punto donde podría trabajar, no me hice esperar.

Jugando a las escondidas con las olas que barrían la

cubierta, pude llegar hasta la escalera, prendiéndome fuertemente de todo lo que tenía a mi alcance.

Mi «viaje» resultó penoso, porque además de tener que ir encorvado para disminuir la presión del viento y evitar que las rompientes me dieran en la cara, llevaba los elementos de trabajo que solamente me permitían disponer de una sola mano para avanzar.

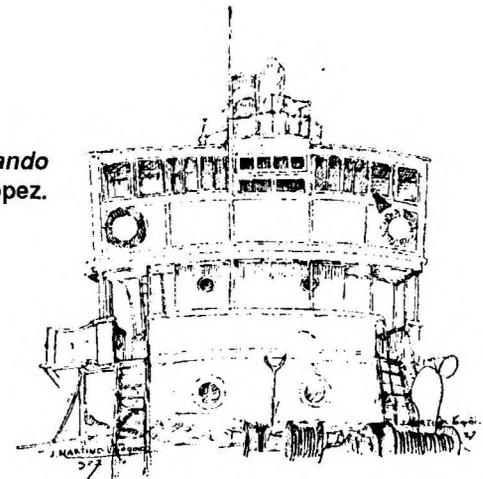
El puente de mando

El puente de mando del *López* es lo mejor del buque. Es todo el buque. Es el mejor puente que he visto en mi vida. Más de un comandante u oficial se consolaba pensando en el puente de mando del *López*, cuando recibía orden de embarque en éste.

Este puente está totalmente cubierto y cerrado por cristales. Radiadores de vapor le dan una temperatura agradable en esas desoladas y heladas regiones.

Los instrumentos registradores, como termómetro y barómetro se encuentran en casillas con rejillas al exterior. Los taxímetros tienen una ventana especial.

**El puente de mando
del Vicente Fidel López.**



Al verme llegar, se acerca el comandante y me dice: «Lo he invitado porque palpito sus deseos de ser testigo de una borrasca en estas regiones, consideradas tan malas por todos los marinos del mundo». Luego agrega, «El barómetro ha bajado tanto, que jamás he tenido conocimiento de algo igual. El viento sigue aumentando su fuerza. Adelantamos una milla por hora».

Miro alrededor. En el puente de mando solamente está el capitán, un marinero a su lado para transmitir órdenes, y en un rincón el oficial de guardia, alférez José A. Castañaga mirando meditabundo el mar. En la timonera el timonel, solo, con los ojos concentrados en el compás y completamente ajeno a todo lo que acontece afuera.

Al observar el mar, no obstante apreciarse mejor las olas desde el puente de mando, poco se ve y el todo está envuelto en una masa blancuzca.

No llueve, pero el mar humea, como dicen en estas regiones cuando el agua se levanta pulverizada por la acción del viento.

En otras palabras, es una lluvia de abajo para arriba. Grandes manchas blancas que aparecen y desaparecen por momentos, nos revelan las rompientes de las olas que vienen atacando sucesivamente.

Cada vez que el *López* embica una de ellas se sacude con violencia dando la impresión de que se va a partir. Pero siempre sale airoso de la contienda.

Yo que he navegado en el *1° de Mayo*, rolator como él solo, en el matusalénico *Río Negro* cuando tenía 83 años de edad, que he visto al *Chaco* dar una guiñada de 180 grados en estos mismos parajes, al *Antonio Delfino* temblar en estas aguas y a muchos otros barcos en sus malos momentos, jamás he estado a bordo de un buque que se defienda tan bien como el viejo y querido *López*.

El capitán no se mueve ni se moverá del puente de mando. Parece tranquilo, al menos nada revela que esté preocupado. El comandante Martínez es un distinguido caballero y nadie reconocería en él al destacado elegante de los salones de nuestra alta sociedad. Hombre enérgico en los momentos difíciles, jamás envuelve sus acciones con aparatosidad.

Reposado, de pocas palabras, nunca alza la voz para dar un orden y tampoco le vi perder la calma en las situaciones más apremiantes. En cierta ocasión encontrándonos bloqueados por una tormenta de nieve en el canal de la Magdalena, que cerró toda visibilidad, no se movió del puente de mando durante treinta y seis horas. Su único reposo consistió en sentarse de cuando en cuando en una silla que había hecho llevar al efecto. Los cigarrillos, que incesantemente se seguían unos tras otros agotándose con rapidez, eran la única señal reveladora de la nerviosidad que lo consumía.

En esta oportunidad, viéndome con los elementos de trabajo y sabiendo lo que representaba para mí poder efectuar los estudios de una borrasca, sin sufrir los efectos de ella, puesto que estaba perfectamente reparado y con una temperatura agradable, después de las frases comunes de cortesía, se alejó dejándome libertad de acción, lo que permitió consagrarme de lleno a mi labor.

Haría dos horas que me encontraba en el puente de mando, cuando el oficial de guardia, alférez Castañaga, informa al capitán que el barómetro ha bajado a 707. ¡Asombroso, increíble!

El capitán ordena al alférez Castañaga que tome la velocidad del viento.

Este, un guapo muchacho, se dispone a subir con el anemómetro al puente de señales, punto más alto del transporte. Dos marineros lo acompañan para sostenerlo cuando opera.

Pasa largo rato antes de que volviera. Parece fatigado y sólo

"No se como he podido efectuar la observación."



atina a exclamar: «No sé como he podido efectuar la observación. Por milagro no hemos sido arrancados los tres del puente. Cara al viento no se podía respirar».

Efectuados los cálculos el informe es asombroso. Rachas de 140 kilómetros. Promedio de velocidad 120 kilómetros la hora...

¡Bravo, nuestro querido cachirulo está capeando un huracán!

Tenía razón el contra maestre Caneda cuando decía: «Ya lo va a ver al López, ¡guapazo el mocito!».

Con el andar del reloj fue desapareciendo la luz y la noche se hizo con absoluta ausencia de esas transiciones decorativas peculiares al ocaso de cada día.

Pero, poco después se produjo un fenómeno inexplicable de estas regiones. Junto con la luz se suelen ir las nubes y en muchas oportunidades el viento. Sin embargo, esta vez se mantuvo firme, aunque no con tanta fuerza.

Cerca de media noche el cielo está completamente limpio y como las estrellas brillan mucho y el horizonte es muy claro, el oficial de derrota, alférez de navío Maveroff, aprovecha la oportunidad para situarse con varias de ellas.

Se comprueba así que hemos navegado a una velocidad media de una milla por hora.

Debemos reconocer sin embargo, que la mar no obstante ser muy mala no estaba en relación a la fuerza del viento, porque nos encontrábamos al reparo de Tierra del Fuego.

Gradualmente nos fuimos acercando a ella. Una vez próximos, el transporte pudo desarrollar hasta 4 millas por hora ya que las olas no eran tan altas y la fuerza del viento también había disminuido.

Perdidas las esperanzas de arribar a Río Grande al día siguiente, el capitán resolvió no forzar la marcha y mantener al López a una velocidad moderada para combinar su arribada con la marea alta del día posterior.

663

Una entrada peligrosa

Cuando me levanté por la mañana siguiente, el cielo estaba de nuevo encapotado y el viento volvió a aumentar, lo que ahora no nos preocupa por haber saltado dos cuartas más al sur y venir del W cuarta al S o sea bien de tierra la que el transporte va barajando lo más cerca que puede.

Como el día es frío, monótono, sin ninguna particularidad y sin ofrecer nada interesante permanezco en «nuestro comedor», complementando mis dibujos y asentando mis impresiones, mientras un oficial ponía botones a su ropa interior, otro planchaba y un tercero remendaba, haciendo todos uso en común de la mesa de comer, acompañados de los lamentos de los tres únicos pasajeros de «primera» que permanecían completamente mareados en sus cuchetas y que por la relativa calma habían cobrado ánimos suficientes para quejarse. Su



El cachirulo chileno Fortunato

desesperación llegaba al colmo cuando nos oían comer y hacer chistes.

Así terminó el día y llegada la noche nos fuimos a dormir.

664

Al siguiente, que amaneció como el anterior, encapotado, arribamos frente a Río Grande, debiendo «serruchar» una o dos horas antes de que la marea fuera lo suficientemente alta para permitir la entrada.

El canal es muy angosto y está franqueado por bancos de un lado y temibles escollos del otro.

Tres juegos de enfiladas, hechas con balizas colocadas en tierra, ayudan mucho, pero se debe navegar con precisión y si es posible a toda marcha. La corriente superior a seis millas por hora, puede hacer perder el gobierno y embicar el barco sobre las rocas que bordean el estrecho aguaje de entrada.

Además, cualquiera que sea el viento, las olas son lo bastante altas en la barra para que el buque corra el peligro de golpear en el fondo.

Llegada la hora conveniente, el comandante hizo poner proa a la barra. Nuestra entrada fue excepcional. La borrasca sumada a la luna llena produjo una marea que no se recordaba en los últimos veinte años.

Se puede comprender lo que resulta de una súbita altura del

nivel del mar metiéndose por una boca, apenas de cien metros de ancho, en un río casi seco. En lugar de producirse la esperada corriente de seis millas ésta pasaba de diez, velocidad que no alcanzaba a desarrollar nuestro cachirulo.

Al efectuar la última enfilada y ya dentro del río, muy próximos a su margen izquierda, comprobamos con asombro que íbamos a una velocidad insospechada.

Recién se tenían puntos de referencia para apreciar la excepcional fuerza de la corriente que, tomándonos de sorpresa nos metía por el boquete de entrada como un bólido.

Al terminar la última enfilada se imponía una virada a babor de cerca de 90°. Considerando el poco ancho del río se comprenderá la situación comprometida de nuestro buque.

Cuando el capitán ordenó todo a babor, el contra maestre que estaba al timón ejecutó la maniobra pero el barco no respondió. Afortunadamente las mismas fuerzas de la corriente hacían un violento remanso, el cual se encargó de alejar nuestro cachirulo de la orilla izquierda, pero dejándolo sin gobierno.

Completamente al garete el *López* iba derecho al muelle.

¡Fondo! ordenó el capitán.

Sala, el primer oficial, que estaba a proa listo para la maniobra, ya se había percatado de la difícil situación y cumplió al instante la orden. Por suerte el ancla cayó bien, al mismo tiempo que el capitán había corrido al telégrafo y ordenando: «Atrás a toda fuerza».

¡Pero el *López* arrastrando el ancla y sin demostrar querer disminuir en algo su velocidad, continuaba hacia adelante rumbo al muelle!

En ese momento el capitán tuvo una feliz inspiración. El todo fue cuestión de un relámpago, fracción de un segundo. «Mantenga a babor», dijo al timonel y al mismo tiempo volvió hacer

funcionar el telégrafo con «Adelante a toda fuerza». La palada de agua que la hélice mandó sobre el timón, fue lo suficiente para desviar la popa hacia el lado deseado.

Inmediatamente, sumóse ya fuerza de la corriente en el trabajo de hacer borrar el buque. La situación no estaba salvada todavía. Ahora la carrera era entre la popa y el muelle: ¿Zafaría ella de éste? ¿Concluirá el borrar antes de llegar a él? El capitán, con las manos en el telégrafo mantenía. «Todo adelante».

Inmutable, con sajónica serenidad, sin pestañear, esperaba los acontecimientos, de los cuales dependía con seguridad la suerte de su carrera, sin revelar la angustia que lo consumía. Todos estábamos inmóviles y silenciosos, nos mirábamos como preguntándonos: ¿Qué nos depara el destino?

La mayoría de la gente del muelle corría a salvarse porque la embestida parecía inevitable y en la relatividad de las cosas, el humilde cachirulo se había convertido en un agresivo monstruo de hierro dispuesto a aplastarlos.

Cuando el buque se atravesó, la suerte era dudosa todavía. ¿Presentaría antes de ser abatido sobre el muelle?

En ese momento recibió sobre la banda toda la fuerza de una corriente de diez millas que sumada a la virada efectuada sobre el ancla, le produjo una escora que nos pareció de 45° dándonos la certeza de que tumbábamos,

La cadena chilló, los escobenes chillaron, todo el cachirulo chilló, pero nada sucedió y pegando la popa un formidable giro, en el tiempo de un parpadeo el transporte presentó a la correntada dando un último tirón y quedándose tranquilo, aunque con media marcha adelante porque era dudoso que el ancla sola aguantara.

Se puede apreciar lo que fue la salvada, si digo que el coronamiento del asta bandera pasó por sobre las cabezas de los pocos valientes que permanecieron en el muelle.

Recordando el episodio me dijo más tarde el oficial de guardia: «Se me achicaron los riñones cuando vi la popa ir hacia el muelle. Si el capitán no hubiera tenido la rapidez de acción y ordenar toda fuerza adelante, logrando así la salvadora virada uno o dos segundos antes de que la popa llegara al muelle, no quiero ni pensar lo que hubiera acontecido».

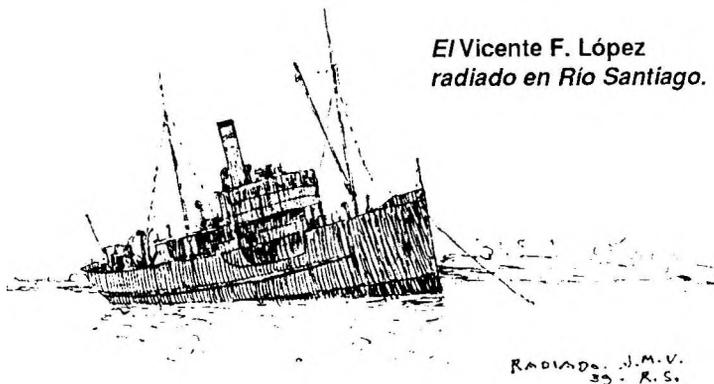
Media hora después, cuando la corriente había perdido mucho de su fuerza, entró un pequeño cachirulo chileno que hace la carrera a Río Grande.

Su capitán, un experimentado marino noruego, con veinte años de navegación en esa región, también fue sorprendido por la excepcional corriente. Pero demasiado confiado en su capacidad, no tuvo nuestra suerte. Su barquito perdió el gobierno y arrastrado por ya corriente fue a embicar en la orilla izquierda, unos cien metros aguas arriba del muelle, donde por momentos pareció que se tumbaba.

El viejo lobo noruego pedía auxilio con la sirena, auxilio que no se le podía prestar. La situación era mala, pues con la extraordinaria marea se varó fuera del cauce del río, el que ya se había desbordado e inundado la población.

Esa noche, de sobremesa en rueda de oficiales comentando este segundo episodio de la tarde, uno dijo: «¿Vieron la figura que hizo ese cachirulito? Sin embargo, los armadores no le dirán nada. Ellos están en antecedentes de las dificultades con que deben luchar los navegantes de estos pagos. Cartas carentes de exactitud, nieblas, rachas, corrientes violentas, borrascas, chubascos, rocas desconocidas y otras calamidades que son las pesadillas de los pobres marinos de aquí. Por eso, cuando un capitán llega con su casco abollado, por haber dado con las piedras o muelles, jamás se le reprocha».

Luego continuó «Nosotros no contamos con esa consideración. Para el marino de guerra no hay tolerancia. El reglamento es inflexible. Al menor accidente una cruz en su carrera y ya sabemos lo que le espera»...



**El Vicente F. López
radiado en Río Santiago.**

El marino que hablaba, estaba amargado. Una furiosa tempestad lo había arrojado con un pequeño remolcador, que tenía a su mando, sobre la costa patagónica.

666 Fue sumariado, postergado, y aunque contaba con el afecto de sus colegas, que lo conocían como un muchacho valiente, aviador temerario, y buen camarada, estaba decidido a pedir el retiro en cuanto el transporte llegara a Buenos Aires.

El mismo capitán se había interesado por el muchacho y más de una vez hablamos sobre la tristeza que lo embargaba, al ver cortada su carrera, a la que se había dedicado con gran cariño y entusiasmo.

Un personaje importante

No puedo hablar del *López*, sin un recuerdo para el personaje más importante de a bordo, Pancho.

Pancho tenía sobre sí la seria responsabilidad de resguardar al *López* de todas clases de asechanzas. A decir verdad que lo hizo muy bien. Pancho era grandote, lanudo y con cara bondadosa. Pero Pancho era rebelde.

Obedecía a todos o no obedecía a nadie. ¡El pertenecía al *López* y no a la gente del *López*!

Con rara inteligencia comprendió mis deseos y me posó. Inmóvil permaneció mirándome hasta que terminé mi croquis. Es verdad que lo engañé. Antes le había arrojado unas piedras para que las fuera a buscar, cosa que le agradaba mucho y estaba esperando que se las arrojara nuevamente.

Pancho era muy querido por los de a bordo y sumamente popular en todos los puertos que tocaba el *López*. Era el primero en bajar a tierra y el último en subir a bordo. Pancho era mimado por las mujeres de los cafetines. Cuando ellas veían a Pancho entrar muy ufano en el café; sabían que el *López* había arribado y que esa noche irían los marineros, sus amigos.

En cada puerto Pancho tenía una cucha, esa cucha estaba en el cafetín. Todas las mañanas iba a la orilla, miraba atentamente al transporte, luego volvíase al café, donde se le halagaba. El día designado para zarpar, Pancho iba como todas las mañanas, miraba al transporte como siempre, pero se quedaba en la orilla, llevando control del movimiento de botes y en el último se embarcaba.

¿Cómo sabía Pancho que el transporte zarpaba ese día? Es algo que siempre intrigó a la gente de a bordo.

Lo cierto es, que nunca falló.

Sería largo detallar las gauchadas del *López*, formarían un libro de muchos capítulos, todos interesantes, que pondrían de manifiesto las hazañas de nuestros marinos en las desoladas regiones del sur.

Por unos años continuó su noble labor. Luego fue radiado.

En una visita que hice a Río Santiago hace poco, lo encontré arrumbado, escorado, pero mis lápices inquietos, ante la presencia del viejo amigo no pudieron quedar inactivos, y con la rapidez que permitía el paso de la lancha en que estaba, volvieron a recordarlo nuevamente sobre el papel.

SU COMPUTADORA Y NUESTRO BCN

por el contraalmirante **Fernando A. Milia**

Si usted compone sus colaboraciones para el BCN en una computadora (u ordenador) puede facilitar la tarea de nuestra revista y, así, conseguir un más rápido trámite de su trabajo agregando a su original un diskette conteniendo la copia de su trabajo, con lo que ahorrará el trabajo de grabación en el procesador del Boletín.

Si decide hacerlo le sugiero que siga las siguientes recomendaciones:

1. Identifique en la etiqueta de su diskette: nombre y apellido, jerarquía (o equivalente), título del trabajo, computadora empleada (IBM o compatible, APPLE MACINTOSH, WANG, etc). No olvide consignar el programa con el cual «corrió» el trabajo (Word para Windows; Microsoft Word 4.0, 5.0; Word Star 3.3; 3.45; 4.0; 5.0; 5.5; Word Perfect 5.0; 5.1; etc, etc.).

2. Tipo de diskette. Prefiera los diskettes 3.5" 2DD (tres pulgadas y media, doble faz, doble densidad); un diskette de 5" o uno de 3.5" HD (alta densidad) será también útil, aunque dará un poco más de trabajo que el de 3.5".

3. Tipo de máquina (hardware). Si usted tiene una Apple Macintosh no habrá ningún problema pues la red del BCN emplea este tipo de hardware. Si usted está en la línea IBM o compatibles será necesario convertir el documento para que sea aceptado directamente por Macintosh. Si tiene cargado el programa Windows usted puede efectuar la conversión de esta manera: En la ventana ARCHIVO vaya a «Guardar como...» y seleccione «Word para Macintosh 4.0 (*.mcw)» y guárdelo en el diskette que enviará. Si no tiene esos programas de conversión y el diskette que envía es «crudo» hágalo saber al BCN.

4. Muchos de nosotros tenemos computadoras cuyos teclados carecen de los acentos y de los signos ñ, ÿ, ç. En lo que sigue le sugerimos una manera de «españolizar» su teclado, con lo que se ahorrará el trabajo de introducir manualmente en la impresión esos signos, mejorará la presentación de sus documentos y facilitará el procesamiento de los que envíe al Boletín del Centro Naval. Ello es posible recurriendo al Código ASCII, convención que regula la formación de los signos en las computadoras y sus impresores.

La tabla agregada muestra dos maneras de formar los signos españoles faltantes y otros de uso frecuente.

4.1 La solución A recurre al empleo del Código ASCII en forma directa, oprimiendo la tecla ALT (la izquierda de las dos que aparecen en el teclado) + NumLock + los tres dígitos del código correspondiente. Esta solución es algo trabajosa porque requiere oprimir cinco teclas.

4.2 La solución B es aplicable a los programas Windows. Como se comprueba al consultar la tabla, es más limitada pero, en compensación, más rápida porque sólo hay que apretar dos teclas para las minúsculas y tres para las mayúsculas (en realidad, aún en los teclados «españolizados» hay que apretar dos teclas). También es de fácil memorización porque recurre a la tecla homóloga. En esta solución se emplea la tecla ALT derecha.

Todo esto demanda más tiempo en ser explicado que practicado. Podría ser que su ordenador tenga alguna singularidad, que lo diferencia del mío, pero jugando un poco con su teclado la identificará en pocos minutos... y quizás encuentre otras que a mí se me escaparon.

TABLA PARA COMPLETAR EL TECLADO DE SU COMPUTADORA

SIGNO	SOLUCION "A"	SOLUCION "A"	SOLUCION "B"	SOLUCION "B"
	MINÚSCULAS ALT(IZQUIERDO) + DÍGITOS:	MAYÚSCULAS ALT(IZQUIERDO) + DÍGITOS:	MINÚSCULAS ALT(DERECHO) + LETRA:	MAYÚSCULAS ALT(DER.)+SHIFT + LETRA:
á	160		A	A
à	133			
â	131			
æ	145	146	Z	Z
é	130		E	E
è	138			
ê	136			
ë	137			
í	161		I	I
ï	139			
î	140			
ó	162		O	O
ò	149			
ô	147			
ö	148		P	Ö
ú	163		U	U
ü	129	154	Y	Y
ù	151			
û	150			
ñ	164	165	N	N
ª	166			
º	167			
ç	135		,	,
ç	155			
ı	173		1	
¿	168		/	/
1/2	171		7	
1/4	172		6	
3/4			8	
«	174		[
»	175]	
£	156			£
f	159			
§				§

668

- * PEDIMOS CANJE
- * MAN BITTET UM AUSTAUSCH
- * WE ASK FOR EXCHANGE
- * ON DÉMANDE L'ECHANGE
- * SI RICHIEDE LO SCAMBIO
- * PEDE-SE PERMUTA

BOLETIN DEL CENTRO NAVAL

Arte y diagramación

Jorge Mario Colombo.

Secretario editorial

Jesús Martínez.

Circulación

Rolando Guzmán.

Secretaria administrativa

Patricia S. Stefanazzi.

Ayudante de diagramación

Guillermo Messina.

Composición

Norma B. González.

Corrección

Gloria M. Bartolomé.

Bibliotecología

Claudia Bonsi.

Archivo

Rodolfo A. Quiroga.



DIAGRAMADO, COMPUESTO Y ARMADO
en la redacción del

BOLETIN DEL CENTRO NAVAL

Florida 826, 1er Piso (1005) Buenos Aires

IMPRESO Y ENCUADERNADO

en los Talleres Gráficos de

LA LEY S. A. E. e I.

Bernardino Rivadavia 130, (1870), Avellaneda.

INCA PRESENTA

ESTE NUEVO SEGURO EN DOLARES

SEGURO DE VIDA CON PARTICIPACION EN LAS UTILIDADES

Un producto de gran suceso en los Estados Unidos.
Y en todos los países desarrollados.
Un seguro de vida que garantiza efectiva participación en las utilidades de las inversiones de INCA.
Rentabilidades superiores, lógicamente, a las que surgirían de la simple aplicación de la tasa de interés técnico.

El Seguro de Vida con Participación en las Utilidades está respaldado por la dilatada y exitosa trayectoria de INCA en el mercado nacional.
Un seguro que antes sólo podía ser contratado en el extranjero.
Un seguro de vida que es, además de seguro, una atractiva manera de diversificar la inversión.
Un seguro fuerte. Un seguro INCA.

*Sencillamente:
un seguro de vida para vivir la vida.*



INCA S.A. COMPAÑIA DE SEGUROS

CAPITAL FEDERAL: Avda. Belgrano 666 - Tel.: 331-1411/6920/6926/8795 - CORDOBA: Avda. Velez Sarsfield 280 - Tel.: 232007/238565/225941 - MAR DEL PLATA: Córdoba 1518 - Tel: 023-23487/34821 - ROSARIO: Mitre 1291 - Tel.: 42180 - MENDOZA: Espejo 183 3º Piso Of. 23 y 24 - Tel.: 233148 - SAN LUIS: España 1205 - Tel.: 26806

SATECNA COSTA AFUERA S.A.

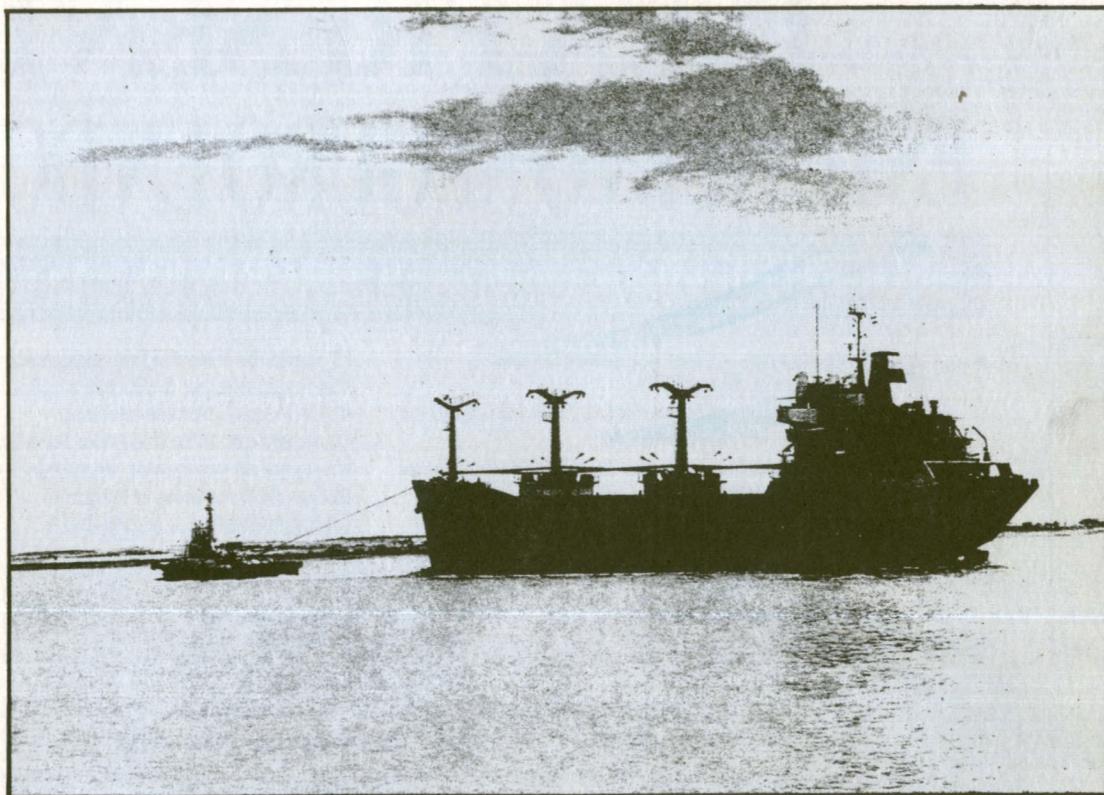
**Prestando con eficacia y profesionalismo
el servicio de remolque maniobra
en los Puertos de Bahía Blanca.**

Servicio de
remolque portuario
para el sur argentino.
Servicios de remolque
oceánicos y costeros
en el litoral
marítimo argentino.

BUENOS AIRES

Recónquista 559 - Piso 5º
Código Postal 1003
Argentina
Tel. 325-4578/2854
393-5110
Télex: 23459 SATEC AR
Fax: (54-1) 393-5153

Pto. Ing. WHITE
BAHIA BLANCA
Calle 8 esq. calle 4
Código Postal 8000
Tel. (091) 71-619
FAX: 71-412
Télex: 81723 SATBB AR



**REMOLQUE MANIOBRA, ASISTENCIAS
Y SALVAMENTOS A BUQUES DE ULTRAMAR,
FLUVIALES Y PORTUARIOS.**